



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**“GÉNEROS DE SUPERVIVENCIA: LA BÚSQUEDA DE LA SALUD
DE LAS MUJERES EN TLALMILLE. ALTERNATIVAS,
SABERES Y CONTRADICCIONES”**

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA
MARÍA ANTONIETA GONZÁLEZ DÍAZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARCELA LAGARDE Y DE LOS RÍOS



2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi compañero Pedro, a mi hija Yunuén y a mi hijo Emiliano.

A mi madre Rosa María Díaz Cabrera
Mis hermanas y hermanos

A Concha Germán Bes, a los abuelos queridos:
Lucía Bes y Luis Germán.

Por muchas razones al Dr. Pedro Arroyo Acevedo.

Por lo compartido a María Teresa Tapia

INDICE

Dedicatoria	2
Cuadros	6
Agradecimientos	7
Introducción	11
Capítulo I	
Marco Teórico	19
Grupo doméstico y redes de relaciones sociales.....	21
Los lugares como espacio territorial.....	22
La pobreza de las mujeres.....	26
La condición y situación de las mujeres.....	34
La condición y situación de salud de las mujeres.....	35
La salud de las mujeres.....	36
La salud integral.....	37
Los significados de los trabajos de las mujeres y de los hombres.....	48
Las estrategias de supervivencia.....	53
Nuevos grupos domésticos	56
Cambio de prácticas y valores sociales.....	60
La identidad popular o las identidades tradicionales.....	62
La subjetividad e intersubjetividad femenina.....	65
Categoría de Géneros de supervivencia	67
Las mujeres que heredan la tierra a sus hijas.....	69
Metodología	73
. Trabajo de campo.....	73
. Las entrevistas.....	75
Capítulo II	
La colonia Tlalmille	77
. Tlalmille (<i>Lugar de milpa o parcela</i>).....	77
Los costos sociales de la casa propia.....	83
Características de la colonia Tlalmille	89
. El territorio y la territorialidad.....	89
. Cómo son las viviendas.....	90
. La vivienda y los servicios públicos.....	91
. La disponibilidad de agua entubada.....	92
. El drenaje y la energía eléctrica.....	93
. La pavimentación.....	93
. El teléfono.....	94
. La educación formal.....	94
. El acceso a la seguridad social.....	95
. Los recursos humanos en salud.....	96
. La población económicamente activa.....	97
El Pueblo de San Andrés Totoltepec	99
. Los asentamientos irregulares.....	99
. El pueblo de San Andrés Totoltepec un pueblo originario.....	100
. La Colonia Tlalmille sin pueblo.....	100

La Delegación Tlalpan	101
. Zona de transición.....	105
. Los asentamientos irregulares en Tlalpan.....	106
Capítulo III	
La participación de las mujeres	108
La participación de las mujeres trabajadoras fuera de Tlalmille.....	109
. La identidad de las mujeres en el pueblo de San Andrés.....	111
. Ser mujer en Tlalmille.....	114
. Las avecindadas y avecindados.....	115
Cuando llegaron a Tlalmille.....	116
De migrantes a forasteras de forasteras a las llamadas “ <i>avecindadas</i> ”.....	116
. De dónde llegaron y a dónde van.....	118
. El triángulo de la migración como experiencia vivida.....	118
Capítulo IV	
La unidad doméstica/grupo doméstico	120
La composición doméstica y arreglos familiares.....	120
. Los servicios públicos y la aportación a la ciudad.....	121
Los arreglos familiares.....	122
Estrategias o alternativas de sobrevivencia del grupo doméstico.....	125
. Tipo de empleos de las mujeres.....	127
. El nivel de escolaridad de las mujeres.....	128
. La alimentación.....	131
. Los alimentos en el lugar de origen.....	133
“Aquí sí hay comida y trabajo”.....	133
Capítulo V	
La dimensión de género en salud	137
El acceso a los servicios de salud.....	139
El proceso salud-enfermedad-atención.....	143
La percepción de las condiciones de vida.....	143
Los saberes y estrategias de salud.....	146
. La salud de las mujeres.....	146
La práctica de la medicina tradicional.....	146
Las alternativas.....	149
Los riesgos y problemas en Tlalmille.....	149
Capítulo VI	
Sentirse bien, verse bien	151
. La búsqueda de la salud.....	151
La salud de las mujeres.....	155
. El cuerpo vivido.....	158
. Las mujeres de Tlalmille.....	160
- Sofía.....	162
- Magalí.....	162
Capítulo VII	
El grupo de mujeres	164
“ <i>La sesión de la tos</i> ”.....	166

La salud integral de las mujeres en Tlalmille.....	169
. Algunos acercamientos del trabajo grupal.....	172
. El taller de tinturas y microdosis.....	173
. La agricultura urbana.....	176
Algunas contradicciones.....	179
. La sesión de empatía.....	185
Algunas experiencias del grupo de mujeres.....	185
Donación de materiales para el grupo de mujeres	186
Qué aprendimos en grupo.....	186
Conclusiones	187
Propuestas y alternativas.....	192
. Curso de medicina tradicional con la metodología de las mujeres del grupo en Tlalmille	193
Bibliografía.....	194
Mapas de la comunidad.....	205

Cuadros

Cuadro No. 1	
Viviendas particulares habitadas según número de ocupantes en la vivienda, en Tlalpan 2005.....	92
Cuadro No. 2	
Porcentaje de trabajadores en el Distrito Federal.....	98
Cuadro No. 3	
Los Pueblos de la Delegación Tlalpan.....	98
Cuadro No. 4. Acciones agrarias	105
Cuadro No. 5	
Distribución de Asentamientos Humanos Irregulares en Tlalpan.....	107
Cuadro No. 6	
Número de integrantes de la composición de las 45 unidades domésticas...	124
Cuadro No. 7	
Composición de unidades domesticas asociada al trabajo remunerado de las mujeres en la colonia Tlalmille 1999-2000.....	125
Cuadro No. 8	
Tipos de empleos y porcentajes de mujeres que trabajan (2000).....	128
Cuadro No. 9	
Escolaridad de las mujeres entrevistadas y la escolaridad de la pareja.....	129
Cuadro No. 10	
Enfermedades por consulta de población que acude al centro de salud "San Pedro Mártir, Jurisdicción Sanitaria de Tlalpan de enero a agosto de 2000 y las referidas por la comunidad.....	145
Cuadro No. 11. Temas de interés de las mujeres de la comunidad organizados en pláticas, talleres y ferias de salud.....	171

Agradecimientos

La investigación es una aventura de trabajo, es una mirada a una misma, el tomar decisiones que dan posibilidad para experimentar, conocer, analizar y trabajar con personas que nos van compartiendo parte de sus vidas, sus inquietudes, y parte de sus prioridades, mismas que nos constituyen y nos confrontan con nuestra propia realidad, con relación a las maneras de resolver los problemas a los que se enfrentan, mujeres que han tenido que participar en la construcción de su vivienda, su acceso a la salud y a los servicios públicos básicos.

A todas y todos ellos les agradezco su tiempo y su aportación a este tipo de trabajos, que nos brindan la oportunidad de profundizar en lo que son las mujeres, a partir de ellas mismas y no, lo que se dice de ellas, como lo nombra (Wolf Virginia, 2004), podemos conocernos y reconocernos, a través de la abstracción para analizar a un grupo de mujeres con herramientas antropológicas que lleva a un proceso dinámico como la observación participante. En este caso se puede considerar el trabajo de campo de Marcela Lagarde que usó en su investigación doctoral, la *“estancia con las mujeres”* (Lagarde, Marcela, 2005:54-55), una metodología para la investigación antropológica que implica un trabajo de *“Estar con las mujeres”* para aproximarse y analizar nuestras vidas consistente en compartir con ellas. En este sentido se requiere de ir más allá de la observación participante porque requirió de un acercamiento de trabajo e intercambio de temas que no podían ser abordados en una sesión, requirió la realización de algunos talleres para responder a una de las preguntas de las mujeres ¿qué podemos hacer para encontrar la salud de nosotras las mujeres?

El segundo momento de la investigación consistió en entrevistas a profundidad, entrevista a informantes clave. En la tercera parte se conformó un grupo de mujeres con las que trabajamos a partir de pláticas, talleres y dos ferias de salud. Estas actividades se realizaron principalmente en la casa de una de las mujeres participantes. Se trabajaron los temas de salud que en ese momento les interesaban. Durante seis meses, en todo momento nos brindaron una cálida bienvenida con café o té calentito y así iniciábamos las pláticas, por lo general con María Eugenia Benegas (ENAH), Evangelina Sánchez Sánchez (ENAH), Ignacio Arias Arreola (UNAM), y la que suscribe María Antonieta González Díaz. En este

proceso se generaron lazos de amistad más allá de los temas analizados, tanto del equipo que participamos como del grupo de mujeres de Tlalmille, a todas ellas les agradezco de manera muy especial por su lucha de “*hacerse un tiempo para estar allí*”, pues justo eso, es parte de lo que trata este trabajo. El objetivo de los talleres fue reconocer que, si las mujeres realizamos una serie de actividades, debemos incluir en éstas un tiempo para nosotras, como en este caso para compartir los temas de salud que les preocupaban.

Agradezco a la Doctora Marcela Lagarde y de los Ríos por los Seminarios que tuve la oportunidad de cursar con ella, unos por la maestría y los demás por seguir aprendiendo de nuestra “*Maestra teórica y de la Vida*”. Algunos de estos Seminarios fueron en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, otros en la agradable casa de Marcela, que tan amablemente nos compartió, tanto para los seminarios como para la revisión de avances de las tesis que traíamos a cuestras, Marcela encontraba entre líneas de nuestras investigaciones; cuando una tuvo algún problema familiar, de trabajo, ella encontró los espacios que también dan ese tipo de información. Cada sesión y reunión de trabajo con Marcela es de muchas formas enriquecedor, desde el punto de vista teórico, metodológico, y de la vida porque también el compartir con las compañeras participantes en estos Seminarios, fueron parte de mis aprendizajes para *la vida*; aprendí a verme a mi misma de otra manera, complementar mi forma de ver el mundo como antropóloga, como mujer plena, aprendí, el porqué no podemos dejar de ser críticas, y además, el cómo construir herramientas para ser incluyentes y felices de nuestras nuevas ideas y nuestras formas renovadas de seguir como herederas de la cultura feminista. Así como poner en práctica y reconocer los tropiezos hacia la *sororidad*¹ entre las mujeres, para lo cual sigo trabajando cada día, como dice Marcela, cada minuto, cada segundo, creo que hasta cuando sueño “*me he cachado*” con algún tipo de sesgo de género.

Agradezco a la Dra. Cristina Oehmichen Bazán, por las asesorías y consejos metodológicos que recibí, a la Dra. Ana María Salazar Peralta, a la Dra. Noemí

¹ La sororidad es definida como una fuerza política que trastoca la prohibición patriarcal de la alianza de las mujeres que nos ha llevado a la llamada *enemistad genérica*, practicada a través de la competencia, la descalificación y el daño. La sororidad es un camino para valorizar la identidad de género y lograr la autoafirmación de cada mujer (Lagarde, Marcela 1999:77)

Quezada – *in memoriam*-, a la Dra. Ana Bella Pérez Castro; de cada una de ellas aprendí las diferentes formas de hacer antropología, en algunos Seminarios Permanentes del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, como el de Género y el de las Representaciones de la Pobreza, además de su solidaridad y amistad.

Más recientemente en los últimos ocho años en la Escuela Nacional de Antropología e Historia a través de la Licenciatura de Antropología Social, he trabajado con el Dr. Miguel Ángel Adame Cerón de quien he aprendido la constancia en el trabajo académico, y quien también ha participado en algunas de las pláticas en Tlaxmille y en otros foros que hemos compartido. Le agradezco su amistad, su formación académica y su espíritu lúdico y más recientemente también le agradezco a él y su compañera Paula la felicidad de *Lunamarcita* su hijita.

Agradezco al Posgrado de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras y al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, por la beca de la Dirección General de Estudios de Posgrado que recibí durante un año. También agradezco los viáticos para el Congreso Internacional de Antropología Biológica que se llevó a cabo en Zacatecas. También le agradezco los apoyos logísticos como el uso de la sala de cómputo. Así como al personal que labora en el posgrado en especial a Luz María Téllez Nieto.

Agradecimientos a las profesoras y los profesores que tuve en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), a la cual le agradezco la formación antropológica y el haber encontrado desde la licenciatura ese camino que lleva a cuestionarnos y a continuar aprendiendo a entender al “otro”, en su riqueza social e histórica.

Otra mención especial, la Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud de la Universidad de Zaragoza, España, a través de La Dra. Concepción Tomás Aznar, profesora Titular de Salud Pública de la Universidad de Zaragoza, así como la Dra. Concepción Germán Bes, Profesora Titular y Coordinadora del segundo ciclo de Enfermería, con quienes trabajé como invitada al Curso de Doctorado “Ciencia, Salud y Género” durante 2002-2003, en donde tuve la oportunidad de reelaborar

parte de la tesis, misma que revisó la coordinadora del Seminario, mediante carta compromiso ha seguido haciendo observaciones, le agradezco sus comentarios y observaciones así como a los integrantes del Curso. Agradezco el cálido recibimiento tanto en la universidad como en algunas comidas deliciosas y qué decir de Concha Germán quien nos recibió en su casa durante toda la estancia (seis meses), con mi pareja, hija e hijo. Muchas gracias.

“Géneros de supervivencia: La búsqueda de la salud de las mujeres en Tlalmille. Alternativas, saberes y contradicciones”

“...lo que caracteriza al ser humano es precisamente ser ‘un ser que es lo que no es y que no es lo que es’ –según la fórmula sartreana– Simone de Beauvoir” (2002;14)²

Introducción

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento particular de un grupo social, en su mayoría mujeres de la Colonia Tlalmille, colonia ubicada al sur de la Ciudad de México en el Pueblo de San Andrés Totoltepec, en Tlalpan. Estas mujeres, la mayoría inicialmente fueron migrantes a la Ciudad de México, cada una con su propia historia y proceso, comparten haber iniciado este asentamiento, así como el deseo de contar con un “terreno propio”. Algunas inicialmente llegaron con algún familiar, otras llegaron desde pequeñas con sus madres y/o padres, otras más conocieron en la ciudad a su pareja. Así como las que llegaron con su esposo e hijos.

En este trabajo se pretende realizar un acercamiento al significado de contar con un “terreno propio” que constituye un lugar donde vivir.

Uno de los objetivos de investigación es relacionar la experiencia vivida con la salud y conocer algunos componentes de cómo viven las mujeres en relación a los integrantes de los grupos domésticos. La experiencia vivida de haber sido migrantes participantes en la construcción de la colonia Tlalmille. Es un posible acercamiento a la vida de las mujeres. Dado que la participación de las mujeres en diferentes ámbitos y en ocasiones más subjetivada no siempre la percibimos. La participación social de las mujeres y los imperativos de la vida ante las diversas estrategias de sobrevivencia y las aportaciones positivas de cambio de identidades en los nuevos lugares. Otro objetivo es articular qué implicaciones tiene el vivir en un pueblo de

² Es decir, como conciencia es lo que no es, porque la conciencia siempre lo es de algo, es –referencia a-, es intencional, y vista como libertad –no es lo que es- porque esa nada que permanentemente encierra a su ser se traduce en posibilidad de ser lo que no es, de hacerse otra cosa a través de lo que proyecta ser (De Beauvoir, 2002:14). Esta dialéctica del ser trastoca las identidades y a su vez las subjetividades que en sí mismas no pueden explicar, entender y vivir las fases que queremos ser, o que no queremos ser.

origen aportando ciudad al construir sus viviendas. Ser avecindada con un predio propio sin pueblo.

Para el análisis de estas propuestas con la finalidad de comprender cómo las estrategias de supervivencia van conformando una amplia experiencia de vida en constante cambio, para resolver las necesidades de salud, alimentación, educación de los integrantes del grupo doméstico, y cómo estas estrategias llegan a hilar otras estrategias más sutiles que hay que nombrar para desentrañar en algunos casos la situación de *cautiverio* que también abre posibilidades de ampliar nuestro universo. Al respecto de los cautiverios, Marcela Lagarde (2005:23), aclara que:

Las mujeres vivimos en cautiverio, pero ahí mismo vamos transformando nuestra vida (...) que hay “un sin fin de vericuetos y una cantidad indescriptible de formas en que las mujeres aprovechan sus condiciones de vida, en que evaden las sanciones, eluden los poderes, enfrentan las situaciones más difíciles, y sobreviven. Pero no todas lo hacen como seres devastados en quienes la enajenación se ensañase: al vivir se enriquecen, confrontadas, conflictuadas y, en ocasiones, sin clara conciencia del futuro”.

Se puede considerar que la vida de las mujeres de Tlalmille tiene parte de esta gama de componentes: en primer lugar el considerar que estas mujeres en su mayoría vienen de pueblos con sus propias tradiciones, llegan a vivir a la Ciudad de México, rentando un cuarto, después inician lo que se puede llamar la “*carrera de contar con un terreno propio*”, cuando llegan a Tlalmille con miras a construir la oportunidad para dejar de pagar renta.

Otro componente que puede influir en su forma de apropiación en este nuevo asentamiento, es que la colonia Tlalmille pertenece cultural y políticamente a un pueblo originario; con una dinámica compleja como la red de sistema de cargos; una de las formas en que se garantiza la reproducción cultural, en la vida cotidiana de la comunidad que no se limita al ritual mismo durante la fiesta patronal y donde por su propia organización social los llamados *avecindados* participan como invitados o como parte de las relaciones de parentesco de las colonias aledañas al propio pueblo o para ser más precisos pueden ser parte de la reproducción cultural y

social, pero no son considerados como parte de la organización y toma de decisiones del mencionado sistema de cargos, aunque en el propio sistema de cargos se tengan mecanismos de inclusión y exclusión (Portal, 1997:143, 151)³.

Las *avecindadas* y los *avecindados*, en San Andrés la mayoría ha adquirido su vivienda o terreno en diferentes espacios territoriales, y en diferentes momentos. En el caso de asentamientos como la Colonia María Esther Zuno, Mirador del Valle, así como Tlalmille, han sido asentamientos irregulares. Excepto Atocpa que está ubicada a un lado de Tlalmille, sus propietarios tienen terrenos de más de cien metros cuadrados, la mayoría son nativos del Pueblo; viven en la poligonal del Pueblo, y también tiene terreno en Atocpa –las viviendas están construidas con una distancia mayor que en Tlalmille, en la colonia Atocpa no hay servicio de transporte público por la menor cantidad de personas que tienen casa y parcelas que visitan con cierta regularidad. En Tlalmille la mayoría cuenta con un terreno *tipo* de cien metros cuadrados. Otros son aquellos *avecindados* que han adquirido terrenos de más de quinientos metros cuadrados, como en el caso de Tlalpuente donde el terreno *tipo* es de cinco mil metros cuadrados, es un asentamiento de un alto nivel adquisitivo que cuenta con vigilancia y no es de fácil acceso los que ahí habitan llegan en coche, no requieren de transporte público como en Tlalmille que la mayoría de personas dependen de este tipo de transporte. Estas son algunas de las diferencias que complejizan las características de Tlalmille y el Pueblo de San Andrés Totoltepec, no todos los que habitan en un pueblo de origen tienen la misma jerarquía, dado que no es lo mismo *vivir* en San Andrés que *ser* de San Andrés. Como no es lo mismo rentar en un pueblo, que construir la vivienda y construir en su conjunto la colonia como en el caso de Tlalmille. Las mujeres llevan en su vivir en San Andrés el orgullo de haber logrado un patrimonio independientemente de que sea o no un pueblo; del que no se sienten del todo parte, pues sobretodo en sus inicios han sido discriminadas y en otros casos han recibido apoyo para conseguir sus servicios como se indicará más adelante.

³ En cuanto a la participación de los *avecindados* acuden a la fiesta patronal llevando regalos u ofrendas –éstas pueden ser desde dinero en efectivo, ajuares para los párrocos, cirios y velas, salva, flores, globos, semillas de frijol y maíz, candelabros, floreros, sillas, etcétera- como colonia Tlalmille, o de forma individual, pues “la comunidad que visita a San Andrés, ofrece un regalo que entrega al santo visitante a través de la comunidad a la que protege” (Portal, 1997:183, 197)

Las mujeres de Tlalmille, provienen de Veracruz, Oaxaca, Guanajuato y Puebla (Vázquez, Laura, 1996), y de acuerdo a los datos de esta investigación, también son del Estado de México, Tlaxcala, Michoacán, Toluca, Chiapas, Texcoco, Querétaro, Guerrero y del mismo Distrito Federal, antes de llegar a Tlalmille, la mayoría había vivido en colonias como la Tlalcoligia, Miguel Hidalgo (Delegación Tlalpan), así como Nezahualcoyotl colonia del Estado de México. Se puede considerar que migrar y conseguir un terreno propio son estrategias de sobrevivencia que no siempre están ligadas a *conductas colectivas, luchas, como movimientos sociales*, sobre todo el migrar según Arizpe, L. (1985:133), se decide quién migra a través de una serie de mediaciones con el grupo de pertenencia, en el grupo doméstico, la acción de construcción de viviendas en un asentamiento irregular, de acuerdo con sus propias características sí se puede considerar conductas colectivas (Ramírez, J.M.,1990:469).

Las conductas colectivas de las mujeres abren una perspectiva diferenciada de una serie de actividades que tienen algún tipo de ingerencia en la vida social que por lo menos forma parte de la realidad de las mujeres que han tenido que enfrentar diferentes procesos ante las crisis económicas y que quizá después de más de dos décadas de tener que implementar estrategias de supervivencia que les permitan conseguir mejores condiciones de vida, reelaboran parte de su identidad genérica. Para hacer notar estos posibles cambios se ha propuesto una forma de analizar las diferentes estrategias desde la propia migración hasta el haber construido su vivienda y su colonia popular urbana, proponiendo un acercamiento exploratorio sin pretender hacer afirmaciones definitivas, sino más bien en el ánimo de trabajar uno de los ámbitos de la etnografía feminista, que ha aportado datos sobre la realidad de las mujeres y sus relaciones con los hombres, ubicando esta discusión a partir de la Antropología del Género (Martín, Aurelia, 2006: 31)⁴. Puesto que esta misma teoría ha tenido un camino epistemológico para acercarse al objeto de estudio como nos muestra la autora al ubicar que esta antropología de género comenzó designándose Antropología de la Mujer (o de las mujeres), y después se le designó Antropología Feminista o Antropología del Género (Ibidem: 13). El universo conceptual que se ha abordado en relación al género ha aportado metodologías dinámicas, críticas en constante construcción epistemológica por la misma riqueza de las líneas de

pensamiento desarrolladas desde la perspectiva teórica feminista, que por cierto como se ha argumentado en numerosas ocasiones no hay un solo feminismo, sino diversos feminismos, por sus temáticas de investigación, y por la relación con los movimientos de las mujeres. Quizá lo que tendríamos que puntualizar sería el enfoque por su carga de compromiso social dirigido de forma global a la sociedad. Pero no como una categoría homogeneizante que muchas veces se pretende analizar a las mujeres como un todo, se tiende a que pensar que todas las mujeres tienen los mismos problemas, ya sea por el territorio, por la clase social, por la pertenencia étnica, por la edad. Así las diversas corrientes de pensamiento pueden contener los diferentes feminismos como en el caso de las mujeres de Tlalmille que viven en un pueblo originario y su dinámica de vida urbana tiene sus particularidades.

La categoría de géneros de supervivencia

La categoría géneros de supervivencia, para este trabajo se refiere a los cambios de identidad genérica para hacer visible que el género como categoría analítica dio pie a que se incorporara a las ciencias sociales, a su vez se desarrollaran conceptos como las relaciones de género, estratificación de género, que van readaptándose de acuerdo a las experiencias y vivencias a través de diferentes estrategias de supervivencia que las mujeres han utilizado para mejorar sus condiciones de vida. Los géneros son en plural y marcan quizá los hitos de nuestras vidas, en ocasiones por las etapas del ciclo vital de las mujeres. Los géneros no se refieren a género femenino y masculino solamente, sino a los diferentes géneros que llegamos a tener en este caso las mujeres. Los hombres a través de su experiencia de trabajo, de edad, quizá puedan vivir la transformación de su propia identidad genérica al sentirse descolocados por no cubrir algunos de los atributos del género masculino que es hacerse cargo de proveer a su familia. Y que por lo tanto no tenemos un solo género, cambia con la edad, el ciclo de desarrollo del grupo doméstico, con las negociaciones con el gobierno y autoridades para lograr consolidar su colonia, entre otras situaciones individuales y colectivas.

⁴ Martín Casares, Aurelia (2006: 19-31) Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia.

Los géneros de supervivencia y de salud, son un conjunto de atributos hacia su propia necesidad de contar con un terreno propio para vivir, esta experiencia se podría considerar como *géneros de resistencia*⁵, y que la propia participación social abrió formas alternativas de ser mujer y ser hombre. Los géneros de supervivencia se construyen con los imperativos de la vida. Es a través del aprendizaje social e ir resolviendo situaciones que se van presentando y que se van resolviendo ante las necesidades básicas no resueltas. Un ejemplo puede ser que las mujeres como sujetas sociales han abierto las fronteras de lo llamado privado y público, el uso de las calles para hacer fiestas, marcan el espacio con alguna lona, mesas y sillas, hay un acuerdo implícito de que a todos les pertenece los espacios porque entre todas y todos lo construyeron. La construcción de la colonia genera una apropiación material y simbólica y que no se han estudiado lo suficiente como lo menciona Sara Lara (1991:103; 2010), dice que las contradicciones pueden contener la diferenciación étnica y de edad, en el grupo de mujeres obreras agrícolas, que la autora estudió, pero que también es aplicable mujeres urbanas y que muchas veces no tenemos herramientas para abordar estas diferencias y dar cuenta de la dimensión genérica ante la heterogeneidad social. Las estrategias de supervivencia no son un listado lineal de estrategias, sino una serie de una cierta *lógica de búsqueda de la supervivencia*, que en la propia búsqueda trastoca las identidades y llega a transformar las formas de relaciones interpersonales y sociales ante ellas mismas y que quizá una representación de estos géneros de supervivencia sea la apertura para organizarse como grupo reuniéndose para hablar de temas de salud integral que mostró no sólo la necesidad de salud, sino el espacio para hablar de cosas “delicadas” como las mujeres del grupo las nombraron.

Es un género diferente al llamado aristocrático, en este caso es un género popular que no se aprende con un curso profesional o técnico de feminismo, sino a través de una serie de procesos que las llevó a confrontarse con su propia cotidianidad y con el conjunto de relaciones que involuntariamente vivieron feministamente.

En cuanto al trabajo de campo se realizaron dos temporadas. En la primera se aplicó una entrevista a los grupos domésticos de cuarenta y cinco predios.

⁵ Por su posición subordinada y el desarrollo de estrategias de resistencia (Martín, Aurelia (2006:26)

También se recabó información para saber de qué están construidas sus viviendas, qué alimentación tienen, de qué se enferman, a qué servicios de seguridad social acceden, quiénes aportan ingresos al grupo doméstico y qué actividades realizan, qué escolaridad tienen. También se entrevistó a dos informantes clave (Sr. César Díaz y Sr. Fidel), esta parte se realizó en (1999-2001). En la segunda temporada se trabajó seis meses en 2008-2009.

En esta etapa se puede considerar como parte de la metodología etnológica de Marcela Lagarde que llama "*la estancia con las mujeres*"⁶ de Tlalmille", haciendo una aproximación para conocer las preocupaciones y aportes que las mujeres han hecho como una actividad más, incluyendo las ya mencionadas; la procuración de los hijos, el trabajo remunerado dentro y fuera de la unidad doméstica.

Mi interés, ha sido investigar, en la vida de las mujeres, el hecho social de que, por no contar con un lugar donde vivir, han experimentado un largo proceso de trabajos por la falta de servicios públicos básicos, que requirió de la participación en una serie de actividades como reuniones en diferentes momentos de tensión por la demanda de tierra para la vivienda, esta experiencia, a algunas de ellas las ha llevado a un replanteamiento complejo que se puede explicar desde la antropología feminista como la condición genérica y la situación identitaria⁷, puesto que las actividades asignadas a los hombres quedaban en manos de ellas, como es relatado también en otros asentamientos populares en la investigación de Patricia Safa (1990:448) en el que una de las mujeres que entrevistó la investigadora dice,

⁶ Es la metodología que desarrolló Marcela Lagarde, (2005:54-55), mediante la cual "Estar con las mujeres para aproximarse y analizar sus vidas consiste en compartir con ellas, hacer cosas juntas, mirar y mirarse, ser espejos y superficies que no reflejan, acompañarse y participar con las mujeres en sus quehaceres, en sus actividades específicas, en sus rituales, en situaciones de conflicto o de gozo (...) Marcela, encuentra formas de aproximación afines entre la observación participante y *la estancia con las mujeres*. Quien investiga se concibe distante, "observa", mira de una forma especial (mirada etnológica). Pero *la estancia con las mujeres* no se asemeja a la observación participante porque la distancia, no hace ajena a quien investiga.

⁷ Considerando en este nivel la identidad también como el conjunto de características que definen al sujeto en su condición histórica resultante de la construcción simbólica. Tiene como referente la interacción con las personas que, a través de la *pedagogía cotidiana* contribuyen al desarrollo de la personalidad de cada quien. La identidad se construye a partir de asignaciones, mandatos, ejemplos y compulsión social. De ahí sus varias dimensiones: la identidad asignada, la identidad aprendida, y la autoidentidad (...) la identidad siempre está en proceso, no es estática ni coherente, no corresponde mecánicamente a los estereotipos. Cada persona reacciona y de manera creativa, al resolver su vida se resuelve, elabora los contenidos a partir de su experiencia, sus anhelos y sus deseos en el marco de lo posible. Los cambios son así una constante a lo largo de la vida y sus cambios profundos ocurren a través de crisis (Lagarde, Marcela 2003:58) *Cursivas mías.*

“Las mujeres fueron muy importantes” Nosotras defendimos y nosotras invadimos. En ese tiempo no teníamos tiempo ni de cocinar. Comíamos frijoles y chile. Había que estar atentas a los altavoces y dispuestas a defendernos. Los maridos salían a trabajar. Los que quedábamos éramos nosotras. Ellos participaban en las faenas los fines de semana. Pero, lo del diario, lo de todos los días, a nosotras nos tocaba” (Safa, Patricia 1990:448).

Las mujeres de Tlalmille vivieron una situación similar pues cuando estaban en el momento de la consolidación de sus predios, no acudían a consulta, no ponían vacunas a sus hijos, una de ellas recuerda que a su hija le dio sarampión, y así la llevaba a las juntas, mítines y lo que se requiriera. Así que de la salud, dicen ni se acordaban, no tenían tiempo.

Capítulo I

Marco Teórico

El “deber ser” embestido de ideología tanto dominante como popular lo que se vive y experimenta en la vida social, es lo que trastoca las nuevas identidades, siendo la esencia del estudio antropológico (Lagarde, Marcela, 2005)

Los asentamientos de población popular urbana han tenido diferentes formas de analizarse como lo muestra el trabajo de Duque y Pastrana (1973:214), dichos autores sugieren que es conveniente *“dentro del contexto de los esfuerzos de construcción de una nueva propuesta teórico-metodológica de abordar el problema de los sectores populares urbanos y de sus unidades familiares. Dicha metodología privilegia los tipos de inserción de los jefes de hogar en la estructura productiva, y la manera en que ésta determina los modos de existencia y las funciones de la familia”*. A diferencia de los razonamientos previamente analizados, se plantea una jerarquización conceptual, donde aspectos tales como el número de hijos y las perspectivas respecto al tamaño de la familia, entre otros (nivel de ingreso y consumo familiar, participación de los hijos y de la esposa en la actividad económica para mencionar algunos) están condicionados a la **estrategia de sobrevivencia** económica que impone la inserción del jefe de hogar en la estructura productiva (García y De Oliveira, 1982:98). Las estrategias de sobrevivencia además de la económica (Bourdieu, 1993); son un conjunto de perspectivas y objetivos a alcanzar. Las construcciones suelen ser precarias, esto significa para las personas la necesidad de la inventiva y la creatividad de una serie de actividades que les permitan hacer posibles su sobrevivencia (Aguilar, 1996).

El concepto de *estrategias de sobrevivencia* ha sido utilizado, desde principios de la década de los setenta, para señalar los procesos, acciones y actitudes que ocurren en el interior de las unidades domésticas pertenecientes a población de bajos ingresos con el fin de maximizar sus recursos económicos y sociales (Salazar, Claudia Eugenia, 1999:24). Las estrategias de sobrevivencia al ser concurrentes acumulan también la experiencia de estas alternativas en

diferentes momentos de las vidas de las mujeres. La permanencia en un predio para conseguir un terreno propio, es un objetivo que se logra a través de una serie de estrategias; unas pueden ser implementadas para ese tiempo y momento determinado –estrategias que rebasan sólo las necesidades vitales- de acuerdo a necesidades básicas y vitales. Otras son estrategias de largo plazo (González de la Rocha, 1986:16) que han permitido abrir espacios dentro de la propia unidad doméstica a la que se le asigna cambios de jerarquía, y prioridad. Una de las estrategias con repercusiones de largo alcance pudo ser –el conseguir un terreno propio-, así como la estrategia de haber migrado, otra estrategia puede ser la invasión de terrenos que involucra un todo un hecho social total, porque haber logrado un lugar donde vivir para no pagar más renta significa la reorganización a todos los niveles de la vida social. Implica que siendo de bajos recursos económicos, contarán con un patrimonio que pueden heredar a sus hijos. Las estrategias de largo y corto plazo como la supervivencia del grupo doméstico, el trabajo remunerado, constituyen la recomposición de una serie de estrategias, con una nueva categoría sociocultural, que es el vivir sin un lugar propio, a la obtención de un predio. La vivienda también es parte de los requerimientos básicos, pero existe una diferencia sustancial entre tener o no un predio. Además de la heterogeneidad de la pobreza, reflejo de un sistema cultural en construcción, y recomposición de identidades de valores como comunidad. Este conjunto de experiencias pueden modificar la identidad genérica de las mujeres así como las jerarquías al interior del grupo doméstico. La identidad genérica se construye en niveles de existencia ligada a la experiencia y a las caras del patriarcado; identificado como un valor de afectos y traiciones que encubren el trabajo extenuante de las mujeres dentro y fuera del grupo doméstico.

En los setenta se inician los estudios que plantean tanto a nivel teórico como político el carácter productivo del trabajo doméstico y de la doble jornada (Barbieri, 1984; Gardiner, 1980, Lagarde, Marcela, 2005). Lo doméstico está conformado por el conjunto de actividades que lo definen, y que son cambiantes (Jelin, 1984). Quesner y Lerner (1989), establecen la diferencia entre el concepto de un grupo doméstico de residencia y grupos de interacción. La primera se refiere a la unidad residencial y se ubica al nivel micro de la organización familiar. La segunda, la de grupos de

interacción, permite ampliar el espacio familiar a través de redes que el grupo mantiene por medio de prácticas sociales extradomésticas.

Grupo doméstico y redes de relaciones sociales

González de la Rocha (1986) plantea la diferencia entre el concepto de grupos domésticos y redes de relaciones, dice que la importancia de las redes de relaciones pueden cambiar en el tiempo y en el espacio, con coyunturas específicas suelen ser muy importantes, pero en otras no. Los lazos de colaboración y cohesión no deben mistificarse, se trata de relaciones llenas de ambivalencias; la solidaridad coexiste con los conflictos, la violencia física y psicológica (Roberts, 1973; González de la Rocha, 1986), también se puede entender como una red de procesos (E., Lazos, 1985:2).

Henrieta More, (1999:79) Menciona que en algunos grupos el tamaño de la unidad doméstica y la jerarquización que las mujeres ocupen dentro de su grupo de pertenencia es importante como en el caso de un hogar *Kusasi* que son claramente jerárquicos y están basados en consideraciones de género y de edad. En ese estudio se muestra que las esposas de edad avanzada no se encuentran subordinadas a los varones jóvenes, sino que incluso pueden recurrir ocasionalmente a los jóvenes pertenecientes a su grupo y a otros grupos ligados por línea *agnática*⁸ para reunir una fuerza colectiva de trabajo. Los varones por el contrario podrán formar grupos de trabajo en el que participan todos los miembros de una comunidad siempre y cuando tengan los recursos necesarios. En cambio con las mujeres dependerá de su autoridad social y de su posición en el hogar, así como las diversas relaciones sociales más allá de la unidad doméstica. La crítica feminista señala que, un exceso de atención en el hogar, genera una conceptualización errónea de los integrantes de los grupos domésticos, en la que el matrimonio es la relación determinante del sistema de género y las relaciones conyugales destacan con mayor énfasis en relación a las estrategias (Guyer, 1981; Whitehead, 1984; Harris, 1981; Olivia Harris (1981) citados en More, Henrieta afirma que las relaciones entre los integrantes de una unidad doméstica no dependen de la naturaleza de esta unidad, sino de relaciones sociales, económicas e ideológicas. Al

⁸ Agnática se refiere al parentesco por el "Pater" de varón en varón.

referirse a la autoridad encarnada por el jefe del hogar, explica que en las pequeñas sociedades agrícolas, esta autoridad emana del control que ejercen los varones de más edad en la comunidad, mientras que en sociedades de organización estatal, esta autoridad emana del Estado. *“Para comprender cómo se define y perpetúa la posición del cabeza de unidad doméstica debemos rebasar los límites de dicha unidad”* (Harris, 1981:59-80).

Los lugares como espacio territorial

Los lugares son parte de la historia de los sujetos sociales, construyendo nuevos procesos identitarios⁹ en relación a diversos factores; uno de ellos a los familiares y amigos que siguen llegando como migrantes. La relación con los otros vecinos del pueblo, con los que se construye una red simbólica de constitución del *“nosotras”* y *“nosotros”* (Trinidad, 2011)¹⁰, y de las *“otras”* y los *“otros”*, como parte del significado de los lugares y de quienes los habitan (Portal, 1997:75; Azuela, 1997:97).

Los conceptos de espacio y lugar se han interrelacionado con ciertas distinciones, y en particular para los estudios con perspectiva de género sobre la ciudad adquieren particular significado. Lindón, (1999:161), se refiere a espacio y lugar como *“el espacio que al ser visto como un entramado de espacio físico, de sentimientos, símbolos, memoria colectiva, se constituye en un lugar”* (citado en Massolo, Alejandra, 2004:11). El lugar o lugares, como en el caso de las migrantes, se construyen también con la memoria colectiva de los lugares de origen, vinculado con la subjetividad y con el entorno en donde el sujeto social ha construido su espacio y su nuevo lugar, en algunos casos sin desvincularse de sus lugares de origen.

Haber nacido en otra tierra tiene implicaciones distintas en cuanto a la identidad con el lugar, ésta se va construyendo con las historias de cada mujer. Laura Vázquez, (1996:9) explica el carácter simbólico de la identidad, dice, es

⁹ Los procesos identitarios no son automáticos y transparentes. Las identidades heterodesignadas; las instituciones nos colocan de acuerdo a esta heterodesignación, a veces se acercan a lo que somos, a veces no (Marcela, Lagarde, 2005) tienen algo de lo que se piensa que eres, o lo que piensan los demás que eres, o que piensas a partir de la combinación de factores y circunstancias históricas y concretas.

¹⁰ Comunicación personal Jesús Trinidad, agosto, (2011)

determinado en los actores por su espacio geográfico, la resistencia y la diversidad de dichos actores sociales, uno como nativos del pueblo y otro como migrantes-colonos. Así, la construcción de la identidad desde el centro del barrio, o lo que se considera en ocasiones como la parte “de arriba”, o la parte “de abajo”¹¹. La existencia de un centro tiene una trascendencia al hablarnos por un lado de procesos y prácticas de un espacio territorial y por otro de concepciones y comportamientos urbanos profundamente arraigados en las personas que por habituales no reparamos del todo en ellos (Aguirre, citado en Camarena, 2008).

Los significados se expresan en una serie de formas de vivir y de percepción en cuanto a la calidad de vida¹²; como **la salud**, la alimentación, la educación, el cuidado personal, el cuidado a las niñas, de los niños, de las hijas e hijos¹³, son parte vital para comprender el proceso por el que han pasado las mujeres por conseguir un terreno propio, que conlleva una serie de actividades y hechos que para ellas significa constituir el grupo social en el soporte emocional de los *otros* (Lagarde, 2005:124). Los otros son no sólo los del grupo doméstico, sino en el sentido amplio del término como lo plantea Lagarde (2005), abarca tanto a las mujeres particulares, como al conjunto de instituciones, de relaciones, de creencias y costumbres de los lugares de origen y el nuevo territorio al que también llegan los familiares y en ocasiones amigos, en relación a la redes de parentesco.

Los familiares o amigos que habían llegado antes a la ciudad de México, conocían la experiencia de la participación y organización para contar con una vivienda. Así que “*les avisaron*” que había la posibilidad de “*irse*” a San Andrés “que allí había terrenos a precios accesibles”, que según los ejidatarios y nativos del pueblo estos terrenos eran pedregosos, y en la mayoría no se podía sembrar.

Así es como la participación de las mujeres de Tlalmille, continúa con una serie de actividades, para este momento: procurar acondicionar su lugar y

¹¹ En el caso de la Colonia Tlalmille, ellos identifican los que viven arriba y los que viven abajo; se divide por la calle principal (Ver mapa No. 1).

¹² “La calidad de vida se establece a través de un proceso de reapropiación y autogestión de las condiciones de vida, a través de sus necesidades sentidas y sus valores subjetivos” (Leff, 1995:4).

¹³ Es de importancia hacer la distinción entre las niñas, niños, hijas e hijos por las características de Tlalmille por que la manera de nombrarlos y tratarlos en un momento dado son tratados como hijas e hijos sobre todo en aquellos casos en los que los menores son encargados para su cuidado, cuando la madre trabaja fuera de la

quedarse a vivir para tomar posesión del terreno; que muchas veces inició con una lámina como techo y así han dedicado su vida a la defensa de sus predios, - considero *defensa de sus predios*, porque implicó arriesgarse a estar allí, “cuidar” los terrenos ante posibles desalojos; generando tensión-. Al mismo tiempo o a la vez, a la construcción de calles y viviendas de la colonia Tlalmille. Este proceso se inicia hace más de dos décadas (1984), en las que fueron consiguiendo los servicios públicos básicos. Se tiene que mencionar que cuando llegaron sólo había algunas veredas, abrieron calles con el trabajo comunitario a través del *tequio*, o *faena*,¹⁴ participaban las mujeres, los hombres, niñas y niños. Actividades realizadas bajo tensión por el riesgo que puede tener la falta de servicios y por la incertidumbre de la tenencia de la tierra. Al respecto es interesante destacar la experiencia de César Díaz¹⁵, quien siendo nativo del pueblo de San Andrés Totoltepec, comenta que,

Ahí entre Atocpa y Tlalmille, ese espacio, antes de que fuera expropiado como parque ecológico también tuvo un proceso de invasión, (...) igualmente, fue organizado por líderes que estaban manejando, más que política era intereses particulares de estafar a la gente, entonces los líderes inclusive se hacían presentes y mencionaban que estaban gestionando y que “el respeto” se iba a dar y que el espacio que se estaba trabajando, por beneficio de cada una de las familias, Los lideres los manipulaban, les exigían cuotas de cooperación. Sucede en determinado momento que empieza a haber falsas expectativas, la gente se empieza a dar cuenta y, llega el momento en que sucede un accidente que se propició de alguna forma como eran varias pequeñas viviendas de láminas de cartón y palos, la gente viviendo ahí, porque ahí se la pasaban, con las inclemencias del tiempo y todo eso. En las casas de lámina. Y sucedió la tragedia de que empezó a prender el lugar, se armó el relajo ahí, después de la quemazón inclusive hasta un tanque de gas explotó, toda la gente corrió, asustada. Llegaron Bomberos, ambulancias, algunos quemados leves. Ninguna vida que lamentar,

colonia Tlalmille, incluso en algunos casos, alguna mujer funge como tutora de algún pequeño en la escuela primaria, por lo que se generan lazos de amistad y convivencia aunque no sean hijos biológicos.

¹⁴ Trabajo comunitario en el que participan los interesados y beneficiarios de ese trabajo. Una modalidad es que quienes no pueden asistir, aportan una cuota monetaria para contribuir para el fin común; que en este caso era abrir las calles, limpiar terrenos y “cuidar” de todos.

¹⁵ Entrevista a César Díaz Olvera (1999-2000) considerado para este trabajo como informante clave, por ser originario de San Andrés Totoltepec, por que ha conservado su terreno en Atocpa, colonia junto a Tlalmille, y ha ocupado el puesto tradicional de subdelegado en San Andrés Totoltepec.

pero sí, un susto muy grande para toda la gente que estaba por ahí. Los líderes desaparecieron, las cooperaciones se perdieron y la gente quedó con coraje. De que habían estado trabajando, que habían estado cooperando y que perdieron todo.

Esta situación es parte de lo que tuvieron que vivir las personas en la construcción de la colonia Tlalmille, y por tanto, parte de la historia de los sujetos sociales, como las mujeres que es el caso de interés de esta investigación, para conocer el proceso por el que pasaron las mujeres, para conseguir la permanencia en el predio. En este momento su prioridad era que las autoridades “*respetaran*”¹⁶ los acuerdos a los que había llegado y participar en la organización para obtener el derecho a los predios. Las condiciones sociales muestran algunas de las prioridades de las mujeres y de los integrantes de estos asentamientos que con el objetivo de contar con un terreno donde vivir, se enfrentan a diferentes momentos de tensión; sobre todo al inicio de ocupar los predios por la inseguridad e incertidumbre por no contar con la reglamentación de los predios como propietarios. Las tensiones van cambiando paralelamente con la construcción tanto de las viviendas como de la colonia en general.

Otro factor importante a considerar en cuanto a la investigación en colonias populares urbanas en las que sus habitantes han sido los que han construido su colonia es la situación planteada por Azueta (1997), este autor dice que generalmente cuando acudimos a hacer investigaciones a las colonias populares, pensamos que como están al momento de la investigación, así han estado, por lo general no se considera el proceso de trabajo y desgaste físico y emocional por el que han pasado para lograr una vivienda. El “conseguir” un predio con las características mencionadas conlleva un alto costo en su vida que genera un deterioro de la situación de salud. Recordando que *la salud de las mujeres en contextos urbanos y rurales tanto de mujeres como de hombre, niñas y niños, la entendemos como el resultado de las condiciones de vida* (Lagarde, Marcela,

¹⁶ Con relación “al respeto” de sus tierras se refiere César Díaz, dice “andábamos tocando puertas y preguntando por dónde o qué es lo que teníamos que hacer para que se **respetara** eso porque no era posible que unas casas se respetaran y otras no, y tanta fue la lata que anduvimos dando en tantas instancias y llegó el momento en que la Delegación nos atropella que fue en febrero del noventa y dos o noventa y tres, este, creo que fue 93, nos tumban 7 casas, de las personas que estábamos en el proceso de gestión y es cuando “Pueblo en Lucha” entra a apoyarnos, diciendo: “esto se respeta, porque hay un acuerdo firmado ante Secretaría de Gobierno adonde dice que la colonia, las colonias Verano, Tlalmille y Atocpa se respetarán.

1997:15). En el sentido de las condiciones de vida, es pertinente hacernos algunas preguntas: ¿Si migraron a la ciudad de México para mejorar sus condiciones de vida, en busca de un lugar donde vivir, en qué han mejorado? ¿Qué estrategias les han funcionado?, ¿qué cambios han incorporado a sus condiciones de vida? Y ¿su situación de pobreza ha cambiado? Y sobre todo ¿qué cambios han experimentado como mujeres ante una nueva realidad de participación social?

La pobreza de las mujeres

Hablar de la situación de pobreza de mujeres que han migrado, de primera o segunda generación como en el caso de hijas de mujeres migrantes; puede resultar conocido el que se enfrentan a cada vez más problemas económicos. Igualmente el considerar el análisis de las condiciones de salud de las mujeres y la situación de enfermedades. Hay datos que revelan las desventajas sociales de este tipo de población. Incluso algunos datos se han trabajado haciendo correlaciones sociales como la investigación de Alatorre y Langer (1994:227), el cual muestra la relación que existe entre las causas de muerte por nivel de marginación, con excepción de los municipios de muy alta marginación; que tienen en primer lugar, las causas maternas con una tasa de 20.3 por 100 000 mujeres, le sigue las infecciones intestinales, con 18.9 por 100 000 y en tercer lugar los tumores, las enfermedades del corazón y la tuberculosis. Este tipo de investigaciones son importantes porque explican las repercusiones en la salud y el tipo de enfermedades por el acceso o no a los servicios de salud, *“cuando son disponibles, tienden a responder más frecuentemente a las necesidades de las madres o mujeres en edad reproductiva, descuidando las necesidades de salud del resto de las mujeres (jóvenes, viejas, golpeadas, incapacitadas solas o sin hogar)”* (Alatorre y Langer, 1994:226). Sin embargo me parece necesario contar con investigaciones que aporten información de cómo incide esta desventaja social, en el sentido de conocer las formas y estrategias que implementan las mujeres en los grupos domésticos como en el caso de Tlalmille. Porque no basta con saber que son de bajos recursos económicos, y que las enfermedades que padecen corresponde con el acceso a los programas sociales. En el caso de la población que tiene acceso a los servicios y programas de salud, por lo general se centran en el diagnóstico presente de las personas, conociendo parte de la situación de salud, sin considerar las situaciones sociales

anteriores en las que han transcurrido sus vidas y procesos vitales. Un caso podría ser si nos ubicamos en el tiempo de construcción de sus viviendas, como dicen las mujeres “*en este momento no teníamos tiempo para pensar en la salud*”. Estos momentos de no atención a la salud pudieron causar mayores problemas de salud a corto y largo plazo, sobre todo los menores de cinco años y las mujeres en etapa reproductiva sobre todo si estaban embarazadas o lactando. Además si consideramos que la salud es el resultado de las condiciones de vida, así como el reflejo de las diversas estrategias que se han implementado por diversas crisis; la crisis como grupo doméstico y las crisis económicas.

En estas condiciones podríamos también preguntarnos ¿qué hacen las mujeres para contrarrestar la disminución de su nivel adquisitivo por la falta de empleo?, ¿cómo resuelven el descenso de los salarios ante la agudización de las crisis?, ¿en qué condiciones recurren a los recursos curativos y el acceso desigual a la salud por el retroceso del gasto social? y particularmente del gasto en salud. El deterioro de sus propias situaciones de salud. Para estas preguntas es necesario planteamientos teórico-metodológicos que respondan a las nuevas necesidades de salud de las mujeres incorporando que tenemos derechos como la salud, pero es recomendable explicitar de qué manera se cumplirá con este derecho, y cómo la concepción de la salud, de la enfermedad y de la atención incide en la vida de las mujeres. Sumando las políticas de salud y el presupuesto asignado para este derecho. Dado que se ha observado que el nivel de salud de la población en general desciende en la misma proporción que el gasto en salud.

Otro dato son las reformas a la Ley General de Salud, que se han implementado a partir del 2003, como lo señala Olivia Arellano y José Blanco (2006)¹⁷. Es importante también considerar el gasto social para las necesidades de salud, pues ha tenido tal disminución en los últimos treinta años como lo señala el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en su documento *Progreso Económico y*

¹⁷ Las condiciones de salud se han transformado aceleradamente en las últimas cuatro décadas como resultado de los cambios globales en el modelo económico, la dinámica sociocultural y demográfica que diversifica y hace complejos los procesos de riesgo para la salud. En 2003 se aprueba una reforma a la Ley General de Salud, y que adiciona un capítulo sobre la protección social en salud e impulsa la propuesta de Seguro Popular, planteando la reestructuración financiera del sistema público en salud (López Arellano, Olivia y Banco Gil, José, 2006:15) Además en la vida diaria y desde el punto de vista de la salud, una de las consecuencias más tangibles de los programas de ajuste estructural es la continua disminución de las obligaciones del Estado con los niveles de bienestar de la población en particular en la salud y educación (Peña, Florencia, 2006:30)

Social en América Latina que de los 25 países del estudio, México es el país que menos recursos destinó al sector salud (citado en De la Rosa, 1990:390). Además del nivel adquisitivo del salario, como señala el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM), plantea en su estudio la pregunta de ¿qué alternativas han asumido las familias trabajadoras en México? Algunos datos son reveladores de las condiciones que se tienen como país, por ejemplo con relación al número de horas que se tienen que trabajar para contar con el mínimo indispensable de la mayoría de la población. El dato de que “El primero de diciembre de 2006 los trabajadores tenían que laborar 13 horas 17 minutos para poder adquirir la Canasta Alimenticia Recomendable. En cambio para el 15 de agosto de 2010 tenían que trabajar 23 horas”¹⁸. Esta condición hace necesario estudios de las acciones concretas que las mujeres realizan para sobrevivir ante las nuevas crisis, así como la multiplicidad de trabajos, muchos de esos trabajos los realizan simultáneos. La múltiple jornada (Lagarde, Marcela, 1999:51) y la cantidad de actividades que realizan las mujeres aumentan con la agudización de las crisis económicas, en un contexto de:

La persistencia de patrones socioculturales de género que asignan a la mujer las funciones de cuidadora/nutricia, centradas en su función biológica reproductiva, provoca que las mujeres carguen con responsabilidades sobre el mantenimiento, reproducción y reposición de la fuerza de trabajo, que se exacerban en condiciones de crisis. Su papel viene entonces a sustituir servicios públicos de carácter social que en algún momento fueron proporcionados por organismos gubernamentales, y a suplir con intensificación del trabajo doméstico (Barquet, 1994:74)

Una situación adicional y como parte de la agudización de la crisis económica; cuando el esposo o pareja se ha quedado desempleado, se agrava por los requerimientos monetarios para la construcción de la vivienda y de la construcción de su propia colonia por ejemplo Tlalmille. Una de las propuestas metodológicas sería la consideración de aquellas aportaciones que realizan las mujeres, dado que no existe un sistema social donde se reconozca el trabajo físico, emocional pero sobre todo el desgaste de no reconocimiento por parte del sistema familiar y social y que por lo tanto las mujeres mismas no reconocemos estas aportaciones a todo tipo de sistema, uno es al sistema capitalista, otro al sistema

¹⁸ La Jornada 22 de septiembre, 2010. P. 30. El Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM), Facultad de Economía UNAM.

social, al sistema familiar y al sistema individual femenino. Por lo tanto el reconocimiento tangible y de bien inmueble sería que las mujeres que participan en la obtención de este tipo de terrenos, construyen ciudad (Aguilar, 1996), pero al igual que el trabajo doméstico se invisibiliza la mayoría de veces, sólo se ve que han invadido tierras en compañía de su esposo, y que las autoridades les han hecho un “favor” al tramitar los servicios públicos y la regularización de sus predios. Esta invisibilización es *“la desigualdad en la existencia y la enajenación genérica de las mujeres, que se manifiesta en no ser nombradas, no ser visibles, no tener derechos específicos, y no tener existencia propia”* (Lagarde, Marcela, 1999:47).

Los aportes teóricos son fundamentales para la visibilización del trabajo de las mujeres este trabajo no solamente es la división sexual del trabajo sino también la división emocional del trabajo (Agnes Heller 1980)¹⁹ que conlleva un fuerte desgaste vital en una serie de jerarquías de sexo y género.

Nadal, (2010) propone que el género pone en evidencia la relación jerárquica entre los sexos, y al mismo tiempo las diferencias dentro de cada sexo. Por esto dice la investigadora es necesario “la explotación de la mujer en los trabajos femeninos se fundamenta en la falta de reconocimiento del hecho de que la eficiencia de las mujeres en ciertas ramas de la actividad productiva proviene de conocimientos adquiridos en el trabajo doméstico, es decir, un trabajo gratuito, invisible y no reconocido” (Idem: 139). Esta eficiencia de las mujeres también es aplicable a la construcción de nuevos asentamientos como el caso de la colonia Tlalmille.

En este contexto cabe preguntarse, cómo les ha afectado habitar en zonas precarias, en el sentido de la salud de las mujeres y la de sus hijos, su grupo doméstico, particularmente en relación con los problemas del hábitat (Mogrovejo, 2002:21).

¹⁹ Citado en Lagarde, 2005:124

Considerando que los problemas de hábitat en este tipo de asentamientos irregulares llevan a por lo menos dos décadas para que consigan los servicios públicos básicos, incluyendo los servicios de salud.

La historia de salud de las mujeres incluye la historia de construcción de sus viviendas, los accesos a los bienes materiales, financieros, simbólicos, afectivos, culturales, jurídicos como parte de la condición de las mujeres. La situación que tienen que enfrentar como parte de una de las estrategias de sobrevivencia²⁰ como el tener un lugar donde vivir, el haber migrado, las formas de hacer frente a las crisis económicas, por un lado, y por el otro, las experiencias que se viven como parte de la identidad genérica. Es decir, no sólo son mujeres de bajos recursos económicos. Como lo plantea Alejandra Massolo (1992:54) “la pobreza no es condición suficiente para explicar el sentido y significado de las luchas reivindicativas que ocurren en las ciudades”, puesto que las mujeres tienen diferentes papeles que ocupan de acuerdo a las necesidades con relación al ciclo de desarrollo de la unidad doméstica, y a los momentos del ciclo vital en que se encuentren. Además de deben “superar las explicaciones externas y lineales, al respecto del quehacer de las mujeres en el sentido social como el papel transformador de los movimientos urbanos” (Idem: 56), el significado incluye la vida cotidiana de los integrantes del grupo doméstico, se considera que en sí misma no alcanzaría la conquista de derechos de ciudadanía. Sin embargo, el quehacer y transformación de una nueva identidad colectiva e individual juegan un papel importante tanto en la escena política como en la vida de las mujeres.

²⁰ Juan Manuel Ramírez, (1990:470-471) analiza las estrategias de sobrevivencia en diferentes sentidos uno el de Touraine y Melucci, donde dice que las estrategias de sobrevivencia no darían origen a movimientos sociales en sentido estricto. P.470. En un trabajo de Patricia Safa y Laura Romero no se explicita el concepto de movimiento social a utilizar, aunque en la de Safa se parte del supuesto, no argumentado, de que las acciones de los colonos de Santo Domingo de los Reyes son movimientos urbanos y en la de Romero se asume que los grupos de Guadalajara, cuya cultura política considera, son movimientos sociales. Volviendo al uso de los términos que realizan Touraine y Melucci, las acciones analizadas por Safa serían conductas colectivas o acciones conflictivas reivindicativas y las que estudia Romero oscilarían entre las conductas colectivas y las luchas, según Touraine, y entre las acciones conflictivas reivindicativas y las políticas, de acuerdo con Melucci. El término de “movimiento urbano” que utiliza Safa tiene su origen en Manuel Castells quien establece una clara distinción entre movimientos urbanos y movimientos *sociales urbanos*. De acuerdo con Castells, los primeros “no son contradicciones urbanas, es decir, aquellos que se refieren a la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivos (vivienda, sanidad, educación, transporte, etc.) Safa dice que el recurso de **la invasión sería una estrategia de sobrevivencia**. como sería el caso de la Colonia Tlalmille. En este caso las estrategias de sobrevivencia como la vivienda se suman a otras estrategias que están en relación dialéctica por que van practicando una serie de estrategias para la sobrevivencia cotidiana sumando la experiencia identitaria con una historia de lucha que trastoca lo establecido socialmente, las mujeres reelaboran su condición genérica e identitaria en diferentes sentidos y regresos de lo que son los deseos y logros con el esposo e hijas y demás integrantes del grupo doméstico. Subrayado mío.

Es interesante considerar como resultado de una serie de procesos de la situación de las mujeres que de manera involuntaria tuvieron que participar para procurar a su grupo doméstico y esto mismo puede propiciar la deconstrucción de sus valores tradicionales²¹. Ante una nueva identidad de las mujeres, su lucha y como parte de las transformaciones de la identidad y de enseñanza al conjunto de la sociedad, el hecho de emprender la carrera de “conseguir un terreno propio donde vivir”, puede propiciar otras formas de existencia como en el caso de los investigadores que estudian a grupos sociales de bajos recursos económicos, que en un momento dado, se dan cuenta que ellos, de antemano se colocan como superiores a estos grupos de bajos recursos. Pero la confrontación del “otro” se da a partir de que ellos al estudiar a la población que finalmente consigue un lugar donde vivir. Resulta que ellos mismos como investigadores no tienen un lugar propio para vivir, como lo plantea la siguiente investigación:

En la que estudiaron la capacidad de maniobra ejercida por los entrevistados con la de otros estratos de la sociedad que están insertos en redes de relaciones potencialmente poderosas, sorprende encontrar que los entrevistados logran objetivos que esos otros estratos no alcanzan. Como por ejemplo basta considerar el problema de vivienda de los investigadores universitarios para convencerse de lo que se afirma; mientras en la colonia estudiada las gentes se habían provisto de terreno y casa, muchos investigadores no lo habían hecho, ni aun en lapsos mayores. Este hecho muestra que en nuestro medio, la afirmación de los entrevistados de Sennett y Cobb, en el sentido que ‘el ser “educado” es sinónimo de poder contender con el mundo’, no puede referirse a la escolarización como ellos, quizá, pensarían. Sin embargo, para apreciar lo que significó el nivel de ingreso que los entrevistados habían alcanzado, en contraste con otros estratos sociales, cabe mencionar que en noviembre de 1985 uno de ellos que era maestro albañil independiente percibía, considerando su salario y la renta de cuartos en su casa, esencialmente lo mismo que un investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (González Lilia Cruz, et., al., 1998:259).

²¹ Oehmichen, Cristina (2005)

El planteamiento nos muestra parte de la dificultad del concepto de pobreza, desde otra perspectiva de la condición de la población en pobreza²², se profundiza en el hecho de la pregunta de: a qué se va considerar pobreza, y sobre todo si se puede seguir con estereotipos como el hecho de que alguien que tengan actividades académicas se de por sentado que tendrá una vivienda propia. Por lo tanto no podemos obviar en relación a que un académico o alguien que ha estudiado no va a arriesgarse a que la fuerza del Estado lo *maltrate*; así que este tipo de sujetos sociales, quizá vivan en cuartos rentados o casas en renta, pero no se sumarán tan frecuentemente a este tipo de asentamientos que definitivamente significa “*arriesgar la vida*”. Es decir, “*se la juegan*”, es peligroso. Las personas que es su única opción, la mayoría consigue al final un lugar propio donde vivir.

La pregunta sigue estando vigente, hasta dónde se está dispuesto a anteponer su propia vida, y en el caso más particular de las mujeres, hasta dónde se está dispuesta a desgastarse a través de las diferentes etapas del ciclo vital que afectará su salud, y en sus condiciones de vida en general y en particular ser señaladas como de bajos recursos económicos²³ y en este caso “*avencindadas*” aunque logren escriturar su propiedad, seguirán siendo consideradas como “de fuera”, por pertenecer geográficamente a un pueblo originario²⁴. Por lo que no van a ser reconocidas de esta tierra, seguirán siendo nombradas y tratadas por los nativos del pueblo como las “*otras*”, que llegaron de otros lugares.

²² La pobreza ha sido utilizada como un término que designa a la población, grupos domésticos o personas individuales que no alcanzan el salario mínimo para adquirir la canasta alimenticia básica recomendada. Sin embargo, las condiciones de vida de los sujetos sociales tiene varios componentes de analizar, haciendo difícil que se pueda generalizar que tal población o grupo e individuo viva en la pobreza, porque los sujetos sociales insertos en grupos domésticos no todos tienen el mismo capital social como lo propone Pierre Bourdieu, o no todas en el caso de las mujeres tienen acceso a sus propios recursos materiales, simbólicos, culturales y afectivos. Incluso se han propuesto indicadores sociales para aquellos que tienen pobreza alimentaria, patrimonial, o de escolaridad. Julio Boltvinik en su artículo “Aspectos conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza” hace una crítica a los llamados límites de la pobreza, porque dice que al considerar que los hogares que tienen una o más necesidades básicas insatisfechas se consideran pobres, lo mismo que todos sus miembros. Los puntos críticos son la selección de necesidades, la definición de criterios mínimos para cada una de ellas, y como ya se dijo el criterio de definición de pobreza (2002:384)

²³ Discriminación que en ocasiones es positiva (Nadal, 2010:140) por el acceso que se puede tener a algunos programas sociales como el de Oportunidades.

²⁴ San Andrés Totoltepec, es un pueblo originario desde antes de la llegada de los españoles, de acuerdo al Cronista del Pueblo –Dr. Gamboa- y al Programa de Desarrollo Urbano de Tlalpan (1997:45), son grupos indígenas de origen tecpaneca que habitaban la región a la llegada de los españoles. Se tiene registro de la existencia de San Andrés desde 1532, sin embargo su fundación quedó registrada en 1568 como parte de San Agustín de las Cuevas. P. 8.

Otro factor a considerar del conocimiento adquirido en el trabajo doméstico -desde pequeñas- es la particular forma de participar en las estrategias, porque no están sólo por participar, sino que están en juego todas las formas de supervivencia, y están de por medio sus hijos, su grupo doméstico, por lo que su forma de organizarse no da treguas. Ellas van con todo y tienen formas muy directas de negociar, incluso no importando su salud; acciones esperadas socialmente por la condición genérica²⁵, y el “deber ser” de las mujeres, dan todo por su grupo familiar, y más directamente por sus hijos, como ellas dicen por “los suyos”. Las mujeres trabajan más horas²⁶ por menos salario (Lagarde, Marcela, 1999:52); con tal de conseguir que los suyos estén en mejores condiciones, lograr sus principales prioridades y sobre todo la cohesión social que las mujeres logran a través de mediar las maneras para que “siempre estén juntos”. En general las mujeres tienen estas formas particulares de negociar ante la mayoría de sus problemas porque está de por medio la supervivencia de su grupo doméstico, aunque en él se diluya el suyo propio²⁷. Así como la etapa de angustia que tengan que pasar (González, Lilia Cruz, et al. 1998:14). Es interesante analizar la supervivencia en varios niveles, la supervivencia por el grupo doméstico y a su vez la suma de una variedad de estrategias de las mujeres en un vasto sistema cultural en constante cambio que, de acuerdo con Marcela Lagarde (2005:53):

En la realidad no hay totalidades, porque aquello que es ha dejado de ser en ese mismo momento. Porque los supuestos límites que conforman las totalidades son tan arbitrarios que inmediatamente podríamos sugerir otros; porque cualquier conocimiento generado devela nuevos hechos a conocer, y porque no se puede aprehender una realidad tan compleja como esta antropología de la mujer con una

²⁵ Marcela Lagarde, (2005) explica teóricamente esta condición, al darse ellas mismas para “los otros” esta forma de negociar de las mujeres sería una de las muestras de cómo se benefician los integrantes de los grupos domésticos de su trabajo en todos los niveles de la sociedad y del Estado.

²⁶ Hay muchas demostraciones académicas e institucionales de los horarios que las mujeres aceptan, pero uno de ellos que me parece emblemático de los alcances es la experiencia de la huelga de Euzkadi, donde durante los tres años que estuvieron en huelga. La mayoría de las mujeres que eran esposas sobre todo, aceptaron trabajos en los cuales llegaron a trabajar hasta 12 horas diarias, con tal de apoyar a su pareja. Dice esta mujer, llegaba tan cansada que sólo cenaba lo que me diera mi esposo y con dolor de espalda y pies me iba a dormir. “No importaba este sufrimiento con tal de que no se separara mi esposo y mi hijo”.

²⁷ El suyo propio quiere decir, que la participación de las mujeres puede parecer contradictoria como ya se explicó por su condición genérica; ya que por un lado son directas y saben que es lo más urgente para estar con los suyos. Y al mismo tiempo tiene que pedir permiso al esposo o pareja para que pueda participar, en algunos casos las mujeres que no participaron fue porque el marido no lo autorizó o porque sus hijos eran muy pequeños. En cuanto a las acciones, James Scott (1985, citado en Ravelo, 2001:196) dice que pueden ser estrategias de inconformidad o formas de resistencia real porque son persuasivas, organizadas, sistematizadas y cooperativas. También se socializan en ocasiones rivalizan y hay conflictos entre las mujeres, no siempre se da la solidaridad: Se requeriría acceder a un tipo de feminismo que se podría llamar feminismo popular.

metodología limitada, con lagunas teóricas tan grandes y con las propias limitaciones. La vida de las mujeres y las formas **diversas de sobrevivencia** en cautiverio son mucho más ricas y complejas, afortunadamente, que la imagen que podamos crear de ellas (...) De ahí surge la aceptación de que por más interpretaciones que hagamos de la condición y de la situación de las mujeres, continúan ocultas tantas cosas que se hacen necesarias otras aproximaciones cognoscitivas para develarlas. Finalmente confirma que los saberes elaborados son sólo posibles acercamientos a la vida de las mujeres y a la sociedad y la cultura. Se trata de una mirada social y personal que sólo en esas condiciones puede realizar quien investiga. Sólo teóricamente es posible imaginar la comprensión de totalidades (Lagarde, Marcela 2005:52). Subrayado mío.

El trabajo doméstico se analiza como una categoría compleja y fluctuante por haber aportado históricamente al desarrollo de la humanidad, “porque los medios de trabajo de la mujer son medios de producción de los seres humanos, y son de manera dialéctica y simultánea medios de vida para la mujer”. Marcela Lagarde (2005:125), los llama medios de vida porque por su mediación las mujeres existen.

La condición y situación de las mujeres

La importancia de estudiar la condición y situación de las mujeres de bajos recursos económicos, radica en que no todas viven en la misma situación, ni con la misma identidad genérica se construye en diferentes etapas de la vida social y en relación al sistema familiar, pero cuando este sistema se fragmenta o divide por necesidades de migrar, este sistema es multisituado al pertenecer a las formas de organización de los lugares de origen y el nuevo territorio. Este sistema se reconstruye con dificultades al convivir con otra población de otros valores en este caso con un pueblo de origen.

En el nuevo territorio se inicia con lo que se puede llamar la “carrera de la vivienda” porque rompe con algunos valores tradicionales. No sólo para conseguir un terreno propio, sino también al tener la experiencia de negociación con diferentes instancias del gobierno. Las mujeres aprenden con su propia vivencia; que el lugar que ocupan en la sociedad, en primer lugar, no es natural y que las políticas para el acceso a los derechos de las personas, no se imparten en igualdad de

oportunidades. Así que la experiencia de la obtención de la vivienda trastoca la identidad genérica en la vida social de las mujeres.

El género como categoría de análisis aporta los elementos para diferenciar lo que hemos aprendido y experimentado en relación al valor de ser mujeres y que los atributos femeninos, y masculinos no son naturales, dado que al presentarse la impronta de trabajar para la construcción de la vivienda tuvieron que trabajar en esas tareas que tradicionalmente se había pensado que eran realizadas por los hombres.

El sistema sociocultural y en el caso de los sujetos sociales, ante la participación, autovaloración o autocrítica comunitaria. En alguna medida pudieron generarse algunos cambios genéricos. Porque las mujeres y los hombres se enfrentaron a otras tareas que tradicionalmente estaban consideradas masculinas como en el caso de la construcción de la vivienda y el trabajo para la colonia. La construcción de vivienda “considerando el grado o la magnitud del cambio; conocer si se trata de una transformación adaptativa o si implica un cambio de sistema (Giménez, Gilberto, 1994, citado en Oehmichen, 2005:47), quien sostiene que esta reflexión es aplicable tanto al estudio de las relaciones interétnicas como a las de clase y de género (Oehmichen, Cristina 2005:47). Se puede considerar que la clase social de pertenencia determina en última instancia las condiciones generales de existencia también en relación “al tipo de espacio al que se puede optar, debe reconocerse que las características territoriales específicas contribuyen de manera fundamental a establecer la calidad de vida” (Gil y Sáenz (1990:75)

Además las condiciones de vida y salud de un determinado grupo humano no sólo dependen de su inserción en la producción, sino del espacio que habita, y de las estrategias que aportan las mujeres a través de una serie de trabajos.

La condición y situación de salud de las mujeres

La condición y situación de salud de las mujeres es uno de los ejes de análisis de esta investigación, retomado de Marcela Lagarde, (2005), considerados

como situación todo aquello que conlleva hacia el análisis de la condición y situación como ya se dijo, en este caso la salud de las mujeres.

. La salud de las mujeres

Marcela Lagarde (1997:15) considera que la salud de las mujeres en primer lugar no es un estado natural, es el resultado de sus condiciones de vida, de la situación del nivel de satisfacción de sus necesidades vitales, de la calidad de los recursos utilizados. Y que la *condición de género* no es un atributo más, sino es precisamente el sustrato de su salud, y la determina. Los contenidos de vida asignados a las mujeres por la construcción genérica, constituyen en gran medida su *estado vital*. “Las relaciones personales y las relaciones de poder en que participan las mujeres desde su situación vital tienen un impacto definitivo en su *estado de salud*.”

La salud de las mujeres como parte de su historia vivida y la percepción de ellas mismas, como resultado de sus condiciones de vida, del proceso para conformación del asentamiento poblacional que han construido a lo largo de veinte años. La satisfacción de sus necesidades vitales, de la calidad de los recursos utilizados y logrados en su nuevo territorio y en su caso también en su lugares de origen en los que transcurren sus vidas” (Lagarde, Marcela 1997;15).

La contribución de las mujeres en la lucha de los colonos por mejorar su calidad de vida y salud, a un costo social y biológico en sus cuerpos. Se discuten también aspectos subjetivos tales como la percepción de vivir mejor y con qué recursos.

La salud se considerada como “un proceso de vida social y cotidiana en relación a los accesos a una serie de recursos, como una dimensión multifactorial favorecido o afectado por las historias de los sujetos sociales”, donde se integran las especificidades femeninas, masculinas en cuanto a unidades históricamente sexuadas (Ravelo, Patricia, 1995).

También la salud para Flores Eugenia, (1998), la plantea como la capacidad del sujeto de adaptarse, control y transformación, para el logro de la calidad de vida. Así como su ambiente: el Poderío de las mujeres como dimensión de la salud. La salud la relaciona con el poder como dominación u opresión. Hace hincapié en que no sólo es adaptarse como lo plantea la teoría funcional ecologista.

Chapela (1994) define la salud la capacidad que tiene el sujeto individual y colectivo para ejercer control real sobre su ambiente total (citado en Flores, Eugenia 1998:59).

La Organización Mundial de la Salud la define como la capacidad de tomar decisiones y controlar la vida propia y de asegurar que la sociedad en que uno vive ofrezca a todos sus miembros la posibilidad de gozar de un buen estado de salud. En la Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud, resolutive de la primera Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud, celebrada en la Ciudad de México, en noviembre de 1986, también señala que para alcanzar un estado adecuado de bienestar físico, mental y social un individuo o grupo debe ser capaz de identificar y realizar sus aspiraciones de satisfacer sus necesidades y de cambiar o adaptarse al medio ambiente (Ibidem).

La salud integral

Desde el punto de vista teórico conceptual la salud integral, o la salud general, amplia y cualitativa analiza la salud particular de las mujeres, las condiciones de vida en todo este proceso de diferentes momentos de sus vidas, asociado a los ciclos vitales, “es necesario hacer referencia entre los distintos tipos de trabajo que llevan a cabo las mujeres, y los problemas que existen para que se reconozcan como tales y para captarlos y estudiarlos en su relación con la salud” (García, Brigida, 1998:162). No basta con saber que se han duplicado los trabajos de las mujeres sino centrarse también en las *alternativas de vida* que ellas mismas proponen pues ellas a partir de sus prioridades saben lo que necesitan, nosotros tendríamos que retomar la propuesta de Brígida García, al señalar **la necesidad de reconocer los problemas que existen para captar los diferentes tipos de trabajo y estudiarlos en su relación con la salud y agregaría que tendría que**

ser a partir de ellas y no desde nuestra mirada y prioridades. Sin olvidar que a nivel macrosocial o general se debe construir el enfoque a partir de “la satisfacción de los derechos humanos fundamentales” (Toussaint, citado en Rojas, Mario (2008)

Para este trabajo se plantea abordar la salud de las mujeres como salud integral que implica además de lo expuesto, el aprender el cuidado de sí mismas (González M. A., 1996), que permitan expresar las potencialidades; intelectuales, sexuales-reproductivas, eróticas, creativas, artísticas y afectivas, desde las particulares formas de ver el mundo, en un tiempo y espacio determinados históricamente. Ayudando a prevenir la presencia de enfermedades que en la mayoría de circunstancias tienen relación con procesos emocionales. Así lograr la salud integral a través de la satisfacción de sus necesidades vitales, afectivas y de reconocimiento de sí mismas, de exigir el derecho a la calidad de los recursos utilizados con ese fin y del ambiente en el que transcurren sus vidas (Lagarde, Marcela, 1997:15).

La diferenciación entre la condición y situación de las mujeres arriba señaladas, las investigadoras Marcela Lagarde y Angela Alfarache la plantean, haciendo una distinción histórica, cultural, social y en el día a día de las mujeres, que van dando un aporte con su trabajo a la perspectiva histórica pues las mujeres son las encargadas de reproducir el sistema familiar que las subordina a ellas mismas. Y en el mismo tiempo con su día a día van transformando su propia vida, su unidad doméstica y su entorno social, cultural, político y su propia identidad genérica, o más bien señalada como identidad feminista “como una configuración identitaria particular que no puede ser simplemente agregada a la identidad fundante de género, ya que implica la reconstrucción de la identidad genérica patriarcal (Alfarache, 2003:29). También se hace referencia en la acción política hacia cambiar el sistema sexo-género a través de ser reorganizado (Rubín, Gayle, 2003:84).

La reorganización política puede *tener una serie de procesos, que en ocasiones no tiene una sola respuesta, cuando la existencia de las mujeres se da en*

situaciones de crisis, se abre y se descoloca el nivel de "cautiverio"²⁹. En algunas ocasiones incluso se prefiere partir de que se superara tal crisis y que lo mejor será que las mujeres *"no causen problemas"*. Sin embargo, el mismo sistema social, cultural y político descoloca a las mujeres de su propia expropiación de la sexualidad, del cuerpo, de los bienes materiales y simbólicos de las mujeres (Lagarde, 2005:15). Cuando tienen que participar en la obtención de la vivienda, o participar del trabajo remunerado o de los otros trabajos no remunerados, puede tener un sentido distinto, la participación como sujetos sociales, pues abre perspectivas a las mujeres, en algunos casos reconstruyen su propio cautiverio. "Puesto que la discrepancia entre la cultura genérica que nos constituye en existencia social, y la subjetividad de cada quien, alcanzan los niveles del conflicto. Vivir los estereotipos culturales es cada vez más difícil para quienes son conducidas compulsivamente a vivir existencias imprevistas debido a cambios históricos en la economía, en la sociedad, en el Estado y en particular en la organización sociocultural genérica" (Lagarde, 2005:20).

En el caso de las mujeres que participan en la construcción de viviendas en colonias populares urbanas, las múltiples actividades les dan sentido a la construcción de asentamientos urbanos que son también necesarios para el sostenimiento del sistema capitalista y del Estado, en el sentido de que la zona urbana es también el espacio en donde se cristaliza la actividad capitalista (Odena, 1983:127). Y a la vez la Ciudad es un espacio dinámico de creación cultural, en ocasiones porque son portadoras de culturas constituidas, construyendo variados

²⁹ La categoría antropológica "cautiverios" es una herramienta metodológica que nos ayuda a entender el dolor, el miedo, la impotencia, la servidumbre y de cosas que ocurren en el encierro de las mujeres cautivas y cautivadas en el mundo patriarcal. Cuyo eje es la opresión de las mujeres. Para analizar las formas diversas en que la interiorización de las mujeres justifica la discriminación que las excluye selectivamente de espacios, actividades y poderes, a la vez que las incluye compulsivamente en otros teóricamente irrenunciables (Marcela Lagarde, 2005:15-16). Enfrentarnos a este tipo de construcciones históricas nos resulta difícil como ciudadanas del siglo XXI, hasta en ocasiones llegamos a pensar que es una cuestión de voluntad o de elegir vivir "libremente". Sin embargo, es necesario conocer nuestro cautiverio precisamente como lo señala Marcela Lagarde, para poder deconstruirlo, reconstruirlo y construir nuestra identidad genérica, por lo que considero vital el analizar el significado de los cautiverios: Decidir sobre la propia vida y el mundo es, entonces, un tabú –una prohibición sagrada- impuesto a las mujeres como sujetos sociales cuya subjetividad se construye a partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones de los *otros*. (...) De ahí que las mujeres seamos capaces de hacer todo para lograr el vínculo con los otros. Nuestra conformación cultural es exitosa si además nos sentimos realizadas al ser de esa manera. Ser dependientes y estar subsumidas en alguien o en algo son atributos de la femineidad. (...) En los cautiverios no todo es dolor. Ni la opresión es vivida siempre con pesar. Por el contrario, adquiere la tesitura de la felicidad cuando es enunciada en lengua patriarcal como lealtad, entrega, abnegación; cuando nos valoriza y nos ubica en el mundo y el cautiverio se llama hogar o causa; cuando la especialización en los cuidados se concibe como instinto sexual y maternal, y la subordinación enajenada al poder es el contenido del amor (Idem: 17).

elementos de esa nueva cultura que se gesta al insertarse en la vida rural-urbana. Esto no quiere decir que sean sólo portadoras de una cultura rural o étnica en la Ciudad, sino que es una nueva conformación que no es ya más, ni la cultura indígena tradicional, ni la cultura rural, ni la cultura mestiza de las clases urbanas subalternas, ni la ideología del sector hegemónico, como lo señala Lina Odena (1983):

La generación de la cultura urbana popular en los enclaves étnicos es un proceso dialéctico en el que los migrantes en tanto portadores de cultura, sin reproducirlas fielmente, reproducen formas culturales que al insertarse en el contexto urbano se modifican con el contacto de las culturas populares de su entorno y con el contacto que, a la vez, se establecen con la cultura dominante (Odena 1983:136)

La investigación de Lina Odena (1983:136) es interesante para este trabajo, porque a partir de ella se puede hacer la observación de que no todos los migrantes se incorporan a construir una vivienda propia, algunos (como lo señala la investigadora) se establecen de manera temporal, en su caso son jóvenes que migran siempre en grupo y que se emplean en la industria de la construcción. Llegan a casas de algunas familias que son del mismo pueblo y que ya viven de manera permanente, como en el caso de la colonia Isidro Fabela y Carrasco en la Delegación Tlalpan; a estos migrantes se los describe como población migrante no organizada (Odena, 1983:138-40). También investigó a otros migrantes de la colonia Hidalgo, de Tlalpan, provenientes de la Mixteca. Estos migrantes temporales en algunos casos se asesoran de personas que han participado en algunos movimientos de colonos y conoce con detalle la historia de la *lotificación*, de las formas para organizarse y contar con un predio propio, como en el caso de la colonia Tlalmille; algunos refirieron que antes de llegar a esta colonia vivían en Tlalcología o en Santo Domingo, colonias que han pasado por estos procesos de regularización de los predios.

Los procesos de regularización de predios conllevan a una serie de trabajos de las mujeres con relación a la obtención de la vivienda (Mogrovejo, Norma, 2002:39)³⁰ como el “limpiar” el terreno, participar de las reuniones y juntas para

³⁰ En los asentamientos populares la vivienda es de autoconstrucción, de manera total o parcial por las familias. En la cual la participación del jefe de familia, los hijos, así como las mujeres (Massollo, 1992). El proceso de consolidación de las viviendas en estos asentamientos después de cinco años de comenzado el asentamiento, en

conseguir ser incluidos y así lograr la posesión de un predio; las jornadas se empalmaban sin horario, reuniones, abrir las calles, ir a trabajar en el caso de los hombres principalmente y además se tenían que hacer “guardias” para no ser desalojados por parte de las autoridades. Mientras tanto la división del trabajo en la unidad doméstica en construcción seguía como una actividad más. Una vez consolidada la colonia Tlalmille, algunas mujeres, como lo menciona Marcela Lagarde (1997:17), “viven y trabajan en su casa, haciendo su *quehacer*; otras, además, trabajan en otro espacio. En ellos realizan actividades que exigen habilidades, destrezas y resultados adecuados (...) El contenido del trabajo impacta el desarrollo corporal y subjetivo de las mujeres. No obstante, el desgaste vital producido por el trabajo se agrava con la sobrecarga de una jornada intensiva y extendida”. Es necesario recordar que el trabajo que implicó la conformación de la colonia es un trabajo colectivo también con una jornada intensiva y extendida agregando la tensión y estrés desde sus inicios.

La multiplicidad de trabajo que requirió la construcción de un asentamiento inicialmente formado por 480 predios, con una población de 4841 personas (SSA, 1995), en el 2001-2003; el Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social de Tlalmille, registra 725 viviendas.

Tlalmille es uno de los asentamientos irregulares de la década de los ochenta. Según estimaciones, se puede arriesgar el dato de que por lo menos el cincuenta por ciento de la vivienda urbana en México, tiene esta característica. En la Ciudad de México, este dato puede ser del sesenta por ciento de la producción de vivienda que es atribuible al “sector popular”, fundamentalmente en asentamientos irregulares de autoconstrucción (Connolly, 1989:6-7, citado en Duhau y Schteingart, 2002:30).

El calificativo de irregularidad, no se refiere en lo fundamental a la vivienda, sino a la situación de la propiedad y al proceso de urbanización (Ibidem). Además de la consideración de áreas ecológicas en este caso de los pueblos, y que con el propósito de frenar la expansión urbana se emitió el 28 de junio de 1989 el Decreto Expropiatorio que declara como área natural protegida la superficie de 727.61.42

héctareas. Con este decreto se crean las bases de actual Parque Ecológico de la Ciudad de México (Gobierno de la Ciudad de México, 1996:65).

Para los asentamientos irregulares que están en reserva ecológica se ha representado un problema mayor para la concreción de la escrituración de sus predios, como el caso de Tlalmille de la Delegación de Tlalpan³¹. Esta situación ha generado más trámites, más recursos económicos y más trabajo para los habitantes de esta colonia. En estos casos, la escrituración de los predios ha significado mayor tiempo en comparación de otros asentamientos que logran la regularización de sus predios en dos décadas.

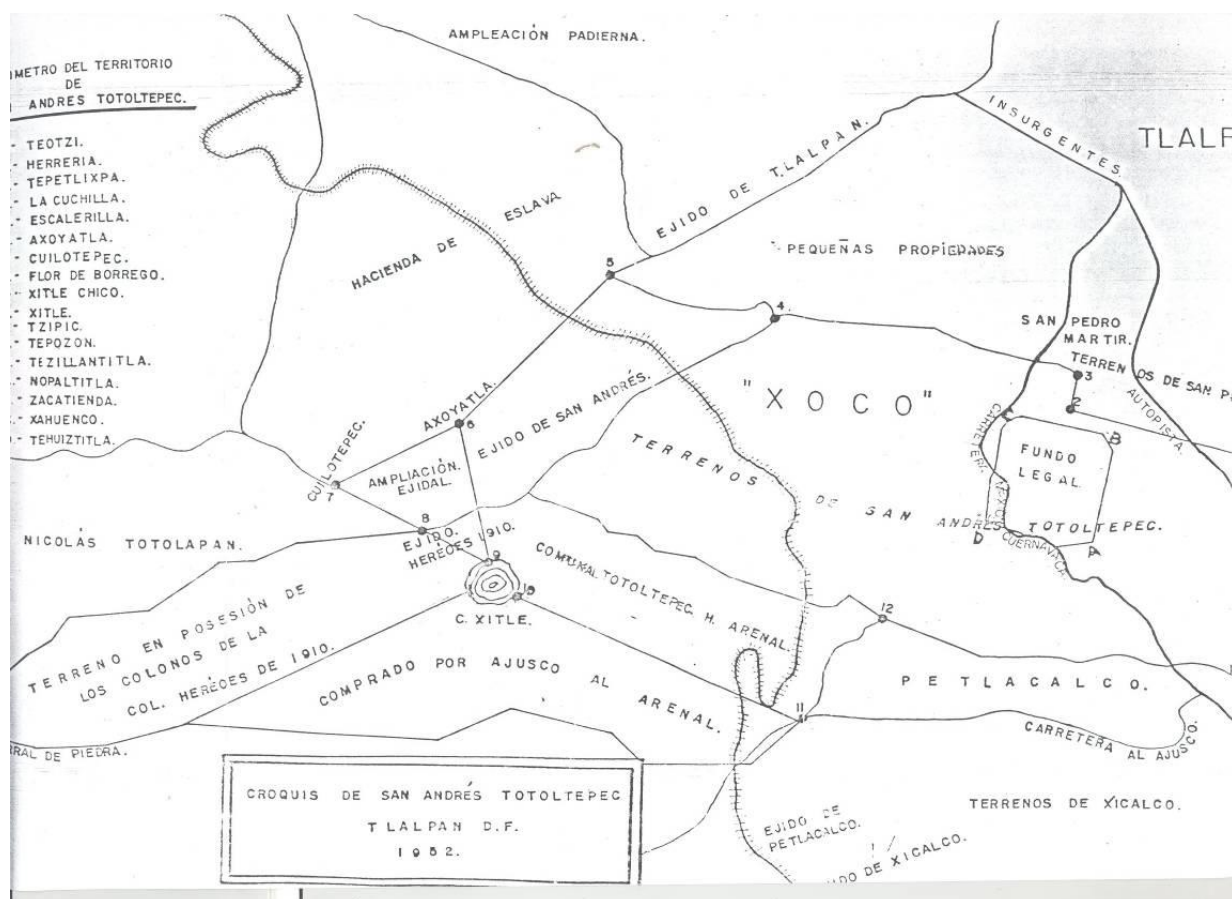
El trabajo de mujeres, hombres, niñas y niños no se limita a unos meses, sino a décadas, para contar con las escrituras, aunque ya cuenten con los servicios públicos básicos, y hayan iniciado sus trámites para la regularización de sus predios. Los servicios han generado mejores condiciones de vida que repercuten en la situación de salud, que es distinta al inicio de su llegada a la colonia Tlalmille. El ciclo vital³² de las mujeres sigue su curso con o sin servicios. Cada uno de estos servicios significó parte de la situación de salud. Si no tienen agua entubada domiciliaria, se incrementan las enfermedades y por lo tanto aumenta el deterioro de la calidad de vida de todos los integrantes de las unidades domésticas; no sólo se puede hablar del incremento en el número de infecciones intestinales, el cómo les ha afectado el habitar en zonas precarias como parte de las dificultades que experimentaron para acceder y regularizar los predios (Mogrovejo, Norma, 2002:721). En el caso de Tlalmille, en cada una de las actividades básicas, no

³¹ Se les pide a los propietarios o poseedores de los terrenos aportar suelo para construir reserva territorial mediante la donación del 10 por ciento de la superficie total ocupada (Gaceta Oficial del Distrito Federal 13 agosto 2010)

³² El ciclo vital no es aislado de la cultura, por tanto se retoma la clasificación de Ángela Alfarache (2003:53-54) en relación al ciclo cultural de vida en el sentido de considerar la división de la (infancia, adolescencia, y etapa adulta), la primera marcada por el aprendizaje del deber ser y de las obligaciones de género que corresponden a las mujeres. La adolescencia la analiza como una etapa en la que se continúa el aprendizaje del deber ser y, al mismo tiempo surgen cuestionamientos del mismo, dependiendo de la situación de cada mujer. La etapa adulta se refiere principalmente a la ideología dominante que marca para las mujeres dos deberes-ser vitales: la conyugalidad y maternidad. Ya que alrededor de estos dos mandatos gira gran parte de sus vidas adultas. Además agregando a este esfuerzo por comprender las principales etapas del ciclo cultural vital. Es importante considerar que cada etapa se suma a la última etapa de tal manera que la forma de vivir la infancia determinará la situación en la etapa adulta que se suma además de lo planteado por Ángela Alfarache (2003:53-54), la situación del periodo de la menopausia que acentúa las complicaciones con depresiones y manejos de hormonas por la falta de estrógenos y una serie de cambios a nivel hormonal. La etapa del ciclo vital familiar se considera a partir de la edad de la mujer (Chalita, 1992:283), la edad de las hijas e hijos, en relación al ciclo de desarrollo de la unidad doméstica.

sencillas como; acarrear el agua en burros atravesando la Carretera Federal y llegar en veredas implica más tiempo y desgaste, además de “las miradas” de los nativos de San Andrés Totoltepec. Implican una serie de tensiones para ganarse el lugar, para ser reconocidos aunque siempre sean “avecindadas” o “avecindados” en el pueblo. Después de más de dos décadas los avecindados van teniendo una presencia cada vez más numerosa, al grado que algunos de los nativos de San Andrés, han dicho que “quienes busquen mejoras para el pueblo se les debe de reconocer que también son parte del pueblo”. En un discurso del “otro” la diferencia sustancial sigue siendo: quiénes son nativos y quiénes son *avecindados* –no sólo los que llegaron de otros lugares, sino los que invadieron tierras; aunque en algunos casos por los vínculos de parentesco se puede llegar a heredar tierras comunales. Los que construyeron su colona son avecindados que compran terrenos a los nativos –que en ocasiones por que eran terrenos de poca productividad o en otros casos por la necesidad que han tenido los propios ejidatarios de vender terrenos uso habitación,³³ muchas veces por necesidad de alguna enfermedad. En otros casos son invasiones, las cuales no tienen conocimiento los ejidatarios; que en general procuran defender para que se mantenga el estatus de “la parte rural de la Ciudad de México; los Ejidos”.

³³El Presidente Ejidatario de San Andrés Totoltepec (2011), lo señala en su ponencia “El Ejido, su situación actual”, en el ciclo de conferencias “Historia y Formación de un Pueblo” 14 de octubre 2011. en Casa de la Cultura de la UAEM.



Mapa 2. Fuente: Delegación Tlalpan, Distrito Federal.
Croquis de San Andrés Totoltepec, 1952.

La compra y venta de este tipo de terrenos, o por invasión, la llevan a cabo los actores sociales por necesidades tanto de quien vende como de quien compra o se organiza para contar con un lugar donde vivir. Estas personas tienen historias diferentes, algunos tienen más de veinte años como constructores de este tipo de espacio territorial y han logrado tener una “consolidación urbana” (Salazar Clara Eugenia, 1999:35) en Tlalmille. Actualmente cuentan con agua entubada, luz eléctrica, pavimento; las escrituras siguen estando en trámite –por estar considerados los terrenos como parte del Parque Ecológico de la Ciudad de México– el drenaje ha sido uno de los últimos servicios (2008). En el mapa de arriba se puede notar que eran terrenos ejidales.

Regresando a la situación de salud, una o dos generaciones pasaron su infancia, adolescencia o su vida adulta sin servicios públicos, y sin acceso a los servicios de salud, en ocasiones por la distancia o dificultad de transporte público, o

en ocasiones por yatrogenia médica como en los casos de mujeres que acuden para atención de parto al hospital. Veamos un caso:

Mujer de 38 años de edad, al momento de la entrevista tenía tres meses de embarazo. Cuando fue al hospital de Topilejo para dar a luz y porque ya tenía los dolores de parto, los médicos le indicaron que aún no era el tiempo, que le faltaba más contracciones. La mujer se regresó a su casa. Al día siguiente acudió al hospital, el bebé estaba muerto por lo que le hicieron cesárea. Su esposo estaba en ese tiempo trabajando en Estados Unidos, dice, cuando le avisa del bebé a su esposo, él se regresa. Tiempo después se separan, tenía veinticinco años de casada y seis hijos vivos.

Con relación a las enfermedades que han tenido sus hijos a uno de ellos, le dio un dolor de muela, se le complicó y se infectó, por esta causa estuvo internado en el hospital Infantil cinco días.

Ya no tiene trabajo remunerado y se dedica a cuidar a sus nietos.

Son este tipo de problemas que viven las mujeres de diferentes colonias urbanas, donde supuestamente se tiene mayor acceso a los servicios de salud institucional en comparación a las comunidades indígenas. En ocasiones el problema de acceso se complica con la calidad de la atención, o por que el hospital está ubicado a varias horas de traslado. Es importante hacer notar que se requiere de una mejor calidad en la atención para que las mujeres que sí acuden a consulta sean atendidas y evitar este tipo de riesgos que aumentan las cifras de mortalidad infantil, que en la mayoría de veces se podría haber evitado en este caso la muerte de algún hijo de mujeres que están en esa situación, por padecer este tipo de violencia institucional³⁴. Son una serie de duelos que en ocasiones no son tratados ni tomados en cuenta. Pero que pasando el tiempo, con más edad, se van

³⁴ La violencia institucional está contemplada en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Publicada en el Diario Oficial de Federación el 1° de febrero de 2007. Última reforma publicada el 28 de enero 2011. Dice en su artículo 18. Violencia Institucional: Son los actos u omisiones de las y los servidores públicos de cualquier orden de gobierno que discriminen o tengan como fin dilatar, obstaculizar o impedir el goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres así como su acceso al disfrute de políticas públicas destinadas a prevenir, atender, investigar, sancionar y erradicar los diferentes tipos de violencia.

agudizando sus padecimientos y al mismo tiempo van descubriendo lo que son sus necesidades de salud ligadas a las diferentes etapas del ciclo vital.

Los procesos de vida y salud de las mujeres, en el que por un lado se confrontan genéricamente desde sus propias construcciones culturales, y por otro lado construyen espacios vitales, aportando a su situación de salud desde sus propios procesos de vida, a través de la *apropiación y reapropiación* de su salud. Parte de ellas se traduce en demandar servicios médicos de calidad, así como la participación en compartir temas de interés para potencializar sus saberes y sus prioridades. Contenidos que consideró podrían nombrarse como “la salud integral”.

La salud integral se ha propuesto como una forma de analizar las diferentes enfermedades particulares de las mujeres, desde la perspectiva de las propias mujeres, contextualizando la condición genérica, la situación identitaria y la subjetividad de las mujeres.

Por “salud integral” se entiende para este trabajo como: el conjunto de procesos de resignificación que experimentan las mujeres con relación a su participación social como sujetos sociales, a la reelaboración de la identidad genérica en relación al ciclo vital, así como el ciclo de desarrollo del grupo doméstico de pertenencia, en un periodo de la historia en la que vive, y los medios materiales y simbólicos de los que dispone. Así la salud sexual reproductiva considera los cambios vitales que viven las mujeres. La salud integral contempla necesariamente estos cambios vitales, pero se propone desde la propia subjetividad y condición genérica de las mujeres.

La experiencia vital es considerada en este trabajo como otra de las bases teórico-metodológicas, retomo la propuesta de Ángela Alfarache (2006) porque plantea la antropología con perspectiva de género explicando el proceso vital y las identidades de las mujeres. Plantea la propuesta teórica de ubicar la condición genérica incorporando el análisis de la situación identitaria de las mujeres que van acumulando la experiencia vivida en los cuerpos particulares. Es un proceso que conlleva la deconstrucción, la construcción y la reconstrucción de las identidades. Es

decir, retomar la categoría de género a nivel metodológico como una abstracción, un espacio de pensamiento, saber y acción específico (Esteban, 2001), con el objetivo implícito o explícito de transformación de la sociedad, de modificación de las condiciones sociales y la continua revisión de sus principios teóricos: una labor incesante de ***hacer-deshacer-hacer***, de deconstrucción³⁵, construcción y reconstrucción como concepto o categoría. Pero sobre todo indica que también las mujeres en nuestra experiencia de vida, estamos en esta constante construcción y reconstrucción de la subjetividad, de nuestros afectos en relación a nuestro grupo de pertenencia, necesidades y prioridades. Los afectos y el lugar que se ocupa en la unidad doméstica coadyuvan a un bienestar o malestar en las mujeres de acuerdo a los recursos materiales y simbólicos (Lagarde, 2005).

Este proceso trastoca parte de la identidad histórico-social genérica, al verse, en este caso, en la necesidad de participar en la construcción de su vivienda y al mismo tiempo en la organización social, para conformar la ahora colonia Tlalmille. Para este mismo fin, también realizaron otros trabajos que se han nombrado: cocinar, conseguir los alimentos para prepararlos, hacer limpieza, lavar los trastes; conseguir el agua para lavar la ropa, bañar a los hijos, así como para beber. El agua la podían conseguir del otro lado de la carretera Federal, donde les daban permiso para llenar sus cubetas, había grifos en algunas esquinas del Pueblo de San Andrés, Totoltepec³⁶ –la acarreaban en burros o en botes y garrafones-.

Sin servicios públicos básicos, aumenta el trabajo de las mujeres, por un lado, y por el otro, por las condiciones de bajos recursos económicos; por más de dos décadas. Necesariamente hubo cambios en la percepción de sus logros, a largo plazo fueron reconstruyendo y conformando una nueva identidad con relación a la división del trabajo tradicional histórica, lo que antes no hacían las mujeres, fue la única alternativa: “vigilar, cuidar el hogar”, y, al mismo tiempo, participar en reuniones del nuevo asentamiento. Que en este caso se podrían considerar dentro

³⁵ La deconstrucción de la identidad genérica patriarcal implica que la identidad feminista es una configuración identitaria particular que no puede ser simplemente agregada a la identidad fundante de género (Alfarache, Ángela, 2006:29)

³⁶ En ocasiones si no había agua en los grifos, o si no las dejaban llenar, se iban al pueblo vecino de San Pedro Mártir. Cabe recordar como ya se dijo que según uno de los informantes clave, acarreaban su agua en burros y quienes hacían este trabajo eran las mujeres, niñas y niños principalmente. El agua era para uso doméstico y para la construcción.

de la llamada “*doble o triple jornada*”³⁷ –que se caracteriza por la realización de actividades relacionadas con los trámites administrativos; el pago de la electricidad, el agua, el teléfono, entre otros-. En este caso esta *triple jornada*, consistía en participar en reuniones para “levantar la casa”, permanecer allí sin ningún servicio público. Estas actividades no llevan unos meses, suman años, y en ocasiones décadas, en las que se vieron beneficiadas por el logro de servicios y programas sociales. Son trámites que obtienen con la participación y organización de quienes han tenido que recurrir a esta forma de construir un nuevo asentamiento. Experiencia que conlleva a compartir intereses comunes a corto, mediano y largo plazo, en el que los actores sociales también construyen espacios íntimos. “Lo que era ajeno se vuelve íntimo, se graba en la propia piel” (Lorenzano, 2006:65) en el cuerpo, en los sujetos sociales.

Los significados de los trabajos de las mujeres y de los hombres

Los significados de los trabajos de las mujeres y de los hombres, como la construcción de la vivienda, culturalmente la mayoría considera que el construir la vivienda le correspondería a los hombres. En este tipo de colonias populares ha habido una amplia participación de las mujeres con la finalidad de apoyar a los esposos para conseguir un terreno propio, con lo cual han tenido que estar presentes en las reuniones, en el trabajo de tequio, en conseguir materiales para la construcción de sus viviendas, e incluso en algunos casos ellas mismas realizaron el trabajo de albañilería. En conjunto, todo este proceso se convirtió en una lucha política, además, han bregado ante la falta de servicios públicos básicos y por construir una colonia desde la planeación y la asignación de predios hasta tener un predio y un “techo propio” (Mogrovejo, 2002:723; Aguilar, 1996). El objetivo común ha sido conseguir un lugar donde vivir, que sea propio para dejar de pagar renta, esto les ha generado más seguridad y autonomía en su vida cotidiana, considerando así que su vida no se reduzca a la supervivencia.

³⁷“... La presencia política puede significar una tercera jornada de trabajo: la responsabilidad del trabajo doméstico y del remunerado se agrega la del trabajo comunitario con el aumento de los conflictos en el ámbito familiar” (De Barbieri y De Oliveira Orlandina, 1986:20)

En el caso de una mujer de clase baja según Marie Langer (1984)³⁸, su principal alternativa es la supervivencia, ya que dice que una mujer de clase media puede tener la necesidad de acudir al psicoanalista porque no tiene orgasmos o que su orgasmo es clitoridiano. Sin embargo, una mujer de clase baja no suele hablar del placer sexual. Dice, que las mujeres de bajos recursos económicos son más pudorosas que las de clase media; son mujeres que el placer no cuenta, y por lo tanto no lo piden, ni exigen; pues es cosa de hombres. Además dice que en España la preocupación fundamental de una mujer pobre no es la del placer, sino la de otro embarazo. La propuesta de Marie Langer, es importante porque plantea que nos podemos estudiar de igual forma a estas mujeres que tienen que generar una serie de estrategias de sobrevivencia para conseguir el sustento de su grupo doméstico y el de ellas mismas. Es interesante analizar esta problemática porque si las mujeres de bajos ingresos económicos tuvieran sólo esa preocupación de otro embarazo, quizá habría menos embarazadas y lo que se ha observado, según datos de Naciones Unidas, es que a menor ingresos y oportunidades para las mujeres (sobre todo adolescentes) se embarazan por las escasas condiciones sociales y la falta de oportunidades para estudiar y para trabajar. Como también se puede encontrar en los datos de 29 entrevistas a mujeres de bajos recursos económicos que habían migrado (como en el caso de esta investigación), ellas tenían embarazos por varias razones. Por ejemplo para tener pareja y les pudieran rentar “un cuarto”, porque si son solas no les rentan. Y otra situación fue que cuando están embarazadas el compañero de ese momento las apoya económicamente (González, M.A. 1996). Así pues, las razones por las que las mujeres de bajos ingresos económicos, se embarazan son más complejas de lo que pudiéramos imaginar. Para Tlalmille, estos datos son de algún modo similares en relación a las causas de los embarazos.

La migración es resultado de un modelo de desarrollo que impulsó la industrialización, desde la década de los cuarentas. Otro factor impulsador fue la reforma agraria que desarrolló el Gral. Lázaro Cárdenas, provocando que una intensa migración del campo hacia las ciudades. En tan sólo una década se duplica la superficie urbana de 11 mil has., a 24 mil hectáreas, aumentando la población en un cuarenta por ciento (La Jornada, 15/04/91:6). Para estos primeros años

³⁸ Entrevista realizada a Marie Langer, por Lola Díaz. Revista Cambio 16, núm. 670, octubre 1984. Pp. 1-8.

comenzaron a conformarse las primeras colonias proletarias al norte y oriente del Valle de México que correspondían al establecimiento de fábricas que requerían de mano de obra y por tanto de asentamientos humanos cercanos, siendo estas zonas las que ofrecían más ventajas para la urbanización, como en el caso de Ciudad Nezahualcóyotl en el Estado de México. En cambio hacia la zona sur y suroeste de la ciudad por sus características montañosas constituían barreras que en su momento limitaron el crecimiento y dificultaban la dotación de servicios públicos. Aquí se construyeron los primeros fraccionamientos residenciales.

En 1960 a 1975 el proceso de expansión territorial y poblacional se intensifica, el crecimiento de la población que inicialmente había sido mayor en las delegaciones centrales, durante este periodo es superior en las áreas periféricas como en las delegaciones Magdalena Contreras, Milpa Alta y Tlalpan. La población de la periferia pasó de 308 mil a cerca de 2 millones en setenta años (de 1900 a 1970). Mientras que la ciudad en su conjunto para el mismo periodo creció de 500 mil habitantes a 8.3 millones (La Jornada, 15/04/91:6)

La mayoría de los migrantes tuvieron que salir de sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades (Arizpe, 1985), fundamentalmente para mejorar sus posibilidades de empleo y, por lo tanto mejorar su nivel de vida (Arroyo, 1990:25). Una vez en la ciudad, y en búsqueda de un lugar propio donde vivir, los que llegaron inicialmente pudieron después recibir a familiares que también requerían salir de sus lugares de origen, demostrando que las redes sociales basadas en la reciprocidad, e intercambio (Lomnitz, 1975) funcionan apoyándose en las relaciones de parentesco. Recibían, tanto a los familiares directos, como ahijados, o amigos de la familia. Así se conformaron este tipo de asentamientos irregulares como en Santo Domingo (pedregales).

La Colonia Tlalmille, localizada en uno de los llamados pueblos originarios, es decir en San Andrés Totoltepec³⁹, uno de los ocho pueblos del Ajusco, en la Delegación de Tlalpan, mencionamos la existencia de dos pueblos más

³⁹ San Andrés Totoltepec antes de la llegada de los españoles era llamado Totoltepec” por el cerro boscoso de pino y encino. Su significado deriva del náhuatl *total totole*” “*tepetl* cerro de piedra”, en el cerro había pájaros y gallinitas de monte, de ahí su nombre Totoltepetl. Posterior a la llegada de los Españoles ya fue primero San Andrés Totoltepetl, actualmente San Andrés Totoltepec (Francisco Mireles “El Pueblo y mi Historia” en, Memoria Viva de ocho pueblos de Tlalpan. Mario E. Mancilla González (Coord.). (2004: 65)

(Chimalcáyoc, La Asunción y San Lorenzo Huipulco) que ya estaban, pero no reunían la característica de tener entre otros aspectos, un kiosco. Los criterios de a quién considerar “pueblo de origen” está en discusión, de llegar a acuerdos de los de la zona, serían 11 pueblos en Tlalpan.

En Tlalmille la mayoría de las personas que llegaron a vivir allí no son originarias de San Andrés Totoltepec, esta situación ha diferenciado a quienes son los herederos de quienes tienen títulos primordiales de sus tierras y que se reconocen por familias que tienen una dinámica de participación en el pueblo, como en el caso de las mayordomías que año con año se llevan a cabo y donde participan en la fiesta patronal. Así, no basta haber nacido en el pueblo, depende de qué familia provienen los que ahí viven. Del tal manera que todos los que no son considerados originarios, o también llamados oriundos del lugar, se consideran “forasteros” y son llamados “*avecindados*”; lo que se traduce en que no son tomados en cuenta para la mayoría de las decisiones que se toman en el pueblo, y tampoco pueden acceder a algunos servicios como el Panteón. Aunque a los pobladores “*avecindados*” de Tlalmille les queda cerca el panteón ya que está de lado derecho de la carretera federal, cuando algún familiar fallece, lo llevan a su pueblo de origen⁴⁰, este es uno de los vínculos que siguen teniendo con sus lugares de origen, así como algunas fiestas a la que asisten cada año. En parte es una práctica que ellos han realizado desde los inicios de la conformación de su colonia, como lo refiere uno de los informantes clave, y sabe que cuando alguno de ellos fallece se van a su pueblo, a menos que por motivo de un traslado de algún fallecido en Estados Unidos, quizá por el tiempo transcurrido, se ven en la necesidad de buscar donde sepultar a sus familiares. Entonces ser “*avecindado*” ha tenido varias implicaciones en relación a los servicios que se fueron necesitando. Aunque cada vez más la tendencia de la privatización de la tenencia de la tierra, dice Rosalinda Arau (1987), es un problema que articula diferentes intereses sociales, así que haber migrado es un acontecimiento de acuerdo con Cristina Oehmichen y Dalia Barrera (2000) que:

Afecta de manera drástica la vida de los individuos y grupos que la viven. Dicho acontecimiento es interpretado por los actores sociales con las herramientas

⁴⁰ Cristina Oehmichen (2005:332) encontró en su investigación que los Mazahuas tienen costumbre de enterrar a sus muertos en los lugares de origen.

simbólicas que les proporciona su cultura. En la medida en que la cultura no es un mero “reflejo” de la realidad sino un universo de significaciones, la situación de cambio y continuidad que se vive con la migración abre un campo de conflicto que pone en tensión las normas, creencias, lealtades y representaciones de lo que cada grupo o colectividad considera como el comportamiento para cada uno de sus miembros de acuerdo con su sexo y su edad. El nuevo contexto que se genera a causa de las migraciones, no necesariamente tiene su correspondencia con la magnitud y profundidad al **cambio cultural, particularmente en lo que se refiere a las construcciones de género** (Oehmichen y Barrera 2000:18) subrayado mío.

Los habitantes de las colonias y barrios populares, requieren de regularizar sus predios ante eventuales desalojos, o no respetar los acuerdos como en el caso de Tlalmille y Atocpa, que estando en trámite su escrituración, son requeridos para demostrar que no han dañado ecológicamente los terrenos donde están sus predios, ya que están ubicados dentro del Parque Ecológico de la Ciudad de México. En el 2010 después de más de dos décadas de luchas han logrado contar con los servicios públicos, el último servicio ha sido el drenaje y actualmente las escrituras vuelven a quedar pendientes. Han logrado las calles, la electricidad, el agua entubada potable, la lechería y más recientemente el Centro Comunitario; éste cuenta con comedor, y consultorios médicos; estos servicios se describirán en apartado del capítulo I, referido a Tlalmille. Por lo que vivir en esta colonia y tener un lugar donde vivir, ha llevado un largo proceso. En un principio tenían la percepción de que habían conseguido estar en mejores condiciones, comparándose con las personas que habían dejado en sus lugares de origen. Esta situación de mejoría como el tener lechería de la Conasupo⁴¹, y poder comprar tortillas “de máquina”, las mujeres veían que no tenían estos servicios en sus lugares de origen. El acceso a algunos programas sociales, y el tener la perspectiva de un terreno propio, se vive como mejoría, sin embargo, tiempo después se van deteriorando tanto los servicios como los programas sociales, y por lo tanto la calidad de vida a través de la descomposición social, en ocasiones se llegan a casos extremos. Haciéndose necesario el seguir practicando las llamadas “estrategias de supervivencia” que han implementando como en las compras de aquellos artículos básicos como los alimentos, en el caso de fruta la adquieren en el mercado

⁴¹ La Conasupo, ahora Liconsa, es parte de los programas sociales para población de colonias populares urbanas.

ambulante en el que venden una vez a la semana, otra forma es cuando pasa una camioneta con la venta de fruta, vende de dos kilos y puede ser accesible por menos precio y más kilos de fruta, dice una de las mujeres *“a mi hija ya la mando a comprar la fruta en la camioneta, ya aprendió porque ya sabe que sobretodo la fruta de temporada conviene comprar de dos kilos, es de menos precio porque si le sumas los dos kilos es barato”*. Otra estrategia para los alimentos ha sido la elaboración de guisados sin carne como los nopales con jitomate, que incluso en casos necesarios, es decir, cuando no alcanza “el gasto” acudían a cortar los nopales del parque ecológico⁴². En la compra de alimentos en general dejan de adquirir algunos productos que antes si adquirirían como leche condensada (usada para postres o para el café), o algunos cereales que algunas mujeres compraban para bajar de peso. Es importante la consideración de que podríamos analizar las estrategias en niveles particulares como el día a día y en niveles generales como aquellas estrategias en la vida social y cultural de los sujetos sociales.

Las estrategias de supervivencia

Las estrategias de supervivencia no tendrían que tener una característica permanente, no en el sentido estático, estas mujeres van readaptando las estrategias de sobrevivencia (Oliveira de Orlandina, 1991:54). Antes de llegar a Tlalmille ya habían implementado la primera estrategia que fue la de migrar a la ciudad de México. El recurso de la invasión de terrenos sería otra estrategia de sobrevivencia (Safa, 1989). Las estrategias de supervivencia o alternativas de vida formarían parte de la identidad de los integrantes de este tipo grupos sociales, que le va dando también significado a lo que hacen las mujeres y los hombres. En este trabajo se propone la categoría de **Géneros de supervivencia y salud**, para analizar, y conocer cómo suceden estos procesos de crisis “acumulativa” en mujeres de bajos ingresos económicos, que al enfrentarse a construir su colonia y su propia casa, su identidad histórico social cambia, primero por necesidad y a más largo plazo a través de sus valores y formas de ver el mundo, sus creencias reflejadas en la reelaboración de su identidad de género, o sus nuevas identidades que en ocasiones tienen reminiscencias con sus valores tradicionales, vividos como

⁴² Es importante en este caso el parque Ecológico llamado de la Ciudad de México ha sido uno de los impedimentos para la escrituración de sus predios, pero al mismo tiempo en casos necesarios el parque les provee de alimentos, y no sólo de nopales también de quelites o yerbas para usos medicinales.

modernos, y viceversa, conteniendo las diferentes construcciones de género que van incorporando nuevas formas de “*darle sentido a la vida*”. Se puede considerar como mujeres *sincréticas* (Lagarde, Marcela 2001:43-56), al vivir procesos de construcción identitaria de las mujeres. Es una forma de sintetizar el sistema de los caminos y recorridos que hacemos las mujeres en búsqueda de los anhelos del capitalismo, y en ocasiones en esa búsqueda nos encontramos a nosotras mismas, unas veces en orfandad⁴³, otras potencializadas y dependientes, otras sin regreso y también reconociendo que estamos felices de no regresar a las formas que nos han regulado las diferentes maneras del “deber ser”, es decir, los mandatos de ser para otros, de trabajar sin recibir reconocimiento monetario, ni reconocimiento social. Este no regreso al pasado identitario no necesariamente es lineal porque en diferentes niveles y procesos, nosotras mismas estamos reconstruyéndonos ante la realidad cambiante en busca de soluciones conjuntas (Mazarrasa, 2001) o individuales hacia una nueva identidad o identidades.

La identidad o identidades con relación a la salud, inciden no sólo por las condiciones de vida, sino precisamente por parte de la identidad de mujeres, tienen un cierto arraigo a estas tierras que pertenecen y que con su trabajo han aportado a la Ciudad, y al mismo tiempo son vecindadas, en situación de irregularidad de la tenencia de la tierra.

Las actividades que realizan las mujeres, desde construir la colonia, hasta la conformación de su grupo doméstico y la manera de establecerse, les van dando “formas de pertenecer” y expresarse no solamente en los trámites para conseguir la regularización de su predio, sino también en las formas de pertenencia a un pueblo de origen como San Andrés Totoltepec.

La historia de su situación de vida y de salud es el “costo social”; los costos de tener casa propia (Mogrovejo, Norma, 2002:732), de contar con un predio en una colonia llamada popular urbana, o llamada por ellas como “colonia rural” y que resulta precaria, limitante en sentido social, por el deterioro de la calidad de vida. El desgaste de la organización para hacer frente a los problemas de servicios públicos. La organización ha sido una forma de controlar las contradicciones por conseguir

⁴³ Lagarde, Marcela 2001b:182.

programas sociales que en ocasiones las personas no lo solicitan, o no asisten, muchas veces por los trámites o documentos que no reúnen; por ejemplo hay programas como el de “dejar testamento” en el avisan el día que estarán. Algunas mujeres dicen, “si no contamos aún con escrituras, ¿cómo podemos hacer el trámite para un testamento?”, se preguntan. Esta situación refleja el que al no contar aún con la regularización de sus predios –escrituración-, esta es una de sus prioridades para estar seguras que el terreno es totalmente suyo. Aunque se puede hacer el trámite de testamento por cesión de derechos territoriales.

A las mujeres y hombres lo que les preocupa es la regularización de sus predios. Las mujeres con la experiencia de haber realizado una cantidad de trámites ante la Delegación durante aproximadamente, como ya se dijo, más de dos décadas, saben que muchas veces son requisitos y reuniones, requieren de una continuidad de quienes hacen los diferentes trámites, pero al sujetarse a cambios de funcionarios y de programas, no siempre se pueden organizar como colonia, pues también ellos van cambiando de representantes y de formas de participación. Cuando iniciaron su colonia, por ejemplo, negociaban con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ahora sus candidatos son del Partido de la Revolución Democrática (PRD), y depende quién esté en la Delegación o quiénes les ofrezcan mejoras para la colonia (Vázquez, Laura, 1996).

Con relación a cómo han enfrentado la salud de su comunidad, han recibido pláticas de especialistas como ellas los llaman, incluyendo el grupo de mujeres que se logró conformar durante seis meses, como parte de esta investigación y que se logró trabajar como ya se mencionó, con temas que les preocupaban incluyendo talleres, enfocados principalmente a una visión integral de la salud, como la menopausia, la alimentación, la agricultura urbana, las microdosis, la aromaterapia, ejercicios de *tai chi*, el manejo de las emociones, la condición y la situación de las mujeres y las formas de atender sus prioridades, preocupaciones y padecimientos, concluyendo al finalizar los seis meses con dos ferias de salud.

Nuevos grupos domésticos

Para considerar los nuevos grupos domésticos es necesario volver a retomar los conceptos y categorías que designan lo que es un grupo doméstico, diferenciado de la “unidad doméstica”, “familia⁴⁴”, “hogar”, “casa”, por su dificultad metodológica, histórica, e institucional para hacer referencia a las diferentes formas de interrelación de los grupos sociales, que se han utilizado en ocasiones como sinónimos o equivalentes en algunos rasgos, pero regularmente se hacer referencia a aquellos individuos que comparten algún rasgo ya sea de afinidad, ritual, o parentesco . En las teorías de la reproducción el control fundamental es el de los medios de reproducción, Meillassoux (1981:38) quien hace hincapié en que la principal preocupación de la comunidad doméstica es su propia reproducción. Es decir, su continuidad a través del tiempo. Además propone tres factores clave que determinan la reproducción social, que son el alimento, las semillas y las mujeres. La unidad de producción, distribución y consumo. En el caso de la unidad doméstica urbana adquiere otro tipo de organización social se trata de un espacio donde la reproducción tiene la característica de *“la producción directa y el consumo, y las relaciones de producción se organizan en torno a los vínculos de parentesco”* (Margulis, M. 1989:197). Es interesante como abordar los cambios de los nuevos grupos domésticos. En primer lugar los cambios significativos de la mayoría de grupos domésticos podría ser el de la vida urbana. Donde cada vez más integrantes de los grupos domésticos pueden estar en estadios como lo clasifican (Pujadas y Comas, 1994:58-59) en familias conservadoras, familias en transición y familias innovadoras. La primera clasificación las familias conservan la economía tradicional y están basadas en la autosuficiencia, ligadas al sector primario. Las familias en transición son aquellas familias que conservan algo de la economía tradicional, y que se han incorporado de alguna manera a las exigencias del mercado; a través de los jornaleros de tiempo completo, aunque también conservan rasgos de autosuficiencia como son el cuidado del huerto familiar. En cuanto a las familias innovadoras, estas han dejado por completo el sector primario. Sus actividades están ligadas al comercio y los servicios como trabajadores en hoteles. Ante estos

⁴⁴ En el caso de la familia es un complejo sistema de parentesco, de relaciones de reciprocidad de tipo “intermedio” como la unidad doméstica que interactúa con la relación de productores de ingresos y consumidores de ingresos (Margulis, 1989:198), así como los vínculos que las unidades urbanas mantienen con sus lugares de origen en el caso de los migrantes.

cambios en los grupos domésticos, se puede considerar algunas consecuencias estructurales como lo plantean los autores en el sentido de que la casa en este caso la pirenaica dicen está en crisis, en relación a las particularidades que presentaban. Por ejemplo ya no es una unidad de producción, en la que participaban todos los integrantes de la familia, o de la casa que definen “*como una red de relaciones familiares y también como la unidad funcional de la economía local*” (ibídem: 51).

En las investigaciones sobre la unidad doméstica urbana cada vez más hay una tendencia a considerarla como el núcleo organizador del consumo (González de la Rocha, 1986:17), considerando que dicho consumo depende de una serie de ingresos en un sentido amplio sobre todo de las unidades domésticas urbanas, las actividades domésticas como la producción de subsistencia en los asentamientos urbanos pobres no dependen sólo de los salarios de una empresa, sino que se incorporan los bienes consumibles producidos en el hogar, como lo investigó Mercedes González de la Rocha, en Guadalajara (1986:18), en que las unidades domésticas urbanas incluyen todas estas fuentes de ingresos en sus estrategias de supervivencia.

La Encuesta Nacional sobre Dinámica de las relaciones en los hogares (2003:141)⁴⁵, se refiere a hogar como “*persona o personas que residen normalmente en la vivienda y tienen un mismo gasto para alimentarse; independientemente de que existan entre ellos lazos de parentesco*” En el caso de unidades domésticas conformadas por población que ha migrado, los arreglos familiares pueden constituir nuevos grupos domésticos la autoridad de los varones de más edad, se ha modificado en tanto que, sobre todo las mujeres participan con la contribución económica, como la señala Margarita Estrada (1996), al señalar que:

Uno de los factores más importantes de estos cambios lo constituye el hecho de que el ingreso de las mujeres ya no tiene un carácter complementario, sino que ahora forma parte importante del ingreso familiar e incluye, además, cambios en los sistemas familiares y afectaciones en la posición de los hombres dentro de las familias de sectores populares urbanos. Esto puede deberse a las modificaciones al papel de proveedoras de ingresos que asumen día a día las mujeres, situación

⁴⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2003. México.

que incumbe a la distribución del poder dentro de las familias, justificado por los privilegios del sexo de carácter machista. (Reynoso, María del Carmen, 2008:50).

Las mujeres diversifican sus actividades de trabajo informal: como el trabajo a domicilio o trabajo remunerado dentro y fuera del grupo doméstico, el cada vez más frecuente desempleo de los compañeros o esposos. Las oportunidades de empleo son inferiores al movimiento migratorio y la perspectiva económica por lo tanto incierta para los hombres (Massolo, Alejandra, 1992:58). Para las mujeres es doblemente distinto. Uno porque ellas recurren a trabajos informales que las colocan en situaciones de estrés: un ejemplo puede ser cuando llega el marido ella debe de haber terminado de sus “trabajos” y tener la comida lista para que no se “moleste”, por que se ha designado como valor masculino que ha “descuidado” la casa, trabajando fuera de su hogar, y aunque este ingreso sea el único con el que cuenta la unidad doméstica. Segundo, las mujeres reciben menos remuneración por el mismo trabajo con respecto a los hombres. En el caso de trabajos de limpieza en casa, o de venta de alimentos en la calle, lo cual repercute en su autoestima, tanto para ellas como para sus hijas e hijos. Así como los demás integrantes de la familia, los familiares como la suegra, la nuera al estar trabajando fuera de su casa, lo traducen como que están “ofendiendo” al esposo y además están evidenciando que él no era capaz de mantener a su familia como ocurre con la mayoría de familias patriarcales donde prevalece la figura del *pater*.

Las particularidades de este tipo de población se contextualizan con el conjunto de transformaciones que definen lo urbano, no es únicamente la oposición a lo rural (Ibidem:102). Lo urbano supera la ciudad, lo urbano muchas veces ocupa el primer plano ante la búsqueda de soluciones y de modalidades propias de la sociedad urbana (Ibidem: 109).

El término urbano igual que la cultura urbana para Lefebvre es una producción de contenido social, expresa una concepción general de la producción de relaciones sociales, a la cual llama una *teoría del cambio social* (Ibidem: 111; Oehmichen, Cristina, 2005:47).

Lefebvre, dice lo característico del espacio urbano es que a menudo “pasa algo”, es el lugar de lo efímero, más allá de la represión y que este lugar “urbano” que está lleno de

Esponaneidad creadora liberada, está producido no por el espacio ni por el tiempo, sino por una forma que, ni objeto, ni sujeto, se define ante todo por la dialéctica de la centralidad o de su negación, la segregación, la dispersión, la periferia. Las relaciones sociales se revelan en la negación de la distancia. Porque la ciudad no crea nada, sino que, al centralizar las creaciones, les permite brotar (...) institucionalmente lo urbano (...) el habitar la vida cotidiana (Lefebvre p.111). Los actores sociales son quienes producen el espacio, a través de los proyectos de los sujetos (Ibidem: 114).

Las formas creativas de los grupos sociales como actores sociales producen espacio⁴⁶, territorio en un momento en el que comparten un proyecto con intereses comunes, el “conseguir” un lugar donde vivir, fue una larga experiencia de vida que trastoca la identidad de los sujetos sociales. Y como ya se mencionó producen espacios, construyen ciudad, -el propio reconocimiento de la existencia política de las colonias urbano populares, justifica la existencia de trabajadores gubernamentales al aplicar los programas sociales, así como los respectivos impuestos- es su aportación a la ciudad en los asentamientos llamados irregulares; al trabajar en la construcción de sus viviendas, calles, el vigilar y el conseguir los servicios públicos básicos, construyeron no sólo un lugar donde vivir. Producen ciudad (Aguilar, 1996)⁴⁷. Una serie de implicaciones modificaron los espacios y los territorios al apropiarse de alguna manera de un serie de prácticas por llamarlas de una manera: “modernas” y “tradicionales” componentes de un tipo “local” que coexiste con una multiplicidad de relaciones⁴⁸ dentro y fuera de la comunidad (Massolo, Alejandra, 1992:120)

⁴⁶ El espacio urbano está estructurado, no se organiza al azar, está determinado por procesos sociales, especificando cada tipo y cada periodo de la organización social, constituyendo un tipo de teoría del espacio (Massolo, Alejandra, 1992:141) La organización entendida como el conjunto de instituciones y las prácticas sociales (Ibidem: 146).

⁴⁷ Producen Ciudad, una vez que se establecen con los servicios públicos básicos, se puede transitar por esas calles y los primeros en beneficiarse son empresas particulares y trasnacionales que entran hasta la última calle para dejar sus pedidos. Así como los beneficios al capital, a través primero de haber migrado y después por construir sus viviendas en sus días de descanso (Duhau y Scheingart (2002:29-30 citado en Iñigo, Aguilar, 1996).

⁴⁸ Las relaciones sociales no se refieren a las relaciones amistosas, familiares, comunidad, participación de programas, asociaciones y centros de interés (Ingold, Tim, 1991).

Las estrategias de sobrevivencia, la condición histórica de las mujeres y de la situación de los diferentes grupos de pertenencia, se hizo visible la cantidad de situaciones acumuladas de desigualdad social, económica, cultural, jurídica que vivieron las mujeres. Fue evidente que la mayoría de las mujeres de escasos recursos económicos, parte de la desigualdad de género que se ha agravado por la agudización de la crisis y las políticas de ajuste estructural, que a su vez han incrementado la pobreza femenina, intensificando el trabajo doméstico como la doble jornada y la triple jornada de trabajo (Barquet, Mercedes 1994:86; Lagarde, Marcela, 2005), trabajo que realizan fuera o dentro del grupo doméstico. Por ejemplo en el caso de las mujeres que construyen sus viviendas, su colonia. Como ya se mencionó implicó vivir por décadas una experiencia que también se puede considerar como positiva, al respecto del tema de mujer y pobreza Mercedes Barquet (1994), dice:

La situación de pobreza que impulsa a las mujeres a salir al mercado de trabajo y a desarrollar actividades de reivindicaciones comunitarias –si bien las sobrecarga con una con una doble y triple jornada- les abre, a la vez, experiencias de participación, organización, autovaloración y promoción de valores populares y democráticos (Massolo, 1992, 1993).

Las experiencias vividas en situación de construcción de sus viviendas y su colonia muestran la participación social de las mujeres. Dependiendo del ciclo de desarrollo de la unidad doméstica. Algunas mujeres no podían participar en mítines y reuniones por tener hijos recién nacidos. Haciendo otras actividades con el mismo fin, se requirió de trámites en la misma colonia. De una u otra forma las mujeres participaron del proceso que implicó la construcción de la colonia. Este proceso requirió de actividades dentro y fuera del grupo doméstico en diversos ámbitos de organización aprendidas cotidianamente con avances y retrocesos. Es decir el sistema cultural puede incorporar algunos valores de sentido democrático que la propia comunidad reproduzca como valor positivo.

Cambio de prácticas y valores sociales

La consideración de que cada sociedad construye socialmente, lo que espera de las mujeres y lo que espera de los hombres, podría definirse como aquellos

elementos que son permitidos para poder ser aceptada o aceptado en su grupo de pertenencia. Qué ocurre cuando estos sujetos sociales, teniendo una construcción cultural ya introyectada, como en el caso de los migrantes, en su nuevo lugar de residencia adoptan otros valores sociales, es decir las propias estrategias de supervivencia, cambian las prácticas de mujeres y hombres. Tanto los lugares de origen como a los nuevos predios constituye una reconfiguración de los hogares. El estudio de la migración desde esta perspectiva de los grupos domésticos puede contribuir de manera efectiva a una mejor articulación entre los enfoque micro y macrosociales (Massey, 1990; Guest, 1991:158). Las relaciones sociales basadas en el parentesco son un sistema que regula una serie de procesos sociales. El parentesco en gran medida define un conjunto que va más allá de la consanguinidad y afinidad. El papel de estas relaciones es mayor en los contextos sociales y regionales donde la producción y reproducción social se encuentran articulados con el patrimonio familiar, y todo un sistema de creencias, las festividades, las formas de organización como en el caso de las economías campesinas. De tal manera que las respuestas individuales no son un reflejo directo, ni mecánico de las condiciones sociales, económicas y culturales determinadas estructuralmente (Muñoz, 2000:158).

El entorno familiar también tiene un papel activo por ser el ámbito donde se toman decisiones y se generan estrategias colectivas en torno a la migración y a la decisión implícita de quiénes migran y a dónde:

Las posibilidades de migrar no se distribuyen aleatoriamente entre los integrantes del hogar. La movilidad de los individuos está estrechamente relacionada con una gran variedad de características del hogar que determinan quiénes pueden o no desplazarse. Aspectos como el tamaño y el tipo de hogar, la etapa en el ciclo de vida, el balance entre los miembros en edades activas e inactivas, la posición en las relaciones de parentesco y el género, condicionan las probabilidades de migración de cada uno de los miembros de hogar. Además, las representaciones y prescripciones sociales que asignan papeles sociales distintos a cada integrantes del hogar desempeñan un papel decisivo al establecer un marco normativo para la acción (Muñoz, 2000:159).

La identidad popular o las identidades tradicionales y modernas

Las mujeres en comunidades o colonias populares, la mayoría ha llegado de diferentes lugares sobre todo del campo, tanto en sus lugares de origen como en el nuevo territorio realizan una serie de trabajos entre ellos, el trabajo doméstico, que se realiza y se vive como parte de la vida cotidiana tan presente y común que en ocasiones no se ve como un motivo para establecer “el compartir” este tipo de responsabilidades, incluyendo la responsabilidad emocional que se refiere también a la división emocional del trabajo propuesto por Agnes Heller (1980). La división emocional plantea Marcela Lagarde (2005:124) se da en todos los ámbitos vitales, dice es la división emocional de la vida que conlleva a la responsabilidad social del trabajo-mujeres y del cuerpo-mujeres, el trabajo de las mujeres es motivado por un conjunto de actividades creativas que incluye su reproducción el cuerpo de las mujeres.

Es necesario replantear de manera fundamental, haciendo visible precisamente la vida cotidiana, entendida como la situación social y cultural, como dice Schutz: el mundo de mi vida cotidiana, de ninguna manera es mi mundo privado pero es intersubjetiva desde el principio, compartida con mis semejantes, experimentada e interpretada por otros; en suma, es un mundo común para todos nosotros” (1970:163) citado en Ingold, 1986:305). En este mismo sentido la intersubjetividad entonces acompañada de la identidad característica del sujeto particular. *“La identidad estaría conformada por un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos que se producen en las intersecciones entre las identidades asignadas y las experiencia vivida que expresa la diversidad de condiciones del sujeto”* (Lagarde, Marcela, 1997:8), en relación a las características diversas de las etapas de los sujetos, conformadas de otras identidades como la identidad asignada genéricamente, las identidades mixtas, la autoidentidad, o las identidades optadas (Idem). Todas estas identidades pueden ser constitutivas de un tipo de identidad tradicional-popular, tradicional-urbana, indígena, rural, campesina, migrante, extraterritorial. Las identidades individuales e identidades colectivas (Oehmichen, Cristina, 2005) En este sentido, como lo plantea la autora, *“no hay sujetos sin cultura, ni cultura sin sujetos, sólo existe identidad en y para actores sociales individuales y colectivos que se encuentran situados en contextos históricos*

específicos y socialmente estructurados (...) la identidad sólo puede ser analizada desde el punto de vista intersubjetivo y relacional de los individuos, grupos y colectividades” (Oehmichen, 2005:292). Las identidades descritas nos ayudan a vislumbrar las posibilidades teóricas para entender el porqué podemos pensar en una diversidad de actores sociales incluso en un mismo grupo doméstico, en una misma comunidad.

Las comunidades, los grupos y colectividades son parte de la vida social, expresan la estructura social, constituidos por las identidades de los individuos, son un agente consciente y subjetivo de la vida social; un proceso entre individuos particulares. Este proceso no en términos estadísticos, de una masa de asociaciones entre individuos atomizados, sino como el desarrollo de relaciones intersubjetivas, en el cual las personas no interactúan para constituirse mutuamente a lo largo de la historia de su participación recíproca. La vida del sujeto es social (Ingold, 1991:288). Según Kroeber, “...fuera de la sociedad, el individuo no es más que un organismo biológico (...) donde el proceso de la vida orgánica nos da una biografía, el de la existencia supraorgánica que nos ofrece cultura e historia (Kroeber, 1992, citado en Ingold, 1991:228). La historia es un proceso histórico social, para entender porqué estructuralmente las mujeres han sido asignadas para reproducir este mandato al enseñar a las niñas y los niños desde la infancia que deben aceptar estas estructuras básicas de la sociedad de clases. La “ayuda” que encuentran en la familia y otras instituciones como la educación formal, la religión, los medios de comunicación, los *mass media* en general conllevan a las niñas y los niños a introyectar los valores sociales que se aprende, si quieren sobrevivir en la sociedad de clases manifestada a partir de la desigualdad, la competitividad, la autoridad y la jerarquía, prejuicios y funciones sexistas del varón y de la mujer, conformándose como ya se mencionó la subjetividad de los sujetos sociales vivida; parte de la ideología, un caso sería la división del trabajo dentro y fuera de la unidad doméstica; qué consecuencia conlleva el pago menor a las mujeres y si es trabajo doméstico no alcanza el estatus para un salario y además de acuerdo al éxito ideológico se realiza con gusto (Lagarde, Marcela., 2005). Este gusto en forma de satisfacción objetiva es particularmente distintiva en grupos sociales, como en el caso de América Latina. La teoría feminista ha aportado en cada vez más mujeres considerando prioritario actuar sobre las normas y pactos políticos que han definido

la organización social (Lagarde, Marcela., 2003:76). Una de las formas de trastocar la organización social establecida podría ser a partir de datos de:

La participación de cada vez más mujeres rebasa en forma significativa el servicio y la colaboración y se plantea como participación política no servil, *en busca del poder para tener poderes vitales*. Este nuevo poder, redefinido desde el género en la práctica política de millones de mujeres durante décadas, consiste en el poder de incidir, reorientar, transformar e inventar formas de convivencia y acceder a satisfactores, bienes, recursos y oportunidades vitales. Es el *poder* de preservación del mundo y creación del futuro desde la perspectiva de la *buena vida* (Lagarde, Marcela, 2003:77).

La participación y la práctica política marcan cambios en las identidades, en la subjetividad de las mujeres por lo tanto, no es un producto sólo personal, individual, también es político, jurídico, cultural y comunitario. Para analizar la multidimensionalidad de la identidad se requiere de reconstruir la resignificación popular sin omitir el nuevo contenido de la historia de las mujeres como sujeto social que vive y experimenta sus identidades, a veces en tensión o conflicto, y paralelamente se hacen aportaciones creativas, dentro de la vida social.

El concepto de “ama de casa” contiene el trabajo de la mujer-esposa-madre en uno sólo es el trabajo que la sociedad espera de toda mujer al cumplir su “deber ser” como parte de la identidad impuesta, lo que Marcela Lagarde conceptualiza como uno de los *cautiverios*, el de “madresposa”, que no sólo considera a las mujeres con pareja amas de casa, sino que dice que las mujeres en su “deber ser” realizamos este cautiverio en diferentes espacios e independientemente de la edad, de la clase social, del grupo de pertenencia, “...todas las mujeres son madre-esposas aunque no tengan hijos ni esposo (Lagarde, Marcela, 2005:363). Entonces si la identidad de los sujetos se va conformando a partir de la clasificación genérica. Los contenidos genéricos son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre esta gran clasificación se organizan conjugándose otros elementos de la identidad como los que se desprenden de la pertenencia a la clase social, a la etnia, a la edad, la nacionalidad, al ciclo vital, al ciclo de desarrollo del grupo doméstico, al entorno urbano o rural. Como en el caso de las mujeres campesinas pobres en Michoacán y Yucatán en la investigación de (Ramírez Luis Alfonso, 1998:293):

Dice que la construcción de una identidad femenina, puede ser comprendida como algo más que un proceso de adaptación a situaciones cambiantes que orillan a la sobrevivencia. Debe ser comprendida como una manera en que las mujeres resisten y no sólo se adaptan, sino cambian – cambiando ellas mismas- estructuras opresivas que se generan en términos simbólicos y representacionales, en el momento en que invaden nuevos mundos experienciales y se enfrentan a relaciones laborales y de intercambio inéditas.

La subjetividad e intersubjetividad femenina como parte de la identidad popular

La historia de las mujeres a través de la subjetividad, es la historia de su cuerpo vivido, de una serie de experiencias a lo largo del ciclo vital. Entendiendo el ciclo vital como el conjunto de etapas que las mujeres vivimos en circunstancias particulares de acuerdo a una serie de vivencias sociales y culturales en cada una de las etapas (De Barbieri y De Oliveira, 1986:13-14) donde lo personal es político, lo privado y personal trastoca los cuerpos de los sujetos sociales⁴⁹ en sus múltiples experiencias vividas, pues el cuerpo vivido como lo explica (Aisenson, Aida., 1981), el cuerpo vivido es parte de la historia de la subjetividad, la afectividad, los conocimientos, los lenguajes, marcas afectivas (Lagarde, Marcela, 1997:11), el orden simbólico, los accesos a estos diferentes recursos, en relación a las diferencias y las similitudes de los grupos sociales, en este caso las mujeres.

La subjetividad e intersubjetividad de las mujeres, las nuevas identidades se inscriben como identidad popular en la diversidad de espacios de expresión en la vida social ante la pluralidad de las pertenencias sociales. La objetividad, y subjetividad femenina sobre un “*deber ser*”⁵⁰ encubierto de ideología legitimadora (Casanova, M. et al, 1989:6) del conjunto de prácticas y actividades de las mujeres del cual se benefician los integrantes del sistema familiar⁵¹ privilegiando en éstas a

⁴⁹ Visión sartreana y antropológica del sujeto siempre en relación con los “otros” que lo conforman y lo constituyen inmerso en las cosas. La negación de la negación, que no cancela ni a los otros ni a las cosas, es la historia como totalizadora en curso como totalidad destotalizada (Bartra, A., 2010:95)

⁵⁰El “deber ser” entendido como la expropiación del significado que cada grupo social le asigna a lo que deben ser las mujeres. Considerando que este “deber ser” embestido de ideología tanto dominante como popular lo que se vive y experimenta en la vida social, es lo que trastoca las nuevas identidades, siendo la esencia del estudio antropológico (Lagarde, Marcela, 2005).

⁵¹ El Sistema familiar es una institución de dominio clasista que ha existido desde antes del capitalismo. El sistema familiar tiene su fundamento en la esclavitud doméstica y en la dependencia económica de la mujer. Es

los niños pequeños y adultos puesto que las mujeres son las responsables ideológicamente y prácticamente de atender a los hijos, a los hermanos, a los ancianos y enfermos principalmente. La identidad de las mujeres y de los varones se va conformando, reelaborando y expresando a nivel sociocultural a través de representaciones ideológicas sobre la femineidad, conllevan el valor de norma social, por medio de la cual se asignan de forma impuesta un conjunto de prácticas socialmente aceptadas que marcan la conducta femenina y masculina. Considerando el planteamiento teórico de Althusser, "...La ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia", lo que nos constituye como sujetos sociales incluyendo el lugar de origen, la edad, la clase social, el sexo, el grupo étnico, la asignación y reasignación genérica, la jerarquía en la unidad doméstica, el ciclo de desarrollo del grupo doméstico de pertenencia, la territorialidad, la nacionalidad.

La subjetividad de las mujeres está constituida por las condiciones de existencia que pueden mostrar el grado de intersubjetividad a través de lo que se comparte con otras mujeres de su grupo o no de pertenencia. La subjetividad e intersubjetividad son parte de la identidad son una relación dinámica y dialéctica. Se puede considerar que no existe subjetividad que no sea ideológica mostrando las contradicciones del capitalismo y del despojo de la mayoría de la población. La conformación de nuevas identidades y nuevas subjetividades, incluido el hecho social de que cada individuo tiene demandas a partir del orden simbólico establecido, para el caso de las mujeres se podrían explicar a partir de la propuesta de Celia Amorós, (1986) de "*la pared de arena*" dice la autora que, desvanece tal expropiación al trabajo no sólo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, sino de alta cohesión social, incluyendo la justificación de la sobeexplotación de la mujer en base a las responsabilidades que tiene en el grupo doméstico o la familia (Waters, Mary-Alice, 1979).

Propuesta de categoría: géneros de supervivencia

Géneros de supervivencia y salud

Los **Géneros de supervivencia⁵² y salud**, se propone como categoría que sintetiza el hecho social y cultural de los procesos de crisis económica “acumulativa” en mujeres de bajos ingresos económicos, al enfrentarse a construir su vivienda, su colonia. Su identidad histórico social, cambia primero por necesidad y después a más largo plazo a través de sus valores, y formas de ver el mundo, sus creencias, reflejadas en la reelaboración de su identidad de género, o sus nuevas identidades en ocasiones tienen reminiscencias con sus valores tradicionales, vividos como *modernos*, y viceversa, conteniendo las diferentes construcciones de género que van incorporando precisamente a las nuevas formas de “*darle sentido a la vida*”. Se puede considerar a las mujeres como *sincréticas* (Lagarde, Marcela 2001:43-56), al vivir procesos de construcción identitaria de las mujeres.

Los *géneros de supervivencia y salud* es una categoría de análisis considerada como el conjunto de procesos vividos y aprendidos por los que las mujeres aportamos a las transformaciones sociales y de nuestras vidas, analizadas como procesos particulares, que “Las mujeres vivimos la mayoría en cautiverio, y que ahí mismo vamos transformando nuestras vidas” (Lagarde, Marcela 2005:23). Las transformaciones de nuestras vidas analizadas como proceso ligado a algunas formas de identidades libertarias en constante movimiento y reelaboración no consciente ni con esa intención, sino como la síntesis de múltiples determinaciones sociales aportadas en la creatividad de un conjunto de relaciones sociales no necesariamente las relaciones personales, es decir el conjunto de supervivencias que las mujeres de las colonias populares han implementado en su día a día, ha contribuido a la resistencia del conjunto de mujeres como respuesta a su condición y situación genérica (Lagarde, Marcela, 2005:84) y en ella misma hacia la reelaboración del “*deber ser*” que se ha trastocado al salir a la participación social directa. La situación de salud es un camino para hacer visible las consecuencias de

⁵² La supervivencia es la acción y el efecto de sobrevivir (Casares, Julio, 1981:1170). Entre la causa y el efecto no existe una simple sucesión temporal (...) la causa engendra, produce el efecto. Al inferir la existencia de una relación entre dos fenómenos por la simple razón de que se suceden en el tiempo, entraña un error lógico que suele formularse con la frase latina *post hoc, ergo propter hoc* (después de esto; por ende, a causa de esto). Rasgo importantísimo del nexo causal es su carácter necesario... El carácter necesario de la relación causal significa que todo el conjunto de causas y condiciones del fenómeno, provoca siempre absolutamente un

las crisis económicas acumuladas en la vida de los sujetos sociales ha marcado la vida de las mujeres y hombres de los grupos sociales.

Se puede explicar como un sistema continuo de resistencia, adaptación y sobre todo de reelaboración hacia las alternativas, complementando esta categoría de **géneros de supervivencia y salud**⁵³, como un sistema de estrategias de supervivencia que han tenido que implementarse de una u otra forma porque en última instancia la mayoría de estrategias de supervivencia son por causas económicas. Esta categoría pretende incluir no sólo las formas de sobrevivir ante la acumulación de crisis, sino además considerar que estas formas de vida deterioran la salud en ocasiones por generaciones. *Los cambios derivados de este proceso cautiverio-estrategias-identidad genérica, puede brindar a las mujeres una nueva visión de ellas mismas como mujeres*, las experiencias vividas las llevan a la reelaboración y prácticas identitarias. Un primer cambio pudiera el hecho de heredar la tierra, como en este caso, la herencia del predio a las hijas. Este proceso contiene el elemento vital del concepto “generacional”, porque las mujeres que afrontaron situaciones difíciles, sobreviven y aprovechan sus recursos de vida; teniendo formas elaboradas de su propia experiencia que asumen mediante un complejo proceso colectivo, individual y social, es decir, tenemos que reconocer el proceso de adquisición de género (Lamas, 1986:187).

Es un género que se adquiere construyéndolo, es diferente a un género por llamarlo de una manera *aristocrático o burqués*, en este caso es un *género popular* que no se aprende en un curso profesional o técnico, sino a través de una serie de procesos genéricos que las llevó a confrontarse con su propia cotidianidad y con el

determinado fenómeno, el efecto...Las condiciones desempeñan un papel relevante en las relaciones causales de la vida social (Rosental M., y Straks, G. M. Categorías del materialismo dialéctico. Grigalbo, 1960:86-87).

⁵³ la categoría de **Géneros de supervivencia y salud**, para analizar, y conocer cómo estos procesos de crisis “acumulativa” en mujeres de bajos ingresos económicos, que al enfrentarse a construir su colonia, su propia casa, su identidad histórico social, cambia primero por necesidad y a más largo plazo a través de sus valores, y formas de ver el mundo, sus creencias, reflejadas en la reelaboración de su identidad de género, o sus nuevas identidades que en ocasiones tienen reminiscencias con sus valores tradicionales, vividos como *modernos*, y viceversa, conteniendo las diferentes construcciones de género que van incorporando nuevas formas de “*darle sentido a la vida*”. Se puede considerar como mujeres *sincréticas* (Lagarde, Marcela 2001:43-56), al vivir procesos de construcción identitaria de las mujeres. Es una forma de sintetizar el sistema de los caminos y recorridos que hacemos las mujeres en búsqueda de los anhelos del capitalismo, y en ocasiones en esa búsqueda nos encontramos a nosotras mismas, unas veces en orfandad, otras potencializadas y dependientes, otras sin regreso y también reconociendo que estamos felices de no regresar (Introducción:44).

conjunto de relaciones que involuntariamente vivieron de forma feminista, aunque en este estudio ellas mismas dicen que no son feministas, y que nunca habían escuchado una plática del tema de “las mujeres”.

Las condiciones de vida se analizaron a partir de un primer acercamiento a la comunidad fue a través de los datos recabados en una entrevista para conocer la composición familiar, es decir cuántas personas integran los grupos domésticos (analizada a partir del número de hijos, de amigos, o familiares, incluyendo los ausentes). Los tipos de alimentos, el número de comidas al día, quién elabora la comida. Así como conocer de qué se han enfermado, cómo se han atendido y dónde. En qué trabajan, o en qué actividad colaboran aún sin recibir un salario. Otro aspecto en su escolaridad y salarios.

Las condiciones de vida abarca también el conocer qué hacen las mujeres en relación a su condición de género y cómo elaboran estrategias de género.

Las alternativas de género son expresadas con nuevas prácticas, que se considerarán para este trabajo como “géneros de supervivencia”, a través de las necesidades y prioridades de las mujeres ante el objetivo de “tener un terreno”, y que ha significado el descubrimiento de las formas creativas que ellas mismas no conocían. Los géneros de supervivencia, para dar cuenta de cambios involuntarios en el hacer de las mujeres, que formarán parte de sus reelaboraciones identitarias como parte de su cuerpo vivido y sentido.

Las mujeres que heredan la tierra a sus hijas

La herencia de la tierra puede relacionarse con la participación social de las mujeres que ha tenido diferentes momentos por procurar a su grupo doméstico como parte del *cautiverio*⁵⁸, algunas sueñan con la pareja que habrá de ser el proveedor, incluyendo un lugar “una casa” para vivir. Cuando esto no se encuentra, cuando se va desdibujando, entonces las mujeres han tenido que participar en la obtención de la tierra, de una casa. Una tierra que históricamente las mujeres no

heredan. Según datos del ciclo de conferencias “Feminismo, desarrollo y democracia”⁵⁹ Carmen Deere, y Magdalena León (2003) “todas las formas de acceder a la tierra, a través de la herencia de la comunidad, del Estado y el mercado el hombre (sic) goza de preferencia”. La investigación fue realizada en doce países de Latinoamérica. Dice que la desigualdad, no sólo en México, hace evidente que las reformas agrarias en estos países no les dieron la oportunidad a las mujeres de acceder a la tierra. Las autoras afirman que tener una propiedad es más importante que tener ingresos vía el trabajo remunerado, porque la propiedad se puede transmitir, vender, rentar o hipotecar. Es el principal elemento de resguardo para la mujer, en particular para el medio rural. Puesto que “se ha demostrado que la propiedad es un elemento esencial para obtener el poder no sólo en la familia, sino también en la sociedad” (Ibidem: 50).

La propiedad de tierra es uno de los factores que influyó en Tlalmille para que las mujeres participaran en un primer momento para no pagar más renta, “tener un terreno propio”, ha significado más trabajo para las mujeres, y el poder, quizá pueda ser traducido en la decisión de heredar o traspasar el predio a sus hijas, lo que demuestra que el nivel de negociación en su grupo doméstico es distinto.

De acuerdo con las autoras, el hecho de que la mujer sea dueña de una propiedad le da mayor capacidad para negociar, le da más certeza a los hijos, les pueden brindar mejor educación formal, y además existe mayor posibilidad de que herede la propiedad a las hijas e hijos. Por lo que los géneros de supervivencia y salud, incluiría esta decisión de heredar la tierra a sus hijas.

Para Deere y León (2003) la propiedad de la tierra tiende a ser más alta para las mujeres en Paraguay con un 27 por ciento, para México es de 22 por ciento, Perú del 12 por ciento, Nicaragua del 15.5 por ciento (Ibidem: 50).

En San Andrés Totoltepec, las mujeres nativas reciben herencia aunque como hijas es menor que los hijos; en ocasiones el hijo mayor es el que recibe más herencia, o es el albacea de toda la propiedad distributiva heredada hacia los hijos.

⁵⁸ Op. Cit Lagarde, Marcela (2005:15-16)

⁵⁹ Conferencias organizadas por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de la Mujeres. (La Jornada 21 octubre, 2003)

En algunas familias el nieto del hijo mayor es el heredero. La herencia está relacionada con la propiedad de la tierra (Vázquez, Laura, 1996:26), así como las relaciones de parentesco. Si una hija se casa con alguien que no es nativo del Pueblo, y que por lo tanto no tiene tierras ejidales, no se le hereda a la hija porque se sobreentiende que el esposo de beneficiaría sin ser ejidatario. En este caso se le heredaría al nieto, si la hija se ha divorciado, de esta manera se garantiza que la tierra no se herede a un integrante que no sea nativo del pueblo.

Es importante destacar que las mujeres de 12 años y más que según reportes del GDF, son consideradas económicamente inactivas. Esta consideración es porque no tienen trabajo remunerado, pero lo que queda otra vez invisibilizado es el trabajo doméstico, no sólo de las mujeres adultas o amas de casa, sino el trabajo de las hijas jóvenes que además de apoyar en el trabajo doméstico, también se encargan de cuidar a los hermanos menores en ausencia de la madre. Sería conveniente reconsiderar la clasificación de “inactivas”. Porque gracias a ellas las madres de éstas pueden trabajar fuera de la unidad doméstica, y realizan un trabajo necesario para la reproducción de la unidad doméstica a través de la fuerza de trabajo, en este caso no son los obreros, son las mujeres amas de casa con trabajo remunerado en el sector informal. Recordando que desde niñas han colaborado con el trabajo de la “casa”; como son “mandados” a la tienda, a las tortillas, así como ya se dijo el cuidado de los hermanos más pequeños aún con o sin la presencia de la madre.

Regresando a esta propuesta de categoría de **Géneros de supervivencia y salud**, se persigue analizar y conocer cómo estos procesos de crisis “acumulativa” en mujeres de bajos ingresos económicos al enfrentarse a construir su vivienda y la colonia; conlleva cambios de identidad genérica incorporados a través de procesos de un desgaste físico, emocional, y de gestión comunitaria (Barquet, 1994:74), que repercuten en su salud, en su cuerpo al tener que enfrentarse a los designios del “deber ser” vividos por ser mujer o ser varón. Así como analizar las diferentes construcciones de género que van incorporando ante las nuevas formas de “darle sentido a la vida” resultado de una serie de procesos: su trabajo, su salud y su proceso como mujeres rompieron por necesidad una serie los valores tradicionales, -en el que los hombres serían los proveedores- este valor quedó desdibujado y

quedó al descubierto lo que María de Jesús Izquierdo (1998) dice al respecto; cuando las mujeres pasan del desconcierto del silencio de nuestra propia falta de placer construido con el rigor del “deber ser” (Marcela Lagarde,) y el cómo las mujeres como actoras sociales pasan del desconcierto y descolocación de los significados de ser mujeres y el ser hombres se muestra cómo “dentro del valor de lo que llamamos “buscar novio”, se podría denominar buscar empleo. Detrás del novio llega el marido y con él, el establecimiento de un vínculo no sólo laboral, y sin embargo también laboral” (Izquierdo, María de Jesús (1998:16). Además de:

Los intereses económicos no actúan solos. Uno de los beneficios que la opresión asegura a los opresores es que el más humilde de entre ellos se siente superior: un “pobre blanco” del sur de los Estados Unidos tiene el consuelo de decirse que no es un “sucio negro”, y los blancos más afortunados explotan hábilmente ese orgullo. Del mismo modo el más mediocre de los machos se cree un semidiós frente a las mujeres (Simone De Beauvoir, 1981:20)⁶⁰

La salud como categoría en la investigación antropológica toma varios sentidos, abre una gama de situaciones de la salud de los seres humanos, en el sentido de que lo humano es un hecho social, cultural, político, jurídico y biológico

Por las aportaciones de análisis de la situación de las mujeres es fundamental la categoría de género, entendida como un conjunto de atributos sociales e identitarios que construye la identidad, y reconstituye las identidades (Lagarde, 2005)

La categoría de géneros de supervivencia sería parte de los resultados de la investigación porque considero dos elementos fundamentales de la metodología. El primero estaría basado en la etnografía que se hizo a través de las entrevistas estructuradas, entrevistas a profundidad, trabajo en grupo de mujeres; que se consolidó por “*el regreso a la comunidad*”. Inicialmente planteada en plática de agradecimiento y que en realidad fue el inicio de un periodo de seis meses.

⁶⁰ De Beauvoir Simone (1981) Los hechos y los mitos. Ediciones Siglo XXI. Buenos Aires.

METODOLOGÍA

Trabajo de campo

El primer acercamiento para conocer la salud de este grupo de mujeres de forma integral y amplia, desde el punto de vista metodológico se dividió en dos niveles. Uno para conocer la composición de las unidades domésticas: **cuántos son, de qué edades, de qué sexo, de qué lugares llegaron, quiénes viven allí, quiénes se fueron, con quién, o a dónde, quiénes han llegado y qué parentesco tienen con ellos.**

La investigación comprende dos momentos. El primero fue a través de entrevista de casa en casa y entrevistas a profundidad. Y la tercera etapa por la conformación de un grupo de mujeres. La entrevista se llevó a cabo en cuarenta y cinco grupos doméstico que comprenden (cuarenta mujeres y cinco hombres quienes contestaron la entrevista), son más mujeres porque en algunos casos había más de un grupo doméstico en el predio. Se seleccionaron cinco mujeres para entrevista a profundidad. La entrevista de los grupos domésticos contempla información general de los integrantes de los grupos domésticos, en relación a la salud, lo que comían; las cantidades y el número de comidas, así como aquellos alimentos que nunca faltan en su mesa. Además de las enfermedades que han padecido, cómo y dónde se atienden. Dónde trabajan, de qué, y quiénes, nivel de estudios formales. También incluye datos en relación a la composición de la unidad doméstica; cuántos son, de dónde son, dónde vivían antes de llegar a Tlalmille, considerando también a aquellos integrantes que se hayan ido a Estados Unidos o a otra localidad. Contuvo datos de la vivienda, número de cuartos, material de construcción y servicios públicos. Se seleccionaron cinco mujeres para entrevista a profundidad. La última etapa consistió en trabajo en grupo con mujeres, tuvo la riqueza de trabajar y compartir las inquietudes y necesidades en relación a “*estar bien*”, “*estar sana*”. El estar sana equivale a la búsqueda de la salud.

En la investigación como ya se dijo, se centró en el ciclo vital de las mujeres, seleccionando cinco mujeres para realizar entrevistas a profundidad (2003), con el fin de obtener información acerca de la condición y situación de la salud de ellas y sus familiares, analizar la salud con una perspectiva integral, desde la dimensión de

género y registrar teóricamente una posible reelaboración de la salud y de la enfermedad de estas mujeres. Siendo éstas las responsables ante una situación de crisis familiar, como sería el estar al pendiente de cada uno de los trámites para ser incluidos en la asignación de los predios, de vigilar y estar alertas por algún eventual desalojo por parte de la autoridades, también cuidar a los hijos o hijas, tener la comida lista para cuando llegue el marido.

Estos datos no son de fácil descripción en el momento de vivirlas; cuando han pasado los momentos de tensión de legalización de sus predios, se puede analizar lo que vivieron y lograron.

El trabajo con grupos sociales desde una perspectiva antropológica como un acercamiento general y particular. Como se mencionó, la primera parte del trabajo de campo que consistió en entrevistas (1999-2000), en el momento de visitar a los domicilios fue coyuntural en el sentido de los trámites en los que se encontraba el asentamiento de esta colonia, dado que para estos actores sociales, le daban un valor positivo el ser considerados en todos aquellos datos que se recopilaban de los predios. Así que en la mayoría de casos fuimos muy bien recibidas para recabar la información incluso tuvieron la amabilidad de pasarnos hasta la cocina o la sala de sus viviendas. Las entrevistas a profundidad y trabajo grupal con mujeres (2007-2008). Una fase intermedia fue una estancia en la Universidad de Zaragoza, en la Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud, en un el curso de Doctorado: "ciencia, salud y género", en el cual trabajé la salud intercultural con el grupo de enfermeras que se enfrentan a atender mujeres africanas, marroquíes, ecuatorianas y que en la mayoría de veces se enfrentaban al cómo interpretar la percepción de salud que estas mujeres tenían. Durante este curso propuse una categoría para analizar los cambios que algunas mujeres realizan a partir de su propia situación como migrantes en otro país, "los géneros de supervivencia", para dar cuenta de cambios involuntarios en el hacer de las mujeres, que formarán parte de sus reelaboraciones identitaria y como parte de su cuerpo vivido y sentido.

. Las entrevistas

Esta forma de trabajo, implica una actitud, tanto del investigador como del entrevistado. Puede haber resultados inesperados, es un resultado oral nuevo. Es necesario realizar varias visitas y por lo tanto parte de la entrevista⁶¹, pues en una o dos visitas generalmente no es suficiente, se buscan los significados que las personas tienen de sus representaciones, en este caso con relación a la salud y sus condiciones cotidianas del hacer día a día, reflejadas a través de los cambios ocurridos en las mujeres que también participan en proyectos de salud para la comunidad (Flores, Eugenia, 1995:18).

Esta forma de trabajar es un método cualitativo, también es biográfico. Fuentes orales y material biográfico e historia de vida, puesto que pasa por un proceso de análisis del dato. La modificación, y jerarquía que se hace es el involucramiento del investigador (Bueno Marínela, 2000). La entrevista siempre está en un contexto, es un relato que el sujeto organiza según valores culturales como un medio para la conducta social (Ingold, Tim, 1991) y de su propia experiencia vivida (Aisenson, Aída, 1981). La información nos la devuelve en un orden jerárquico, cronológico y subjetivo que tiene que ver con la importancia de los recuerdos y las prioridades.

El trabajo grupal fue la etapa de la investigación que también se trabajó a cabo a manera de taller (Lagarde Marcela, 2001:74; Flores Eugenia, 1998:56; Uribe, et., al. 1995:210), sobretodo retomando la propuesta de las propias mujeres, esta parte inicialmente era el cierre del trabajo de campo y en agradecimiento por haber aceptado la realización de este estudio, con lo cual se organizó el trabajo para los siguientes seis meses con los compañeros que conformamos un equipo de trabajo en el que organizamos las pláticas en grupo de temas que propusieron las mujeres; trabajamos una vez a la semana durante seis meses (2008), se logró aplicar talleres dependiendo de la temática de la plática, concluyendo con dos ferias de salud: una

⁶¹ La entrevista ha sido una técnica antropológica de una larga tradición porque se tienen datos de primera mano, de cara a cara, y antropológica porque no sólo nos interesa el dato, sino también lo que los sujetos sociales dicen, también el cómo lo dicen, los silencios, las formas de nombrar sus experiencias de vida es un trabajo básico para analizar a la “otra” o al “otro” precisamente desde sus formas de entender el mundo.

de medicina tradicional y complementarias y la otra feria se invitó a las enfermeras de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia.

Otro eje de análisis es el **grupo doméstico** porque una de las necesidades para enfrentar carencias, conseguir servicios y precisamente garantizar la supervivencia de los integrantes del núcleo familiar es en relación al grupo doméstico. Pues se trata de unidades domésticas en el medio urbano-rural cuya reproducción se articula fundamentalmente en la disponibilidad de su fuerza de trabajo libre (Margulis, 1989:189), en relación al número de integrantes de la unidad doméstica, que puede contener varios núcleos familiares, como son los hijos forman nuevas uniones, con nuevas necesidades al inicio, pero que una vez que se consolidan pueden contribuir al gasto de la unidad doméstica.

Capítulo II

La colonia Tlalmille

Tlalmille (*lugar de milpa o parcela*) su significado es tierra cultivada, campo, propiedad, *tlalli – mille* (Rémi Simeon (1999:602)⁶². Tlalmille significa “lugar de parcela, o lugar de milpa” *tlal=lugar*⁶³ y *mille=milpa*.

Esta colonia está localizada en la entrada a Tlalpuente, pasando por la colonia Mirador, María Esther Zuno conocidas como “*el pedregalito*”. Estas colonias están antes de llegar a Tlalmille y un lado esta Atocpa (Ver mapa de la comunidad).

Tlalmille es una de las colonias de reciente conformación, de las llamadas populares urbanas, ubicada en el Pueblo originario de San Andrés Totoltepec, ubicado al sur del Distrito Federal entre los kilómetros 21 y 24 de la Carretera Federal a Cuernavaca, perteneciente a la delegación de Tlalpan. La Delegación de Tlalpan es la más grande en extensión territorial contando con 309.72 kilómetros cuadrados, que equivalen al veinte por ciento del territorio de la capital. Limita con el estado de Morelos y México, y las delegaciones de Xochimilco, Coyoacán, La Magdalena Contreras y Milpa Alta. La distribución del uso del suelo según el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano (1997) en Tlalpan, dice que para uso habitacional tiene el 10.9 por ciento, para usos mixtos el 2.0 por ciento. Para conservación ecológica tiene asignado el 83.5 por ciento y para equipamiento urbano y espacios abiertos el 2.6 por ciento. Cabe destacar que la colonia Tlalmille tiene como límite el Parque Ecológico “Ciudad de México” y aunque Tlalpan es una de las Delegaciones con más hectáreas dedicadas a la conservación ecológica, Tlalmille aún no cuenta con sus escrituras por considerar que pueden estar afectando la zona de reserva.

La población total de Tlalmille es de 3,065 de los cuales aproximadamente el 62 por ciento, que equivale a 1987 personas representan ese porcentaje según el Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social 2001-2003, Tlalmille

⁶² Diccionario de la Lengua Náhuatl o mexicana. Decimoquinta edición 1999 [1885] Tlalli: tierra, propiedad, campo; tlalli xotlac o tlatlac, tierra abrasada; tlalli tetonal, pedazo de tierra de otro; tlalli nepantla, en medio de la tierra (Rémi Simeón 1999:601-602)

⁶³ “Tlalpan” “manigua” que significa: “La gente se dispersa sobre la tierra” (Launey Michel, 1992:137)

(Gobierno del Distrito Federal G.D.F.), como población de alta marginalidad, de los cuales el 48 por ciento (1482 personas), corresponde a los hombres y el 51 por ciento (1583 personas) a las mujeres. La población mayor de 70 años equivale a un 1.31 por ciento, es decir, 22 mujeres y 18 hombres. La población femenina de 15 a 49 años representa el 30.31 por ciento (929 personas) de las cuales 598, están en el rango de población de muy alta marginalidad.

De acuerdo con los Índices de Marginación que elabora el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en el 2005 los habitantes de la Delegación de Tlalpan presentan un nivel de vida medio con relación a lo que se registra en las demás delegaciones, al ubicarse en el séptimo lugar (Idem:4).

En Tlalmille cuentan con los programas sociales de: 1. Apoyo a niños y niñas en pobreza y vulnerabilidad, 2. Ampliación y rehabilitación de vivienda, 3. Créditos a microempresas, 4. Apoyo al empleo, 5 Apoyo a consumidores de leche Liconsa.

Como ya se mencionó en este trabajo, uno de los objetivos es conocer las estrategias que las mujeres han adoptado ante las crisis económicas y las políticas de ajuste estructural que han deteriorado sus niveles de vida. La bibliografía reporta que una de estas estrategias es la recomposición de los *arreglos familiares* por lo que en familias depauperadas, los arreglos familiares de sus integrantes desempeñan múltiples trabajos, la heterogeneidad al interior de la unidad doméstica contribuye a diferentes tipos de trabajadores en una sola clase trabajadora con sus respectivas diferencias que puede abarcar trabajos formales e informales, manufactura y servicios, asalariados y autoempleados (González de la Rocha, 1994), el también llamado trabajo por cuenta propia (Oliveira y Salles, 1989), estos empleos forman parte de las estrategias diferenciadas que implementan los grupos doméstico. Desde 1940 a 1970 los empleados no manuales aumentaron de 18.9 a 32 por ciento, incluyendo trabajadores profesionales, administrativos, técnicos, educativos, y del comercio (Escobar, Beand y Weintraub, 1999:17). La diversificación del empleo dependerá del número de integrantes de la unidad doméstica y el ciclo vital en el que se encuentre. La etapa de consolidación, es la que se considera más óptima porque los hijos ya están en edad para apoyar la economía familiar (González de la Rocha, 1990). Además de los empleos

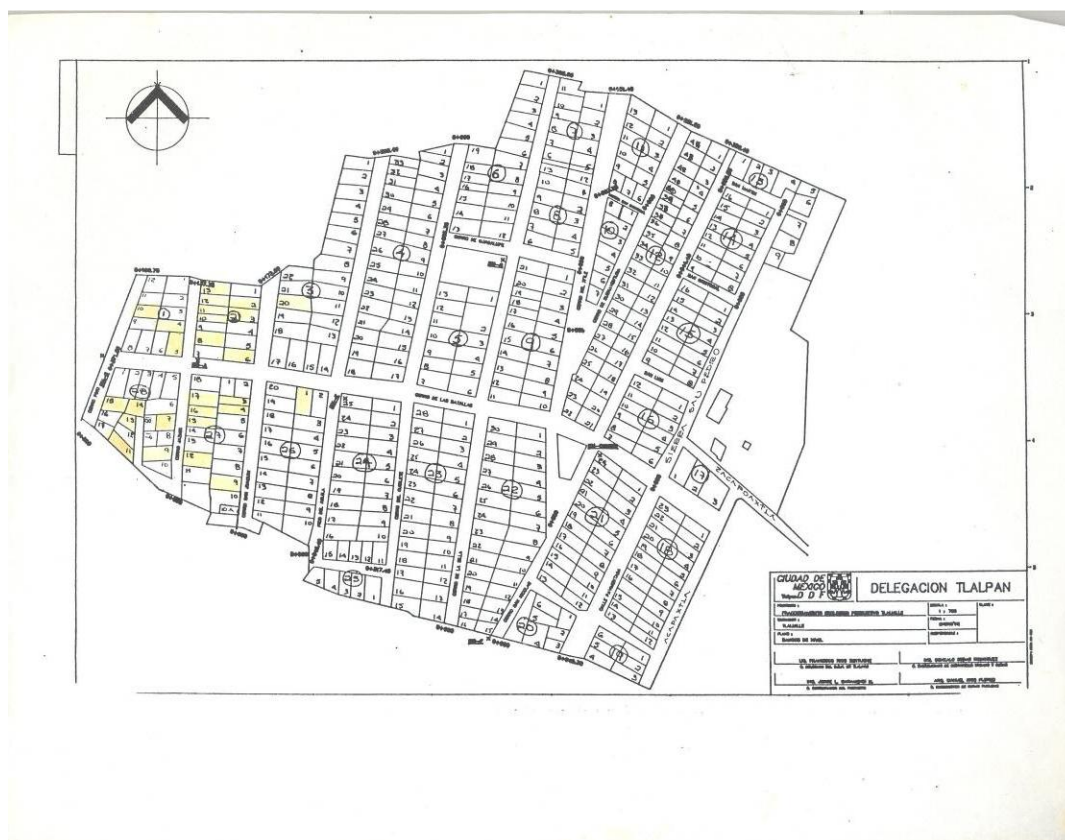
remunerados, es importante considerar las tareas de mantenimiento cotidiano que incluyen tanto el ingreso global monetario como el tiempo personal que se dedica a las diferentes tareas (Jelin, s/f), que tiene matices de acuerdo al tipo de obligación, al sexo, la edad, a la jerarquía y prioridad en la unidad doméstica. El tiempo individual de las tareas cotidianas, se considera que las mujeres tienen mayor injerencia tanto en el trabajo "invisible", la doble jornada (trabajo remunerado), y la triple jornada; considerando las actividades de gestión comunitaria, que incluye la lucha por enfrentar carencias, conseguir servicios y garantizar la supervivencia de su núcleo familiar (Barquet, 1994:74) así como en las estrategias colectivas de sobrevivencia (González de la Rocha, 1986); son también consumos colectivos como serían los servicios públicos e incluso la conformación de la colonia misma.

Por la particularidad de esta colonia y ante las diferentes estrategias que han implementado como ya se mencionó, se puede considerar que además de las particularidades de cada grupo doméstico, éstos están asociados a la consolidación de los terrenos a los que aspiran tener la definitividad en la propiedad. En el caso del proceso de escrituración de los terrenos, se presenta otro tipo de tensión por falta de recursos económicos. Las tensiones permean todas actividades de los integrantes del grupo doméstico. Bajo estas perspectivas se consideró de importancia conocer el tipo de grupos domésticos, la inserción laboral, así como las estrategias familiares de vida para hacer frente a su condición de migrantes y su nueva situación de familias urbanas⁶⁴, avencidadas.

La colonia Tlalmille estaba conformada por una población total de 4841 (SSA, 1995). Actualmente tiene una población de 3065 habitantes, siendo 1583 mujeres y 1482 hombres (GDF, 2003)⁶⁵. Están distribuidos los lotes en 16 manzanas para su mejor localización y distribución de los predios (Ver mapa 1)

⁶⁴ La década de los setentas es clave por el surgimiento de movimientos populares urbanos como la colonia Santo Domingo (Safa, 1990) de donde provienen algunos de los grupos domésticos que ahora viven en la colonia Tlalmille.

⁶⁵ Datos de la Delegación de Tlalpan, que refiere que elaboró en base a la cartografía de INEGI, SEDUVI, SSDF.



Mapa No. 1. Fuente: Delegación de Tlalpan. Distribución de la Colonia Tlalmille por 28 manzanas. Delegación Tlalpan 1999.

Las familias de la colonia Tlalmille han sido parte de pueblos y comunidades que salen de sus lugares de origen con la finalidad de alcanzar mejores condiciones de vida (Arizpe, 1978; Daltabuit, 1992; Arroyo y Velázquez, 1990) con ayuda o contacto de algún familiar o conocido llegan a la ciudad de México (Arizpe, 1985). Se alojan con quienes puedan llegar y una vez teniendo trabajo ya pueden pagar renta en un primer momento (Guemes, 1983; Méndez, 1988) teniendo cierta definitividad, y con ello la migración de un mayor número de integrantes de la unidad doméstica (Escobar, Bean, Weintraub, 1999). El proceso de adquisición de un terreno propio abre perspectivas de contar con un patrimonio que pueda ser heredado a sus hijas, e hijos como lo han referido algunas mujeres que han pensado que también sus hijas deben heredar.

Las familias residentes en los lotes “conseguidos”, en este tipo de asentamientos urbanos requieren en general de un proceso de vida mediante trabajo, dinero, juntas e ir padeciendo y gozando cada servicio que lograban. Primero fueron las calles, luego la luz, el agua; llevada por camiones pipas que

llenaban tambos colocados en paradas establecidas y numerados por familias. Hasta hace año y medio (2000) todavía algunas familias hicieron el trámite para el agua entubada, luego fue el servicio del teléfono. La mayoría de las calles cuentan con pavimento, la calle principal tiene banquetas, teléfonos públicos. Estos servicios son uno por uno, e implican trabajo, dinero, organización por parte de los integrantes de los grupos domésticos. Además los desalojos por parte de las autoridades de la Delegación en su momento, por ser terrenos que pertenecen al parque Ecológico de la Ciudad de México "zona ecológica" (Vázquez, 1996). Otros logros en este proceso de quince años aproximadamente, han sido la lechería de Liconsa, escuela primaria (pertenece a la colonia Ma. Esther Zuno, los niños de la colonia Tlalmille acuden a esta escuela. Los padres de familia han solicitado ampliación de las instalaciones) Para llegar a la primaria, generalmente caminan unos cien metros con malla ciclónica que es una parte del parque ecológico y está muy sólo. También cuentan con un jardín de niños. La iglesia que está en construcción, le faltaba en ese momento el techo y la puerta principal; para algunas fiestas religiosas como *Semana Santa*⁶⁶ colocaban un manteado y allí llegaban de la procesión que recorría la colonia. Esta iglesia esta ubicada a la entrada, frente a la base de los llamados "peseros"; única ruta para transporte público. Por la misma calle hacia el oeste está el mercado ya mencionado; en la acera de enfrente había más locales comerciales establecidos, más grandes y más surtidos, son tiendas de abarrotes, farmacias, y otros locales con las llamadas "maquinitas" (juegos de video de monedas), tortillería, pollería, estéticas, entre otros.

Como parte de la infraestructura de la colonia cuenta con una construcción de dos niveles: aplanado y pintado. La planta baja es la biblioteca y arriba está una sala de usos múltiples, donde se dan pláticas a la población en general sobre temáticas de salud principalmente, en el año 2008, se utilizaba el segundo nivel para uso de la comunidad estudiantil principalmente el "*cibertlalmille*". También cuentan con terrenos del mismo tamaño (200 metros cuadrados) tipo deportivo con juegos para los niños y canchas de *basquet*.

En 2009 se inauguró el Centro Comunitario que cuenta con comedor a precios populares 10 pesos la comida y se puede pedir para llevar, la comunidad

⁶⁶ En esta celebración son las mujeres las que llevan cargando la cruz para escenificar el "Vía Crucis" lo que

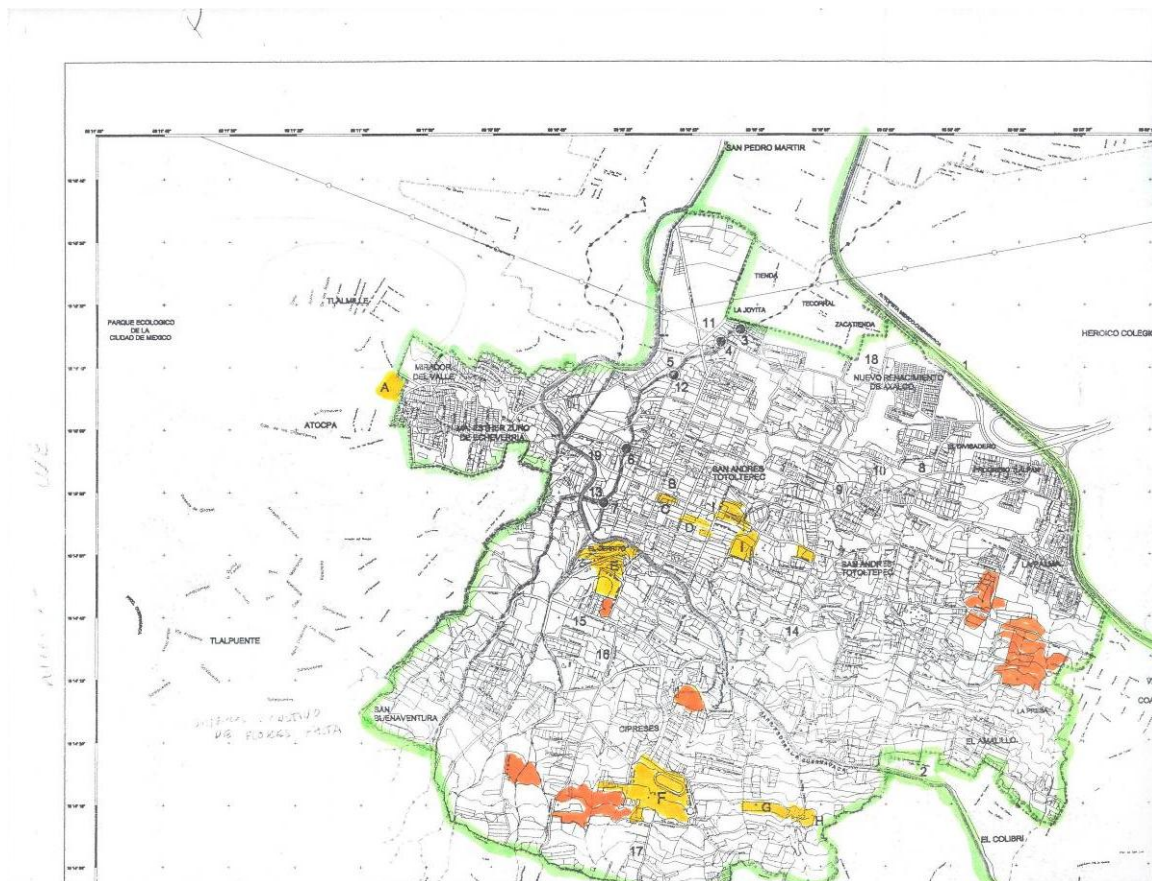
lleva sus envases de plástico que facilita la transportación de los alimentos. Este centro también está equipado con tres consultorios para dar consulta, mismos que se utilizaron a partir de la segunda feria de salud que se dio en una cancha para fútbol; se dio consultoría también a domicilio por que había personas adultas mayores que no podían acudir a consulta, o por cualquier otro motivo de salud. Las enfermeras y enfermeros de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO) dieron un servicio de consultoría con perspectiva comunitaria. Esta feria de salud por la consultoría de calidad, y por la demanda, la comunidad propuso al encargado del Centro Comunitario que se utilizaran los consultorio que en ese momento estaban sin utilizarse porque no había personal de salud para la atención de la salud de Tlalmille.



Centro Comunitario de Tlalmille.

. Los costos sociales de la casa propia

La investigación de Norma Nogrovejo (2002) hace referencia a tres formas de valorar la adquisición de terrenos y la vivienda por parte de las mujeres que consiguieron tener estos terrenos. 1. El costo monetario. 2. El costo social, caracterizado por la participación colectiva de los pobladores en las luchas sociales. 3. El costo de las carencias, esfuerzo cotidiano producto de la vida en pobreza. Esta investigadora refiere que tanto el costo social como el de las carencias, a diferencia del costo monetario, les otorga el derecho de legitimidad y pertenencia ganados por su trabajo, el tiempo dedicado a las tareas colectivas, el cumplimiento de las reglas y una relación clientelar (Nogrovejo, Norma, 2002:732). Es de considerar que este tipo de clasificación es conveniente para conocer el grado de complejidad de este tipo de asentamiento urbanos, que pueden aportar las líneas de trabajo de investigaciones de largo plazo como la presente, en la que se pretende conocer aquellas circunstancias de vida, así como otros análisis para conocer en qué medida se pueden considerar cambios en la conformación identitaria y la condición genérica de las mujeres.



Mapa No. 3

Fuete: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) Delegación de Tlalpán.

La colonia Tlalmille está hacia el norte de la A: esta zona es considerada obra de equipamiento rural. Es el patio de la escuela primaria "Evarado Cruz Salmerón".

La colonia Tlalmille estaba conformada por 480 predios (ver mapa No. 1), de aproximadamente de cien metros cuadrados como "lote tipo", el menor en tamaño fue un predio de noventa y el mayor es de trescientos ochenta y ocho metros cuadrados.



Foto de calle principal de Tlalmille (2008)

La calle principal hasta el final estaba la biblioteca. Por las pocas oportunidades de empleo que existen en general y en particular en los espacios públicos como la biblioteca, en ocasiones no utilizan el servicio porque avalarían a quienes tienen esos empleos, aunque han participado para que funcione y tenga a alguien asignado para esta tarea y que este servicio era de beneficio de todos, existe el recelo de por qué algunos tenían y otros no. En ocasiones no dan permiso para que sus hijos acudan a la biblioteca.

Llegando a Tlalmille en el entronque de calle principal colindando con el parque ecológico estaba la Iglesia, en la primera calle transversal está el Centro Comunitario.



Terreno asignado para el Mercado, tiene un pasillo que conduce a los demás locales, donde está el tanque estacionario tiene el letrero “Mercado Tlalmille” foto tomada en el año 2000.

Durante el trabajo de campo las mujeres comentaban que los sábados hacen algunas compras en el tianguis en la calle Cerro de la Silla. Además de las tiendas de abarrotes.



Calle principal de Tlalmille donde hacen base los *microbuses*, que tardan en su recorrido cerca de cuarenta y cinco minutos; llegan a Huipulco y se van por la Carretera Federal a Cuernavaca pasan por el pueblo anterior a San Andrés Totoltepec San Pedro Mártir.



La colonia Tlalmille, una tierra construida, y vivida para tener la oportunidad de no pagar más renta, y contar con un patrimonio, construido a lo largo de veinte años aproximadamente. Como se puede observar las calles pavimentadas, así como los postes de la energía eléctrica, agua entubada, drenaje y transporte público. Algunos predios como se puede apreciar tienen zaguán de herrería y bardas de tabiques. Otros predios tienen las viviendas de techos de lámina de cartón en comparación con otros predios que han ido cambiando por materiales más definitivos; como zaguán principal o techos de cemento.

Características de la Colonia Tlalmille

. Territorio y Territorialidad

En los ochentas los habitantes de Tlalmille habían comprado de “buena fe”⁶⁷, se organizaron para llegar a Tlalmille; algunos compraron, otros fueron en grupo pagando cuotas al representante para ser incluidos en la repartición de los lotes, y “cuidarlos”; permanecer ahí, participar de las reuniones, asambleas y hacer “guardias” para no ser desalojados. Redistribuyeron los predios, y se fueron abriendo las calles principales, con el trabajo comunitario llamado *tequio* y *faena* (ver p. 14), los que no pudieron colaborar con trabajo pagaron otra cuota, los que no participaron obtuvieron los lotes más alejados.

Un lugar designado para mercado fueron de los primeros servicios, después un edificio para la biblioteca y sala de usos múltiples, en el 2008 se instaló en esta sala el *cybertlalmille*, para tareas de los escolares, en el 2009, se inauguró el Centro Comunitario que da servicio de comedor y tiene tres consultorios⁶⁸.

Tiene la característica de que la carretera Federal a Cuernavaca divide territorialmente a Tlalmille, del Pueblo de San Andrés Totoltepec. Hay dos puentes peatonales; y para que pasen animales no tiene escalones, dicen que anteriormente por ahí pasaban las vacas, caballos, borregos y puercos. En el tiempo del asentamiento de Tlalmille pasaban los burros con el cargamento de materiales y agua para construcción, para consumo doméstico. Este consumo doméstico es el que hace reflexionar en el largo proceso⁶⁹ que implica llegar a tener acceso a los servicios públicos (Acosta, Iñigo, 1996) y tener un lugar para vivir.

El interés de la investigación inicial fue conocer la situación de los sujetos sociales, qué implicaciones tiene en su salud, el hecho de participar activamente en

⁶⁷ La compra de “buena fe” es como les han dicho en los trámites de la Delegación para la escrituración que aún sigue en trámite.

⁶⁸ Desde el año 2009, el Programa de Maestría en Enfermería Comunitaria, de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM, ha participado con esta investigación, a través de dar consultorías que se iniciaron en la cancha de fútbol, donde se realizó la segunda Feria de Salud como parte del trabajo con la comunidad. Después de programaron con coordinación con el encargado del Centro Comunitario para que se de este servicio en los tres consultorios que cuenta el Centro.

la construcción de la colonia y de sus propias viviendas: durante el trabajo de campo y el primer alejamiento de la comunidad para la abstracción se trabajó para ampliar las preguntas de investigación en relación a conocer los cambios involuntarios en el hacer de las mujeres que formaron parte de las “reelaboraciones identitarias” como parte de su propia experiencia.

. Cómo son las viviendas

Las viviendas se van ampliando de acuerdo a las necesidades de sus integrantes, sobretodo las hijas o los hijos que se unen en pareja, se construye un cuarto para que hagan su vida de pareja comparten el espacio que sea necesario, la cocina, la comida y lo que se requiera. Este tipo de unidad doméstica extensa, viven la pareja o la mujer sola con hijas e hijos. Cuando las hijas e hijos se van casando o viven en unión libre con su pareja, generalmente con hijos pequeños. En estos casos viven en diferentes habitaciones para cada familia nuclear, comparten la cocina, pero no la estufa; es decir puede haber más de una estufa en la misma cocina. En uno de los predios tenían dos estufas, porque dicen que así evitan los problemas de que a sus hijos les den menos comida que a los otros. Así que aunque estén en la misma cocina cada quien hace su comida para su marido y sus hijos.

En otros dos casos las unidades domésticas tenían la cocina afuera, una de ellas tenía el piso de cemento, pero comentó durante la entrevista que iba a quitarle el cemento, porque así es más fresca y se conservan mejor algunos alimentos. En otra de las viviendas, tenía el baño dentro de las habitaciones, pero lo iba a sacar. Se puede inferir que en un primer momento van construyendo la vivienda para poder ocuparla, pero después, quizá con menos presiones, le van dando la distribución que más les puede ser funcional de acuerdo a sus lugares de origen, ya que en la mayoría de las viviendas de origen rural el baño está afuera, y por lo general las cocinas tiene el piso de tierra, como en el caso de Pajapan, Veracruz, que así pueden conservar las semillas, además porque el humo del fogón fumiga una posible plaga para el almacenamiento.

⁶⁹ El proceso se entiende para este trabajo como continuo que se relaciona con todo el ciclo de vida del sujeto. Es un proceso continuo constitutivo de las personas como agentes activos y creativos a lo largo del proceso (Ingold, T., 1986:308)

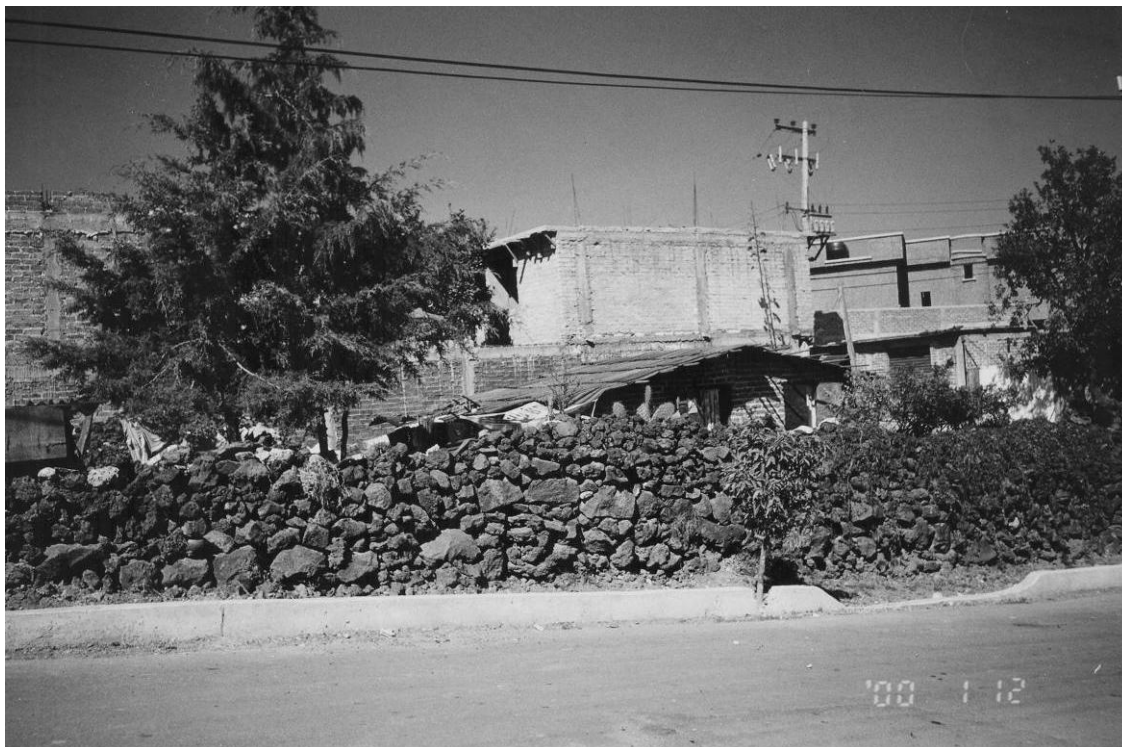


Foto de una de las viviendas que todavía conservaba la barda de piedras encimadas que era la manera de delimitar los predios (2000)

. La vivienda y los servicios públicos

La Delegación Tlalpan tiene 148,864 viviendas particulares habitadas, de un total de 2,215,451 que hay en la Ciudad de México, se encuentran ubicadas el 6.7 por ciento del total, en 1980 representaba el 4.0 por ciento. Después del sismo del 85, se incrementó en aproximadamente el 40 por ciento. Es importante este dato para esta investigación por la coincidencia de su construcción en este periodo.

De las viviendas en Tlalpan el 46.3 por ciento tienen entre 3 y 4 ocupantes, coincidiendo con lo registrado en todo el Distrito Federal, el cual tiene una ocupación promedio de 3.9 personas por vivienda.

En comparación la colonia Tlalmille tiene un total de 725 de viviendas habitadas de las cuales 724 son particulares. De estas las viviendas particulares propias son 612, que equivale al 84.53 por ciento. Las viviendas propias pagadas son 549, que corresponde al 75.80 por ciento. Existen 70 viviendas particulares rentadas, que equivale sólo al 9.67 por ciento. Tienen un promedio de ocupantes en viviendas del 4.2 y promedio de ocupantes por dormitorio del 2.3 (Programa

Integrado Territorial para el Desarrollo Social, Tlalmille, 2001-2003)⁷⁰. El número de ocupantes por dormitorio es inferior al de Tlalpan, según las características de las colonias populares, generalmente se habla de condiciones de hacinamiento.

Cuadro No. 1

Viviendas particulares habitadas según número de ocupantes en la vivienda, en Tlalpan 2005

Viviendas	Número de ocupantes	%
1 Ocupante	11,436	7.7
2 Ocupantes	23,349	15.7
3 Ocupantes	30,567	20.5
4 Ocupantes	38,468	25.8
5 Ocupantes	23,192	15.6
6 Ocupantes	10,496	7.1
7 Ocupantes	4,648	3.1
8 Ocupantes	2,503	1.7
9 y más Ocupantes	4,205	2.8
TOTAL	148,864	100.0

Fuente: INEGI, 2005.

Como ya se mencionó en Tlalpan el número de habitantes por vivienda es de 3 y 4. En Tlalmille según datos del trabajo de campo es de:

La disponibilidad de agua entubada

De las viviendas de la Delegación Tlalpan, el 90.0% dispone de agua entubada en el interior de la vivienda, cobertura que es 7 puntos porcentuales menor que la existente en la Ciudad (97.1 por ciento). Desde 1980, se disponía de agua en sus domicilios el 73.9% de esas viviendas.

En Tlalmille la disponibilidad de agua entubada en la vivienda es en 332 que corresponde al 45.86 por ciento. Y el agua entubada en el predio es de 372 viviendas que equivale al 51.38 por ciento (Ibidem). Si se compara con la Delegación de Tlalpan es menor en un veinte por ciento. Además de considerar que tuvieron que aportar trabajo y en algunos casos colaborar para el material necesario para tener el servicio, sobretodo cuando estaban en la construcción del entonces nuevo asentamiento.

⁷⁰ Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social. Tlalmille 2001-2003. Gobierno del Distrito Federal (PITDS Tlalmille GDF)

. El drenaje y la energía eléctrica

En cuanto al drenaje y la energía eléctrica, la cobertura de la Delegación es de 98.1 por ciento y 98.3 por ciento, respectivamente, de esta manera, en estos casos se observa una cobertura ligeramente menor al promedio que se tiene en el Distrito Federal.

En Tlalmille existen viviendas particulares con el servicio de drenaje en un 56.63 por ciento que corresponde a 410 viviendas (PITDS⁷¹ Tlalmille GDF 2001-2003). Cabe aclarar que este servicio lo tienen apenas hace dos años (2008). En cambio la energía eléctrica fue uno de los servicios con los que inicia este asentamiento, después de abrir espacios para las calles ya con la electricidad tenían certeza de consolidarse como colonia.

. La pavimentación

La vialidad de Tlalpan tiene una longitud de 46.5 kilómetros y la carpeta asfáltica pavimentada una superficie de 6 millones 423 mil 013 metros cuadrados, representando ambos el 4.9 y 5.6 por ciento, respectivamente, del total del Distrito Federal.

El Sr. César Díaz nació en San Andrés Totoltepec, es nativo que quiere decir que por generaciones y por el apellido el tiene tierras que le fueron heredadas por sus abuelos. Además tiene tierras ejidales en Tlalmille, así que él fue testigo de algunos de estos pobladores, cuando iniciaron este asentamiento el recuerda por todo lo que tuvieron que pasar y lo que han conseguido, dice que ya cuentan con todos los servicios públicos, aunque son más de dos décadas. En cambio en San Andrés Totoltepec, fue más tardado, el agua, más tiempo que en Tlalmille.

. El teléfono

El teléfono fue todo un acontecimiento para aquellos que fueron los primeros en tener este servicio. Se acuerda que sólo tenían teléfono los que eran Subdelegados, y cuando acaba su administración tenía que dejar el servicio al siguiente Subdelegado. Fue con el Dr. Gamboa, que cuando fue Subdelegado al término de su gestión, no permitió que se lo quitarán, así que dijo que el seguiría pagando el servicio y que se lo instalaran en su domicilio particular. El Sr. Díaz, dice que se puede decir que fue uno de los primeros en tener el teléfono. En cambio en Tlalmille fue como otro servicio excepto las escrituras que aún no ha sido posible. Los teléfonos se instalaron de manera general en los noventas, antes se tenía que ir hasta la Delegación Tláhuac, tanto para solicitar el servicio, como para pagarlo.

Tener agua es una de las necesidades vitales para la subsistencia, sin embargo, para quienes han llegado de otras tierras a Tlalmille, desde la perspectiva del Sr. César Díaz, no mostraban la apuración de conseguir el dinero para que fueran incluidos para este servicio.

. La educación formal

Entre la población de 15 años y más, la Delegación Tlalpan tiene un porcentaje de 2.8 por ciento de sus habitantes que son analfabetas, siendo mayor al promedio, el que se registra entre las mujeres (3.6 por ciento), en tanto en los hombres es de 1.9 por ciento.

Por lo que respecta a la infraestructura educativa, la Delegación de Tlalpan cuenta con el 7.4% de las escuelas de nivel preescolar que hay en la Ciudad; el 6.8% de las primarias; 7.0% de las secundarias; 4.9% de las de nivel profesional técnico y 7.1% de las escuelas de bachillerato (INEGI, 2005).

En Tlalmille, la población de 6 a 14 años que asiste a la escuela tiene un porcentaje de 94.91 por ciento son 498 de 550. En cambio baja drásticamente el

⁷¹ (PITDS) Ibidem

porcentaje en las edades de 15 a 24 años pues tiene un porcentaje de 29.94 por ciento, es decir 200 jóvenes de 668 son los que asisten a la escuela. Además cabe hacer hincapié en que la población de 15 años y más que ha cursado la secundaria completa es de 24.57 por ciento, es decir 513 de 2088 (PITDS Tlalmille, 2001-2003, GDF). Es importante destacar que es menor que el rango de edad anterior, lo que nos indica que no todos los que asisten a la escuela de esas edades termina sus estudios.

Otro dato importante con relación a la educación es la de nivel superior pues sólo el 7.77 por ciento (147 jóvenes de 1892), tiene instrucción superior en las edades de 18 años y más (Ibidem). Cabe destacar que en este dato no está la segregación por sexos.

En cuanto a la población económicamente activa de 15 a 29 años corresponde al 42.90 por ciento (526/ 1226).

La población económicamente inactiva reportan un total de 1044 personas. De éstas informan que el 31.80 por ciento (332/1044) son de 12 años y más que es estudiante. Me parece que por la edad y además, siendo estudiantes no podría considerarse como población económicamente inactiva. Y además el otro dato de la población de 12 años y más, reportada como inactiva es la que se dedica al hogar y además es significativamente superior pues equivale al 51.63 por ciento, es decir 539 de 1044, que seguramente si estuvieran segregado por sexo, correspondería al sexo femenino y no está registrado que no estudian. Si se sumara la población según este programa sería el 83.45 por ciento de inactivos.

. El acceso a la seguridad social

La población trabajadora que es derechohabiente del ISSSTE asciende a más de 670 mil personas en la Ciudad de México, de las cuales 18,949 habitan en la Delegación Tlalpan, es decir, el 2.8 por ciento del total. Proporción semejante se tiene con relación a los familiares, pensionados y dependientes de los asegurados, aunque en este caso en números absolutos en la demarcación radican casi 71 mil personas de los 2 millones 504 mil 891 que hay en el Distrito Federal.

De las unidades médicas que el Gobierno del Distrito Federal tiene en la Ciudad, el 8.5 por ciento se ubican en la Delegación de Tlalpan. De las 26 unidades 24 son de consulta externa, una de hospitalización general y otra de hospitalización especializada.

. Los recursos humanos en salud

La Delegación dispone del 3.6 por ciento de los recursos humanos que hay en todas las unidades médicas de la ciudad, lo que en números absolutos significa que solamente 787 personas de las 21,884 que conforman el personal que atiende a los habitantes de Tlalpan.

En Tlalmille, la población que es derechohabiente a servicios de salud equivale al 44.96 por ciento, es un total de 1378 personas. La población sin derechohabencia a servicios de salud es el 54 por ciento. Es decir, existen 1668 personas que no cuentan con seguridad social (Ibidem). Es de considerar que siendo aproximadamente la mitad de la población que habita Tlalmille, algunas han optado por el seguro popular, otras tienen algún tipo de atención a través de las pláticas que se organizan en la colonia Tlalmille, como en el caso del grupo que se conformó a través de la señora Irene –cabe mencionar que por lo general las personas que conocen a Irene, hasta le llegan a pedir consejos de algunos problemas por los que están pasando. En otros casos acuden a la consultoría en el Centro Comunitario de Tlalmille, por parte de las enfermeras de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM. Las enfermeras de nivel licenciatura y posgrado participaron en la segunda Feria de Salud, que se llevó a cabo en la cancha de fútbol, se ofrecieron diferentes formas de atención a la salud –incluyendo la neuroterapia- que el grupo de la Maestra Sofía del Carmén Sánchez Piña, conocen y aplican en su consultoría. Cabe agregar que al menos el primer grupo que estuvo a cargo de esta actividad, eran de posgrado de enfermería y que interesadas en la comunidad, antes de acudir a la comunidad recibieron dos sesiones de “herramientas antropológicas para el trabajo en comunidad”⁷². Los equipos de enfermeras que siguen dando este servicio a la comunidad se han

⁷² Estas sesiones se realizaron en la propia ENEO-UNAM, por parte de María Antonieta González Díaz (2009)

conformado con aquellas que realizan su servicio social. Con esta modalidad, las enfermeras que acuden han seguido la idea inicial de tomar en cuenta las necesidades de las mujeres para contribuir a la salud integral. Al respecto la señora Irene, ha acudido también a algunas consultas y opina que las enfermeras tienen disposición en el trabajo, y dice que para dar las pláticas de salud, se necesita avisar mediante carteles en la colonia, no sólo en el “Centro Comunitario de Tlalmille” de ser posible repartir volantes con la información del tema. Por que sólo las personas que pasen por esa calle se enterarían, si es que saben leer el cartel.

Esta forma de avisar de las pláticas, la señora Irene lo hacía con el equipo de mujeres que nos reuníamos en su casa. Así que esta propuesta que hace, ya la ha puesto en práctica y si le ha funcionado. Incluso recuerdo la primera sesión que fue difundida a través de cartulinas y volantes.

. La población económicamente activa

Del total de la población de 12 años o más de la Delegación Tlalpan, el 55.5 por ciento corresponde a la población económicamente activa, cantidad que representa el 6.8 por ciento de la PEA total del Distrito Federal, mientras que la inactiva significan el 44.2 por ciento y 6.6 por ciento, respectivamente.

. Distribución del empleo por actividad económica

Los sectores comercio y servicios concentran el 78.6 por ciento del personal ocupado en la Delegación. De los empleos generados en la industria, las ramas de actividad económica que más participan en este sector son la fabricación de productos de plástico y de productos farmacéuticos con 14.8 y 14.7por ciento, respectivamente, como se muestra en el cuadro No. 2:

Cuadro No. 2
Porcentaje de trabajadores en el Distrito Federal

Tipo de trabajo	% en el D. F.
Minería	0.3
Electricidad, gas y agua	1.6
Industria Manufactura	15.8
Industria de la Construcción	3.5
Comercio	25.1
Transportes, Correos y Almacenamiento	5.3
Servicios	48.5
TOTAL	100.0

Fuente: INEGI. Censos Económicos del Distrito Federal, 2004.

En el caso de el tipo de empleos que tienen las mujeres entrevistadas en Tlalmille, se puede comparar con el porcentaje de los trabajadores del comercio y servicios; el correspondiente al trabajo doméstico y comercio en este cuadro no está desglosado el trabajo doméstico en Tlalmille corresponde al veintidós por ciento, en el caso del tipo de trabajo de las mujeres entrevistadas se desglosó además en el comercio y autoempleo, porque aunque no trabajan en otras casas recibiendo remuneración -precaria y sin derechos-, en el autoempleo se consideraron aquellas actividades como la elaboración de prendas –con máquina de cocer- o cuando tejían algunos accesorios como gorros, bufandas, etcétera. Estas actividades agrupadas dan un porcentaje del cincuenta y dos por ciento, más elevado que el trabajo remunerado a nivel nacional treinta y tres por ciento (Ver cuadro No. 3).

Cuadro No. 3
TIPOS DE EMPLEOS, NÚMERO Y PORCENTAJES DE
MUJERES QUE TRABAJAN (2000)

Trabajo Doméstico	10	22.22
Comercio	8	17.6
Autoempleo	6	13.2
TOTAL	24	52.30
PORCENTAJE DE MUJERES TRABAJADORAS A NIVEL NACIONAL 33.6		
Trabajo doméstico no remunerado	21	47.70

De acuerdo a los porcentajes, que las mujeres de los 45 grupos domésticos que se incluyeron en este trabajo el porcentaje es mayor que el nacional. Además de que el 47.70 que estaría incluyendo a mujeres que no tienen trabajo remunerado que son 21, de estos grupos domésticos cabe la aclaración de que cuatro eran varones, así como en seis casos quienes contestaron fueron las hijas, en otro caso fue la nuera y una cuñada⁷³. La gran mayoría las mujeres que en esta categoría de trabajo no remunerado, como lo muestra esta investigación este grupo realiza una serie de trabajos dentro del trabajo informal (vender comida, elaboración de prendas, cuidar niños, regularizar a niños de primaria). Además del trabajo en su propio grupo doméstico.

El pueblo de San Andrés Totoltepec

En San Andrés Totoltepec la fecha de Reconocimiento y Titulación de los Bienes Comunales/ o Donación fue en 1930. La Superficie inicial fue de 348.00 ha. Además de considerar los siguientes datos:

Cuadro No. 6

Acciones agrarias 5
Superficie actual 399.81 has.
Superficie total inicial 27,957.79
Acciones agrarias 69
Superficie actual 20,492.95

Fuente: Comisión de Asuntos Agrarios del Distrito Federal. Citado en Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, 1997 (Ver mapa II)

. Los asentamientos irregulares en San Andrés Totoltepec

Alta Tensión, Ampliación Lomas de Texcalatlaco, Atocpa, Atocpa Sur, Camino a la Marina, La Caseta, Cerrada la Mora, Cerrada Porfirio Díaz, Cerrada Porfirio Diaz/UH, Cerrada Sierra San Juan, Colibrí, Diamante, Dolores Tlalli, Flor de Borrego, La Magueyera, Mirador el Colibri, Paraje 38, Paraje Texcalatlaco,

⁷³ En estos casos, los datos que se preguntaron correspondían a la mamá, sólo si la hija tenía hijos se incluía como otro grupo doméstico en el mismo predio, o como grupo doméstico extenso.

Primavera, Retesco / Privada Eucalipto, Santiago Tepalcatitla I, Santiago Tepalcatitla II, Tecorraltitla, Tetamazolco, **Tlalmille** San Andrés Totoltepec ID_AHI 39, 126,775 metros cuadrados, Valle Verde, Verano, Vista Hermosa, Viveros de Coactetlan 2a Sección, Xicalco Oriente, Zorros-Solidaridad (Ibidem: 54).

De acuerdo al Programa Parcial de Desarrollo Urbano Tlalpuente: desde su publicación en el Diario Oficial de la Federación del 31 de octubre de 1990, aplica en una superficie de aproximadamente 187.24 hectáreas (0.7 por ciento del Suelo Urbano del territorio delegacional), sin establecer un periodo de vigencia específico, fue inscrito en el entonces Registro del Programa Director (ahora Registro de Planes y Programas de Desarrollo Urbano) el 13 de diciembre de 1990. P. 85.

. El Pueblo de San Andrés Totoltepec un pueblo originario

El Pueblo de San Andrés es llamado pueblo de origen⁷⁴ porque sus habitantes han vivido aquí desde antes de la llegada de los españoles.

La población de este estudio reside en una de las 15 colonias de entonces. En Tlalpan existen 187 asentamientos irregulares. En el Pueblo de San Andrés Totoltepec, Tlalpan. Vázquez (1996), señala que debido al crecimiento demográfico los proyectos y programas del gobierno sobre la ciudad se han elaborado sin la participación de la población y que por no consultar a los ciudadanos para la planeación, gestión y supervisión en el Pueblo de San Andrés Totoltepec, se constituyeron alrededor de quince colonias populares irregulares (Mirador del Valle, Ma. Esther Zuno, **Tlalmille**, Atocpa, Divisadero, Tlaxopan I, Tlaxopan II, Viveros de Cuernavaca, Lomas de Cuautectlan, La Maguelleria, Palma Oriente, entre otras), donde el uso del suelo agrícola ha cambiado a urbano, a partir de la década de los ochentas para el parque ecológico se hizo con la expropiación de 1989, donde quedaron dentro de este parque la colonia Atocpa, Primavera, Verano y Tlalmille, por esta razón son objeto de desalojos (Vázquez, 1996). La población es, en su mayoría emigrada de los estados de la República. En el caso de la Colonia Tlalmille

⁷⁴ El 30 de abril de 2003 el Consejo de Consulta y Participación Indígena, del Gobierno del Distrito Federal, promueve la creación de un grupo de trabajo denominado Comité para Pueblos Originarios del Distrito Federal y

son originarios de Oaxaca y Guanajuato (Vázquez, 1996:76). Así como de Veracruz y Tlaxcala.

La Colonia Atocpa está conformada por 180 familias también emigrados de Oaxaca, Guanajuato, Michoacán, Morelos y Puebla (Vázquez, 1996:76). En las colonias Ma. Esther Zuno, Mirador del Valle también como en el caso de Tlalmille algunos de los que llegaron a estas colonias de acuerdo con uno de los informantes clave (César Díaz):

un señor que trabajó con ellos que tenía entre 25 y 28 años que se había venido acá para el Distrito Federal., primero vivieron con sus padres en la colonia Tlalcoligia y cuando hubo la oportunidad se empezaron a comunicar de que habían terrenos a precios accesibles aquí por ejemplo toda esa zona como era zona de pedregal, lo vendieron, digamos, bastante económico, y la gente para poblar toda esa zona venían, inclusive hasta San Andrés con burros a llevarse botes de agua y el material lo descargaban, ahora si que los camiones materialistas, en la parte baja de lo que es la colonia María Esther Zuno y de ahí también lo acarreaban con burros, todo ese proceso de crecimiento para los que llegaron primero fue bastante difícil, algunos de los señores que primero fueron Guadalupe Allende en María Esther Zuno y Andrés Luterio que son digamos dos de las personas que tienen más tiempo ya de vivir allí.

La Delegación de Tlalpan y la Colonia Tlalmille sin pueblo

El propio proceso de relación directa con la Delegación para tramitar los asuntos relacionados principalmente para la obtención de servicios públicos, ha conformado probablemente una forma de vivir en Tlalmille, les quedaba más directo por el transporte público, esta colonia se encuentra localizada de lado derecho de la carretera federal a Cuernavaca, y el pueblo de San Andrés Totoltepec al que pertenece Tlalmille está del otro lado de esta carretera. Por lo que ellos no participaban de la dinámica de San Andrés Totoltepec, pueblo de origen. Un ejemplo de esto puede ser la fiesta patronal, los que acudían llevaban un presente o una ofrenda como arreglos florales, como invitados.



Foto de la presencia de la colonia Tlalmille en la fiesta patronal de San Andrés y otras colonias que van como invitadas. En este caso utilizan una cartulina que se puede considerar parte de una de las formas de hacerse presentes. 30 noviembre de 2010.

Para asistir a la fiesta patronal de San Andrés Totoltepec, atraviesan la carretera Federal a Cuernavaca, a la que acudían como invitados, no participaban de la organización de la fiesta ni en los cargos para las Mayordomías.

En la fiesta patronal se acostumbra que la imagen de San Andrés Apóstol lo llevan de visita a la casa de los mayordomos, en este caso son los de el arreglo para la entrada de la iglesia, que será colocado en la puerta principal de la iglesia.

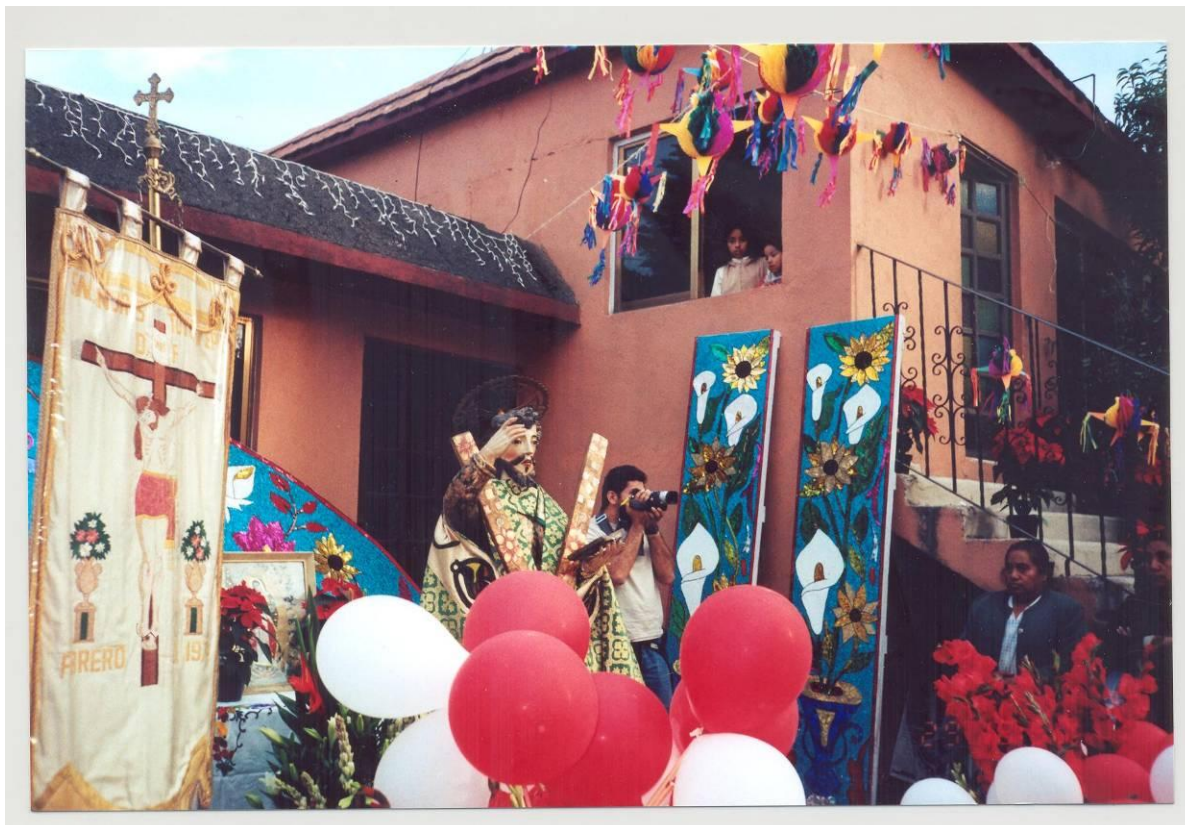


Foto de una de las Mayordomías para la fiesta del Santo Patrono de San Andrés Totoltepec 2010.

La delegación de Tlalpan

La Delegación Tlalpan de la ciudad de México, tiene menor población con alta marginalidad en relación a Xochimilco y Milpa Alta y más elevada en relación a la delegación de Coyoacán (Cfr. Solís, Patricio, 2002:120).

De acuerdo al Programa Delegacional de Desarrollo Urbano Tlalpan, en cuanto al clima las temperaturas medias anuales en las partes más bajas de la demarcación tlalpense oscilan entre 10° C y 12° C, mientras que en las regiones con mayor altitud son inferiores a los 8° C. La precipitación total anual varía de 1000 a 1500 milímetros, registrándose en la región sur la mayor cantidad de humedad. Los meses de más elevada temperatura son abril y mayo; los de mayor precipitación de julio a septiembre. En relación a los parámetros de temperatura y precipitación, el clima varía de templado subhúmedo en la porción norte, a semifrío subhúmedo

conforme aumenta la altitud, hasta tornarse semifrío húmedo en las partes más altas⁷⁵.



La población de Tlalpan es de 607,545 habitantes; representa el 7.0 por ciento de la población total del Distrito Federal, siendo mujeres el 51.9 por ciento y hombres el 48.1 por ciento. En los noventa la tasa de crecimiento media anual de la población de Tlalpan aumentó 1.8 por ciento, hasta llegar a 581,781 habitantes. En los años de 2000 al 2005, la tasa se redujo a la mitad, al ubicarse en 0.9 por ciento, la cual es tres veces mayor que la del Distrito Federal en general (0.3 por ciento).

El grupo de edad más importante en la Delegación Tlalpan es la población de entre 15 a 24 años, ya que éstos representan el 18 por ciento del total. En el Distrito Federal, igualmente este grupo de edad es el más significativo, aunque en este caso el porcentaje con el que participan es menor al de Tlalpan, con un 17.3 por ciento.

⁷⁵ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano, 1997: 6

Zona de Transición. Se localiza al sur de la Avenida Insurgentes, hacia los poblados rurales de San Andrés Totoltepec, San Miguel Xicalco, Magdalena Petlascalco y la zona de Padierna (Ibidem:7).

En términos de población puede decirse que en el conjunto, de estos asentamientos, se ubican poco más de 6,500 viviendas (6,552 viviendas en 1994), donde viven alrededor de 32 mil personas (Ibidem:39).

Cuadro No. 4

Los Pueblos de la Delegación Tlalpan	
Las zonas tradicionales	La incorporación de tres nuevos pueblos*
1. Santa Úrsula Xitla	1. Chimalcáyoc (La Asunción)
2. San Andrés Totoltepec	2. La Magdalena Petlascalco
3. San Pedro Mártir	3. Parres El Guarda
4. Magdalena Petlascalco	4. San Andrés Totoltepec
5. San Miguel Xicalco	5. San Lorenzo Huipulco
6. San Miguel Topilejo	6. San Miguel Ajusco
7. San Miguel y Santo Tomás Ajusco	7. San Miguel Topilejo
8. Parres el Guarda	8. San Miguel Xicalco
	9. San Pedro Martir
	10. Santa Ursula Xitla
	11. Santo Tomás Ajusco

Éstos se caracterizan porque conservan aún las trazas e imágenes urbanas originales que se conforman por la iglesia o capilla, la plaza y algunas construcciones civiles importantes a su alrededor. Ver relación de iglesias, capillas y plazas patrimoniales:

* Consejo de Los Pueblos y Barrios Originarios del Distrito Federal 2011.

Otra característica de los pueblos originarios ha sido que los ocho pueblos tienen su toponimia. En el caso de San Andrés Totoltepec, en la ilustración es el segundo de izquierda a derecha; la toponimia significa “cerro de aves” o “cerro de gallinitas de monte”; los *totoles* en nahuatl. También se conoce como “cerro de los guajolotes”



Fuente: Gaceta Tlalpan Año 1 No. 8 mayo 2002. Gobierno del Distrito Federal. Con motivo del Encuentro de los ocho pueblos de Tlalpan

Los asentamientos irregulares en Tlalpan

Con base a la información de las autoridades tanto de la Delegación Tlalpan como de la Comisión de Recursos Naturales, en el Suelo de Conservación existen 191 asentamientos, de los cuales algunos son Programas Parciales Vigentes (antes Zedec's) y otros 10 tienen un acuerdo de modificación al uso del suelo por resolución definitiva. Con respecto al resto, se han sumado un total de 114 asentamientos irregulares que a pesar de haberse establecido un límite entre el Suelo Urbano y el Suelo de Conservación en 1987, provocado principalmente por los desbordamientos del Área urbana y de los poblados rurales.

La zona de los poblados de la Delegación Tlalpan se concentran la mayor parte de los Asentamientos Humanos Irregulares que son las áreas de vivienda ubicadas en suelo de conservación donde están prohibidas la urbanización y la construcción; estos asentamientos se ubican en terrenos de propiedad ejidal, comunal, pública federal, estatal o municipal y particular (Ibidem:128). Se encuentran distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro No.5
Distribución de asentamientos humanos irregulares en la Delegación de Tlalpan

Pueblo o zona	Número de asentamientos	Superficie ocupada (has.)
Ajusco Medio	6	49.31
Tepeximilpa	5	18.17
San Pedro Mártir	3	3.19
Santa María Tepepan	1	8.58
Parres El Guarda	2	10.82
San Andrés Totoltepec	31	131.61
Santiago Tepalcatlalpan	5	6.54
San Miguel Xicalco	15	54.53
La Magdalena Petlalcalco	6	18.43
San Miguel Ajusco	19	92.71
Santo Tomás Ajusco	32	218.12
San Miguel Topilejo	66	373.93
TOTAL	191	191 1,129.75

Fuente: Dirección General de Ecología y Desarrollo Sustentable de la Delegación Tlalpan
Gaceta Oficial del Distrito Federal, 13 agosto 2010: 52.

En la Delegación de Tlalpan a través del Programa General reconoce las siguientes Áreas de Actuación de Conservación Patrimonial:

Colmex-UPN clave D19 que comprende el Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, la Universidad Pedagógica Nacional y Fundación Javier Barros Sierra.

San Pedro Mártir clave D21, que comprende el Pueblo de San Pedro Mártir. Asimismo el Programa Delegacional Tlalpan considera las que a continuación se mencionan:

Pirámide de Cuicuilco

Centro y Zona Histórica de Tlalpan

Eje Patrimonial (Ruta de la Amistad)

Las zonas tradicionales de los siguientes poblados: Santa Úrsula Xitla, San Andrés Totoltepec, San Miguel Xicalco, Magdalena Petlalcalco, Santo Tomás Ajusco, San Miguel Topilejo, San Miguel Ajusco, Parres El Guarda (Programa delegacional de Desarrollo Urbano, 1997:73).

Capítulo III

La participación social de las mujeres

La participación social de las mujeres ha incorporado parte de su experiencia organizativa territorial (Massolo, Alejandra 1992:41), ahora en demandas que a ellas les interesan, han acudido a los diferentes niveles de atención institucional en particular la atención a la salud, y por experiencia directa han detectado que muchas veces han sido discriminadas por el hecho de ser mujeres y los diagnósticos que +han recibido no resuelve sus problemas de salud, a corto, mediano y largo plazo. Reelaborando la apropiación de los servicios de salud, y de sus demandas específicas de necesidades de salud traducida en demanda social con su propia historia en relación a su participación social. Así se puede describir como un proceso dinámico, quizá en algunos momentos pueda ser contradictorio, por que al mismo tiempo que en ocasiones no tienen una atención por parte de los servicios de salud, puedan recibir pláticas por parte de profesionales interesados en participar en este tipo de colonias, así que las pláticas tienen otra calidad –no es la burocratización de los programas- puesto que el interés en el caso de los profesionales sociales por lo general se relaciona con trabajos universitarios o tesis como esta investigación. Las conferencias que ya habían recibido por parte de otras universidades como la Iberoamericana, el Tecnológico de Monterrey, pláticas se dieron en la comunidad en la sala de juntas, -ubicada en la parte superior de la biblioteca-, (actualmente es para Internet de tareas de los niños de Tlalmille). La difusión de las pláticas y los temas se hacían a través de las propias mujeres que estaban interesadas por que las familias reciban información para su salud y aprovechen las alternativas que estén a su alcance. Lograr convocar a las mujeres que tienen una serie de actividades por realizar es algo difícil. Por lo que resulta importante dar cuenta de este tipo de experiencias que abren espacios para reflexionar sobre nuestra propia experiencia al trabajar y construir el qué hacen las mujeres, qué quieren, cuáles son sus principales preocupaciones, qué expectativas tienen para ellas y sus hijas e hijos, con qué tipo de recursos cuentan (Lagarde, Marcela, 2005), -son recursos materiales, económicos, simbólicos, afectivos, emocionales, educación, entre otros-, así como analizar si sus derechos formales van en relación a sus derechos reales.

Algunas mujeres han participado desde que se construyó la colonia en los temas de la salud. Además de su sensibilidad ante la comunidad tienen experiencia en pláticas de salud. Han tenido experiencia en coordinación para la realización de pláticas de salud. Una de las mujeres dice que para informar de los temas de salud, se requiere de pegar cartulinas en las calles donde pasan la mayoría para que se enteren o en la escuela donde van sus hijos, porque entre ellas mismas “pasan la voz”.

La participación de las mujeres trabajadores fuera de Tlalmille

Las mujeres trabajadoras fuera de Tlalmille, es más elevado que el porcentaje nacional (Ver cuadro No. 8). En Tlalmille han compartido el sentido de pertenencia a un lugar que han construido, y por lo tanto han participado para lograr un terreno propio y que en ocasiones ha podido trascender al verse “dueñas de un patrimonio para los hijos”; por los trámites oficiales, y las reuniones en cierta forma ha sido necesario que el predio esté a su nombre, o a nombre del esposo. Las mujeres dicen que les heredarán el terreno a sus las hijas.

Habría argumentos de sobra para demostrar la dificultad que podemos tener en las diferentes formas de relacionarnos en los grupos sociales y en particular las mujeres se relacionan en conflicto con la femineidad (Langer, Marie 1987:14), muchas veces ellas mismas están conflictuadas consigo misma, pueden expresar sin tener conciencia de ello. Puede tener dificultades con sus hijos, puede sufrir de distintos trastornos en su vida precreativa o puede, si el conflicto es demasiado grande, esquivar del todo la maternidad. Expresa su rechazo de ser madre y este rechazo implica un hecho de suma importancia, porque significa que está en desacuerdo con su propio sexo y, por lo tanto, con su propia existencia (Langer Marie, 1987:25).

Se refiere a las diferencias de creencias entre hombres y mujeres. El resultado del análisis permite crear un nuevo concepto, el de disemantismo de género. Sabemos que se utiliza el término de dimorfismo sexual, en biología, que se refiere a las diferencias morfológicas de los cuerpos humanos debidas al sexo.

Propone Marie Langer (1987) que se llame disemantismo de género, marca el grado de divergencia en la semántica de las creencias entre mujeres y hombres.

En un estudio de la cultura zamorana encontraron un grado relativamente alto de disemantismo de género. Un investigador anterior, Oriol Pi-Sunyer, había hecho notar el alto grado de divergencia entre el mundo de los hombres y el de las mujeres de Zamora. Esto lo confirmó su estudio pero añadió una óptica distinta. En la cultura zamorana el alto grado de disemantismo de género se expresa en el lenguaje coloquial como preocupación, inseguridad y violencia en los hombres. Se han encargado de demostrar los psicólogos, que esta situación responde a una estructura tradicional de las relaciones entre los géneros, es decir, a una serie de creencias y hábitos en que interviene un binomio de personalidad: el machismo sostenido y reproducido por el hembrismo, forma exagerada ésta de posesividad materna.

En general encontraron en Zamora que las formas de comportamiento de machismo/hembrismo están provocando un alto grado de angustia social y los datos indicaron que en las últimas décadas se ha ido intensificando este conflicto. Lo interpretan los investigadores de la siguiente manera: por una parte, en la estructura social oligárquica agraria el machismo jugaba un papel importante de agresión y defensa en situaciones caracterizadas por un alto grado de conflicto social empezando por la lucha por la tierra. El dominio ideológico de la Iglesia, por otra parte, enfatizaba la complementariedad y no el compañerismo entre los géneros (Arizpe, Lourdes 1989:251-252).

Todos nosotros, en nuestros actos más triviales, estamos sometidos a las tendencias contradictorias de nuestro inconsciente, que nuestra voluntad suele desconocer. Freud demostró que todos, en nuestros sueños, nos sumergimos en un estado equiparable al delirio, y que las imágenes oníricas se hacen accesibles a la comprensión mediante el método psicoanalítico. Idem. P.29

. La identidad de las mujeres en el pueblo de San Andrés y en Tlalmille

La identidad o identidades forman parte del ser, el “ser” de una de las colonias llamadas populares urbanas como Tlalmille, una identidad movilizada (Martínez V., Griselda y Montesinos Rafael 1996:25), y en proceso de adquisición de género (Lamas, Marta, 1986), con respecto al momento de mayor tensión social donde de acuerdo con estos investigadores lo más significativo es que evidencian las complejidades a través de las relaciones de poder entre mujeres, en la construcción de sus identidades a partir de intereses comunes en un momento de tensión y de sus diferencias. La colonia Tlalmille comparte con otras colonias que se conformaron principalmente en los setentas como Sto. Domingo, Tlalcologia entre otras, y que no todas están en pueblos originarios. La colonia Tlalmille se estableció en los ochentas con otra peculiaridad, que muchos de estos colonos vivían en las colonias ya mencionadas, antes de llegar a Tlalmille, en otras colonias que tuvieron procesos similares, en los setentas también habían llegado de estados como Veracruz, Oaxaca, Guanajuato y Puebla (Vázquez, Laura., 1996).

La diversidad de lugares de donde provienen las mujeres y su pareja, en algunos casos fue lo que se conoce como *homogamia*, son aquellas que formaron su pareja con hombres del mismo lugar de donde provienen. Los lugares de donde llegaron a Tlalmille y la conformación de nuevas representaciones simbólicas como lo señala Marcela Lagarde (2001:43):

Los procesos de construcción identitaria de las mujeres. Es notable que en este umbral milenario las mujeres pensadas, representadas simbólicamente y convocadas a ser idénticas a su condición “natural”, idénticas a la feminidad, a los estereotipos, idénticas a las otras mujeres, no lo sean. Dos características identitarias sobresalen en las mujeres contemporáneas: la *diversidad* y la *transición*.

La diversidad entre las mujeres y la diversidad de cada una consigo misma. Diversidad, también, frente a las representaciones simbólicas y normativas del ser mujer, y entre los mandatos trazados y la experiencia vivida. Las mujeres estamos en transición y, frente a la amalgama entre lo que se conserva y lo cambiante, inventamos maneras inéditas de ser mujer, porque el mundo del fin de milenio está efervescente. Y, si algo cambia en él, es la existencia de las mujeres (Lagarde, Marcela 2001:43)

Una de las representaciones simbólicas entre lo que se conserva y lo que cambia, puede ser por ejemplo el predio que han logrado refieren que es para dejárselo a sus hijas. La diversidad de procesos y formas de ver la nueva situación de poseedoras de un predio en ocasiones a su nombre, fue necesario porque ellas tenían que firmar los papeles para seguir la regularización y permanencia en la colonia Tlalmille, porque el marido estaba trabajando todo el día, en otros casos el marido trabaja en Estados Unidos.

Una de las formas de adquisición de algunos alimentos ha sido los que obtenían del parque ecológico como los nopales, quelites, quintoniles, epazote, hierbas para baños de mujeres que han parido (romero, pirul, ruda, santa maría). Las plantas curativas para hacer los “ramos” con los que se hacen “limpias”. Los alimentos los obtenían para completar la comida, no podían sacar grandes cantidades; la policía “montada”, las dejan entrar al parque por este tipo de alimento, para uso familiar, no para venta.

Otro aspecto del parque ecológico es que caminaban para la escuela primaria un espacio de aproximadamente cien metros, la barda es de malla ciclónica para delimitar el parque. Las mujeres dicen que es un camino solitario y puede ser peligroso sobre todo en la tarde noche. Para llegar a la escuela primaria es este camino (ver mapa 1), para llegar al Centro de Salud, la gran mayoría de veces son atendidos en el que está ubicado en el Pueblo de San Pedro Mártir, es un pueblo anterior al de San Andrés Totoltepec (ver mapa 2). Para los trámites relacionados con sus predios es directamente en la delegación como ya lo mencionó Laura Vázquez (1996:78), de Tlalpan.

Para asistir a la fiesta patronal de San Andrés Totoltepec, atraviesan la carretera Federal a Cuernavaca, a la que acudían como invitados, no participaban de la organización de la fiesta ni en los cargos para las Mayordomías.

Laura Vázquez (1996:81) hace referencia a la regulación del uso del suelo, en la que queda de manifiesto por una parte la participación del Estado y por otra la población en defensa de sus tierras, heredadas de generación en generación. San

Andrés Totoltépec tiene su propio proceso en cuanto a la tenencia de la tierra, la propiedad privada, las tierras ejidales, y las tierras comunales.

En Tlalmille con relación a la tenencia de la tierra algunos compraron de *buena fe*, otros se agruparon con un líder a través de cuotas para tramitar con las autoridades su regularización. Cuando llegaron a vivir allí sólo había unas cuatro casas, pero no había calles, sólo veredas como ya se había comentado. Las construcciones de las casas en el momento de las entrevistas eran en general de tabique gris como en el caso de una de las primeras que visitamos. En algunos casos es a la inversa, inicialmente tienen el baño afuera, y con la presión de los hijos, y de la presión de la vida urbana, prefieren tener el baño dentro de la casa. En algunos casos el agua que utilizan para el baño es la que reciclan de la lavadora que van almacenando en un tambo para uso del excusado. En ocasiones tienen un espacio junto a la cocina que lo divide un mueble de madera y está habilitado para regadera, que funciona con su calentador de gas, la cortina plástico para baño. Esta forma puede ser considerada una ecotecnia porque el agua de la lavadora la reciclan para el excusado, el agua contiene jabón es el agua que va al excusado, cuando tiene menos jabón, la usan para regar las plantas.

Con relación a la identidad en el pueblo es interesante la propuesta de Laura Vázquez (1996) en el sentido de que ella observa dos niveles de identidad. La denomina identidad cerrada y abierta, dice que ambas conjugan el aspecto solidario. La identidad cerrada la entiende como la integración de individuos o actores sociales, constituido principalmente por nativos del pueblo, dice que ellos sólo luchan por los intereses de algunos pobladores; esta situación a veces provoca pugnas con los migrantes que desean integrarse al grupo de nativos. Por su parte dice que los nativos rechazan de manera franca y abierta el incluir nuevos intereses y sólo se vinculan con otras formas de organización social que les permitan organizarse y así preservar su localismo.

La identidad abierta la considera como la forma de integración de los pobladores nativos del pueblo con los llamados "*avecindados*", se refiere a los pobladores migrantes, estudiantes, profesionistas, entre otros, luchando por el interés de bien común. Los que llegan de otros lugares a San Andrés Totoltepec,

son *avencindados* en general. La población que además de ser *avencindada*. Aún cuando logren escriturar su predio, seguirán considerándose *avencindadas*. Las diferencias entre *avencindados* con la condición de haber nacido en otra tierra o haber nacido en San Andrés, tiene implicaciones distintas en cuanto a la identidad con el lugar; una es la discriminación a quienes no son nativos, la discriminación va formando parte de esa identidad o identidades que se van construyendo (Portal, M. 1997) y reconstruyendo.

. Ser mujer en Tlalmille

En Tlalmille Ser mujer tiene varias implicaciones, una es la experiencia vivida de haber participado en la construcción de la colonia Tlalmille; los trabajos, el trabajo doméstico; que incluía el acarrear el agua, los productos para la elaboración de comida. El tiempo en juntas y los trámites para los servicios públicos –la triple jornada- (Barquet, 1994). El cuerpo vivido de las mujeres; la sexualidad, la salud, la enfermedad, la relación conyugal, el ciclo de desarrollo de su grupo doméstico.

Las investigaciones como la de Patricia Sifa (1990) estudiaron el proceso de la tenencia de la tierra por el que pasan las personas de estas colonias, como movimientos sociales. Otros estudios que se han enfocado a la salud de población y su gran mayoría se centran en la salud sexual y reproductiva. Para retomar las condiciones y situaciones de las mujeres considerando que las mujeres al vivir sus cuerpos y sus subjetividades van conformando sus identidades. Para este acercamiento se recurrió a la categoría teórica de los *cautiverios*⁷⁹ para el análisis de la sexualidad, el cuerpo, el cómo las mujeres a través de la interiorización y discriminación se llega a vivir como natural la expropiación de los bienes materiales y simbólicos de las mujeres. Para analizar las diferentes responsabilidades y necesidades asociadas a sus identidades, y a la salud, se trabajó en un grupo de mujeres.

Las mujeres se hacían cargo de trámites que había que realizar como juntas con los líderes y autoridades en su caso (Padilla y Lozano, 1988). En su mayoría

⁷⁹ Es una categoría teórica Los cautiverios se originan en los modos de vida y en las culturas genéricas. Las mismas mujeres están obligadas a reproducir las condiciones y las identidades genéricas en su propio mundo” (Lagarde, Marcela, 2005:19)

quienes participaban eran las mujeres los esposos o compañeros iban a sus trabajos.

Las mujeres también participaban de mítines en el Zócalo de la Ciudad de México otras veces a la Delegación de Tlalpan. En estos mítines se llevaban a sus hijos en su mayoría menores de cinco años.

. Las avecindadas y los avecindados

Las avecindadas y los avecindados son todas aquellas personas que no son nativos de los pueblos originarios, los que llegan a vivir a estas tierras. Si llegaron a “invadir” terrenos se les ve como problema, al respecto mencionaba el Sr. César Díaz, en caso de San Andrés fue en ocasiones contradictoria, por un lado se les apoya como en el caso del Sr. César Díaz, y por el otro son mal vistos, no son aceptados por ser de otra tierra y por que la mayoría habían construido en terrenos pagando cuotas mínimas como comenta el Sr. César Díaz⁸⁰:

“En general no hay problema ni de *grafittis* ni de problemas de pandillas o algo así, todavía hay tranquilidad. El problema viene un poco de Tlalmille y de la otra colonia casi, más principalmente de Tlalmille porque hay más personas, como que la gente que llegó a Tlalmille también tiene algunas características en cuanto a la forma de ser, en cuanto a dónde llegar, en cuanto a cómo llegaron, muchas de las personas por ejemplo llegaron y se agarraron los lotes y nomás pagaron cuotas mínimas con los líderes que estaban en ese espacio. En cambio en la colonia Atocpa cada uno de los que están viviendo allí han pagado la cuota para lograr ese espacio, *“los que estamos allí como propietarios porque también nos ha costado un esfuerzo mantener lo que tenemos. Hay personas o parientes que de plano se deshicieron de todo, de todo y ya no quisieron saber de este espacio y hay otros parientes que tiene lotes pequeños y algunos que tenemos un lote un poquito más grandes del promedio”*.

Los nativos del pueblo en ocasiones se relacionaban de una manera contradictoria con los colonos de afuera, se percibe la añoranza de lo que fue San

⁸⁰ Parte de la entrevista que se realizó al Sr. César Díaz (1999).

Andrés Totoltepec con sus tierras, mismas que los mismos nativos también han vendido por varias razones. Cuando se han relacionado con los *avecindados* ven como problema que alguno de los nativos formalice matrimonio con alguno de ellos, porque ven amenazadas sus tierras. Además cuando hay problemas de deterioro social, en general dicen que la razón es porque ha llegado gente de fuera. Por otro lado también se considera que los que habitan en colonias como Tlalmille han estado en riesgo, pues según testimonios de los colonos, pasaron por momentos de gran tensión cuando hubo incendios, como parte de las intimidaciones para que no se asentaran en terrenos llamados ecológicos.

. Cuando llegaron a Tlalmille

Para llegar a la colonia Tlalmille, la única entrada es por la carretera Federal a Cuernavaca en el kilómetro 23 a la derecha, pasando la zona residencial de Tlalpuente, subiendo por la Colonia María Esther Zuno y la Colonia El Mirador, se puede llegar a Tlalmille, paralelo al Parque de la Ciudad de México también está la colonia Atocpa está a un lado de la Colonia Tlalmille. Es un lugar que se caracteriza por ser uno de los asentamientos de reciente creación de la Ciudad de México como colonia popular urbana, algunas mujeres la nombran “colonia rural”, dicen que estaba alejada de la ciudad y aunque este territorio también pertenece al Pueblo de San Andrés Totoltepec la dinámica social y cultural de Tlalmille ha tenido el mismo proceso de las llamadas colonias populares urbanas. Al ser un asentamiento de reciente formación el proceso de regularización aún no ha podido concluir, en parte por ser zona ecológica y dicen por la falta de continuidad en los trámites. Para llegar a la escuela primaria generalmente caminan por el parque ecológico que tiene malla ciclónica por los dos lados de la calle; por uno de los lados se puede pasar, una parte de la malla está abierta. Las mujeres llevaban a los niños a la escuela primaria, no les da confianza y pasan por allí rápido.

. De migrantes a forasteras y “*avecindadas*” en San Andrés Totoltepec

La migración tiene características particulares si consideramos que en la delegación de Tlalpan el número de inmigrantes⁸⁴ es de 431,195 con un porcentaje

⁸⁴ Datos del INEGI. Migración reciente (1985-1990) (citado en Calleros, 1997:21)

de 7.3, respecto a las demás Delegaciones Políticas tiene un nivel intermedio, comparándola con la de mayor número de inmigrantes, la delegación Iztapalapa que recibe a 1 314,706 con un porcentaje de 17.9, en contraste con la delegación de Milpa Alta la de menor número de inmigrantes, 56,123 con un porcentaje de 0.4 por ciento.

Con respecto al Distrito Federal en los setentas a finales de los ochentas era la entidad que más emigrantes tenía al Municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México. Es decir, 3 de cada 4 residentes nacieron en el Distrito Federal, o bien llegaron después de haber vivido en la capital, provenientes de algún otro estado (Calleros, 1997:21).

Las mujeres que llegaron a la Ciudad de México, vivían la migración como “...un medio de confrontación y adquisición de nuevas concepciones” (Castañeda, Patricia, 1995:169), esta experiencia constituye varios procesos **uno ligado al ciclo de vida**. Cada círculo vital definido por sus normas, sus instituciones, sus modos de vida y su cultura. Es precisamente a esos círculos a los que Marcela Lagarde llama *cautiverios*. En los cautiverios no necesariamente está siempre presente el dolor, ni la opresión es vivida siempre con pesar. Por el contrario, “*adquiere la tesitura de la felicidad cuando es enunciada en lengua patriarcal como lealtad, entrega, abnegación; cuando nos valoriza y nos ubica en el mundo y el cautiverio se llama hogar o causa; cuando la especialización en los cuidados se concibe como instinto sexual y maternal, y la subordinación enajenada al poder es el contenido del amor*” (Lagarde, Marcela 2005:17). Otro círculo se puede considerar a la **migración de los hombres** principalmente y a la asignación de la **identidad de “avencindadas”**, que se va configurando en una serie de servicios como el no tener derecho de utilizar el Panteón. Otro ejemplo es la elección del Subdelegado en la que se realizan asambleas en las sólo los “nativos⁸⁵” pueden participar. Asimismo el trato y vestimenta distingue unos de otros. En las fiestas del Santo Patrono, las mujeres avencindadas acuden como invitados. Las mujeres del pueblo es notorio que usen

⁸⁵ Nativo se refiere a aquel que tiene tierras heredadas con escrituras virreinales, que tiene un apellido reconocido en el Pueblo de los que además de haber nacido allí, su familia es originaria del Pueblo. Es reiterado en reuniones en las que se discutía los accesos a algunos servicios públicos. Recientemente uno de los Exsubdelegados, ha dicho que se está trabajando para que la comunidad de San Andrés sea considerada sin distingo de ser o no nativo, para que todos puedan votar en las decisiones que se tomen en el Pueblo.

rebozos, así como el uso de *mandil* o *delantal*, usualmente es de tela de cuadros como se puede observar en la fotografía siguiente:



Procesión religiosa en San Andrés Totoltepec.

. De dónde llegaron y a dónde van. El triángulo de la migración como experiencia vivida

La migración a la ciudad de México implicó la posibilidad de contar con un predio, los hombres principalmente son los que migran a Estados Unidos, este tipo de migración es una constante desde antes de llegar a Tlalmille, después de haber conseguido cierta “tranquilidad” en relación a tener un predio propio y de conseguir los servicios públicos. En este asentamiento se sigue aplicando lo que Lourdes Arizpe (1985) refiere en cuanto a la decisión del grupo doméstico de quién migra, relacionado a las necesidades económicas y fundamentalmente a la falta de empleo.

A la colonia Tlalmille llegaron de diferentes lugares, en algunos casos vivieron en colonias como Tlalcoligia, Santo Domingo, así como del Estado de México, o Ciudad Nezahualcoyotl. La experiencia de haber vivido la construcción de este tipo

de asentamiento se ha transmitido a los amigos y familiares, (Lomnitz, 1986)⁸⁶. Una vez establecidos en Tlalmille se iban a Estados Unidos sobretodo los hombres jóvenes y más recientemente se han ido padres de familia con hijos pequeños, en cuatro de los cuarenta y cinco grupos doméstico algún familiar se había ido a Estados Unidos a trabajar (Ver cuadro No. 6).

Al migrar, se enfrentan a vivir en un territorio diferente, un nuevo territorio, Tlalmille, al que le faltaban los servicios público. Este nuevo lugar plantea nuevas expectativas y necesidades que se van configurando y reelaborando a corto, mediano y largo plazo como parte de su identidad de sus costumbres, creencias, sus formas de atender su salud. Este espacio diferente fue adquiriendo un valor urbano a partir del trabajo de cada uno de los integrantes de la ahora Colonia Tlalmille. Las mujeres y hombres y niños participaban abriendo calles, eligiendo predios conforme fueron llegando; organizándose el trabajo comunitario.

Cuando llegan con sus familiares o amigos, la mayoría trabaja en la economía informal, se avisaban que pueden irse a vivir allí, “permanecer” en algunos casos es un terreno previamente asignado, que se tiene que delimitar con el material que tengan; con palos, con alambres, y láminas de cartón para que el predio quedara delimitado y ahí a vivir, cuidar y vigilar ante cualquier eventualidad con las autoridades. Esta situación la conocen algunos continúan con la trayectoria de otros terrenos que se “pueden ocupar”, pero algunas mujeres dicen “...me da miedo estar así, ya en otros terrenos” pues otra vez, es llegar así, sin calles, sin servicios de ningún tipo, llegan con algunas pertenencias.

El proceso de conformación de sitios habitables lo constituyen las familias, las mujeres, los hombres y las niñas y niños que sus condiciones de vida están marcadas por el trabajo en conjunto como grupo familiar, como comunidad, gestora de su propio futuro. Sus sitios habitables llevan parte de su vida, de su salud.

Capítulo IV

⁸⁶ Las redes sociales han sido una de las estrategias que han funcionado en este tipo de asentamientos (Lomnitz,

La unidad doméstica / grupo doméstico

Las mujeres de estos grupos doméstico participaban en la administración y aportación de los ingresos, también de ahorrar para pagar las cuotas del representante ante las autoridades, para asistir a las reuniones, mítines y vigilancia de los predios. Las mujeres que tenían pareja por lo general dicen “...ellos tienen que ir a trabajar”, las mujeres se quedaban en sus viviendas de vigilantes, defensoras y cuidadoras de las familias, de los niñas y niños, también de dirigir y cuidar la construcción de la vivienda (Aguilar, I., 1996).

Estas actividades forman parte de los asentamientos que hayan sido constituidos por carecer de un lugar donde vivir como lo muestra el estudio en la Colonia los Reyes, Coyoacán:

Las mujeres defienden junto con otras su lote, apoya activamente las peticiones de introducción de servicios, efectúa la invasión a favor de otras familias, defiende su posesión frente a los vecinos que han decidido construir una barda despojándola de una parte de su lote; está enterada de los problemas de los vecinos y sigue de cerca la actuación de sus líderes (Aguilar, I., 1996:118).

Las actividades como acarreo de material, “limpiar” el terreno –arrancar las hierbas, amontonar las piedras e ir emparejando si tiene subidas o bordos que no permiten espacios planos para planear la cantidad de terreno para su primer “cuarto”, acarrear el agua para la construcción, cuidado de los hijos, hacer la comida, lavar la ropa, mandar a los hijos a la escuela, llevarlos a sus vacunas mientras se construye y se constituye este tipo de asentamientos. Todas estas actividades corresponden a la vida cotidiana como muchos grupos doméstico, pero en este caso en situación de tensión ante un posible desalojo y sin servicios públicos. La identidad colectiva e individual se trastoca e implica la ruptura de formas tradicionales de percibirse como mujeres ante este tipo de nueva situación (Arau, 1987). El tiempo que se requiere para la participación en la organización de ese momento, implican una serie de dificultades para la atención de la salud de los integrantes de estos grupos domésticos. En este momento según refieren algunas de las mujeres con

hijos pequeños; que en ese tiempo no acudían a las vacunas, dicen “...no se va a consulta por una gripa”, si tenían un poco de temperatura, así se iban a las reuniones con niños, o si era sarampión, así tenían que llevárselos a las juntas. Ellas mismas tampoco acudían a revisión médica sólo en casos como partos o accidentes que se requiriera, por lo demás lo atendían con los saberes populares de las propias mujeres

La integración de la comunidad, ante la búsqueda del tener un cuarto, o el techo donde vivir, permanecer allí para tener “derecho” al predio, queda en manos de las mujeres, “tarea que no se reduce a unos cuantos meses, ni siquiera a unos cuantos años, sino que es, en muchos casos, parte importante de toda su historia de vida y resultado de la experiencia acumulada por la generación anterior” (Aguilar, I., 1996:118).

El análisis a partir de la unidad doméstica considerando la composición por el número de integrantes considerando las familias extensas o la presencia de amigos y familiares en estos grupos domésticos. La sobrevivencia⁹⁸ como ya se ha mencionado implica que los integrantes de estos grupos domésticos están dispuestos a soportar durante un largo (en ocasiones décadas) tiempo el hacinamiento, el vivir en un solo cuarto, lo que se ha llamado un cuarto “redondo”; porque allí mismo es cocina, recamara, comedor. También se enfrentaban al problema de “conseguir el agua” desde largas distancias, según refieren al principio la traían en burro, el material para la construcción de sus viviendas: como las láminas de cartón, los palos, los alambres, las cubetas para el agua, entre otros.

. Los servicios públicos y la aportación a la ciudad

El logro de servicios públicos en coordinación con el ahora gobierno del Distrito Federal⁹⁹. Los que han aportado con su participación, organización y trabajo.

⁹⁸ Las estrategias de supervivencia es un concepto que se emplea desde inicios de los años setentas en América Latina (Oliveira, 1989:27) entendiéndose como estrategia, la secuencia de acontecimientos planeados con más o menos lógica, con mayor o menor éxito, con el objetivo fundamental de bienestar de los integrantes de la unidad doméstica, a corto y largo plazo (González de la Rocha, 1986:16)

⁹⁹ Cabe mencionar que esta relación ha cambiado de acuerdo al partido político. Cuando inició este asentamiento poblacional estaba el PRI, ahora están con otros programas sociales con el PRD.

En relación a la ocupación de los terrenos que implicó diversos conflictos en distintos momentos, tanto con los nuevos pobladores, como con ejidatarios del lugar y las autoridades de la misma Delegación de Tlalpan (el entonces Departamento del Distrito Federal) en algunos casos culminaron en desalojo violento con el uso de la fuerza pública e incluso hubo un incendio así como la demolición de casas en la colonia Atocpa (Vázquez, 1996:77) colonia contigua a Tlalmille.

Después de más de dos décadas, las dificultades y las tensiones sociales del lugar han cambiado; dando paso a otras situaciones en las que se hace prioritario la consolidación de sus predios. El valor que adquiere la tierra que ya no es ejidal, una vez que se pretende regularizar y se aporta estos terrenos a la “urbanización”, sus predios se convierten en una mercancía que se incorpora al mercado de la tierra urbana (Aguilar, I. 1996), es la forma como los pobres, “han contribuido a la construcción de la ciudad”.

. Los arreglos familiares

En este tipo de asentamientos las mujeres vivieron la experiencia de la participación y organización social en general abrió una gama de situaciones, síntesis y procesos de vida de los integrantes de las familias, una red de relaciones de parentesco como compadres, ahijados, sobrinos, amigos o simplemente conocidos con la misma necesidad de contar con un lugar que sea propio, para dejar de vivir como lo menciona en la investigación de Iñigo Aguilar “*bajo un techo que no es de uno*” (1996:8, 63).

Las mujeres en relación a la participación en la organización social ha sido trascendente para la vida del asentamiento, en la unidad doméstica, y otros grupos domésticos. Entendiendo la unidad doméstica como los que comparten un gasto e intereses comunes (Oliveira y Sales 1989), otra definición es de (Yanagisako, 1979), dice: “*los que comparten la misma olla*”, o como en Tlalmille las que comparten la misma cocina pero no la misma estufa. Dice una de las nueras de un grupo doméstico “...aquí cocinábamos mi conuña, mi suegra y mi cuñada, pero ellas le daban menos guisado a mis hijos, por eso ahora tengo mi estufa y así cada

quien hace su comida". En estos casos de familias extensas en las comunidades indígenas de donde provienen algunas de las mujeres de Talmille, el trabajo aminoraba. Ahora en el medio rural-urbano una familia ampliada o extensa no se reparte el trabajo, cada quien cocina para su propio grupo doméstico o familia nuclear, aunque vivan en familia extensa.

De los grupos domésticos de este estudio el 83.70 por ciento (36 casos) son de los estados de Oaxaca, Guanajuato, Veracruz, Guerrero, Puebla, Durango, Tlaxcala, Estado de México. Solo el 16.30 por ciento (19 casos) son del Distrito Federal y en (21 casos de los 45) los dos cónyuges son de los estados de la República, de diferente estado, pero ambos son migrantes por lo que se puede hablar de una homogamia migratoria (Branbila, 1985).

Otra particularidad es el número de años de haber llegado al Distrito Federal, de estos grupos domésticos la mayoría tiene más de 15 años que salió de su lugar de origen, en algunos casos la causa de migración fueron sus padres los que trajeron a la ciudad. Posteriormente formaron su propio grupo familiar en espacios sociales compartidos generando relaciones de intercambio y reciprocidad diferenciadas en el mismo grupo doméstico. Cuando algunos de los hijos han nacido tanto en los lugares de origen y otros en el nuevo territorio. Por lo general los hijos mayores eran del lugar de origen, los últimos nacieron en el Distrito Federal de acuerdo a la significación que se le asigna a ambos lugares. Haber nacido en Oaxaca, o en Guanajuato, o en cualquier otro estado lo dicen con cierta normalidad, pero cuando los hijos han nacido en el Distrito Federal lo mencionan con orgullo. En ocasiones se involucraban en "pandillas", a diferencia de los nacidos en el ámbito rural, tenían más edad y en el nuevo territorio adquieren otra forma de relacionarse y otras significaciones sociales. Quizá porque son los que cuentan con trabajo remunerado y tienen más edad.

De los grupos domésticos entrevistados en algunos casos sólo estaban los niños por lo general menores de 12 años (escolares), niña o niño -el más grande- es quien cuida a los más pequeños. En estos grupos domésticos pueden ser los encabezados por mujeres, lo cual pueda ser motivo de otra investigación. Los

grupos domésticos de este estudio, se presentan a continuación el número de integrantes, el tipo de grupo doméstico y la inserción laboral de las mujeres.

Cuadro No. 6
Número de integrantes de la composición de las 45 unidades domésticas

Integrantes del grupo doméstico	Número de casos
Mujer, hombre	0
Mujer, hombre, hijos de ambos	15*
Mujer, hombre, hijos de ambos e hijos de él	0
Mujer, hombre, hijos de ambos, hijos de ella	3
Mujer, hombre, hijos de ambos, primo de él	1
Mujer, hombre, hijos, hija de hermana de él	1
Mujer, hombre, hijos, madre de él	1
Mujer, hombre, hijos de ambos, padre de él	1*
Mujer, hombre, hijos, madre y padre de ella	1
Mujer, hombre, hijos de ambos y madre de ella	4
Mujer, hijos de ambos, hermanas de ella y sobrinos, padre de ella	2*
Mujer, hombre, hijos de ambos, hermano de ella y sobrinos	1
Mujer, hijo	2
Mujer, hombre, hijos de ambos, nueras y nietos	5*
Mujer, hombre, hijos de ambos, yerno y nieto	1
Mujer, hijo, nuera y nieto	1
Mujer, nieta	2
Mujer, hombre, hijos de ambos, amigos	3
Mujer, hijos y hermanas, sobrinos (madre soltera por decisión)	1
Total	45

Se elaboró la clasificación del ciclo de desarrollo del grupo doméstico a partir del trabajo de Lourdes Arizpe, 1973:160. Se adaptó a la composición doméstica de la colonia Tlalmille.

* En estos casos alguno de los integrantes de estos grupos domésticos han ido a trabajar a E. U.

Es de destacar que de los grupos domésticos estudiados no existe algún caso de parejas solas, -sin hijos-. Las parejas han tenido hijos de ambos es el mayor número de casos. El mayor número de mujeres que tienen trabajo remunerado corresponde al tipo de unidad doméstica extensa, puede ser por el apoyo a través de las redes sociales para que las mujeres puedan trabajar. En cuanto a las nucleares son menos las que tienen trabajo remunerado. Las unidades domésticas de tipo extensa con arreglos familiares diferenciados con amigos, familiares como hermanos, primos y los hijos que apoyan con otras tareas domésticas, las mujeres puedan organizarse para percibir una remuneración fuera y en el mismo grupo doméstico, o en caso de tener redes de apoyo de las vecinas dejan a sus hijos al cuidado de otras mujeres, generando el trabajo local. Otra modalidad es dejar a los hijos solos; el más grande cuida a los pequeños. Igualmente los dejan solos; prefiriendo trabajar en la misma colonia o en colonias cercanas.

CUADRO No. 7
 COMPOSICIÓN DE UNIDADES DOMÉSTICAS ASOCIADA AL TRABAJO
 REMUNERADO DE LAS MUJERES EN LA COLONIA TLALMILLE
 1999-2000

Tipo de unidad doméstica	Número de Unidades Domésticas	Porcentaje Trabajo remunerado en mujeres
Nuclear	19	42.22
Extensa	26	58.78
Total	45	100.0

El empleo local como en el caso de las mujeres que trabajan en “casa” (trabajo extradoméstico). El autoempleo que las mujeres realizan en Tlalmille, lo que he llamado *inserción laboral local*, algunas mujeres dicen que prefieren trabajar allí mismo para ahorrarse pasajes y tiempo. Este tipo de empleo ya sea en otro grupo doméstico o el propio, les permite estar “al pendiente” de sus hijos, es una doble estrategia ya que pueden dejar menos tiempo a sus hijos solos, y además recompensar sus bajos salarios, dicen:

“Así no gasto en pasajes y puedo regresar más rápido. Mis hijos se quedan solos, ya les dejo la comida para calentar, y estoy en Tlalmille”.

. Estrategias o alternativas de sobrevivencia del grupo doméstico

Este término de estrategias de sobrevivencia ha sido criticado para definir las alternativas que se implementan ante cada vez más crisis con nuevas características, ya que sobrevivir en términos humanos significa “poder participar cabalmente en la vida simbólica, ritual y económico-social de la comunidad” (Henry A., et., al., : 271). En términos analíticos este término puede acercarnos a las formas y alternativas que van adoptando los integrantes de los grupos domésticos ante los embates de nuevos recortes en el empleo en programas sociales, en programas de salud, -condicionados a hacer reuniones, hacer filas, tener el “perfil” que requiere dicho programa que no tenía periodicidad, podía ofrecerse sólo en esa ocasión quien acudían y recibían un apoyo, o ficha, recibía sólo por esa ocasión ese servicio de salud o de otro apoyo social. La sobrevivencia de los grupos sociales se va transformando en el devenir cotidiano, cultural y social.

Henry, et., al., refiere en su investigación que “sobrevivir significa conservar la capacidad de reproducirse en condiciones adecuadas para una vida hogareña satisfactoria”. Refiere que las estrategias de sobrevivencia en uno de los grupos domésticos que estudiaron en la Ciudad de Oaxaca, dice que existe una solución general que les sirvió durante los años de gran expansión económica en nuestro país, y que continúa sirviéndoles en los años de crisis. La situación de crisis, se ha mantenido para la mayoría de los grupos domésticos que han invertido por lo menos dos décadas a construir sus colonias y sus viviendas, aunque llegan a ser una propiedad patrimonial, se suma el tiempo y el trabajo a las crisis económicas que han vivido en este tipo de familias. Como familias son grupos que comparten gastos y reúnen dinero para propósitos comunes, alcanzando metas en conjunto que van recomponiéndose también de acuerdo al desarrollo del grupo doméstico. Así como la diversificación del empleo en cuanto incluir al mayor número de integrantes para apoyar a la economía del grupo doméstico.

Es importante tener en cuenta que dicha decisión de migrar es una acumulación de interacciones individuales y que, metodológicamente, la historia es reconstruida, necesariamente a partir de la visión de la informante entrevistada (Arizpe, 1985) como fue el caso en este estudio.

Lourdes Arizpe (1985:133) considera que los integrantes de la unidad doméstica no reciben las presiones estructurales, sino a través de una mediación: la del grupo al que pertenece, puede ser una unidad cultural, una clase social y que existen, además otras presiones que no son verbalizadas por los entrevistados. Es importante el estudio de caso, de grupos y comunidades específicas, sin perder de vista el contexto histórico macrosocial que influye en las estrategias que se han de adoptar para pervivir (Arizpe, 1973:199-201).

Para este estudio consideramos que la decisión de migrar, así como y quiénes migran, es una de las estrategias familiares de vida, en virtud de los escasos recursos económicos, los *arreglos familiares* de la unidad doméstica de origen como en la que se consolidaron en la ciudad de México fueron el reflejo de las mismas condiciones de vida, los arreglos familiares formaron parte de la

composición y recomposición de los grupos domésticos, en algunos casos fueron en referencia a los que ya no están –cuando migran a Estados Unidos- , o los reacomodos y formas de vivir a través de estrategias que pueden favorecer a desequilibrar al grupo doméstico de manera diferenciada a cada uno o una de los integrantes, no son acuerdos necesariamente explícitos, sino presiones involuntarias de tal manera que la composición de las unidades domésticas es la que permite, por ejemplo que las mujeres realicen trabajo remunerado fuera o dentro de la misma. En este sentido los arreglos familiares serían en última instancia la representación de las formas para seguir viviendo como grupo social. El impacto de la migración en las estrategias familiares de vida que implementan para hacer frente a un nuevo contexto, genera nuevas estrategias y nuevos valores culturales y sociales en las situaciones de vida de las mujeres como ejemplo el acceso al servicio de salud; dependiendo de la gravedad acudían al centro de Salud de San Pedro Mártir o acudían al Centro Comunitario de Tlalmille que tenía el servicio de consultoría médica a partir del año 2009, las licenciadas y las de posgrado en enfermería de la Universidad Nacional Autónoma de México han participado en estas actividades de atención a la comunidad.

. Tipo de empleos de las mujeres

En la colonia Tlalmille la totalidad de las mujeres entrevistadas refirieron que tenían empleo, los trabajos corresponden al tipo de empleo informal, de servicios y de autoempleos (González de Rocha, 1994) Ver el siguiente cuadro:

Cuadro No. 8
TIPOS DE EMPLEOS Y PORCENTAJES DE
MUJERES QUE TRABAJAN (2000)

Trabajo Doméstico	10	22.22
Comercio	8	17.6
Autoempleo	6	13.2
TOTAL	24	52.30
PORCENTAJE DE MUJERES TRABAJADORAS A NIVEL NACIONAL 33.6		
Trabajo doméstico no remunerado	21	47.70

De acuerdo a los porcentajes, que las mujeres de los 45 grupos domésticos que se incluyeron en este trabajo el porcentaje es mayor que el nacional. Además de que el 47.70 por ciento incluye a mujeres que no tienen trabajo remunerado son 21, de estos grupos domésticos, cuatro eran varones, así como en seis casos contestaron las hijas, en otro caso la nuera y en otro la cuñada¹⁰⁰. La gran mayoría las mujeres que tenían trabajo no remunerado como lo muestra esta investigación este grupo realiza una serie de trabajos dentro del trabajo informal (vender comida, elaboración de prendas, cuidar niños, regularizar a niños de primaria). Además del trabajo en su propio grupo doméstico.

. El nivel de escolaridad de las mujeres

El nivel de escolaridad de las mujeres y hombres es una de las características de importancia para el tipo de estrategia que implementan, se considera que quienes primero migran son los que tienen mejores niveles de educación y mejores niveles económicos (ver cuadro No. 10).

Cuadro No. 9

ESCOLARIDAD DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS Y LA ESCOLARIDAD DE LA PAREJA (2000)

Escolaridad	Hombres Número	Porcentaje	Mujeres Número	Porcentaje
Sin estudios	4	9.30	6	13.06
Primaria	16	37.20	20	44.44
Secundaria	11	25.58	15	34.09
Bachillerato	8	18.60	2	4.54
Superior	2	4.65	1	2.2

La edad promedio de las mujeres entrevistadas es de 38.24 años, el de los esposos es de 39.40 años. Este dato es de importancia para ubicar la escolaridad de las mujeres y hombres de este estudio que como se puede observar son más mujeres sin estudios en relación a los hombres, pero también hay más mujeres con nivel de primaria, y sin embargo a nivel de bachillerato notablemente más hombres: ocho de dos mujeres, así como a nivel superior aunque son el menor de los casos. De estos sólo hay una mujer y dos hombres. Aunque estos datos corresponden al año 2000, se sigue considerando la falta de educación formal como uno de los indicadores sensibles para los diferentes grupos sociales como lo analizó Ana Langer y Rafael Lozano (1998:42), dicen que la falta de educación condena a la mujer a un bajo estatus social, al desconocimiento de sus derechos, al menor acceso al mercado laboral, y en muchas ocasiones a una baja autoestima. Además de mayor mortalidad materna e infantil.

Las condiciones sociales y el acceso a los bienes materiales también tienen particularidades culturales de sus lugares de origen como la reorganización de los espacios, los materiales de las viviendas, los arreglos familiares incluyendo la salud y la alimentación como se describe en los casos de grupos domésticos:

En un grupo doméstico al inicio de la investigación, el techo era de lámina de cartón, y la puerta de la entrada de lámina con palos y alambres. Se han hecho mejorías en la vivienda, la puerta de la calle es de herrería. En la siguiente visita había llegado el otro hijo que estaba en Estados Unidos. En una visita posterior éste hijo se presentó como mujer, -fue un caso de hermafroditismo-. Nos comentó que

¹⁰⁰ En estos casos, los datos que se preguntaron correspondían a la mamá, sólo si la hija tenía hijos se incluía como otro grupo doméstico en el mismo predio, o como grupo doméstico extenso.

durante su infancia su padre era duro con él; le regañaba fuerte porque quería jugar con muñecas. De joven se fue a Estados Unidos, viene a Tlalmille a visitar a su madre y hermanas. La hermana menor se casó y vive con su esposo en el mismo grupo doméstico; en el 2010 tenía dos hijos.

Otro de los grupos domésticos su predio está construido con cuartos para tres grupos familiares, un zaguán común. El esposo es el dueño de un negocio de cortinas y persianas. Este hombre recibió a una sobrina que habla la lengua mazahua, y dijeron que no quiere asistir a la escuela para aprender español. Esta adolescente tiene 13 años de edad, cursó hasta segundo de primaria, con su tío ayuda en la casa, realiza trabajo doméstico y atiende a los niños pequeños que son sus primos en edad escolar.

En otro de los grupos domésticos la construcción tenía un techo de concreto para dos recamaras, una estancia, la cocina y el baño. Durante la entrevista dijo que el baño *“la va a sacar”*. En este caso es importante considerar las formas y distribución de los espacios de sus viviendas que la población de este tipo de colonias prefiere. Sobre todo para la planeación viviendas populares que se construyen sin tomar en cuenta estas preferencias que a ellos les funcionan. Este tipo de observaciones se refrendaron en la Asamblea Legislativa en un sesión que se presentó a los colonos de este tipo de viviendas, los colonos estuvieron de acuerdo de que así les gusta en algunas ocasiones.

Uno más de los grupos domésticos, lo más representativo fue el consumo de carne por *“costumbre”* dicen, *“la carne debería ser fresca, recién matado el animal. Aquí en la ciudad de México, la carne tiene otro sabor, es carne de refrigerador”*.

En otro caso, la entrevista la contestó el cuñado que estaba ayudando en la albañilería para que terminen su casa, su cuñada trabaja en casa y el hermano trabaja como chofer. (Se puede considerar las redes de intercambio para la construcción de la vivienda). En este caso con relación al consumo de alimentos dicen que en su vivienda nunca falta el chile solo o en salsas, también incluyeron jamones, las tortillas y salchichas.

Otro caso fue el de los únicos académicos con estudios de posgrado que consumen carne tres veces por semana, arroz diario.

Otro grupo doméstico, en este caso la mujer trabaja en la Biblioteca de Tlalmille. Se considera que es una forma de tener trabajo, y además de participación comunitaria, ya que refiere que en la sala de juntas que está en el piso de arriba, se organizan pláticas del centro de Salud, de Universidades como la Nacional, así como del Tecnológico de Monterrey, a partir del 2009 es una sala de internet, con el nombre de *cibertlalmille*.

En general la población rural-urbana y en algunos casos en colonias populares urbanas el baño está localizado fuera de la casa. Es importante tomar en cuenta esta forma de organizar sus espacios habitacionales.

Otra de las características fue el patio, que tiene el piso de cemento, la cocina de tierra. En los lugares de origen, generalmente la cocina tiene el piso de tierra. En el ámbito urbano esta característica se puede considerar asociado a la falta de recursos, ya que colocar un piso de cemento es caro, pero es necesario tomar en consideración que no todos los espacios de la vivienda los prefieren con este tipo de materiales, porque los alimentos se conservan mejor como ya se mencionó.

La alimentación

La alimentación es uno de los factores de importancia para el análisis de las condiciones de vida en relación a si están mejor que en sus lugares de origen sobretodo por los programas sociales como las lecherías. El número de lecherías que distribuyen leche por parte de Liconsa en la Delegación Tlalpan es de 40, que equivalen al 7.3 por ciento de las más de 500 que hay en el Distrito Federal¹⁰¹.

En Tlalmille contar con este programa de Liconsa lo consideran benéfico y consideran que en las zonas rurales debería de haber también este apoyo, sobretodo para los niños, una de las mujeres tiene un sobrino de menos de cinco

¹⁰¹ La población atendida es mayor a 37 mil familias, el 5.4 por ciento de las 691 mil que reciben esta leche en la Ciudad. La cantidad alcanza los 14 millones 008 mil 908 litros (5.4 por ciento) del total.

años que con ella está mejor que los niños que viven en su lugar de origen, (Durango), ahí no hay Liconsa como es una Ranchería. Además de que en Tlalmille le puede comprar a su sobrino si no hay leche le compra un *Jakult* y ya está mejor que cuando llegó con ella.

En este estudio de Romer (1982), es de importancia para este trabajo porque coincide con el momento de la emigración de la población que ahora reside en la Colonia Tlalmille, al analizar los alimentos que ahora consumen como la leche, en tres casos dicen que la leche les hace daño como lo documenta la investigación de Romer, dice que en Totontepec Oaxaca, ubicado en la serranía más de alta (3,330 m), señala que por su ubicación y clima la dieta es más variada y rica en comparación con otras áreas. La humedad de este lugar permite el cultivo de diferentes verduras como calabaza, haba, chile, col, papa, chayote, y tomate. Además los quelites y yerbas que se recolectan la mayor parte del año en los alrededores del pueblo y los aguacates. Estos alimentos complementan la dieta básica constituida por maíz, frijol, arroz y pastas. Las proteínas animales, en pequeña escala, provienen de la carne de res, de la de puerco, que consumen poco por su escasez -matan un puerco al mes- por su alto precio. En cuanto a la carne de pollo, los huevos se consumen más seguido, según los recursos económicos del grupo doméstico, puede ser diario o cada 2 ó 3 días. Comenta que la carne de gallina no se come con frecuencia por ser tradicionalmente sagrada. La mayor cantidad de alimentos se consume en las fiestas (mole, carnes y aves, tamales, etc.). Se consumen frutas variadas que traen de los ranchos ubicados en la tierra caliente: naranja, plátanos, guayabas, entre otros; pero su consumo hubiera podido ser mucho mayor si no fuera por la distancia que separa los ranchos del pueblo.

La alimentación es pobre en proteínas ya que muchos alimentos no se aprovechan debido al tradicional patrón alimenticio, por ejemplo, **no se toma leche por falta de costumbre** y el maíz y el frijol escasean seguido. Por ser productores de café y caña, el consumo de café y el aguardiente es muy alto. El alcoholismo constituye un grave problema social ya que afecta la salud de las personas en general subalimentadas, además de que gastan en él sus limitados ingresos (Romer, 1982:37) Subrayado propio.

En Tlalmille cuando hacen fiestas de quince o dieciocho años la comida que preparan es carne de pollo en adobo, arroz, tortillas de maíz hechas en máquina, refrescos, cervezas para beber. La comida se realizó en la calle allí colocaron las mesas y sillas para fiesta con un manteado (1999).

. Los alimentos en el lugar de origen

Los alimentos que consumían en el lugar de origen en algunos casos señalaron que en su pueblo “nomás es cosa de entrar a la milpa y se puede comer verdura fresca; unos quelites, calabazas, lo que sea, no como aquí que todo hay que comprar y además saben diferentes como que tienen otro color”.

Uno de los hombres que entrevistamos. Nos compartió que es de Puebla, y dice que él se vino para el Distrito Federal, porque donde vive es muy bonito para la gente que llega a visitar, pero para él que sufrió “no le gusta” dice que recuerda que la daba su mamá de comer calabazas y tortillas, todos los días y que es por eso que no puede ver eso. Dice que en su tierra se da el aguacate, y que cuando dá los primeros aguacates, les da gusto, y los comen la primera semana, ya la segunda semana no quieren saber nada de aguacates; y se quedan en el suelo, se pudren porque nadie los quiere: porque además si quisieran venderlos con lo que se paga de pasaje y lo que les cobran en la plaza, ya no les conviene y prefieren que se pudran; son los puercos los que engordan porque se tragan lo que está en el suelo.

Igual recuerda cuando le daban de comer *huitlacoche*, para los de aquí; es un lujo comerlo, pero a él le recuerda lo que sufrieron, dice, porque sólo comer eso, ya no quiere uno saber nada. Y además dice que toda la gente que vive ahí está muy pobre, sólo los ricos que son los que viven bien. Dice que para conseguir trabajo sólo en la Ciudad, “aquí, sí hay para el que quiere”

También recuerda que su mamá les daba de comer frijol y maíz solamente, esto es un sufrimiento, ese recuerdo no lo quiere.

- “Aquí sí hay comida y trabajo”

Uno de los hombres entrevistados dijo que:

“Aquí sí hay trabajo y comida,” en mi niñez lo que más recuerdo son los chayotes, los comíamos todos los días”

Este hombre de 44 años de edad, dice que aquí si hay trabajo y comida, es de Puebla (Guadalupe Victoria), dice que aunque hay maíz no se puede comer y pagan mal.

El vive con sus hijos y sobrinos, no tiene esposa. En su domicilio vende abarrotes, principalmente vende refrescos embotellados, frituras, pastas, pan de dulce, entre otros. Esta actividad le permite estar al pendiente de sus hijos y sobrinos quienes también ayudan cuando él se los pide o cuando llegan más clientes. Así fue que contestó la entrevista, entre clientes, e inquietudes de sus hijos. Con relación a su casa, él la ha ido construyendo; es de tabiques grises y el techo de cemento lo que llaman “loza”, es de dos niveles.

En general, cuando las entrevistadas son las madres en las unidades domésticas estudiadas en la Colonia Tlalmille refieren que no les gustan las verduras, pero que van procurar que sus hijos las coman porque son “buenas”. Esto puede ser indicativo de que las mujeres que llegaron a Tlalmille, y que luego tuvieron a sus hijos en el tiempo de residencia en el ámbito urbano, pudo haber modificación en la identidad de su origen. En las mujeres más jóvenes existe una inhibición al hablar de las actividades agrícolas, lo que tiene más valor es lo relacionado con lo urbano con la modernidad¹⁰² (Pérez-Taylor, 1996).

Comparando la alimentación con lo que fue en San Andrés, la alimentación básica era siempre la que tenía como producción en el pueblo, los quelites, verdolagas, chilacayotes, calabazas, habas, entonces todos esos productos siempre se consumían y se producían aquí: dice el informante César Díaz, que él recordaba ya como entre sueños, por ejemplo, las grasas se compraban, el aceite se compraba por charritos, por medidas como se hacía antes, porque la economía no daba para más, era una economía de subsistencia y cuando tenía productos o necesidades de algunos productos no se tenían aquí cercanos, se trasladaban a Xochimilco y la ida a Xochimilco era dedicar un día, la gente se iba a Xochimilco

¹⁰² “Lo pasado inmediato se ha convertido en lo viejo, lo que no sirve o lo que está fuera de la moda o de la onda”. Así las imágenes de la realidad se volatizan como si fuera un filme, imagerías que secundan los nuevos

caminando cruzando por la sierra a un lado Santiago y esa tradición existía, también de intercambio, llegaban productos para trueque que también se llevaban y que en la comunidad se respetaban, era una vez a semana a Xochimilco y en esa ida, era la ocasión en que llegaban a traer los que no tenían recursos, pues compraban vísceras. El tradicional “Pásele” que era algo así como (pregunta: qué es eso) pásele es el páncreas de la res, la bestia, es algo de las cosas típicas, digamos de la comunidad que iba a eso, a hacer compras y los típicos también tamales de pescaditos que eran como parte de la alimentación. Refiriéndose ya un poco a sus comunidades, eso lo han visto porque ellos han convivido directamente con la gente, y por ejemplo algunas personas de Guanajuato tratan de rescatar o de conservar algo de lo que tradicionalmente preparaban en determinadas ocasiones, por ejemplo la capirotada que la hacen así como muy especial. Para ellos el que preparan esos alimentos, es así algo único, y algunas otras, alimentos que también trataban de rescatar.

En el caso de las personas de Oaxaca que hacían un guiso que le llaman “*chile ajo*” que también preparan de manera tradicional, y otro que le llaman... que lo hacen con *guajes*, en temporadas de guajes, cuando empiezan a ver que hay, como son muy económicos, lo preparan con muchos guajes, que es algo así como un mole de olla, con guaje, y más actividades que de repente allí en Mirador del Valle muy cercano a allá, es tan amplia la cantidad de personas de Oaxaca que hace unos tres años invitaron también a unos bailes regionales de la Guelaguetza, entonces lo hicieron como diciendo “nosotros somos de allá, vean esto que es tan hermoso que queremos compartirlo con ustedes” entonces la fiesta que se venera ahí en Atocpa converge relativamente con Mirador del Valle, donde está la Capilla de San Felipe de Jesús, entonces, en ese tiempo la comunidad, como Atocpa es una colonia pues algo más pequeña y como no se ha destinado un espacio para la capilla, la gente acude acá, no es grande la distancia, que se tiene para realizar el culto religioso, el católico, principalmente y hay esa como manifestación, la gente trata de rescatar, por ejemplo las tradiciones que en sus pueblos tenía. Allá en el pueblo se preparaba el mole, así que lo preparan así, pero eso sólo las personas mayores, son las que rescatan como que se ve. Porque ya la gente no, ahora si que la gente nacida aquí, ya está acostumbrada más al producto de resultado de toda la

mercadotecnia que teníamos por la publicidad. Hay un señor que trabajó con ellos que tenía 25, 28 años que se había venido acá para el Distrito Federal, primero vivieron con sus padres en la colonia Tlalcoligía y cuando hubo la oportunidad se empezaron a comunicar de que habían terrenos a precios accesibles aquí por ejemplo toda esa zona como era zona de pedregal lo vendieron, digamos, bastante económico, la gente para poblar toda esa zona venían, inclusive hasta San Andrés, con burros a llevarse botes de agua y el material lo descargaban los camiones materialistas en la parte baja de lo que es la colonia María Esther Zuno y de ahí también lo acarreaban con burros, todo ese proceso de crecimiento para los que llegaron primero fue bastante difícil. Guadalupe Allende en la colonia María Esther Zuno y Andrés Luterio que son dos de las personas que tenían más tiempo de vivir allí, y esos los conocía porque son de las personas que comenta cuando iban ellos a dejar la cruz, como eran pocas personas, los acompañaron, eso fue hace 20 años más o menos, que la colonia empezó a poblarse, de hecho, dice, en San Andrés todavía existían los hidrantes, en la calle no habían todavía tomas de agua domiciliarias y ahorita por ejemplo, la nueva construcción de redes de servicio como es el agua, era una de las ventajas de estas colonias, tanto como Tlalmille, Atocpa, Mirador, María Esther Zuno son de las colonias que primero han gozado del servicio del Sistema Cuetzamala¹⁰³.

presente transitorio (Pérez-Taylor, 1996:244)

Capítulo V

La dimensión de género en salud

La dimensión de género en salud, es una perspectiva social para explicar cómo afecta a los diferentes sujetos sociales, desde sus experiencias, expectativas y prácticas de vida, se utilizará la perspectiva de género, como categoría de análisis que permite acercarnos al conjunto de contenidos, o significados, que cada sociedad, cada grupo social, le atribuye a las diferencias de ser mujeres y ser hombres como construcción social (Lamas Marta,1996; Lagarde, 1994; Comas, 1995), para explicar el valor social que se le asigna a las mujeres y a los hombres en determinados contextos culturales en relación a la clase social, la etnia, el sexo, la edad, y la nacionalidad (Lagarde, Marcela 1996). Es conveniente retomar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de género, no basta con decir que cada sociedad le atribuye los significados de ser mujer y de ser hombre. Una propuesta es la que Marcela Lagarde que define la categoría de género (2001^a:27-28):

El género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. El género implica: Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.

La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto.

La identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, estado de la existencia en el mundo.

Los bienes del sujeto: materiales y simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo.

El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y estatus) condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades.

El sentido de la vida y los límites del sujeto.

La definición de Marcela, permite ubicar las construcciones sociales del significado de ser mujeres y ser hombres, en una relación dialéctica porque analiza

¹⁰³ (entrevista a César Díaz Olvera).

las implicaciones del sujeto en el mundo, la autoidentidad, la percepción de sí misma, la percepción del cuerpo, de sus acciones, los recursos materiales, simbólicos, las relaciones del sujeto en un tiempo y lugar determinados históricamente, de tal manera que no se busca la imposición de género, sino la insistencia de analizar precisamente los significados desde los sujetos sociales en determinadas formas de apropiarse de sus propias formas de ver el mundo.

La distinción entre sexo y género ha sido para hacer notar que tanto las creencias como atributos y comportamiento de mujeres y hombres son adquiridos socialmente y no innatos, es el resultado de la relación específica entre formas de representar las diferencias entre los sexos, asignándole una construcción simbólica. También vale la pena señalar que la clasificación de sexo, como categoría sexo, se entiende a través de factores biológicos, fisiológicos y que a diferencia del género, se consideran innatos, se reconoce como un hecho universal, el nacer como mujer o como hombre, y ello quizá no sea tan visible que es un hecho también social y cultural, si se tiene en cuenta que “toda selección tiene claros componentes culturales.

La dimensión de género en salud, no sólo es una categoría aislada de la teoría y de los sujetos sociales, sino que es un corpus teórico, se trata de una categoría que expresa, que analiza, que devela lo que se llama la dimensión de género (Lagarde, Marcela 1996:50) El índice que también es de utilidad para este trabajo es el índice de marginación urbana que incorpora la dimensión de género. En este caso se centra en la salud por la importancia que tiene en la vida de los sujetos sociales.

Las mujeres en diferentes momentos históricos han participado en un mundo moderno y antidemocrático, esta participación es compleja y polivalente, este trabajo pretende relacionar la experiencia vivida y con la salud y dar a conocer cómo viven las mujeres, y en relación a todos los integrantes de las unidades domésticas.

“Las mujeres tienen el derecho a ser reconocidas social, económica, jurídica y políticamente. Tenemos el derecho a no ser invisibilizadas y a que nuestro trabajo, obras y creaciones, las aportaciones individuales y colectivas sean nombradas, reconocidas y valoradas por la sociedad” (Lagarde, Marcela 1999:335).

Las mujeres que tienen hijos menores de cinco años se considera que está en el ciclo vital de reproducción conocido como etapa de expansión, las otras etapas se refieren al comienzo de la unión y la última cuando los hijos forman su propio grupo doméstico –en algunos casos no se van porque viven en el mismo predio o incluso en la misma vivienda-. Los diferentes momentos de los ciclos vitales, ciclo de desarrollo del grupo doméstico ligados a cada familia, a cada historia y a distintos procesos de la vida social incluyendo las redes sociales (Lomnitz, 1975). En este caso principalmente las mujeres, actoras sociales como encargadas de la reproducción biológica, social, cultural, jurídica y política realizando actividades encaminadas hacia el objetivo de contar con un lugar donde vivir, recordando que el ciclo vital de cada uno de los integrantes de estos grupos domésticos sigue su ritmo en un nuevo territorio llamado Tlalmille¹⁰⁴.

Las diferentes necesidades. En dicha diferenciación se juega uno de los papeles importantes como por ejemplo la construcción de género (González, 1996:52).

. El acceso a los servicios de salud

Además de considerar otros factores a nivel general como las causas de exclusión del acceso a los servicios de salud, como causas de exclusión:

Existencia de barreras que impiden el acceso a la atención de salud, aunque haya la infraestructura adecuada. Estas barreras pueden ser geográficas, (transporte, carreteras), económicas (incapacidad de financiar la atención de salud) y culturales (modelos de atención inapropiados). Pueden estar determinadas por la situación contractual o de empleo (desempleo, informalidad del empleo), o por la estructura de los sistemas (los sistemas con alto grado de segmentación

¹⁰⁴ En Tlalmille como en otras colonias populares, las construyeron las personas que llegan a vivir a este tipo de asentamiento, como lo refiere Azueta, Antonio (1997), en el sentido de que cuando llegamos a estos lugares, ya han pasado un largo tiempo de trabajo que por general no lo consideramos, hacemos descripciones a partir de lo que ya está como calles, número de manzanas y lotes que nos permiten planear nuestro trabajo de campo. Se da por hecho que así han estado y se obvia el proceso que vivieron y trabajaron.

muestran mayores grados de exclusión), o por la falta de modelos de atención basados en un enfoque intercultural (OPS/OMS, 2002:8).

Las mujeres analizando más de forma cualitativa (Revelo, Patricia, 1995) las alternativas y el cómo vamos transformando y construyendo nuestras vidas (Lagarde, 2005:23), reflejadas en parte en la salud y en la vida cotidiana¹⁰⁵.

Con relación a la salud de las mujeres, se podrían considerar varios niveles de la condición y situación de salud. Con relación a construir un enfoque de salud integral se requiere recuperar a las mujeres como sujetos sociales no diluidos, en la atención a la salud y el abordaje de la investigación en salud:

1. La condición social histórica de las mujeres.
2. La situación particular del grupo de pertenencia de las mujeres a que se haga referencia.
3. Las características socioculturales asociadas al proceso salud-enfermedad-atención-género.
4. Las necesidades materiales, simbólicas y culturales en relación a la edad, al trabajo, a las actividades que realiza, a los hitos en su historia personal.
5. La condición jurídica política del espacio territorial.
6. La condición jurídica de los acuerdos políticos es decir el marco jurídico en relación a los derechos humanos de las mujeres.
7. La percepción que de sí misma(s), el ciclo vital y ciclo de desarrollo de la unidad doméstica. Con relación a su subjetividad, siendo generalizado que las mujeres se identifiquen con su casa, no separa los hijos, o al esposo o compañero o a cualquier otro de ella misma (Lagarde, Marcela, 2005).
8. Incorporar el punto de vista de las mujeres en el sistema o modelos médicos.

Estos niveles de análisis no pretenden enlistar algunos de las formas de subordinación de las mujeres, sino el considerar el paradigma de género para explicar **la dimensión de género en salud** (Flores, Eugenia, 1998:12) que va mucho más allá de utilizar un concepto o una categoría. Es un paradigma, una teoría

¹⁰⁵ La vida cotidiana es la situación social y cultural, como dice Schutz: el mundo de mi vida cotidiana, de ninguna manera es mi mundo privado pero es intersubjetiva desde el principio, compartida con mis semejantes,

de acuerdo con Marcela Lagarde "...en realidad, quienes nos dedicamos a esto no solamente hablamos de una categoría de género. No hay una categoría aislada de un corpus teórico, se trata más bien de una categoría que expresa, que analiza, que devela lo que se llama la dimensión de género (Lagarde, Marcela 1996:50).

Para este estudio se retoman estos tres niveles de análisis. Uno la reelaboración de salud, dos el replantearse la salud, tres el contexto social y cultural de la salud como derecho humano de las mujeres. Son procesos dialécticos de análisis y síntesis de los fenómenos sociales que interactúan con los sujetos sociales, en tanto dinámicos, continuos y discontinuos; en relación a la condición, situación, creatividad y subjetividad de las mujeres. En el que ellas dicen cómo quieren vivir (Verasa, 2008:15)¹⁰⁶. La subjetividad de las mujeres está constituida por estas condiciones de existencia que muestran el grado de intersubjetividad a través de los que se comparte con otras mujeres. La subjetividad e intersubjetividad como para de la identidad. No existe subjetividad que no sea ideológica y que no muestre las contradicciones del capitalismo (González, 2011:216).

Así podríamos analizar el porqué la sociedad vive reclamándole a las mujeres que sea individual anclada a la maternidad, en un referente político de la modernidad; algunas mujeres que están encantadas como mujeres solas sin tener que depender de una maternidad para cumplir con el "deber ser" impuesto a las mujeres.

Otro acercamiento es el manejo del tiempo, teniendo más obligaciones como mujeres sobremodernas (Lagarde, M., 2005) vivimos el tiempo para no perderlo haciendo tareas simultáneas, construyendo la independencia práctica social y cotidiana.

Las mujeres al afrontar situaciones difíciles, sobreviven y aprovechan sus recursos de vida, y al vivir se enriquecen, confrontadas, conflictuadas y en ocasiones sin clara conciencia del futuro (Idem). De tal manera que en los quiebres del

experimentada e interpretada por otros; en suma, es un mundo común para todos nosotros (1970:163) citado en Ingold, 1986:305)

¹⁰⁶ Se retoma la propuesta de Verasa (2008:15), porque las mujeres de este estudio forman parte del Pueblo, como proletarias.

cautiverio se asoman formas de identidades libertarias que se pueden traducir en un nuevo proceso de la tenencia de la tierra. Otro cambio es que las hijas con pareja pueden vivir en estos predios, la gran mayoría que se casaba se iba a la casa de los padres del compañero o del esposo. En algunos casos se permiten construir “un cuarto” en la parte de arriba de la casa, o aparte en el mismo predio. La familia matrifocal constituye una forma diferente de organización, que permite la subsistencia (López, Eugenia, 1979:1)

Los accesos a recursos subjetivos y materiales son aquellos que aunque los tengamos no los usamos. Por lo tanto el género y la supervivencia es la representación del múltiples características de identidad y diversidad de semejanza o diferencia en cuanto a referentes simbólicos y experiencia vivida que son la diversidad y la transición (Lagarde, Marcela, 2003: 58).

Se trata de la diversidad entre las mujeres y la diversidad de cada una consigo misma. Diversidad en relación a las representaciones simbólicas y normativas del ser mujer

La perspectiva feminista ha cambiado a las ciencias sociales al develar un orden social negado, *invisibilizado* el orden social de géneros, que marca las formas de relacionarse de mujeres y hombres, a través del “*deber ser*” que ideológicamente se le estructura jerárquica y políticamente ajeno de este orden social. Lo central de la historia precisamente es el descubrimiento de que los géneros son construcciones sociales e históricas y que por lo tanto es necesario considerar los diferentes significados de ser mujeres y de ser hombres, las identidades de los sujetos sociales ubicados en su grupo de pertenencia, no siempre es el mismo como en el caso de estas mujeres que llegaron a la ciudad de México, en otros casos llegaron con sus padres quienes serían la primera generación de migrantes. Una primera y segunda generación de mujeres responsables de sus familias tengan pareja o no la tengan; sus subjetividades y prioridades a través de diferentes formas de participación.

. El proceso salud-enfermedad-atención

El proceso salud-enfermedad-atención es uno de los factores fundamentales de la vida cotidiana donde se expresan la organización y el desarrollo mayor de simbolizaciones y técnicas de la vida¹⁰⁷, a nivel individual, colectivo y como parte de su grupo doméstico, de su comunidad. Como se había planteado se encontró diferencias al nombrar las enfermedades, documentado en otras investigaciones desde la perspectiva del proceso salud-enfermedad-atención, que se refiere a los componentes socioculturales que cada grupo social elabora (Menéndez, Eduardo 1992), se ha documentado en investigaciones que los sujetos tienen su propia forma de interpretar la salud, la enfermedad y la muerte.

. Percepción de las condiciones de vida

En esta colonia las familias refieren que ahora están mejor que cuando llegaron, dicen "...todos trabajamos, los niños, nosotras y los señores los fines de semana porque tenían que ir a trabajar". Las mujeres han sido las que acuden a las juntas, las que están al tanto de los trámites en la Delegación (Padilla y Lozano, 1988) además del trabajo físico en las *faenas* o *tequio*.

Los integrantes de los grupos domésticos han persistido y logrado sobrevivir en sus predios conformando la colonia a través de una serie de trámites; entre ellos para contar con los servicios públicos. Desde su percepción consideran que tienen una mejor calidad de vida.

Con relación a la calidad de agua, es una de las necesidades básica y que no basta con que se tenga el servicio de agua, también es importante que sea potable para mejorar las condiciones de vida.

El Programa de Educación para la Salud Familiar del D. F. a través de las educadoras familiares en salud, han encontrado que el agua potable sale sucia

¹⁰⁷ Menéndez, L. Eduardo. Enfermedad y muerte: La parte negada de la cultura (1997:5) Nueva Antropología 52/53. Revista de Ciencias Sociales El Colegio de México A. C., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Grupo G. V. Editores S. A. de C. V.

(DDF, 1999). Estos datos los reportaron las trabajadoras de salud, ellas eran parte de la comunidad, por lo que presuponemos que la percepción de las necesidades y problemáticas de la colonia son vividas y percibidas de manera cercana. Una forma de evaluar la calidad de agua potable es el tipo de enfermedades que se padece la población integrante de los grupos domésticos. Cuando caía agua la almacenaban en cubetas de plástico lo que puede ocasionar que se contaminara por el polvo, el manipuleo, entre otras causas. Por lo que se consideró importante conocer el motivo de consulta que se preveía que reflejaría este tipo situaciones. Además de conocer el tipo de enfermedades que la población padecía según el Centro de Salud y qué enfermedades consideraban que habían tenido. Para estos datos se recurrió a los expedientes del Centro de Salud al que acuden las familias de la colonia (Ver cuadro11).

Cuadro No. 10

**ENFERMEDADES POR CONSULTA DE POBLACION QUE ACUDE AL CENTRO DE SALUD "SAN PEDRO MARTIR"¹⁰⁸,
JURISDICCION SANITARIA DE TLALPAN DE ENERO A AGOSTO DE 2000 Y LAS REFERIDAS POR LA COMUNIDAD**

ENFERMEDAD	CASOS	ENFS. REFER	OTRAS ENFS. REFER
Infección intestinal por otros organismos y las mal definidas	85		Se pasó el parto
Diabetes	1	Diabetes (3)	Escurrimiento nasal
Ulceras gastritis	21	Gastritis (1)	Tos crónica
Infecciones respiratorias agudas	295		Corazón
Tuberculosis	1		Corajes
Hipertensión arterial	1	Hipertensión (1)	Anemia
Dermatitis	30		Ovarios
Conjuntivitis	11	Ojos (1)	Alergia
Amibiasis intestinal	2		Lento aprendizaje (2)
Oxiuriasis	2		Dolor de cabeza
Infección vías urinarias	16		Pie plano (2)
Otitis media aguda	5		Hipertensión
Mordeduras	1		Ninguna
Otras infecciones debidas por protozoarios	2		Riñón
Asma	1	Asma (3)	En ojos (herencia)
			Inflamación muela Estómago Cólicos Presión (3) Menstruación Accidente (2) Gastritis Convulsiones Asmático (3) Depresión Epilepsia No come Espanto Rodilla Próstata

Fuente: Cuadro elaborado del registro semanal de casos nuevos de enfermedades del Centro de Salud TIII. "Dr. David Fragoso Lizalde" del Pueblo San Pedro Mártir, Jurisdicción Sanitaria de Tlalpan, y datos del trabajo de campo. A partir de datos obtenidos de los expedientes clínicos del Centro de Salud (2000), así como de las entrevistas aplicadas a 45 grupos domésticos.

En este cuadro se puede observar que uno de los motivos más importantes por lo cual acuden a consulta es el de infecciones respiratorias agudas e infección intestinal, lo cual puede asociarse a la calidad de los servicios públicos. La mayoría cuentan con agua entubada y más recientemente el drenaje (2008); las formas de almacenamiento de agua para uso doméstico, el manejo de algunos baños no contaban con descarga hacia el drenaje, además de que los baños no todos tenían agua para el lavado de manos, en ocasiones de improvisa un tambo con agua almacenada que van reciclando del lavado de ropa, esta agua la usan para lavarse

¹⁰⁸ En este Centro de Salud acude población abierta en general, parte de ella corresponde a la Colonia Tlalmille, el conteo se realizó de las hojas de registro semanales de enero a agosto del año 2000

las manos después de ir al baño. Otras enfermedades frecuentes son las infecciones respiratorias, que se triplican las de infección intestinal, situación que no es ajena a las condiciones de vida y en particular a las condiciones mencionadas de la vivienda. Considerando que a mayor número de infecciones, menores defensas para los niñas y niños menores de cinco años y en general para las personas.

. Los saberes y estrategias de salud

- La salud de las mujeres

Las mujeres que participaron en el grupo tienen una experiencia vivida con relación a la carrera del enfermo en esta caso la situación de “ser mujer” y ser por lo tanto tratadas como “*locas*” porque lo que les pasa les dicen que es “*normal*” que tengan síntomas que requieren de consultas especializadas o alguna terapia, las mujeres refieren que en la atención médica de los servicios de salud no son escuchadas, en parte por esta preocupación solicitaron que se invitara a algún psicólogo.

- La práctica de la medicina tradicional

La práctica de la medicina tradicional la practicaban para algunos padecimientos como el consumo de tes, así como los baños para parturientas, “*limpias*”, el empacho, el mal de ojo. Fueron algunas de las manifestaciones de la utilización de diferentes medicinas, como lo indica Zuanilda (1997:117) la investigadora analizó la interrelación entre medicina alopática oficial, privada, y la medicina tradicional, encontró que la medicina tradicional y la medicina científica fueron utilizados por todos los grupos que estudiaron, la tendencia predominante fue la combinatoria.

Zuanilda Mendoza (1997) afirma que la hegemonización del modelo médico¹⁰⁹ expresado en saberes y creencias con relación al proceso salud

¹⁰⁹ El Modelo de autoatención es, como dijimos, propio de todas las sociedades y también de todos los grupos sociales, es decir que no es exclusivo o se produce sólo en determinados sectores o clases sociales; aunque los sectores más pobres o de escasos recursos económicos tienden más a buscar soluciones de autoatención por lo que implica para ellos la consulta médica o la inexistencia, en muchas comunidades o localidades, de suficientes instalaciones sanitarias y médicas, y “profesionales” de la salud Menéndez, 1990).

Esta situación ha llevado a los planteamientos que consideran al conjunto de “prácticas populares”, realizadas en las zonas campesinas, indígenas y urbanas pauperizadas, como parte del proceso y las situaciones de

enfermedad atención, se manifiesta en todos los estratos sociales, esta investigadora analizó la interrelación entre la medicina alopática oficial y privada, y la medicina tradicional, encontrando que la medicina tradicional y la medicina científica fueron utilizadas por todos los grupos que estudiaron, la tendencia predominante fue la combinatoria. Combinación que en los conjuntos sociales no se manifestaba como un cuestionamiento entre ambas prácticas, sino como una tendencia a la incorporación de normas y recursos médicos en la actividad curativa de la madre de familia y que se constituye de diversas prácticas curativas a las que se les reconoce su eficacia empírica (Zuanilda, Mendoza 1994:28)

En Tlalmille obtenían las plantas medicinales del parque ecológico de Ciudad de México que es rico en una variedad de plantas medicinales y alimenticias, que utilizan no con fines comerciales, la policía montada les permite hacer uso de este recurso, siempre y cuando sea para uso doméstico, quiere decir que no pueden vender o cortar grandes cantidades.

La interpretación de la salud que cada persona tiene, forma parte de estos procesos que son decisivos, no sólo para la vida, sino para la producción sociocultural, y para la reproducción biológica de los individuos, como parte de grupos y sujetos sociales como las mujeres, los hombres, las niñas y niños. La experiencia de enfermar manifiesta la interpretación que se tenga de la salud, de las formas de atenderse en relación a la edad, el sexo, la clase social, la pertenencia étnica, la territorialidad (recién nacido, niño o niña, adolescente, joven, adulto, adulto mayor).

La etnia (grupo de pertenencia, o pueblo de origen que puede ser indígena o no) la nacionalidad, tiene implicaciones de formas de entender la salud, la enfermedad o la muerte por mencionar algunas diferencias asociadas también a los atributos referidos arriba. Un centroamericano o sudamericano tiene comportamientos distintos de uno italiano o español, de acuerdo a la historia del país de procedencia así como los motivos por los cuales esté radicando en nuestro

autoatención. Es decir, se refiere en lo específico al conocimiento que las “clases y sectores populares” producen para comprender, abordar y resolver sus problemas y necesidades de salud/enfermedad, y todo lo que esto conlleva en términos económicos, políticos, médicos y socioculturales (Mendoza, Zuanilda, 1997; Adame, Miguel Ángel, 2010).

país, pueden ser entre otros motivos académicos, por conflictos políticos, o desastres naturales (Espinoza, Luz María, 2002), entre otros motivos.

Esta diferencia tiene importantes implicaciones en la vida de las mujeres, porque perteneciendo a una determinada clase social, como la clase media o media alta, hace referencia a quienes poseen los medios de producción, y quienes son los llamados clase baja, nombrados a su vez como pobreza, o pobreza extrema. También los que han designado como de alta marginalidad, o marginalidad urbana (Solís, Patricio, 2002:114). Estos índices de marginación tienen varias dimensiones, la primera se refiere a la construcción del índice de carencias en salud, considerada de primer orden para el bienestar de las personas. No contar con acceso a los servicios de salud deteriora la situación de los individuos y las familias ante la presencia de enfermedades (Idem) La segunda dimensión es el rezago educativo. Las carencias en vivienda es la tercera dimensión. La cuarta dimensión se refiere a los ingresos por trabajo. En la que refiere el autor que las economías urbanas el mercado tiene injerencia directa en la asignación de los recursos escasos, entre los que menciona el acceso a todo tipo de bienes y servicios.

Aunque se maneja para lograr un desarrollo comunitario pleno en el que participen de forma equitativa tanto hombres como mujeres¹¹¹. La dimensión de género para estos índices es utilizada para hacer notar las desigualdades entre mujeres y hombres.

La experiencia de enfermar manifiesta la interpretación que se tenía de la salud, de las formas de atenderse en relación a los factores ya mencionados. El proceso salud-enfermedad-atención, retoma las características socioculturales de los grupos sociales, ya que la enfermedad, la salud y la atención expresa algunas situaciones de lo que hacemos, deseamos y experimentamos en un contexto determinado.

En el grupo de mujeres se fueron analizando algunas de las actitudes que pueden implicar algunos riesgos, así como también la posibilidad de proponer

¹¹¹ Es importante considerar que este indicador se incluya para analizar la situación demográfica de nuestro país, pues considera por ejemplo el embarazo a edades tempranas como un indicador del efecto de la marginación en la desigualdad de género (Solís, Patricio, 2002:113).

algunas alternativas de acuerdo precisamente a cada uno de los procesos por lo que cada una de las mujeres hemos pasado y que se podría entender a partir de los procesos de vida, por nuestra propia historia personal, los recursos con los que contamos, las necesidades, las prioridades y el acceso a los servicios de salud.

. Las alternativas

Las alternativas de salud de las mujeres de este estudio, han tenido que reelaborar y replantear, expresadas a través de sus malestares, enojos, enconos como parte innegable de la subjetividad de cada una de las integrantes y de su grupo de pertenencia. Explorar cómo la salud es el resultado de una experiencia de vida. Considerando que la salud es una categoría analítica que hace referencia a múltiples explicaciones históricas, sociales, jurídicas, culturales expresadas también en lo biomédico que atañen directamente a los sujetos sociales de determinado grupo social. En este caso a algunas mujeres de Tlalmille, su experiencia de vida está ligada a su aportación de tiempo y trabajo para contar con un lugar donde vivir. Para incorporar al análisis de la salud de estas mujeres el costo social de construir su colonia, es necesario considerar investigadoras como Marcela Lagarde (1996); Patricia Ravelo (1995); Sara Pérez-Gil (1995); Dora Cordechi (2000); Eugenia Flores (1995); que han insistido en que la salud de las mujeres se debe abordar de manera amplia, integral, incorporando lo que las mujeres dicen de su situación particular para ubicar sus accesos materiales, simbólicos, sociales, culturales qué significa pertenecer y construir una colonia popular y al mismo tiempo tener acceso a Programas Sociales e Internacionales como puede ser desde una “Maternidad sin Riesgos” hasta el derecho de Interrupción del Embarazo en el Distrito Federal.

. Los riesgos y problemas en Tlalmille

Tlalmille es un lugar que a las mujeres les genera seguridad de tener casa propia, también un lugar del que no se sienten totalmente orgullosas, refieren que allí es difícil llegar “...casi no hay transporte”, tarda mucho tiempo, sobretodo lo resienten cuando tienen trabajo fuera de Tlalmille. Las mujeres que tienen necesidad de encargar a sus hijos, se han encontrado cada vez más, con la situación “de dónde y con quién dejar a sus hijos”, los dejan encargados con otras mujeres,

algunas van por ellos a la escuela primaria o al jardín de niños, acuden a las juntas y hasta se preocupan por ellos. Están concientes que hacen un trabajo, sobre todo “dicen, por ayudar, pues aquí en Tlalmille, “...así es, las mujeres encargan a sus hijos...” aunque dicen “no somos amigas”, es sólo *la situación en Tlalmille*, y es que dice una de ellas, “...ahora, hay que cuidar mucho a los niños y a las niñas también, cuentan que “...un día se perdió un niño y la mujer gritaba desesperada; no lo vieron a la salida de la escuela, ya en la tarde supieron que el niño había tomado el transporte público a su casa, pero la madre no sabía, y todas vivieron esa angustia ante la posible pérdida de un niño. Así que, aunque no sean niños que les hayan dejado “*encargados*”, de todos modos las mujeres se “fijan” en los niños en general. Se puede considerar que hacen un trabajo ampliado¹¹² al cuidar¹¹³ de los niños ajenos y propios. Esto lo realizan todos los días de clases y eventos de la escuela primaria y el jardín de niños. Esta cotidianidad va constituyendo las condiciones de vida y salud de estas mujeres que han ido reelaborando su estar en Tlalmille como parte de una comunidad en constantes búsquedas de acuerdo a sus prioridades y necesidades.

¹¹² El trabajo ampliado como parte del trabajo para otros, se refiere a lo que Marcela Lagarde define como aquel trabajo de las mujeres que se realiza como parte de la especialización de los cuidados. (Lagarde, Marcela 2005:17) de los otros que se extiende a cualquier persona, los otros que son los depositarios del interés vital de las mujeres [...] mediante pactos personales, en el régimen del contrato y del salario, o bajo la compulsión coercitiva, en la salud y en la enfermedad (Lagarde, Marcela 2005:249)

¹¹³ El cuidado (More, Henrietta, 1999: 170, 171; German, Concha, 2007), es parte del “deber ser”, (Lagarde, 2005:363) este deber ser lo viven como una aportación a la comunidad, como una actividad que ellas realizan de manera efectiva, las mujeres que lo solicitan les pagan por esta actividad, que dicen ellas es cada vez algo

Capítulo VI

Sentirse bien, verse bien

. La búsqueda de la salud

Estar sana equivale a la búsqueda de la salud. Un análisis desde la Antropología Médica incluye varios niveles o conjuntos de prioridades en este caso, de mujeres de una de las colonias populares urbanas de la Ciudad de México, el conjunto de prioridades constituye al sujeto de estudio tradicional en alteridad etnocultural y al mismo tiempo se apropian de las “*diferencias*” como parte de la diversidad social y cultural, considerando la edad, el género, el sexo, la enfermedad, la atención, la religión, la nacionalidad. El ciclo vital y al ciclo de desarrollo del grupo doméstico al que pertenecen como otro factor sobre todo porque la mayoría de las ocasiones sus prioridades pueden ser una extensión de su ser madres y esposas en función de contribuir, de procurar a los otros y a la reproducción de la división sexual del trabajo.

La necesidad vital de las condiciones y situaciones de salud de los integrantes de estos grupos domésticos en particular las mujeres son quienes histórica, social y culturalmente han tenido que enfrentar y pensar cómo solucionar su “estar sanas” o “cómo lograr estar bien” desde sus propios recursos y el conjunto de condiciones que conllevan mayores riesgos para su salud que los del varón como la discriminación, las condiciones de desventaja en el trabajo, la violencia en su contra, la falta de servicios públicos, los largos recorridos y poco transporte público hacia sus viviendas y por lo tanto la marginación en general de las familias.

En este sentido Rapold (1991) dice que las repercusiones de las movilizaciones femeninas pueden ir más allá del entorno inmediato, ya que una vez que la acción colectiva de las mujeres se da, basta para que se logre una integración más amplia, y que esta integración conduce al reconocimiento de la mujer como actora social (citado en Flores, Eugenia, 1998:35) . Esta propuesta es positiva y aporta para reflexión del porqué muchas veces la historia de la participación de las mujeres no es lineal, ni una acción necesariamente conduce a la otra en todos los casos como lo analizan Seville (1995), Guadarrama (1994) y

Muñón (1994) quienes hablan de cambios menores y que éstos pueden darse o no darse. Dicen para las mujeres la participación puede significar desde cambios menores a mayores (citados en Flores, Eugenia, 1998:35). Agregaría que también pueden ser de mayores a menores, y que son producto de un conjunto de procesos de supervivencia, son las estructuras sociales y políticas que muchas veces no se pueden evaluar en corto tiempo ni por quien investiga ni por quienes viven estos cambios.

Las formas de apropiarse de los recursos para el grupo doméstico sigue teniendo para las mujeres de los grupos populares llamados así para ubicar quizá el territorio, el tipo de vivienda, la forma de alimentación, la calidad de los servicios de salud, y en general de la infraestructura en equipamiento urbano en servicios públicos. La clasificación de la población en colonias que inician con una invasión, construyen ciudad, trabajan, reconstruyen sus experiencias de vida. La construcción de la subjetividad de estos grupos no tiene un camino lineal y único, puede tener varias formas de reelaboración en cada uno de los ámbitos de donde se logran obtener beneficios para los integrantes de estos grupos domésticos. Un ejemplo puede ser el momento de “*conseguir los terrenos*” en esto están de acuerdo los integrantes con el mismo objetivo en primera instancia; en la cual no todos tienen el mismo papel, los hombres van a trabajar, y las mujeres se quedan a cuidar el terreno y las actividades que se requieren para las necesidades básicas de las hijas, hijos y familiares en general, incluyendo los amigos de los lugares de origen, en este caso se unen; en la dinámica interna también se reproducen las contradicciones del sistema hegemónico, y las relaciones genéricas, en tanto quien se relaciona con los líderes y quizá conseguir los mejores terrenos, los más cercanos al camino, porque no todos tuvieron las mismas oportunidades porque el lugar se va construyendo y los terrenos tienen ventajas y desventajas, por ejemplo los que están al final tienen la biblioteca y el *cibertlalmille* cerca. En cambio los que están en la entrada tuvieron a la mano el transporte público y más recientemente el Centro Comunitario que está ubicado cerca de la entrada donde se localiza la iglesia.

Otro ejemplo puede ser la búsqueda de la salud, en el sentido de conocer las formas de descubrir el proceso que las ha llevado como grupo de mujeres, a

construir a partir de su propia experiencia vivida en el cuerpo, en la sexualidad. Así como el qué ha significado el lugar de residencia y la composición de la unidad doméstica. Los espacios públicos se van transformando como parte de la historia personal, que es dinámica conteniendo las afinidades, las indiferencias y contradicciones que tienen también, parte de la historia personal. La historia personal de las mujeres, la experiencia de la construcción de la colonia Tlalmille. Es desde estos procesos que se analiza la situación de salud como un conjunto de procesos sociales y culturales. Se requiere de información de la situación y los accesos a los servicios de salud, como la investigación de Ana Langer y Rafael Lozano (1998) que nos muestran las estadísticas de las principales causas de enfermedad, la mortalidad materna, la mortalidad infantil, analizando las desigualdades por sexo y en relación al género y alta marginalidad. Para el caso de este tipo de asentamientos, que está clasificado como de alta marginalidad, en este caso se llegaría a la misma conclusión de que su situación de salud es precaria. Es necesario también retomar la “salud integral”¹¹⁴ en la que se incluye la reelaboración y resignificación de la condición genérica y la situación identitaria, de las mujeres que han experimentado la discriminación y la falta de una atención de calidad. Estas experiencias vividas conformando de alguna manera la historia personal de las mujeres, sin olvidar que “el núcleo de la identidad femenina es una –prohibición sagrada- donde decidir sobre la propia vida y el mundo es un tabú, que reproduce a las mujeres como sujetos sociales cuya subjetividad se construye a partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones de *los otros*” Marcela Lagarde (2005:16). En cada grupo social, las normas, tradiciones y el “deber ser” se regulan a través de instituciones, de la relación con instituciones locales.

La cultura procreacionista y las políticas demográficas contienen visiones y acciones reducidas a la *salud reproductiva de las mujeres*. Este tipo de prácticas son opuestas a la *salud integral* que contempla la totalidad de la vida (Lagarde, Marcela, 1997:19)

¹¹⁴ La salud integral se considera para este trabajo como el conjunto de procesos por los que experimentan las mujeres con relación a ciclo vital, así como el ciclo de desarrollo del grupo doméstico de pertenencia. Insistiendo en que la salud sexual reproductiva considera todos los cambios vitales que viven las mujeres desde su propia subjetividad, y condición genérica.

Estudiar lo que les pasa a las mujeres es de amplia complejidad, como Marcela Lagarde que utilizó varias teorías para su investigación científica sobre la mujer. Es conveniente destacar que cada una de estas teorías se tendrían que considerar para estudiar la historia de las mujeres, no es algo que las mujeres hayamos elegido, es parte de la construcción ideológica que contemple la condición y situación de las mujeres en sus diferentes contextos sociales y particulares de vida (Lagarde Marcela, 2005:45-46), dada la complejidad de trabajos y haceres de las mujeres es frecuente no llegar a analizar las necesidades de las mujeres.

Estas teorías fueron¹¹⁵:

La teoría de la historia y de la cultura: de la conformación de los sujetos históricos.

Teoría de la sociedad: la producción y la reproducción, lo público y lo privado, El Estado y las otras instituciones, lo grupal y lo particular.

La teoría de la sexualidad

La teoría de la condición social e histórica de los géneros

La teoría del poder y la conciencia social, de la hegemonía y el consenso, de la norma y la racionalidad.

Teoría de la opresión y de la explotación.

Teoría del patriarcado y de las clases sociales.

Teoría de la subjetividad: lo simbólico, los lenguajes, los afectos y las formas del pensamiento, lo inconciente y lo conciente, lo real, lo fantástico y lo imaginario.

Marcela Lagarde (2005:45-46) al utilizar estas teorías en su investigación, las llama teorías básicas, señala que no hace referencia a cuerpos de conocimientos y saberes sistematizados, cerrados y definitivos. Dice que las teorías son formas de apreciar hechos cuya sistematización y metodología son diversas. Algunas de las teorías han contado con elaboración colectiva de años y han estructurado paradigmas, discursos y formando especialistas; en cambio otras inician el enunciado de dudas, de problemas o de ignorancias. Pueden ser llamadas teorías tanto por su especificidad en el análisis como porque el problema de investigación planteado les otorga coherencia, lo que no implica necesariamente su correspondencia armónica.

¹¹⁵ Lagarde, Marcela 2005: 45-46.

Es importante destacar que no todas las teorías, incluso antropológicas, se han planteado la condición de la mujer, pues no era su propósito; sin embargo analizan aspectos indispensables para aproximarnos a ella. Casi todas abordan hechos comunes, pero el acento en la indagación, el método o cierta perspectiva son diferentes, lo que las hace complementarias (Idem: 46).

La complejidad de los haceres de las mujeres (Arroyo, Concepción 1982; Lagarde, Marcela, 2005) como ya se dijo implica abordarlos desde diferentes herramientas teórico-metodológicas que en primera instancia las prioridades y necesidades que en ese momento las mujeres quieran señalar. En el caso de la utilización de la perspectiva de género, usarla como un atributo fundamental que conciba a los sujetos sociales. En el caso de la salud de las mujeres, no se puede abordar sin la ubicación histórica; la estructura social y cultural aislada de la ideología con la que son ubicadas, subordinadas las diferentes formas de vivirse mujer. En el caso de la sexualidad, no se debería analizar sólo con perspectiva de género; con la que se supondría que se deben desagregar en los significados de ser mujeres y ser hombres; sino precisamente la dimensión de género y la perspectiva de género centra la atención en las repercusiones que se tiene para las mujeres, el hecho de que políticamente se decida cuántos hijos tenga, el cómo los educa, los procura o cómo dispone de los recursos materiales, simbólicos, culturales, sociales; los tipos de subordinación sutiles y no sutiles, al mismo tiempo en etapas de crisis se puede provocar la apropiación de un tipo de feminismo popular, cambiando la forma de vivir la cultura feminista, es lo que denomino “*géneros de supervivencia y salud*”.

La salud de las mujeres

“La salud de las mujeres no es una y para siempre, es la búsqueda de una misma en nuestra propia diversidad, reapropiando nuevos caminos”

El análisis de la condición y la situación de la salud de las mujeres, es un “*proceso continuo*” a nivel estructural e individual. Estructural porque mientras las mujeres de colonias populares urbanas no tengan las condiciones básicas de calidad de vida, el nivel individual y colectivo seguirá en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Las mujeres pueden construir y apropiarse de sí mismas

teniendo una nueva relación con sus parejas e hijos, con sus suegras y amigas, primas y tías. La falta de empleo, la tensión por la situación de su entorno comunitario, restringe los espacios de coincidencia aunque los intereses sean comunes, en la vida cotidiana se muestran como individuales cuando cada vez más mujeres amplían sus actividades para hacerse cargo cada vez más del gasto económico de sus familias (Estrada I., Margarita 1996).

El proceso continuo es la constitución de las personas, y no se puede considerar como la elaboración de un producto terminado, sino que la socialización es parte inherente de este proceso que cada quien experimenta y se manifestará de manera diferente, reflejando a través de la socialización, como sujetos activos y creativos (Ingold, Tim (1991:308).

La propuesta de la colectiva de salud de las mujeres de Boston (2000), dice “la salud no es, sólo la ausencia de enfermedades y malestares. Como mujeres nuestra salud requiere de un estado de bienestar que mantenga en balance lo físico, lo mental, lo emocional y lo espiritual, para que vivamos en armonía con nuestras familias y comunidades”. Para llegar a estos planteamientos importantes para la vida de las personas, en particular estas mujeres se reunieron y compartieron su forma de entender su salud, fueron descubriendo que habían dejado que otros –los médicos- decidieran por ellas, que la información que ellas tenían, compartían muchos de los malestares que tenían y que eran las que podían opinar sobre sus cuerpos y sus vidas. De ahí el nombre que le pusieron a su libro “*nuestras vida, nuestros cuerpos*” esto fue un descubrimiento que debemos recordar para construir y reconstruir nuestras vidas. Esta propuesta es una demostración del aprendizaje y conocimiento que tenemos las mujeres y puede también aportar estrategias no sólo de supervivencia, sino de vida para ubicarnos en este balance físico, mental, emocional y espiritual con la particularidad sociocultural para después ya construidas individuos sociales, quizá en armonía con las familias y comunidades, ya que ellas también tendrían que reconstruirse para no reproducir el machismo, la misoginia, y modificar la estructura patriarcal para afirmarnos como sujetos sociales. Podríamos contemplar para esta forma de reconstruirnos la propuesta de Simone De Beauvoir (2002:15) dice:

Junto a la pretensión de todo individuo de afirmarse como sujeto que es una pretensión ética, también está la tentación de huir de su libertad y convertirse en cosa (...) es un camino fácil: se evita así la angustia y la tensión de la existencia auténticamente asumida. El hombre que considera a la mujer como una *alteridad* encontrará en ella profundas complicidades. De esta manera la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de medios concretos para hacerlo, porque vive el vínculo necesario que la ata al hombre sin plantearse una reciprocidad, y porque a menudo se complace en su alteridad (De Beauvoir, Simone, (2002:15).

Lo que aprendimos en el grupo de mujeres, es una parte de nuestra complaciente alteridad y nuestra angustia de conocernos en nuestra existencia asumida. Un primer análisis podría ser que cada una tiene un momento o proceso en el que recurrimos y nos atrevemos a vernos, a compartir sin pensar en “*lo que dirán de mi las otras*”. Otro descubrimiento o análisis fue que si no procuramos darnos un tiempo para nosotras nadie se va preocupar por darnos ese tiempo. Experimentamos que reunirse para ser escuchadas y tratar los temas que fueron proponiendo, abre perspectivas para analizar directa e indirectamente los problemas que tenemos en ese momento y darle una solución pensada a nuestra forma de hacernos cargo de nuestro propio “yo” como lo plantea A. Kolontay (1972)

“El mayor dolor para la mujer del pasado era la pérdida o la traición del hombre amado. Para la mujer nueva la mayor desgracia es la pérdida de sí misma, el renunciamiento a su propio “yo”, sacrificado al hombre amado, a la felicidad del amor”

Alejandra Kolontay (1972).

La salud es un derecho humano de las mujeres, como seres humanas (Lagarde, M.,1996), la vida cotidiana es reflejo de las normas y significados de ser mujer y de ser hombre, los contenidos de las relaciones entre éstos, así como los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres (Lagarde, Marcela.,1996), es decir, el análisis de la dimensión de

género (Lagarde, Marcela., 1996, Flores, Eugenia., 1996), no es única llegamos a tener diferentes identidades de género.

La salud de las mujeres es un conjunto de factores como parte de su cuerpo vivido (Aisenson, A., 1981) planteado también por Marcela Lagarde, (1998) las mujeres y los hombres no tenemos un cuerpo natural sino un cuerpo vivido, marcado por la experiencia, por la subjetividad¹¹⁶ particular, social y cultural, dado que el cuerpo es parte y resultado de la cultura y la percepción e interpretación particular de cada mujer y en el sentido social de ellas mismas. La salud de los hombres, niñas y niños, es resultado de las condiciones de vida (Lagarde, Marcela, 1997:15).

En este sentido el cuerpo va incorporando la experiencia, pero no siempre sabe por qué. La percepción que hace visible nuestro cuerpo, no siempre es escuchada en el momento, cuando tomamos una decisión y expresamos un sentimiento o coraje subjetivado y objetivado, el cuerpo es el mapa con sus lugares, fronteras y territorios como una múltiple y misteriosa sensación concreta, y abstracta, que se construye y reconstruye con cada espacio y tiempo determinado, todas y a la vez o cada una de las experiencias que se expresarán a pesar nuestro, o de manera voluntaria asociado a ciertos momentos correspondientes a nuestros procesos vivenciales y experienciales.

Los cuerpos vividos

El cuerpo vivido, su salud y su experiencia identitaria serían las partes constitutivas para replantear con estos elementos y el derecho a la salud, lo que se podría considerar “la salud integral”, que contemple la decisión de las personas al elegir el modelo médico o modelos médicos al que recurren de acuerdo a su nuevas formas de entender la salud. Una práctica de esta forma de atender las enfermedades llamada en ocasiones “*la otra salud*”, subyacente a la visión biomédica, porque la forma de ver la salud no en todos los casos explica cómo se recurre a hacer visibles los recursos a los que podemos acceder, ya sean

¹¹⁶ La subjetividad se puede entender como los escribió Schutz “El mundo de mi vida cotidiana, de ninguna manera es mi mundo privado pero es intersubjetiva desde el principio, compartida con mis semejantes, experimentada e interpretada por otros; en suma, es un mundo común para todos nosotros” (citado en Ingold Tim, 1991:305-306)

materiales, simbólicos, subjetivos, recursos de afirmación, de autoconfianza, de autocuidado, incluyendo los recursos de autocuidado integral (Marcela, Lagarde 2008). En esta investigación el cuerpo subjetivado de las mujeres en relación a la salud integral se analiza a partir de historias de vida.

La salud integral comprendería el autocuidado integral; resultado del trabajo que se requiere para que las mujeres accedamos a la salud integral, porque no basta enumerar las enfermedades, sino enriquecernos con el conocimientos de nuestro cuerpo, de darnos ese tiempo para conocer en el sentido amplio. Un primer paso también necesario es saber de qué nos enfermamos como sociedad, con estos datos que deberíamos acceder como población de los grupos sociales. Por tal necesidad se describen a continuación algunas enfermedades que manifestaron que habían tenido tanto las que se obtuvieron de los expedientes del Centro de Salud como las que las mujeres refirieron.

El mayor porcentaje de enfermedades fueron las infecciones intestinales y las respiratorias agudas, incluyendo en menor grado las dermatitis, infecciones urinarias, úlceras gastritis. Las enfermedades que las mujeres refirieron fueron escurrimiento nasal, tos crónica, anemia, alergia, dolor de cabeza, se pasó el parto, corajes, y depresión. Las primeras fueron las del registro clínico; en los segundos se registraron las enfermedades que las mujeres nombraron sus padecimientos (Ver cuadro No. 10).

En un estudio que realizaron (Hernández e Hidalgo, 2003:44) en la Delegación Tlalpan, incluyó los pueblos de San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, San Miguel Ajusco, Santo Tomás Ajusco, Colonia Plan de Ayala y Viveros de Cuatectlán, refieren como problemas de salud más comunes las respiratorias, las gastrointestinales, las crónico degenerativas, los accidentes y la violencia (Hernández Gabriel, e Hidalgo Rosalinda, 2003:44). Las enfermedades que estos autores señalan, coinciden con la situación en Tlalmille, donde las enfermedades de mayor frecuencia fueron las respiratorias y las gastrointestinales. Este tipo de padecimientos generalmente están asociados a las condiciones de vida de las personas. En el caso de Tlalmille es importante reconsiderar si la salud fue impactada por el proceso de la tenencia de la tierra, por el tiempo que transcurrió

sin servicios públicos básicos. La situación de su salud se ve limitada por este proceso si tomamos en cuenta que tardaron cerca de quince años en contar con los servicios públicos básicos. Por otro lado, esta colonia está ubicada en la parte más alta y por lo tanto más alejada de la carretera Federal a Cuernavaca, dificultándose el traslado para acudir a los servicios de salud. Algunas mujeres consideran que Tlalmille es una colonia rural, dicen porque está ubicada a las afueras de la ciudad, pertenece al pueblo de San Andrés Totoltepec.

. Las mujeres en Tlalmille

Estos datos forman parte de las entrevistas a las mujeres como en el caso de Elisa¹¹⁷ de 39 años de edad:

Nos recibió muy amable, nos invitó a pasar a la sala. De la puerta de la entrada a la sala se podía observar que el baño estaba afuera; era el excusado sin agua entubada, tenía un tambo para el agua y una cubeta para el uso del mismo. La cocina tenía la puerta hacia el patio, esta cocina no contaba con agua entubada; los trastes los lavaba afuera en un lavadero que también usaba para lavar ropa. El patio tenía trozos de concreto (desecho de cascajo), era el camino hacia la sala; era un cuarto que daba hacia otra habitación y una escalera para abajo (sótano). En la segunda visita nos pasó hasta el sótano; era otra recamara, pero ahí tenía la televisión (esta recamara sí tenía el techo de concreto (lo que se conoce como "loza"). En cuanto a la alimentación durante la entrevista contestó que en las comidas bebía agua de sabor o de frutas; en la sala tenía refrescos embotellados, lo cual puede indicar que los tiene para algunas ocasiones especiales o que sí acostumbra consumir refresco.

En cuanto al agua entubada dijo que habían instalado hacía un año. De la llave domiciliaria obtenía el agua para llenar los tinacos o tambos para su uso cotidiano en la cocina, para bañarse, así como para el excusado y lavar la ropa. Esta práctica es habitual se tenga o no agua domiciliaria. Esta práctica puede deberse a que la instalación requiere de materiales caros. También pueden ser

¹¹⁷ Los nombres de las mujeres han sido cambiados.

formas relacionadas con la costumbre de tener el agua afuera en tambos y de ahí se va utilizando según los requerimientos básicos.

Elisa nos comentó que estaba preocupada por que su marido se fue a trabajar a Estados Unidos, y ella tiene que ser la mamá y el papá de sus seis hijos incluyendo una nieta. Además estaba embarazada "...ya le dijo el médico que tiene tres meses y medio" (marzo 1999). Para junio 2001, ya su marido había regresado de Estados Unidos y dijo que su esposo ha cambiado, hasta le ayuda a lavar unos trastes, en otras veces ha hecho la salsa; dice "...antes, ¡qué esperanzas! que hiciera esto. Aunque reconoció que todavía, en ocasiones, - si su marido llegaba de trabajar antes que ella, no cenaba hasta que ella llegara. Elisa dice que estaba en unas pláticas que le iban a ayudar, eso quería ella, aunque dijo que no sabía como hacerle porque su marido se enojaba porque las pláticas eran en la noche y además el "retiro" era desde un viernes hasta el domingo, dice Elisa "...a ver si no sale peor.." Aunque piensa que este tipo de pláticas, a él le hacían más falta, porque él "tomaba" cada ocho días, siempre lo veía borracho, dice "...aunque no me pega" ni hace escándalo, pero dice si tomaba tanto, ella cree que era un alcohólico, dice; "...es difícil la convivencia con un alcohólico". Refiere que a ella también le gustaba beber pero sólo tres vasos de cerveza y ya. Entre más tomaba menos le gustaba, porque entonces ofendía a su marido, como que tenía resentimientos contra él, y cuando le decía lo que le reclamaba, a ella le preocupaba.

Al momento de la entrevista tenía doce años que había llegado a la colonia. En estos doce años estaba en construcción la colonia quizá los momentos más tensos, y de menos servicios públicos. Elisa se pregunta si acaso ha valido la pena tanta privación para sus hijos, en tanto que hayan pasado por problemas de salud extremos como el caso de su hijo de once años que estuvo internado cinco días en el hospital Infantil por infección de una muela. Al otro hijo de dieciséis años que ya trabaja, recuerda cuando le daban convulsiones. Cuando tiene tiempo le ponía mantequilla en la planta de los pies para aminorar las convulsiones. Elisa percibía que aunque tiene casa propia, no considera que estuviera en mejores condiciones de vida. Dice, en la colonia hay pandillerismo y violencia familiar.

En este caso se puede considerar que al inicio de conseguir un predio aunque con privaciones en general en su calidad de vida. A distancia percibe que hay

deterioro porque los servicios no mejoran aunque se tengan se está en desventaja por la no calidad de los servicios de salud, de educación, de transporte y en el acceso a los alimentos.

. Sofía de 34 años de edad:

Sofía tenía una casa de dos pisos, se dedicaba al “hogar”, era costurera, trabajaba de cuatro a cinco horas diarias, en este trabajo gana más en diciembre por la temporada navideña. Su esposo era ayudante de albañil, a veces puede ganar lo mismo que ella, pero a él a veces no le dan trabajo; dice que el último mes no ha tenido trabajo. Cuando el esposo no tiene posibilidad de ingresos, ella es el sostén único de su grupo doméstico como lo muestran estudios como el de Margarita Estrada (1996)

Sofía es de Guerrero, a su lugar de origen ya no van como antes, procuran visitar a sus padres una vez al año. Sus padres se dedican a la siembra.

Con relación al acceso de los servicios de salud, comentó que no tenía seguridad social, cuando requerían de atención médica acudía al Centro de Salud (SSA) o iba al Hospital “Gea González”, hace un año le detectaron tumores en la “matriz”, se refiere al útero, que tenía sangrados por periodos de quince días. Por el momento no ha ido al “doctor”. Sofía pensaba que eran síntomas de menopausia. Le sugerimos que si por el momento no podía ir al hospital, también podía recurrir a otros centros de atención como Mexfam, donde podían revisarla y le cobrarían de acuerdo a sus ingresos

Sofía ha participado en el trabajo de la calle y también es la tesorera y jefa de grupo de la escuela de sus hijos.

. Magalí de 39 años de edad

Magalí trabaja en casa, su hija de catorce años de edad contestó la entrevista. Ella es la encargada de las tareas domésticas, estudia la secundaria, nació en el Distrito

Federal, su padre nació en Tlaxcala y su madre en Hidalgo. Tiene un hermano de veinte años.

Este caso es emblemático porque la mayoría de las jóvenes estudien o no colaboran con el trabajo doméstico aunque la madre no trabaje fuera del grupo doméstico.

Capítulo VII

El grupo de mujeres

Las mujeres de Tlalmille con relación a la búsqueda de información profesional para la salud, las mujeres de este grupo inició con quince, en el transcurso de seis meses asistieron con regularidad entre seis y siete de las asistentes. El acceso a la salud, lo tienen dependiendo el tipo de enfermedad, en ocasiones cuando han tenido que recurrir a los servicios de salud, se han sentido discriminadas como ya se mencionó, o que no pueden adquirir los medicamentos, o por sus prioridades de actividades no ha sido posible asistir a los servicios de salud. Al mismo tiempo cuando coinciden en las pláticas que se organizaron para temas de la salud integral, han tenido una información construida para trabajar la propuesta que elaboramos en conjunto y que se nombró **“la salud integral”** en relación a sus necesidades y por ellas señaladas y a través de los talleres como el de ejercicios de respiración para controlar sus emociones, los han aplicado de manera inmediata y durante el trabajo de grupo de los seis meses, compartieron que les ha funcionado en alguna medida y dice una de ellas “yo nunca había recibido una plática sobre las mujeres”, otra de las mujeres, comentó que quiere saber más de las esencias para aromaterapia, pues un día tenía un pleito con su suegra y cuñadas, ella sacó algo de un cajón en el que tiempo atrás había guardado un jabón aromatizado, dice que al abrir el cajón recibió ese aroma y cuando regreso para seguir discutiendo con su suegra, se percató que ya no tenía el mismo coraje, y se sintió mejor”. Estos son algunos de los ejemplos de la conveniencia de contar con espacios para el intercambio de prioridades de lo que más les preocupa, recordando estos espacios deberían de apoyarse reconociendo que cada una de las mujeres y hombres tienen un proceso de vida y un momento para compartir lo que les pasa.

En esta investigación se logró este espacio con las herramientas antropológicas: que es estudiar la perspectiva particular como en el caso de las mujeres de la colonia Tlalmille desde los propios sujetos sociales femeninos desde diferentes perspectivas de análisis (Martínez, Griselda y Montesinos Rafael, 1996:24); como el incorporar su palabra, su forma de darle voz a una serie de vivencias producto de la misoginia; como el es odio a las mujeres, o el machismo vivido a través del sistema patriarcal. En ocasiones algunas de las mujeres de este

grupo como el caso de una de ella, las veces que acudió no habló; esa era su forma de participar, ella fue escuchando lo que comentábamos, y hasta la cuarta sesión, pidió una sesión personal; en estos casos se hacía una sesión individual en otro día para no interrumpir las pláticas programadas.

El trabajo grupal fue la tercera etapa de la investigación se llevó a cabo con pláticas y talleres (Lagarde, Marcela, 2001:96¹¹⁸; Flores, Eugenia, 1998; Uribe, et al. 1995:210), retomando la propuesta de las propias mujeres, esta parte inicialmente era el cierre del trabajo de campo –el ofrecimiento fue una plática del tema que las mujeres eligieron-, en agradecimiento por haber aceptado la realización de este estudio. La primera plática se inició con la que he llamado de la “sesión de la tos”. Cabe aclarar que esta parte de la investigación se derivó de la primera etapa del trabajo que consistió como se mencionó en entrevistas. Tanto el primer acercamiento a la comunidad, como la pertinencia de que las mujeres se agruparan para generar este espacio que ellas mismas propiciaron ha sido una herramienta para abordar los temas que ellas llaman “*delicados*”. Me parece fundamental tomar en cuenta que los talleres son una forma de trabajar con grupos no sólo de mujeres. El hecho de que nos habían visto trabajar en la comunidad con los temas de la salud, la alimentación y el ofrecer una plática como agradecimiento abrió este espacio para conformar el grupo de mujeres y en algunos casos también participaban el esposo e hijas o hijos. Aún así la primera reunión para la plática nos dio elementos para conocer algunas de las prioridades de las mujeres en relación a lo que más les preocupaba para atender la salud de otra manera, complementaria a lo que se ofrece a través de los programas sociales y de salud. A continuación se describe la primera reunión:

¹¹⁸ Los talleres han sido una herramienta importante para las ciencias sociales en general, y en particular la antropología, la psicología, la salud pública, entre otras. En la salud se ha recurrido a esta herramienta en la que se exponen pláticas sobre programas sociales encaminados hacia prevención de los llamados “temas de la mujer”, en muchas ocasiones con la visión sanitaria, o por políticas demográficas. Los talleres en este caso fueron una fuente tradicional de los grupos promovidos por la educación popular fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XX en América Latina... su pedagogía es participativa y busca que tengan voz quienes no la han tenido, que todas y todos enuncien su visión del mundo...Procesos sociales y políticos de enorme

. La sesión de la tos

La sesión de la tos. La invitación a la plática fue planeada con el tema de la menopausia y se anunció con una cartulina que decía *plática de "La menopausia" y otros temas interesantes por antropólogas*, esta cartulina fue colocada en la calle a la entrada de la casa de la Sra. Irene, quien había colocado las cartulinas en otros puntos de la colonia Tlalmille para la mayor difusión de esta plática. Antes de esta fecha llamó por teléfono para hacer la petición a nombre de la comunidad, para que les recomendáramos a un psicólogo, ya que otras mujeres le habían compartido esta inquietud, por lo que se logró conformar lo que fue después el equipo de trabajo. Llegado el día de la plática, hubo un imprevisto y no llegaría la responsable del tema de la menopausia. Y dado que ya habían sido invitadas las personas de la comunidad una semana antes no quisimos cancelarla así que avisamos que no se trataría el tema de la menopausia, que se podría platicar con el psicólogo, aceptaron. Cuando llegamos a la comunidad ya habían avisado de la visita "del psicólogo", y llegaron personas que incluso venían en silla de ruedas, otras mujeres con hijos que presentaban con algún tipo de dificultades psicomotoras, otras mujeres que tenían un luto reciente. Así que la casa se llenó, entre las mujeres consiguieron sillas para las recién llegadas, -en el caso de la silla de ruedas, entre todas subieron la escalera para la casa que estaba en alto- mientras tanto esperamos para dar inicio a la presentación y comenzar la sesión; en ese momento empezaron a toser, la mayoría tuvo tos, que pudo ser de aproximadamente diez minutos. Así que empezamos cuando bajo la crisis de la tos. La "tos" fue en cierta forma el aviso de que no eran temas simples, que tendríamos que trabajar antropológicamente como por ejemplo: la consideración de que al abrir ese espacio de querer reunirse, dar el tiempo para que pudieran expresar lo que quisieran y sobretodo que no podíamos manejar el tema solamente sino dar el tiempo que las personas marcaron con esta tos generalizada, puesto que las personas tienen sus propios procesos de vivir sus problemas. Y que esta necesidad de reunirse en la comunidad era parte de ese proceso. Así que nos propusieron que se diera el tiempo necesario para abordar los diferentes temas y el considerar que cada una de las personas que acudieron a esta sesión requerían su momento para hablar -puesto que algunas así lo expresaron, "hoy no voy a hablar"- de esos temas como ellas lo llamaron en las siguientes pláticas: los temas "delicados".

Volviendo al inicio de la sesión nos presentamos, para después dar una introducción de los temas de salud como el de menopausia que se haría en una segunda sesión, el tema del apoyo psicológico como lo solicitaron, así que lo incluíamos como parte integral para considerar la salud como “*un todo*” desde el punto de vista social, cultural, y psicológico. Después de la introducción, algunas mujeres manifestaron la inquietud de que el psicólogo hablara sobre la depresión. El psicólogo intervino aclarando que los temas emocionales son de difícil manejo, y que quizá para iniciar podríamos ir tomando en cuenta que una tristeza, no necesariamente puede ser una depresión, para también distinguir entre por ejemplo duelo, en algún otro momento reconocible o asociado a algunos tipos de problema que tendría diferentes formas de atenderlo y sobre todo, que quien quisiera compartir su búsqueda de apoyo psicológico lo podía hacer en ese momento, y quien quisiera hablar de manera individual o grupal se hiciera como ellas lo eligieran. Algunas solicitaron una segunda sesión para platicar sus inquietudes. Otras como se mencionó no querían hablar en ese momento, otras hablaron de cómo han sido tratadas en consultas psiquiátricas, y no querían regresar a ese tipo de consultas en un hospital. Este fue el primer acercamiento grupal. Aproximadamente había quince personas. La mayoría mujeres en edad reproductiva, dos de ellas de la tercera edad, tres adolescentes mujeres y niños más pequeños. Se acordó que en una semana más se volvería a hacer la invitación del tema pendiente: la menopausia.

La segunda sesión se trabajó el tema pendiente: la menopausia, habiendo ya algunas citas de apoyo psicológico paralelas para los casos individuales o por familia. En esta segunda sesión, nos hicieron saber que les gustaría tratar otros temas como el de las mujeres, la salud de las mujeres, los alimentos. Así que se programó de acuerdo a los temas para asistir una vez a la semana, durante los siguientes seis meses (Ver cuadro No. 11).

Los temas de las mujeres como ellas los nombraron se trabajaron en las casas principalmente en la casa de la señora Irene. La segunda sesión de “la menopausia” fue en casa de otra de las participantes, el tema de la agricultura urbana fue en las instalaciones de la biblioteca, a la que acudieron principalmente niñas y niños. Las subsiguientes pláticas fueron en la casa de la señora Irene.

La apertura de organizar pláticas de los temas que les preocupaban a la mayoría de estas mujeres, algunas por sus actividades o cambio de trabajo ya no

fueron constantes en su asistencia. Este tipo de experiencia de trabajo en forma de taller se han trabajado en la llamada “tradición feminista en los que se trata de compartir experiencias y la conciencia ha sido fundamental para las mujeres” (Lagarde, Marcela, 2001:66), en otros talleres de mujeres promotoras de salud, como la investigadora Eugenia Flores, (1998:56), que en su investigación dice cómo uno de los grupos que se formó entre 1983 y 1984 ha permanecido y que a partir de esta experiencia surgió el proyecto de Salud: el *Grupo de Mujeres en Lucha*, del cual destaca algunos factores que son significativos para este tipo de talleres:

Uno de ellos fue el agravamiento de las repercusiones de la crisis económica en los ingresos de las familias de las colonias populares, que trajo consigo el gran “éxito” de movilizaciones y/o proyectos que inciden sin importar el grado en la disminución de estas repercusiones, ayudando a la “sobrevivencia familiar”, sobre todo en el ámbito que menos puede descuidarse: la alimentación y el abasto han sido los ejes por los que el Grupo de mujeres surgió y se ha mantenido como “movilizador” de las mujeres de San Miguel (Ibidem).

Otro factor fue el encuentro de las militantes y de las activistas de la colonia con el feminismo, que inició la reflexión y la acción, en torno a la necesidad y convivencia del impulso del feminismo popular (Ibidem).

Esta experiencia como la de Tlalmille aportan elementos fundamentales para reconocer que las mujeres en las crisis económicas han contribuido a la sobrevivencia familiar, en ocasiones han participado de una serie de pláticas y talleres que se ofrecen a partir de programas sociales. La particularidad de la colonia Tlalmille, es que estos talleres y pláticas han sido solicitados por ellas después de haber recorrido los caminos de la participación social incluyendo la alimentación, la salud y los servicios públicos de sus grupos domésticos. Y que si bien las crisis económicas conllevan la organización de los sujetos sociales, en ocasiones también la falta de recursos económicos provoca que dejen de participar en este tipo de grupos de mujeres.

Para esta investigación fue fundamental la reflexión de “*nosotras mismas*” hacia el reconocimiento de que el feminismo popular se puede consolidar a través

de una serie de experiencias de sobrevivencia por los desencuentros y el no reconocimiento del trabajo de las mujeres. Aunque reconocen que tampoco ellas lo reconocían y no lo veían como relevante para la cohesión social del grupo social.

Los diferentes temas trabajados estuvieron enfocados a retomar la salud integral iniciándose con el “*encuadre general de la salud integral de las mujeres*” y terminando con el taller de *tinturas y mocrodosis* (Ver cuadro No. 11). Cerrando con dos ferias de salud: una de medicina tradicional y alternativa, y la segunda feria de salud incluyendo consultoría por parte de las enfermeras de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia.

La salud integral de las mujeres en Tlalmille

El Objetivo inicial en el grupo de mujeres : Construir opciones a la situación de salud de las mujeres en el ámbito urbano-rural y de los integrantes de la comunidad, a través del aprovechamiento de recursos de vida, como el material, el ambiental, social, simbólico, cultural, familiar, comunitario e individual y curativo.

Es de considerar que los problemas de salud que presentan las mujeres con mayor frecuencia son los relacionados con los problemas emocionales, en el trabajo de grupo de mujeres, lo que les preocupaba era que cuando acudían al médico las medicaban (Mabel, Burín, 1991), para los nervios, o les decían que esos problemas de angustia eran “normales en las mujeres” estos fueron algunas de las razones por las que se reunieron para tratar los temas que ellas llaman “delicados”, y que en ocasiones tenían que tratar en terapia psicológica con médicos particulares y cada sesión era muy cara. Así que cuando el grupo de trabajo se conformó a petición de ellas, se tuvo la oportunidad de que trabajaran en grupo con el psicólogo y quien quisiera tener sesiones de forma individual, así se hizo.

Objetivos particulares: Lograr la salud de las mujeres y los integrantes de la comunidad a través de protagonizar sus propias vidas, y procesos de construcción y reconstrucción de necesidades por edad, sexo, clase social, etnia.

Con el tema de la salud sexual y reproductiva. Descripción de contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres; analizando los deberes y las prohibiciones de éstos, para iniciar el proceso de reconocernos como cuerpo y persona (cada cuerpo implica oportunidades y limitaciones de vida) Aida Aisenson, 1981.

Reunión de trabajo del equipo Asistentes: María Eugenia Venegas, Ignacio Arriola, Evangelina Sánchez y María Antonieta González. Se trabajaron y analizaron los avances en comunidad a través de los niveles etic y emic de los temas en comunidad. Acuerdos: Planeación de temas, objetivos por proyecto. (Evaluación y seguimiento personal o familiar)

Temas propuestos por el psicólogo : La distinción entre depresión y tristeza. Cómo educar a los hijos. Cómo fueron educados los padres (importancia de la infancia, El estrés, la salud comunitaria. Utilizó la técnica de “la descripción de un día cotidiano”

Se hizo una calendarización de los temas de acuerdo a la investigación que cada uno estaba realizando o por disciplina según requerimientos de las inquietudes o dudas durante el trabajo en grupo. Se definieron objetivos particulares, utilizamos la misma metodología en cuanto a los temas en el grupo de mujeres. Analizamos los resultados, presentando una ponencia con las conclusiones en el Congreso de Medicina Social (2008). El psicólogo además de los temas en grupo, sobre todo trabajó un día distinto al del grupo para sesiones tipo terapias grupales o individuales (Ver Cuadro No. 12).

Cuadro No. 11

Temas trabajados como pláticas, talleres Incluyendo la participación de algunas mujeres de la comunidad que se propusieron para compartir algunos talleres

21 Sesiones (semanalmente: Se inició los martes y posteriormente se cambió a los viernes por las sesiones de terapias Psicológicas) 2008-2009

Tema	Responsable	Fecha
Encuadre General de la salud integral de las mujeres	María Antonieta González Díaz Ignacio Arias Arriola	Mayo 16
Distinción entre tristeza y depresión	Ignacio Arias Arriola	27 Junio
La menopausia y climaterio	Evangelina Sánchez Sánchez	27 Mayo
El climaterio, alternativas y cambios.	Evangelina Sánchez Sánchez	10 Junio
La subjetividad de las mujeres	María Antonieta González Díaz	29 julio
Salud sexual y reproductiva y Aromaterapia a partir de esencias: menta, lavanda, manzanilla y eucalipto	Tere Peterson (participante de la comunidad)	Agosto
La salud sexual y reproductiva, a partir del conocimiento médico alopático	María Antonieta González Díaz	Agosto
Plantas medicinales	María Eugenia Benegas	Septiembre
Derechos humanos de las mujeres.	María Antonieta González Díaz	Septiembre
Medicina tradicional*	María Eugenia Benegas María Antonieta González Díaz	Octubre
Taller de tinturas y microdosis	María Eugenia Benegas	Noviembre
Feria de Salud (en la cancha deportiva) Incluyó exposición de esencias que las mujeres habían preparado. (Se anexa triptico)	Sra. Irene, Cyntia, Amanda, Tere Peterson	Diciembre
Exposición fotográfica de los talleres de tinturas y microdosis.	Los integrantes del equipo de trabajo	
Venta de plantas medicinales	El grupo de mujeres	
Exposición de ejercicios de Tai Chi	Dr. Miguel Ángel Adame Cerón.	
Sesión de Empatía	Gabriela Gallegos Oliva	Febrero 2009
2ª. Feria de Salud. Consultoría y prevención de enfermedades de la infancia, mujeres en edad reproductiva, y adultos mayores	Grupo de Enfermería a cargo de la Mtra. Sofía Sánchez Piña Escuela Nacional Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional Autónoma de México	

* La medicina tradicional se trabajó a partir del ciclo vital de las mujeres, de tal manera que se dividió en problemas de la infancia, de la edad reproductiva, y con la etapa adulta en particular con los síntomas de la menopausia. De esta experiencia se compartió la metodología trabajada en el grupo de mujeres de Tlalmille: "medicina tradicional por ciclo vital" para un taller que se impartió en la Delegación Xochimilco a cargo de la Antrop. María Guadalupe Ramírez Ramos. Agosto 2008 (Ver anexo 2).

En las pláticas y talleres se incluyeron ejercicios de respiración de *Tai Chi*, elaboración de aceites aromáticos para diferentes situaciones de estrés, de enfermedad, de estado de ánimo. Se puede considerar que incorporar y reelaborar los temas actuales como la “new age”¹¹⁹ que se refiere a las alternativas de salud y manejo autónomo del cuerpo, del hacerse responsable de su propia salud, como una experiencia de salud.

Algunos acercamientos del trabajo grupal

Uno de los temas recurrentes en los diferentes temas de salud integral fue la manera en que cada una de nosotras vivía su feminidad, nos preguntamos qué era aquello que más nos entristecía o que nos ponía contentas. Un primer acercamiento fue definir “nuestra subjetividad”, la cual pudimos platicar y compartir. Desde esta experiencia definiría la subjetividad aquel conjunto de valores y sistemas que se viven de manera individual asociada a los comportamientos de personas cercanas con vínculos de parentesco o no, que modifican los estados de ánimo y altera la intersubjetividad a tal grado que se refleja entre otras cosas en estados de crisis emocional afectando la salud en diferentes niveles de la vida de las mujeres¹²⁰. Al presentarse situaciones de tensión que ponen en entredicho la afectividad, los lazos de confianza a la pareja, de la falta de comprensión, de escucha, de cooperación, de respaldo, se traduce en lo que se ha denominado baja autoestima, sensación de abandono, de rompimiento sentimental, de falta de alianza, que puede traer como consecuencia diversas manifestaciones físicas; como puede ser llegar a una *parálisis facial*. Como grupo también se reconoció el nivel de la biomedicina se controlaría con medicamentos¹²¹ e incluso con algunas alternativas como la acupuntura o terapia neuronal, en el que tocan algunos puntos que ayudan a tener más energía y ganas de hacer cosas. Sin embargo, mientras persistan las tensiones familiares, las manifestaciones y las afectaciones físicas seguirán, quizá con menor

¹¹⁹ Movimiento a nivel mundial, con una diversidad de alternativas para el manejo de la salud de acuerdo a las propias expectativas y recursos materiales, simbólicos donde cada quien elabora una forma particular de allegarse de los diferentes insumos apropiándose como uno o varios modelos o sistema de salud.

¹²⁰ Reunión del grupo de mujeres en Tlalmille. 29 julio 2010.

¹²¹ La medicalización de los malestares de las mujeres cfr. Mabel Burín (1991). Los procesos fisiológicos como la menstruación, el embarazo, el parto y la menopausia se han medicalizado a partir de que se relacionan a un riesgo físico y mental para la salud de las mujeres (Flores Hernández, Eugenia y Sayavedra Herrerías Gloria, 1997:81)

intensidad. Las tensiones que padecen la mayoría de mujeres tienen el nombre de “patriarcado” con diferentes formas de vivir este tipo de conflictos, pero en esencia son situaciones relacionadas con la condición de género, considerando además lo generacional –por haber recibido diferente educación, otros valores y otras creencias, etc.-, en relación a la edad que se tenga porque las mujeres con hijos pequeños, enfrentan problemas distintos a aquellas que tienen hijos adolescentes, o mayores, y por supuesto la edad que tengan ellas por su propio ciclo vital porque también los cambios corporales se suman a la autoestima. Así como otros atributos que ya han sido abordados por Marcela Lagarde (1996), como el grupo de pertenencia, el grupo étnico, la nacionalidad, la clase social. De tal manera que la dimensión de género, a través del análisis para explicar la vida social de las mujeres incorporando no sólo la perspectiva de género, sino también la condición de género. La dimensión de género abarca el planteamiento del estudio de las mujeres, reconociendo la condición y situación de las mujeres, es decir quien investiga la salud de las mujeres desde esta perspectiva hacer visibles a las mujeres mientras que la condición y situación de género de las mujeres habla de las mujeres de sus prioridades, necesidades y no lo que dicen que son las mujeres (Foppa, Alaide, 1977). Esta propuesta de análisis es una de las herramientas antropológicas en el sentido de problematizar las condiciones y situaciones sociales haciendo una distinción entre lo que interpreta en este caso la investigadora, lo que dicen las mujeres –conocido también como –nivel etic y emi- , así como la teoría y la propia historia personal de quien investiga (Laplantine, 1999)

. El Taller de tinturas y microdosis

Este taller fue uno de los últimos y fue de importancia porque se trabajó con ese entusiasmo y complicidad entre mujeres que habíamos compartido durante los seis meses, entre otros temas como el de quiénes somos las mujeres; podríamos decir que el poder elaborar nuestras propias esencias con aceites, así como las tinturas; de donde se adquiere el material para las microdosis. Estos productos se elaboraron para algunos padecimientos de las propias mujeres como por ejemplo para las varices, para el cansancio, el estrés. La riqueza adicional de este taller consistió en que se elaboraron las tinturas y microdosis de acuerdo a las necesidades e inquietudes de las participantes, no era sólo saber cómo se elaboran,

sino que teníamos un objetivo, el fabricar nuestras propias medicinas de acuerdo a nuestros padecimientos o de acuerdo a nuestro “estado de ánimo” que fue una de las recomendaciones que dio una de las mujeres que complementó con las esencias para aromaterapia donde el estado de ánimo es la base para hacernos nuestro aceite y poder llevarlo a casa. La compañera que nos compartió las esencias también nos enseñó a fabricar perfumes con la misma sugerencia, -que de acuerdo a como nos sintiéramos hiciéramos la combinación de esencias para el perfume, ella misma también nos compartió algunos ejercicios de *tai chi*.

Para el taller de microdosis se requirió para este taller el llevar un frasco para tener y usar la esencia que cada quien se prepare, pues nos dijo Elisa que dependiendo de cómo “*nos encontremos*”¹²² será la elección que hagamos previo olfateo de esencias de: lavanda, eucalipto, menta, cítricos. Al elegir determinada esencia que nos hace sentir bien, puede ser que nuestro cuerpo la acepta por que en ese momento la requiere. Por ejemplo si hay tensión nos sentimos mejor con la esencia de lavanda. Esta experiencia pudimos experimentarla para ese momento nos funcionó, de tal manera que lo podemos considerar como parte del objetivo de ir conociendo nuestro cuerpo, a través de sentir lo que es benéfico, si es que eso queremos. Ya que este tipo de esencias no siempre nos pueden funcionar, debido a que aunque a algunas personas les haya funcionado, a otras no. Depende de varios factores como el pertenecer a un grupo, platicar lo que nos pasa, tener acceso a las esencias y el sentirnos merecedoras de reconocer que algunos olores nos hacen sentir tranquilas o contentas, quizá después apropiarnos de estas terapias que sería desde el punto de vista antropológico la llamada eficacia simbólica.

¹²² El como nos encontramos o el cómo nos sentimos refiere Elisa que podemos tener una preocupación o varias que se relacionan con nuestro estado de ánimo, y que aún así no siempre nos sentimos igual, puede haber momentos de clara depresión expresados con sueño, o puede haber tristeza, enojo, coraje. De estos estados de ánimo tendremos que darnos el tiempo para detectar en qué estado estamos para elegir la esencia que nos ayude a mitigar estos momentos.



La eficacia simbólica es un sistema de creencias, y estructura de pensamientos de los grupos sociales. Para este grupo de mujeres algunas compartieron sus experiencias con los olores, dice una de ellas “que en una ocasión estaba muy enojada con sus cuñadas y suegra, discutió con ellas, y que tuvo que sacar algo de un cajón donde había dejado un jabón que despedía un olor agradable. Entonces cuando regreso con ellas, se sentía menos enojada. Ella piensa que fue ese olor que la relajó. Dice, que ahora con este taller, le parece de utilidad.

Con relación a las esencias cada quien elaboró una para cada quien, una o varias combinaciones hasta encontrar el que les agradó, cada una de las participantes se llevó su frasco pequeño (5 ml.). Se quedó un lote de las esencias para en el momento que se requiera se pudiera hacer uso de otras esencias. La finalidad fue al alcance de quien lo desee esta técnica de la aromaterapia.



Elaboración de tinturas y microdosis en el taller con las mujeres de Tlalmille (2008)

Con relación a la medicina tradicional, la practican, pero no se puede afirmar que sea una característica de esta colonia, incluye otras prácticas como el conseguir espacios para la atención alopática, se complementa en algunos casos con plantas medicinales, otras con grupos de mujeres.

. La agricultura urbana

El tema de la agricultura urbana, interesó a los participantes en esta plática, la mayoría eran niñas, niños y un adulto. Se vio la posibilidad y viabilidad de contar con sus propias hortalizas para consumo familiar. Esta actividad ya la realizaban. Quizá en otras investigaciones se pudiera documentar este tipo de experiencias.

Otro punto fue la importancia de darle valor a la agricultura en general y en particular la urbana. El valor en el sentido de lo que hacemos cotidianamente, la tierra que nos da de comer; la agricultura. Además pensamos en un agricultor como

aquel que siembra en parcelas destinadas para la agricultura. En cada una de las viviendas se puede tener sembradas las hortalizas o plantas de uso medicinal en macetas, en este caso los niños que participaron en el taller concluyeron que debemos pensar quiénes son para nosotros los agricultores y qué valor le damos, ante la problemática de las zonas rurales que cada vez menos se pueden dedicar a esta actividad¹²³.

En el tema de la agricultura urbana se vio la importancia de la elaboración de la composta. Principalmente las niñas y niños estuvieron de acuerdo en elaborar este tipo de ecotecnias; les gustó porque ya sabían en que se hacía a con los desechos orgánicos. En cuanto a poder sembrar y cuidar las plantas, les pareció atractivo porque pueden conocer de donde provienen os alimentos como los jitomates, algunos tes. Como el caso de la casa de unas niñas tenían sembrados jitomates en su vivienda.



Foto tomada en el 2000. En una de las viviendas de Tlalmille.

La mayoría de las niñas, niños y un adulto estaban informados de los daños que puede causar el alimentarse de sopas industrializadas. Comentaron que ellas han visto en la colonia se consumen con cierta frecuencia.

¹²³ Desde 1950 el número de personas empleadas en la agricultura ha disminuido en todos los países

Se habló sobre la importancia de los alimentos, de la *chatarrización*, del gusto a través de lo que significa el comer. Cada quien expresó lo que pensaba del significado de comer, así que sobretodo las niñas dicen que comer es alimentarse, y nutrirse. Dicen que han visto que cada vez más personas consumen las sopas “*maruchan*” y que no quieren comer por ejemplo los quelites, incluso entre ellos mencionaron que no todos los conocen.

La reciente inauguración del Centro Comunitario, lo ven como un logro de todos los pertenecientes a Tlalmille, sin embargo, no todas se sienten a gusto, porque han observado preferencias para algunas personas. Se dan consultas por parte de las Enfermeras comunitarias de la ENEO-UNAM.



Centro Comunitario de Tlalmille, inaugurado en 2009.

En este acercamiento el trabajo de investigación se enfocó hacia **conocer la forma de percepción y elaboración de la salud que han vivido y que ubican diferente a cuando llegaron en búsqueda de un terreno**, esta información se recabó en tres momentos: el primero a través de entrevistas a cuarenta y cinco

unidades domésticas. El segundo seleccionando cinco mujeres para entrevista a profundidad, y el tercero con trabajo grupal.

Algunas contradicciones

Las contradicciones se pueden analizar a partir de que la historia de las hijas ciudadanas de hermanos menores y el trabajo doméstico, puede ser distinto, porque sus madres en esta experiencia de trabajar para conseguir un predio propio, y trabajar fuera de la unidad doméstica, las hijas adolescentes estaban haciendo cargo de las actividades que según la cultura patriarcal debían hacer también la madre. La diferencia sería que las hijas serían las herederas del predio por decisión de sus madres les heredarán este terreno.

Independientemente de la situación de salud de las mujeres, la condición económica es uno de los factores que han aportado los estudios sobre las mujeres, por lo que estas mujeres han adquirido mayor conciencia de los problemas relacionados con la posición que se les asigna por sexo, y por su condición de población urbana popular. Las investigaciones de este tipo de asentamientos han generalizado a los grupos menos favorecidos o alejados de las ciudades, y sus problemas, aspiraciones, y sobre todo el cómo los resuelven no han sido tomados en cuenta (López, Eugenia, 1982:196)

Esta autora hace una investigación basada en una serie de datos obtenidos en un estudio de historias de vida de 82 mujeres de nivel socioeconómico bajo, de varias zonas rurales y urbanas de Costa Rica. La autora dice que “estas mujeres representan un sector de **marginalidad múltiple**, puesto que se trata de mujeres que viven en un orden machista, además de pertenecer a la capa más empobrecida de un país dependiente. En esta situación de marginalidad las mujeres enfrentan graves problemas, principalmente de carácter económico, que con frecuencia provocan la desintegración de la familia nuclear. **La familia matrifocal** constituye una alternativa de organización familiar, que permite que en su seno se cumplan las actividades fundamentales de subsistencia, así como la educación y crianza de los hijos (López, Eugenia, 1982:197)

Quijano (Quijano y Weffort, 1973:27) definen la marginalidad como “la manera indirecta, fragmentaria e inestable a que crecientes segmentos de población son sometidos en las tendencias que el modo de producción capitalista asume actualmente como dominantes y como consecuencia de lo cual esos segmentos pasan a ocupar el nivel más dominado del orden social en su conjunto” López, Eugenia, 1982:199). Costa Rica comparte muchas características con el resto de Centroamérica. A pesar de que tiene el nivel promedio de vida más alto de esta región, presenta las características propias del subdesarrollo y la marginalidad, típicas de una formación económico social resultado de una relación dependiente dentro del capitalismo internacional (Ibidem, p. 199). Se puede explicar como el movimiento continuo de resistencia, adaptación y sobre todo la reelaboración hacia las alternativas.

La decisión de heredar la tierra en este caso el predio a las hijas. Este proceso contiene el elemento vital del concepto de la generación, considerando que las mujeres que afrontaron situaciones difíciles, sobreviven aprovechando sus recursos de vida. Las mujeres sobreviven y aprovechan sus recursos de vida, y al vivir se enriquecen, confrontadas, conflictuadas y en ocasiones sin clara conciencia del futuro (Lagarde, Marcela, 2005). De tal manera que en los quiebres del *cautiverio* se asoman formas de identidades libertarias que se pueden traducir en heredar la tierra a sus hijas.

Las identidades libertarias se construyen y son parte de la subjetividad como un todo complejo articulado de una serie de percepciones, pensamientos, creencias en relación a los anhelos, emociones, afectos. En el trabajo grupal platicamos acerca de identificar cuáles eran las razones de nuestros enojos, el cómo manifestamos esos enojos. Considerando las preguntas que plantea Marcela Lagarde: Qué nos enoja o entristece de nosotras mismas? ¿Qué nos enternece y conmueve, y qué nos moviliza para darnos apoyo? ¿Qué tanto conocemos nuestras necesidades más urgentes, y cómo reaccionamos ante ellas? Y algo que nos llevó más de una sesión fue la pregunta de ¿Por qué posponemos lo que más necesitamos o qué nos hace anticipar a la necesidad misma? ¿Dónde radica el goce de ser? ¿Qué nos hace sentir vulnerables? ¿En qué signos depositamos nuestra confianza? ¿Qué valoramos de nuestra persona? (Lagarde, Marcela 2001:29).

Trabajar con estas preguntas es amplio y difícil por la cantidad de emociones que implica, pero trabajamos estos temas que incluía dos preguntas que se retomaban cada vez que alguna de las mujeres compartía algunas preocupaciones, las preguntas fueron:

¿Qué es la dicha y cómo la encontramos? y ¿Qué es una mujer? Una de las mujeres escribió la siguiente descripción:

La dicha está en el instante de abrir los ojos a un nuevo día y que tengamos vida y salud, que nuestros seres queridos estén con nosotros y que Dios nos permita estar con ellos y en su compañía.

Mi dicha está en la casa como ya lo he comentado, en ella aunque humilde, me siento protegida como en una fortaleza, el tener a mis hijas en ella es señal de que ahí estén seguras, de que es su patrimonio y donde quisiera que nada traspasara para lastimarlas.

El hecho de preparar su comida, de que estemos juntas y comer o hacer la tarea, ver una película y el apoyo de mi esposo. Y que participe de actividades como jugar ajedrez con ellas, o algún otro juego de mesa, que me diga que la comida está rica, que veamos una película o que simplemente esté conmigo justo cuando lo necesito, y me diga y demuestre que me quiere, me hace sentir dichosa ya que esta casa y hogar la formamos día a día con amor.

¿Cómo debe ser una mujer dichosa y qué limitaciones o prohibiciones tiene? Una mujer debe ser dichosa por el simple hecho de ser mujer, no son los órganos femeninos o la facultad de ser madre la que determina la condición de mujer, ya que en ocasiones la madre naturaleza se equivoca y deposita el ser y sentir de una mujer en un cuerpo masculino atrapando el sentimiento en una persona que se siente mujer y aunque esa persona, esa mujer lo es porque así lo desea y siente y eso lo la hace dichosa.

Una mujer nacida mujer como nosotras debe ser dichosa por ser como somos, si algo nos molesta o disgusta esforcémonos por cambiarlo. Ya le decía a una amiga “lo gordo o el físico se puede cambiar pero lo feo de nuestro interior, eso ya no cambia”.

Ahora y siempre ha existido la comunicación y expresión, si algo nos molesta o disgusto con quien sea, hagámoslo saber, ya que tenemos derechos aunque también obligaciones, jamás igualaremos la fuerza física de un hombre, pero sí la fuerza de idea, pensamiento y acción. Busquemos la dicha en las cosas más simples y que están al alcance de nuestras manos, no hay que buscarla tan lejos.

Las prohibiciones que tenemos como mujer, nos las ponemos nosotras mismas y como mujeres nosotras somos las peores críticas, el modo de vivir, de vestir, de hablar, de actuar de caminar, de ser y de prácticamente todo.

Lo único que me preocupa es que a veces el mal ejemplo cunde y mis hijas al igual que otras niñas me preocupan ya que la censura, el respeto, los valores, la educación muchas veces enseñada por la tele y donde nosotras como padres ni enterados, o las amistades influyen tanto que es imposible tenerlos alejados y en una burbuja.

Las prohibiciones hay que dárselas uno mismo de acuerdo a su educación y valores y sin afectar a terceros.

Este relato muestra algunas de las percepciones que se han trabajado en las pláticas y talleres. En primer lugar se retoma el espacio de la casa como un lugar que tiene la fortaleza familiar para los integrantes del grupo doméstico, pero se incorpora también como patrimonio para las hijas. El cuestionamiento del cuerpo, de los valores y de la búsqueda de comunicación con aquello que disgusta.

Otro punto relevante puede ser, los valores, el respeto que no sólo se reciben las hijas en la familia, sino también en la comunidad, y en la televisión.

Otro de los temas trabajados fue la inquietud de analizar qué entendemos por mujer: A continuación se incluye uno de los relatos, se eligieron estos escritos elaborados en los talleres por considerar que este retoma en parte la discusión que se ha llevado a cabo en los talleres con las demás mujeres participantes:

¿Qué es una mujer?

Tal parece que el diccionario cataloga a la mujer como ¿para qué sirve? Ya que dice que es la que llega a la pubertad por ende puede tener relaciones sexuales, hijos. Pero quien lo escribió olvida que tuvo madre y que no le hubiera gustado tal definición. Yo hubiera escrito: Sexo femenino de igual condición al hombre con la única diferencia que los órganos reproductivos, la cual es capaz de dar amor incondicional, dar vida a un ser como milagro de la vida y es lo único que el hombre no puede hacer. Mujer es la que también ama a su familia, a la pareja y que perdona pero no olvida la traición, la que en el trabajo lidia con envidias y a cosas de compañeros del sexo opuesto y quienes en su condición de autoridad se creen con derecho de imponer e interponer él, acaso con miradas, tocar, y dar o asignar más tareas creyendo que tu necesidad es tan grande que serías capaz de entregarte por hambre y no es así, ya que no eres objeto de nadie.

La misma mujer te envidia o puede sugerir que el puesto que tienes fue por algún favor sexual y no por tener capacidad para eso y más.

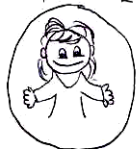
También la mujer se enamora, es hija, madre, ser humano, no sólo es objeto, porque también tenemos cabeza y pensamos.

En este tema es notorio la incorporación de que las mujeres somos seres humanas y que también tenemos nos enamoramos, somos mujeres con derechos

en diferentes momentos por ejemplo como hija, como madres, como ser humana y también tenemos la capacidad intelectual de aportar como el caso de estos talleres.

Como parte de las pláticas y talleres, también se incluyó la escritura de algunos temas, por la ganancia de que las mujeres sabían escribir y aceptaron este ejercicio. Se consideró de importancia porque a través de la escritura también nos reconocemos y es parte fundamental para las mujeres como señala Marcela Lagarde (2001:74)

Deseo ser una persona reproductiva económicamente, ya que en momentos me llevo a desesperar porque no me alcanza el dinero para algunos gastos y lo que voy a hacer es dar cursos a niños y otras cosas manuales
 En otros aspectos que no son económicos, yo Irene me siento más libre ya que he puesto límites, me ha gustado mucho todas las pláticas que La Licenciada María Antonieta, Maru y el Doctor Nacho nos han impartido ya que en ellas he aprendido muchísimas cosas que he llevado a la práctica, ansio los viernes y los veo como mi día de aprendizaje de plática, de esparcimiento y es mi espacio para Irene la mujer y por consecuencia para ser Irene mejor mamá, esposa, hija y amiga.
 GRACIAS POR LA ENSEÑANZA.



Ya no me siento tan reprimida, ni encajonada



Ahora me siento más plena y con confianza.

Parte de las preguntas se trabajaron a través de la escritura que es otra parte fundamental para las mujeres como lo señala Marcela Lagarde, (2001:74)

Creo que los temas q' hemos trabajado ~~q' me gustaría trabajar~~ y en los que me gustaría trabajar, lo he hecho, ó lo hemos hecho, y creo q' ahora me corresponde llevarlo a la práctica y promoverlo entre mis conocidos, parientes, amigos, vecinos yjelara empezando por mi familia, ya que él o los problemas, se podrían resolver, conscientizando a la gente.
¡Gracias por estar ahí en el momento preciso. y en el lugar preciso!

Segunda parte de la escritura del trabajo en grupo.

Sesión de empatía (en este caso la expuso una terapeuta invitada por nosotros)

La sesión de manejo de emociones: la terapéutica invitada para exponer esta sesión explicó cómo podemos trabajar la empatía; dijo que ella la maneja en los talleres que ha desarrollado de manera profesional, en tres partes. El primer ejercicio consistió en: escuchar literalmente. Dos devolver lo que escuchas literalmente y tres nombrar el sentimiento y la emoción. Nos dio ejemplos antes de llevar a cabo el ejercicio en el taller. Después de escuchar literalmente podríamos contestar a la persona con la que estamos hablando “por lo que escucho tú estás molesta por tal situación”. De esta manera le devolvemos a la persona lo que estaba diciendo, para evitar que las personas dependan de lo que otros le dicen, para que se haga cargo de lo que expresa y quizá lo analice desde la otra persona. De esta manera se puede ir construyendo la empatía.

Algunas experiencias del grupo de mujeres

Una de las mujeres mayores dice que a ella le gusta platicar, en su casa habla sola o con un gato que acaba de llegar, lo dijo casi llorando, luego pensativa y con tristeza dijo que... *llega un momento en que “se acaban las palabras”, no hay tema de conversación.* Es una señora de aproximadamente 60 años. Esta mujer estuvo inicialmente en Tlalmille participó en la fundación de la Colonia Tlalmille, se tuvo que ir de allí, debido a que las personas hablaban de ella, decían de ella “que si

se compró su casa con su participación en la Colonia, decían también decían que si se quedo con dinero”. Fueron tales las habladurías que prefirió irse de la Colonia. Estuvo en el grupo porque en Tlamille viven algunos familiares.

Donación de materiales al grupo de mujeres

Se donaron copias de libros sobre el manejo de la herbolaria, cómo evitar el cáncer Revista de información de salud de las mujeres

Frascos pequeños para esencias de aromaterapia para las integrantes del grupo.

Copia del Libro de Nuestros cuerpos, nuestras vidas

Qué aprendimos en grupo

1. La importancia de las mujeres como seres humanas, la necesidad de hacernos un espacio para nosotras, en este caso un tiempo para reunirnos en las pláticas y talleres.
2. A poner límites a algunos problemas que se presenten con los imperativos de la vida cotidiana. Analizar el proceso de cada quien de acuerdo a sus necesidades de vida y de organización familiar.
3. Buscar ayuda en caso de tener la necesidad de salud, o de algún otro problema incluyendo el emocional, se requiere socializar lo que te pasa para dar solución de acuerdo al problema o problemas de cada quien.
4. Alternativas al alcance de cada quien y para determinadas ocasiones.
5. Valorar lo que hemos aportado a las familias de partencia o al grupo doméstico. Haber logrado la consolidación de la colonia Tlamille, de contar con una vivienda propia. Los logros en hijas e hijos que van creciendo. Buscar la manera de aplicar los conocimientos que nos pueden apoyar para dar solución a inquietudes con las hijas e hijos.
6. Construir nuestras propias alternativas, buscar las formas de sentirnos satisfechas con lo que hacemos y buscar otras alternativas de prevención de la salud integral.
7. La comunicación entre mujeres incluyen nuestras contradicciones y sesgos de género. No siempre valoramos de primera instancia el trabajo y lo que hacen otras mujeres. Es necesario generar empatía y solidaridad (sororidad) entre nosotras.

Se puede pensar que en algunos casos a la par de una pretendida “ayuda” a las mujeres, se esté ante un modelo nuevo que facilita el hecho de que aparezcan tus propios dilemas, y esto según (Tóvara, Ana, 2001) puede ser muy angustioso. Este dilema tiene algunas explicaciones antropológicas desde el momento que se emplea una metodología con la perspectiva de la condición genérica y la situación identitaria puesto que permite analizar la situación de las mujeres, en relación a que cada mujer tiene su proceso, y su momento para reconstruir-construir-reconstruir. Como lo muestra este trabajo, tanto las mujeres que participan en la investigación, como quienes hacen la investigación se enfrentan a sus propios dilemas, pero al mismo tiempo puede enriquecer nuestra forma de situarnos identitariamente.

Conclusiones

Las mujeres de Tlalmille han arriesgado su vida para obtener un predio donde vivir, han aportado trabajo para construir más ciudad. Entonces una de las conclusiones es que no son mujeres pobres, son mujeres que durante dos décadas de trabajo y tensión, podrán en algunos casos heredar el predio y la vivienda o alguna parte de ésta a sus hijas e hijos.

El trabajo de las mujeres es un recurso de la sociedad en general y un recurso de vida para ellas mismas; recurso aún invisibilizado, porque a través de la construcción identitaria, las mujeres y la sociedad estructuralmente aún no es valorado su trabajo y menos aún si han aportado en la construcción de la vivienda, cabe mencionar que su trabajo sigue siendo gratuito, invisible y no reconocido ni por la sociedad y en muchas ocasiones tampoco por ellas mismas, porque estructuralmente así hemos sido identificadas y culturalmente es lo que hemos aprendido como un referente que afortunadamente se está transformando por los movimientos e investigaciones feministas y por las propias mujeres que han tenido que implementar estrategias de supervivencia en un primer momento para la sobrevivencia del grupo doméstico al que pertenecen. Paralelamente también se transforman las identidades genéricas por las mismas relaciones de poder que viven al día a día. Un ejemplo fue el hecho de las mujeres como sujetas sociales que construyeron “un lugar donde vivir y no pagan más renta”, sus predios siguen en proceso de regularización. Es un terreno heredable, reciben ahí a aquellos

integrantes del grupo doméstico que haga falta, ya sea del pueblo de origen o algún otro familiar o amigo de la familia. Quizá esto explique el porqué cuando ha habido la oportunidad de tener un casa habitación llamadas “sustentable”, en el que se financiarían las casas unifamiliares, la mayoría no aceptó este proyecto, los espacios no permitirían la ampliación de “cuartos” para los hijos que se van casando o van teniendo hijos o cuando llegan otros que forman parte de las redes sociales (Lominitz, 1975).

El estudiar parte del proceso por el que pasaron las mujeres, para conseguir la permanencia en el predio, implicó las observaciones durante el trabajo de campo adquiriendo la gama amplia de las actividades que realizan las mujeres y que muchas veces se invisibilizan en el misma forma que el trabajo doméstico.

El trabajo doméstico comprende una serie de trabajos informales que realizan las mujeres ante la cada vez más aguda muestra de las desigualdades sociales sobre todo en aquellas mujeres que su pareja no tiene empleo. Las mujeres realizan más actividades dentro y fuera de su grupo doméstico. Este factor puede aumentar las tensiones por falta de ingresos económicos y el deterioro en la calidad de vida de los integrantes de estos grupos domésticos. Por un lado al tener que salir a trabajar dejan a sus hijos solos o “encargados” lo que genera parte de la tensión, además de las dobles, triples y cuádruples jornadas ante la disyuntiva de elegir entre no tener ingresos para el sustento o quedarse a cargo de los hijos sin tener para solventar los gastos básicos.

Es interesante que las mujeres construyen formas diversas de identidades, por ejemplo en San Andrés Totoltepec, hay mujeres que no tienen acceso a las necesidades básicas; es una manera de clasificar la pobreza, pero de estas mujeres pobres habría varias categorías que distinguen varios procesos por el acceso a la tierra. Las mujeres pobres que no cuentan con la canasta básica, pero que además no cuentan con un predio propio. Otras que además de la falta de recursos, son migrantes que llegan a rentar un cuarto en el pueblo de San Andrés, para los nativos de este pueblo son consideradas *avecindadas pobres*. Existen otras mujeres que sólo son *avecindadas* por que llegaron de otros lados de la ciudad o de otros

estados, y que han comprado terrenos, son también consideradas vecindadas pero no mujeres pobres.

El investigar, en la vida de las mujeres, el hecho social de contar con un lugar propio donde vivir; los predios. Considerando también el largo proceso para conseguir los servicios públicos básicos, a través de una serie de reuniones, trámites, momentos de tensión por la demanda de un predio para la vivienda. Esta experiencia llevó a las mujeres a las situaciones adversas de trabajo y al replanteamiento complejo entre la condición genérica y la situación identitaria necesariamente conllevó cambios en varios sentidos. Uno, la situación identitaria que se vivió de forma involuntaria, construida a largo plazo como una experiencia vivida, aprehendida, reelaborada y analizada en este trabajo como *géneros de supervivencia y salud*, porque llegan a esta nueva condición genérica por varios procesos; otra situación fue la cultura de género que es un referente social del feminismo, y el segundo, por las propias características sociales a las que se han enfrentado en el día a día, en las diferentes caras tanto de la relación con las autoridades, como el trato que reciben del sistema patriarcal, a través de los significados que se van desmontando uno a uno. Regresando a los significados tradicionales o modernos por agregar o sumar aquellos valores que recibieron y los valores que se van adquiriendo como las relaciones de parentesco, las relaciones de pareja, las nuevas miradas hacia las hijas, las amigas, las mujeres que tuvieron que salir de su comunidad de origen. Hubo quienes no se sienten representados como colonos, generando tensión adicional a la ya existente por habitar un asentamiento irregular, como el caso de una de las mujeres del grupo que su madre se fue a vivir a otra localidad, traspasando su terreno a su hija.

Se retoma que no hay subjetividad que no sea ideológica, por lo tanto también refleja a través de la intersubjetividad parte de las tensiones económicas y políticas. Las propuestas, alternativas de las mujeres ante este momento de crisis económica. También aporta mecanismos que muestran las desigualdades quizá creando conciencia de sus derechos que se van construyendo con enfrentarse al significado de la falta de recursos económicos y sociales, los programas sociales y el cada vez menor nivel adquisitivo, lo viven en el día a día; al disminuir o no consumo de artículos que antes podían adquirir, como el pan de dulce, cereales

para bajar de peso, lechera para postres. También hay inclinación por ser “moderna”; tener celular, computadora, contrato de canales de televisión, televisión de pantalla plana, entre otros.

Otra conclusión, y de acuerdo con estos datos de las mujeres se puede entender “*la salud integral de las mujeres*”, como la salud de los integrantes de las unidades domésticas. Por ejemplo los padecimientos registrados en los centros de salud, como las infecciones respiratorias agudas, las infecciones intestinales, la mortalidad materna, la mortalidad infantil: la salud integral sería también retomar las diferentes acciones que realizan las mujeres, como estrategias de supervivencia que contienen múltiples acciones ligadas a sus condiciones y nivel de vida. Además el cómo nombran ellas las enfermedades, el cómo las resuelven y el cómo las atienden.

Las situaciones de historia de vida de estas mujeres, deberían tomarse en cuenta para incorporar una visión integral, amplia y por lo tanto antropológica, en relación a detectar porqué eligen una forma determinada de entender, reelaborado su concepción de salud en general como comunidad como mujeres madres, trabajadoras y amas de casa. El sentido de la historia de las mujeres es que la prevención de la salud sea efectiva y no sólo retórica de programas asistenciales que muchas veces no toman en cuenta la situación y prioridades que las mujeres enfrentan. Para analizar parte de la vida social de las mujeres de bajos recursos económicos es también necesario reconocer que las mujeres son las que aportan más información por ser parte sustancial de los grupos domésticos (Menéndez, L. Eduardo 1992:6) como en el caso de la participación de las mujeres en la formación de la colonia Tlalmille. Además por participar en espacios sociales como la comunidad, las reuniones de asuntos relacionados con la obtención de los predios. Otros espacios fundamentales de la vida social y cultural son las reuniones de las escuelas de los hijos, el recoger a los hijos a la salida de la primaria, o jardín de niños, participación en programas sociales, la compra de alimentos en los mercados. Así como para llevar a los hijos a consulta médica, o consulta para ellas, son las encargadas de las actividades del proceso salud-enfermedad-atención como lo señala Menéndez con relación a la investigación antropológica, ya que

La investigación socioantropológica vuelve a constatar un dato obvio; que es la mujer, y básicamente la que desempeña el rol esposa/madre, la encargada de realizar la mayoría de las actividades del proceso s-e-a. La esposa madre es la encargada de detectar, diagnosticar, establecer los primeros tratamientos incluyendo la búsqueda de ayuda, de tomar parte en las decisiones o directamente decidir, de asistir la continuidad del tratamiento, etc. Esta aparece como una pauta universal.

De hecho no es <la familia> sino la mujer la encargada de asumir las actividades referidas al proceso s-e-a. (Menendez, L. Eduardo 1992:6)

Otro aspecto es que este tipo de trabajos con mujeres, al utilizar la metodología de “*estancia con las mujeres*”, nos ayuda a conocer los múltiples trabajos de las mujeres en ocasiones por la misma construcción genérica, ellas mismas no tienen presente la cantidad de actividades simultáneas que realizan, como en el caso de las mujeres, dijo que ella se dedicaba a su casa y lo que más la hacía feliz, era estar en su casa con sus hijas y marido, le gustaba que le elogiaran su comida tanto las hijas como el marido. Las actividades que ella realiza. Además de ser ama de casa; tiene su máquina de cocer y elabora prendas que le van pidiendo, también da cursos a niños de primaria para que vayan al corriente en su ciclo escolar. Asimismo cuida a niños de otras mujeres que trabajan fuer de Tlalmille. Otra actividad que implementó durante el periodo que su esposo no tuvo empleo, fue poner un puesto de dulces; donde todos participaban, decía que era una empresa familiar. Durante un tiempo también vendía comida en la iglesia. Estas actividades las realizaba en su casa en el espacio que también es cocina, sala, comedor, y su recamara. Estos datos se pudieron tener durante los seis meses que estuvimos compartiendo las pláticas. Se podría ver limitada la información al recabar que es ama de casa. Por lo que podemos concluir que el hecho de que algunas mujeres tengan un cuarto “redondo” a mayores limitaciones económicas de la unidad doméstica mayor trabajo para las mujeres.

Es importante el considerar la posibilidad de trabajar en la colonia “*las ecotecnias*” como la estufa bruja que es utilizada para ahorrar gas. Además de

complementar información en cuanto a formas de convivencia, hábitos alimenticios, formas tradicionales de los alimentos.

Propuestas y alternativas

De acuerdo al número de mujeres de 15 a 49 años de edad, que tienen un total de 1625 hijos nacidos vivo (PITDST, 2001-2003, Gobierno del Distrito Federal). Es conveniente el servicio de guardería, así como la programación de talleres que podrían contener las temáticas que el grupo de mujeres que participo en esta investigación (Ver cuadro No. 11), se pudiera tener continuidad de estos temas porque reflejan lo que en ese momento quieren conocer y que puede redundar en beneficio de la población en general de la colonia Tlalmille y en particular a las mujeres para compartir sabiduría y experiencias que son indispensables para las relaciones con la comunidad, la pareja, las hijas e hijos y en general las relaciones de parentesco. Esta conclusión es parte de las inquietudes de las mujeres encontraron en el grupo que hacerse un tiempo que nadie va a propiciar, este espacio de tiempo fue de tres horas a la semana, redundó en ahorro de tiempo y dinero porque algunas de ellas acudían a consultas y terapias en ocasiones particulares en algunos casos de alto costo. El beneficio es para el grupo doméstico en general, ya que algunos hombres y jóvenes también participaron y como las mujeres dicen este grupo ayudó a ver las cosas con otro sentido.

Como parte de las propuestas y también como un aporte de las mujeres de Tlalmille sobre todo las que participaron en el grupo de salud integral. Los temas trabajados fueron propuestos de acuerdo a las necesidades e inquietudes de las participantes a las pláticas y talleres que se logró compartir. Durante la última fase de esta experiencia grupal, se me pidió asesoría para dar un curso de medicina tradicional en Xochimilco, por parte de la antropóloga Guadalupe Ramírez Ramos, dándole sugerencias generales de los contenidos de la medicina tradicional. Además le sugerí que podría utilizar la secuencia de temas que habíamos trabajado en Tlalmille. Así lo estructuró teniendo éxito, incluso le faltó tiempo para tratar todos los temas. A continuación se enlista la propuesta que incluyó temas por ciclo vital de las

mujeres, niñas, hombre y niños, así como personas de la tercera edad, haciendo hincapié en las mujeres en etapa de climaterio:

. Curso de Medicina Tradicional

Delegación Xochimilco, a cargo de María Guadalupe Ramírez Ramos, utilizando la metodología del grupo de mujeres de Tlalmille. Agosto 2008.

TEMARIO

MODULO I

- MEDICINA TRADICIONAL: ALTERNATIVAS TERAPÉUTICAS EN LA ETAPA INFANTIL Y LA PUBERTAD
- **DURACION 14 HRS**
- Introducción a la Medicina Tradicional
- Introducción a las Plantas medicinales
- Qué son las enfermedades del alma
- Qué son las enfermedades anímicas
- Enfermedades anímicas padecidas durante la etapa infantil
- Práctica terapéutica para la curación de dichas enfermedades durante la etapa infantil
- Enfermedades anímicas o del alma padecidas durante la etapa de la pubertad
- Práctica terapéutica para la menstruación

MODULO II

- EFICACIA DE LAS PLANTAS MEDICINALES DURANTE LA ETAPA REPRODUCTIVA Y ADULTA DE LA MUJER
- **DURACION 23 HRS**
- Qué significa ser mujer
- Qué es el cuerpo humano
- Relación de enfermedades anímicas padecidas antes, durante y después del parto
- Práctica terapéutica para la recuperación anímica durante el embarazo de la mujer
- Práctica terapéutica para la preparación de la mujer en el momento de alumbramiento
- Práctica terapéutica para el alivio anímico de la mujer después del parto
- Qué es la Menopausia y Climaterio
- Relación de enfermedades anímicas que padece la mujer durante la etapa de la menopausia
- Práctica terapéutica para el manejo anímico de la mujer durante el periodo de la menopausia
- Conocimiento y aceptación de la etapa de la vejez
- Enfermedades ó padecimientos durante el periodo de la Tercera edad
- Práctica terapéutica para el manejo anímico en el periodo de la tercera edad

MODULO III

- MICRODOSIS: ALTERNATIVA TERAPÉUTICA
- **DURACION 3 HRS**
- Qué es la Microdosis
- Preparados Medicinales

Bibliografía

Adame Cerón Miguel Ángel (2010)

Contribución crítica en torno a la Antropología de los Modelos y Submodelos Médicos (en el marco interpretativo de los procesos de salud-enfermedad-atención-prevención), documento mimeografiado.

Aguilar Medina, Iñigo 1996)

La Ciudad que Construyen los Pobres. Plaza y Valdés y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Amorós, Celia (1994)

Feminismo. Igualdad y diferencia. Colección libros del PUEG. Coordinación de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. P. 55-58.

Aisenson, Aida (1981)

El cuerpo vivido. En, cuerpo y persona. Filosofía y Psicología del Cuerpo Vivido. F.C.E.

Arau Chavarría Rosalinda (1987)

Historia de una organización urbano-popular en el Valle de México, Cuadernos de la Casa Chata, No. 153, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, SEP. México.

Arizpe, Lourdes (1985)

Campesinado y migración. Consejo Nacional de Fomento Educativo. SEP. Cultura. México

Arizpe, Lourdes (1973)

Análisis del Ciclo de Desarrollo del Grupo Doméstico. Parentesco y Economía en una Sociedad Nahua, SEP/INI No. 22. México.

Vol. VIII, No. 30, México.

Arizpe, Lourdes (1986:57)

“Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina”. Nueva Antropología

Arizpe, Lourdes (1989:256-257)

Cultura y Desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana. UNAM, El Colegio de México, Porrúa S. A. México.

Arroyo Alejandro y Velázquez Luis (1990)

La migración hacia Guadalajara: Algunas comparaciones de las encuestas de hogares de 1972 y 1986. En: Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México.

Arroyo Ortiz, María Concepción (1982)

El Hacer de la mujer como modo suyo de ser en el mundo: El desarrollo de la familia en el capitalismo. Tesis de Licenciatura en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Azueta, Antonio (1997)

Una metodología para el estudio de las colonias populares. Reflexiones metodológicas en torno a la realidad urbana. Seminario Permanente de Antropología Urbana en México. Irma Beatriz García Rojas (Coord. y Comp.) Instituto de Investigaciones Antropológicas, Coordinación de Humanidades. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. Universidad Nacional Autónoma de México.

Barquet, Mercedes (1994)

Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres. En, Las mujeres en la pobreza. Grupo Interdisciplinario sobre mujer, trabajo y pobreza. GIMTRAP. El Colegio de México. México.

Blanco Gil, y Sáenz Z, (1990)

Reproducción social, su exploración empírica: condiciones de vida y salud en el ámbito urbano. Cuadernos Médicos Sociales, No. 53, Rosario, Argentina.

Beauvoir, Simone de (2002) [1949]

El segundo sexo. Vol. I. Los hechos y los mitos. La experiencia vivida, 6ª. Edición. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Berman, Morris (2006)

Edad Oscura Americana. La fase final del imperio. Trad. Eduardo Rabasa. México.

Brachet-Marquez (1993)

“De la doble a la triple jornada: la contribución de la mujer a la manutención del hogar y sus efectos en la salud de los hijos”. En, Familia, Salud y Sociedad. Experiencias de Investigación en México. Francisco Javier Mercado y otros (Coord.) Universidad de Guadalajara.

Boltvinik, Julio (2002)

“Aspectos conceptuales y metodológicos para el estudio de la pobreza”. En, Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México. Martha Schteingart (coordinadora), El Colegio de México. México. Primera reimpresión..

Burín Mabel (1991)

El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada. Paidós. México.

Camarena, Mario (2008)

“La construcción de la Identidad desde el Centro del Barrio. Ponencia presentada en el 5º. Encuentro de estudios Tlalpenses.

Casanova Martha, López Ma. Del Rocío, Ortega Laura, Vázquez Ma. De Lourdes (1989) Ser Mujer. La formación de la identidad femenina. Universidad Autónoma Metropolitana-X. México.

Bender, Donald R. (1967)

A refinement of the concept of household: families, co-residence and domestic function, American Anthropologist.

Brígida, García (1998)

Comentarios al trabajo de investigación sobre trabajo femenino y salud. Avances y Propuestas. En, La Condición de la Salud...

Castañeda Salgado, Patricia (1995),

"Mujeres y sexualidad. Comentarios en torno a una propuesta metodológica. En Género y Salud Femenina. Experiencias de investigación en México. Sara Elena Pérez-Gil Romo, Juan Carlos Ramírez Rodríguez, y Patricia Ravelo Blancas (Coords.) CIESAS, Universidad de Guadalajara. INNSZ. México.

Calleros Héctor (1997)

"La ciudad de México y sus migrantes. Organo de difusión de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Primera Legislatura. Vol. 3 Núm. 29 junio.

Chant, S. (1992)

Composición de la unidad doméstica y consolidación habitacional. En, Mujeres y Ciudades: Participación social, vivienda y vida cotidiana. Alejandra Massolo (Comp.) El Colegio de México.

De Barbieri Teresita y De Oliveira Orlandina (1986)

"Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina, en Nueva Antropología, Vol. VIII No. 30, México.

Duhau, Emilio y Schteingart, Martha (2002)

"La urbanización popular en la Ciudad de México" en, Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, Martha Schteingart (Coordinadora). El Colegio de México.

Escoba Agustín, De la Peña Guillermo (1990)

"Introducción". En, Crisis, Conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México. De la Peña, Guillermo, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar, Javier García de Alba (Compiladores) Universidad de Guadalajara. México. Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS).

Esteban, Mari Luz (2001).

El género como categoría analítica. Revisiones y aplicaciones a la salud. En: Consuelo Miqueo, Concepción Tomás, Cruz Tejero, Ma. José Barral, Teresa Fernández y Teresa Yago (Eds.) "Perspectivas de Género en Salud. Ediciones Minerva.

Estrada I., Margarita (1996)

"Ajustes domésticos entre el reajuste estructural. La experiencia de los obreros desocupados", En Estudios Sociológicos de El Colegio de México, XIV (40).

Gaceta Oficial del Distrito Federal (2010)

Asentamientos Humanos Irregulares sujetos a regularización especial (con zonificación HR) 13 de agosto.

García Brigida, De Oliveira Orlandina (1982) "Reflexiones teórico-metodológicas sobre el trabajo de la mujer y la fecundidad: La importancia de la unidad doméstica",

en La Mujer y el Desarrollo II. La Mujer y la unidad doméstica: antología. Lourdes Arizpe (Comp.) Sep Diana. México.

Germán Bes, Concha (2007)

Historia de la Institución de la Enfermería Universitaria. Análisis con una Perspectiva de Género. Universidad de Zaragoza, España.

Gobierno de la Ciudad de México (1996)

Monografía, Delegación de Tlalpan.

González Espinosa Lilia Cruz, Espinosa Velasco Guillermo y Galindo Cáceres Jesús (1998)

Algo del tonal de nuestros tiempos. La vida personal de protagonistas de una invasión urbana. Con la colaboración de Arturo López Pérez y Alicia Castillo Díaz. Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

González de la Rocha, Mercedes (1986)

Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara / CIESAS de Occidente. El Colegio de Jalisco, México.

González Díaz, María Antonieta (2007)

¿Es posible aplicar estrategias metodológicas en el trabajo de campo, con perspectiva de género en salud? Revista *Sensacional* de Antropología No. 8. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

González Díaz, María Antonieta (1996),

“Condiciones de vida y salud de un grupo de mujeres solas y sus hijos en una guardería de la Secretaría de Salud de la Ciudad de México”. Tesis de Licenciatura en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH/SEP.

González, Ma. Antonieta y Florencia Peña (1996)

“Condiciones de vida y salud de un grupo de jefas de familia de la delegación Tlalpan, D.F.”, *Salud Problema*, Nueva Época, vol 1, pp. 34-48.

González, María Antonieta (2011)

Subjetividad e intersubjetividad femenina como parte de la identidad popular, en *Marxismo, Antropología e Historia (y Filosofía)* Miguel Ángel Adame Cerón (Editor, compilador y coordinador) Ediciones Navarra. pp. 215-222. México.

Guemes, Lina Odena (1983)

Enclaves Étnicos en la Ciudad de México y Área Metropolitana. Anales Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

Flores Hernández, Eugenia (1995)

Las mujeres de los grupos de salud de las organizaciones urbano populares. En, *Género y Salud Femenina. Experiencias de investigación en México*. Sara Elena Pérez-Gil Romo, Juan Carlos Ramírez Rodríguez, y Patricia Ravelo Blancas (Coords.) CIESAS, Universidad de Guadalajara. INNSZ. México.

Flores Hernández, Eugenia y Sayavedra Herrerías (1997)
 “Algunas reflexiones teóricas” en, Ser Mujer: ¿un riesgo para la salud? Del Malestar y enfermar, al poderío y la salud. Gloria Sayavedra Herrerías y Eugenia Flores Hernández (Coordinadoras) Red de Mujeres, A. C. México.

Flores Hernández, Eugenia (1998)
 Las mujeres de los grupos de salud de las organizaciones urbanas populares. Las mujeres del Comité de Salud de la Unión de colonos de San Miguel Teotongo. Tesis de Maestría en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México

Foppa, Alaide (1977)
 ¿Salario para el trabajo doméstico? Revista FEM. México.

Harris, O. (1986)
 La Unidad doméstica como una unidad natural. “Estudios sobre la mujer; problemas teóricos” Nueva Antropología No. 30. Editores. México.

Henry A. Selby, Steven A., Lorenzen, Arthur D. Muyphey, Aert Morris, Mary Winter (año) La familia urbana mexicana frente a la crisis.

Hernández Gabriel e Hidalgo Rosalinda (2003)
“Apuntes en Torno a los Indígenas no Organizados en la Ciudad de México: El caso de Tlalpan”, en Cómo vivimos. Migración e interculturalidad en la Ciudad de México. Juan Anzaldo (Comp.) Serie Historial Oral No. 6 Ce-Acatl. México.

Ingold Tim (1991)
 “Las relaciones sociales” en, Evolución y vida social. Editorial Grijalbo, coedición Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ediciones Grijalbo. México. Pp. 302.

Izquierdo, María de Jesús (1998)
 El malestar en la desigualdad. Feminismos. Ed. Cátedra. Madrid.

Jelin, Elizabeth (s/f) Pan y Afectos: La organización doméstica en la producción y la reproducción. Proyecto de investigación "Unidad Doméstica y nivel de vida en los estratos populares urbanos: estrategias de participación laboral y de consumo en Buenos Aires".

Leff, Enrique (1995)
 “Notas breves sobre calidad de vida y racionalidad ambiental. Simposio sobre calidad de vida, salud y ambiente” CRIM-UNAM 19 y 20 octubre, México.

Lagarde, Marcela (2005)
 Los Cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Col. Posgrado, núm. 8, 4ª ed., México.

Lagarde, Marcela (2003)
 De la igualdad formal a la diversidad. Una perspectiva étnica latinoamericana. Anales de la Cátedra Francisco Suárez No. 37, Universidad de Granada.

Lagarde, Marcela (2001a)

Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Cuadernos Inacabados 25. Tercera edición. Madrid, España.

Lagarde, Marcela (2001b)

Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Cuadernos Inacabados No. 39. España.

Lagarde, Marcela (1992)

Identidad y Subjetividad Femenina. Memoria del curso impartido por: Dra. Marcela Lagarde. Fundación Puntos de Encuentro para la Transformación de la Vida Cotidiana. Managua, Nicaragua.

Lagarde, Marcela (1999)

Etnicidad y género. La autonomía, un nuevo pacto con las mujeres. En Las Alzadas Sara Lovera y Nellys Palomo, Coordinadoras. Convergencia Socialista. México.

Lagarde, Marcela (1999)

Una mirada feminista en el umbral del milenio. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional Heredia. Costa Rica.

Lagarde, Marcela (1998)

Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Memoria. Puntos de Encuentro. Nicaragua.

Lagarde, Marcela (1997)

Identidad de Género y Feminismo. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional Heredia, Costa Rica.

Lagarde, Marcela (1988)

“La triple opresión de las mujeres indias” En, México Indígena, Instituto Nacional Indigenista. Año IV, 2ª. Época, marzo-abril. México.

Langer, Ana, Lozano, Rafael (1998)

“La condición de la mujer y salud” en, La Condición de la Mujer en el Espacio de la Salud. Juan Guillermo Figueroa Perea (Comp.) El Colegio de México.

Langer, Marie, 19887:25) Maternidad y sexo. Paidós. México, Buenos Aires, Barcelona.

Lamas, Marta (1986)

La antropología feminista y la categoría de género, en Nueva Antropología, Núm. 30. México.

Laplantine Françoise (1999) Antropología de la enfermedad. Estudio etnológico de los sistemas de representaciones etiológicas y terapéuticas en la sociedad occidental contemporánea. Trad. Miguel Ángel Ruocco. Serie Antropológica, Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina.

Lara, María Asunción (1993)

“Investigación sobre el trabajo femenino y salud: avances y propuestas, en La Condición de la Mujer en el Espacio de la Salud. Juan Guillermo Figueroa Perea (Comp.) El Colegio de México.

Lara Flores, Sara María (1991)

Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento, en Nueva Antropología, Vol. XI, No. 39, México.

Launey Michel (1992)

Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl. Trad. Cristina Kraft. Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM. México. P. 137.

Lazos Elena y Lourdes Godines (1995)

Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.

Lomnitz, Larissa (1975)

Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI, México.

López de Piza, Eugenia (1979)

La familia matrifocal como mecanismo de adaptación de la mujer a su marginalidad, Vol. 5, No. 1-2 A. Departamento de Antropología. Universidad de Costa Rica.

López Millán, Minerva (2005)

Relaciones de reciprocidad entre grupos domésticos de una colonia de Chimalhuacán y estado nutricional en preescolares. Revista Salud Problema, Nueva Época, Año 10 Núm. 18 y 19, enero-diciembre. México.

López Pardina, Teresa (2002) Prólogo a la edición española en, Beauvoir de Simone, El Segundo Sexo Vol. I. Los hechos y los mitos. Feminismos No. 50. Cátedra. Madrid, España.

Lorenzano, Sandra (2006)

“Entre la intimidad y la calle. La ciudad en la narrativa de mujeres mexicanas”. En, Género, Cultura y Sociedad, Seydel, Vte, Sandra Lorenzano, E. Rebeca Birón y Mariana Rodríguez Sosa. Serie de Investigaciones del PIEM. El Colegio de México. México.

Lozano y Padilla (1988)

La participación de la mujer en los movimientos urbanos populares. En: Mujeres y Sociedad Salario, hogar y acción social en el occidente de México. El Colegio de Jalisco. CIESAS, México.

Margulis, Mario (1989)

“Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción” en, Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Compiladoras Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles. Coordinación de Humanidades UNAM, Miguel Ángel Porrúa y el Colegio de México. México. Pp. 189-214.

Massolo, Alejandra (2004)

“Introducción. Los temas de la ciudad desde la perspectiva de género” en, Una mirada de género a la Ciudad de México, Alejandra Massolo (compiladora) Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana. Universidad Autónoma Metropolitana-A. México.

Martín Casares, Aurelia (2006)

Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia.

Martínez V. Griselda y Montesinos Rafael (1996)

Mujeres con Poder: Nuevas Representaciones Simbólicas. En, Nueva Antropología No. 49. Pp.81-100. México.

Medina Hernández, Andrés (2007)

Los pueblos originarios del Sur del Distrito Federal: Una primera mirada etnográfica. En, Memoria Negada de la Ciudad de México: Sus Pueblos Originarios. México.

Meillassoux, Claude (1972)

Mujeres, graneros y capitalismo. Comunidades domésticas y capitalismo. Siglo XXI. Madrid.

Memoria Viva de ocho pueblos de Tlapan Mario E. Mancilla González (Coord.).

(2004) Programa de Apoyo a Pueblos Originarios

Méndez Mercado, Leticia (1988)

“Cotidianidades confrontadas. Reflexiones en torno a una realidad suburbana” Anales de Antropología, Vol. XXV. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Méndoza González, Zuanilda, “¿Enfermedad para quién?: Saber popular entre los triquis” en *Revista Nueva Antropología*, núm. 52, vol. XVI, UAM-IZTAPALAPA-COLMEX-G.V. EDITORES, México, 1997, p. 118.

Menendez, Eduardo (2002)

La parte Negada de la Cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Edicions Bellaterra. España.

Menendez, Eduardo (1992)

Grupo doméstico y proceso salud/enfermedad/atención. Del “teoricismo” al movimiento continuo. Cuadernos Médico Sociales No. 59 Marzo. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales. Asociación Médica de Rosario. Rosario, Argentina.

Menéndez, Eduardo y Di Pardo Renée (2009)

Miedos, riesgos e inseguridades: los medios, los profesionales e y los intelectuales en la construcción social de la salud como catástrofe. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) México.

Mortera, Fernando (1995)

“La mujer y el trabajo doméstico en el ámbito del hogar a través de una retrospectiva de estudios realizados en México”. En, Mujer, madera, agua, barro y maíz. Magali Daltabuit y Luz María Vargas (Coords.) CRIM-UNAM. México.

Mogrovejo, Norma (2002)

Relatos de vida de mujeres de las colonias populares. La otra cara de la Ciudad [1997]. En, Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México, Martha Schteingart (Coordinadora). El Colegio de México. México.

Muñoz Aguirre, Christian D. (2000)

“Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares” en, Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazan (editoras) Migración y relaciones de género en México. GIMTRAP/UNAM/IIA. Pp. 157-181

Nieves, Y. (1982)

La mujer pobre en San Salvador: Composición doméstica y ocupaciones múltiples. En la mujer y la unidad doméstica: antología, Lourdes Arizpe, (Comp.) SEP Diana. México.

Oehmichen, Bazán Cristina (2005)

Identidad, Género y Relaciones Interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México. UNAM, IIA, PUEG. México.

Oehmichen, Cristina (2002)

Parentesco y Matrimonio en la Comunidad Extendida: el Caso de los Mazahuas. Revista Alteridades Tiempos y Espacios del Parentesco. Año 12, Núm. 24, julio-diciembre. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. México. P. 63.

Oehmichen, Cristina (2000)

Introducción” Migración y Relaciones de Género en México. Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (Editoras), GIMTRAP/UNAM / IIA. México

Odena Güemes, Lina (1983)

Enclaves étnicos en la Ciudad de México y Área Metropolitana. Anales 1983. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. La Casa Chata. México.

Oliveira y Salles (1989)

“Introducción”, En: Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana, Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur, Vania Salles (Compiladoras). Coordinación de Humanidades, El Colegio de México, Miguel Angel Porrúa. México.

OPS/OMS (2002) Ampliación de la protección social en materia de salud: Iniciativa conjunta de la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Internacional del Trabajo.

Peña, Florencia, González Díaz María Antonieta (1997)

Avatares reproductivos de un grupo de jefas de familia de la delegación Tlalpan, Distrito Federal. *Salud Problema*. Nueva época. Año 2. Número 3. Pp.29-38.

Peña, F. y Garduño, M .A. (1994)

Unidades familiares, mujeres y salud en el desarrollo. En, Nuevas tendencias y alternativas en el Sector Salud. Laurell, Asa Cristina (Coordinadora). México. UAM-X. Fundación Friedrich Ebert.

Portal, Mariana (1997)

Ciudadanos desde el Pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D. F. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México.

Pujadas, Juan José y Comas D'Argemir, Dolores (1994)

La <<casa>> en el proceso de cambio del Pirineo aragonés, en Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés, Gobierno de Aragón, Zaragoza, (en especial apartado sobre "Casa, Familia y Vida Social")

Ramírez Sáiz, Juan Manuel ((1990)

Estrategias de sobrevivencia y movimientos sociales. En, Crisis, Conflicto y Sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México. Universidad de Guadalajara, CIESAS. Guillermo de la Peña, et. Al. Compiladores.

Ravelo Blancas, Patricia (1995)

"Perspectivas teórico-metodológicas para el estudio de la salud en el trabajo femenino", En Género y Salud Femenina. Experiencias de Investigación en México. Sara Elena Pérez-Gil, Juan Carlos Ramírez y Patricia Ravelo (Coords.) CIESAS, Universidad de Guadalajara, INNCSMZ, México.

Ravelo Blancas, Patricia (2001)

Trabajo, enfermedad y resistencia entre costureras de la Ciudad de México. Un estudio acerca de sus representaciones, experiencias y subjetividad. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México.

Reynoso Delgado, María del Carmen (2008)

"Estrategias de sobrevivencia de once mujeres pobres defeñas" Tesis de Licenciatura en Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH-SEP. México.

Rojas Hernández, Mario (2008)

Globalización Financiera, despojo y radicalización de la dominación capitalista. "La razón ética contra la globalización financiera" Editorial Dríada. México.

Rubin, Gayle (1986)

El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En, Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, México.

Safa, Patricia (1990)

"La crisis de la Ciudad, Movimientos Urbanos y Necesidades Socioculturales: el caso de Santo Domingo los Reyes. En Crisis, Conflicto y Sobrevivencia estudios sobre la sociedad urbana en México. Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar, Javier García Alba (comps.) Universidad de Guadalajara, CIESAS. México.

Secretaría de Salud del Distrito Federal (1999) Documento interno del Programa de Educación para la Salud Familiar del D. F.

Solís, Patricio (2002)

Marginación Urbana. Índices de Marginación. Colección Índices sociodemográficos. CONAPO. México.

Torrado, Susana (1981)

“Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Procesos de Reproducción de la Fuerza de Trabajo” Notas Teórico-metodológicas. Demografía y Economía. XV 2 México.

Vázquez Barón, Laura (1996)

Resistencia Popular hacia el rescate de identidad regional en el Pueblo de San Andrés Totoltepec, Tlalpan. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Verasa, Jorge (2008)

Subsunción Real del Consumo al Capital. Dominación Fisiológica y Psicológica en la Sociedad Contemporánea. Ítaca. México.

Villarreal Magdalena (1996)

Secretos de poder: El Estado y la mujer campesina. Nueva Antropología No. 49, vol. XV, Marzo. México.

Uribe Griselda, Ramírez Juan Carlos, Gutiérrez de la Torre Norma Celina (1995)

“Género: un espacio para la creatividad en salud (taller sobre género y salud), En Género y Salud Femenina. Experiencias de Investigación en México. Sara Elena Pérez-Gil, Juan Carlos Ramírez y Patricia Ravelo (Coords.) CIESAS, Universidad de Guadalajara, INNCMSZ, México.

Waters Mary-Alice (1979)

Marxismo y Feminismo. Fontamara. Barcelona, España.

Yanagisako, Sylvia (1979)

“Family and Household: The Analysis of Domestic Groups”, Annual Review of Anthropology, Núm. 8, pp. 161-205.

Zuanilda, Mendoza (1994:28)

Zuanilda, Mendoza (1997:117)

Enfermedad ¿Para quién? El saber popular entre los triques. En Nueva Antropología Vo. XVI, Num. 52. El Colegio de México A. C., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Grupo G.V. Editores S.A. de C.V. México.

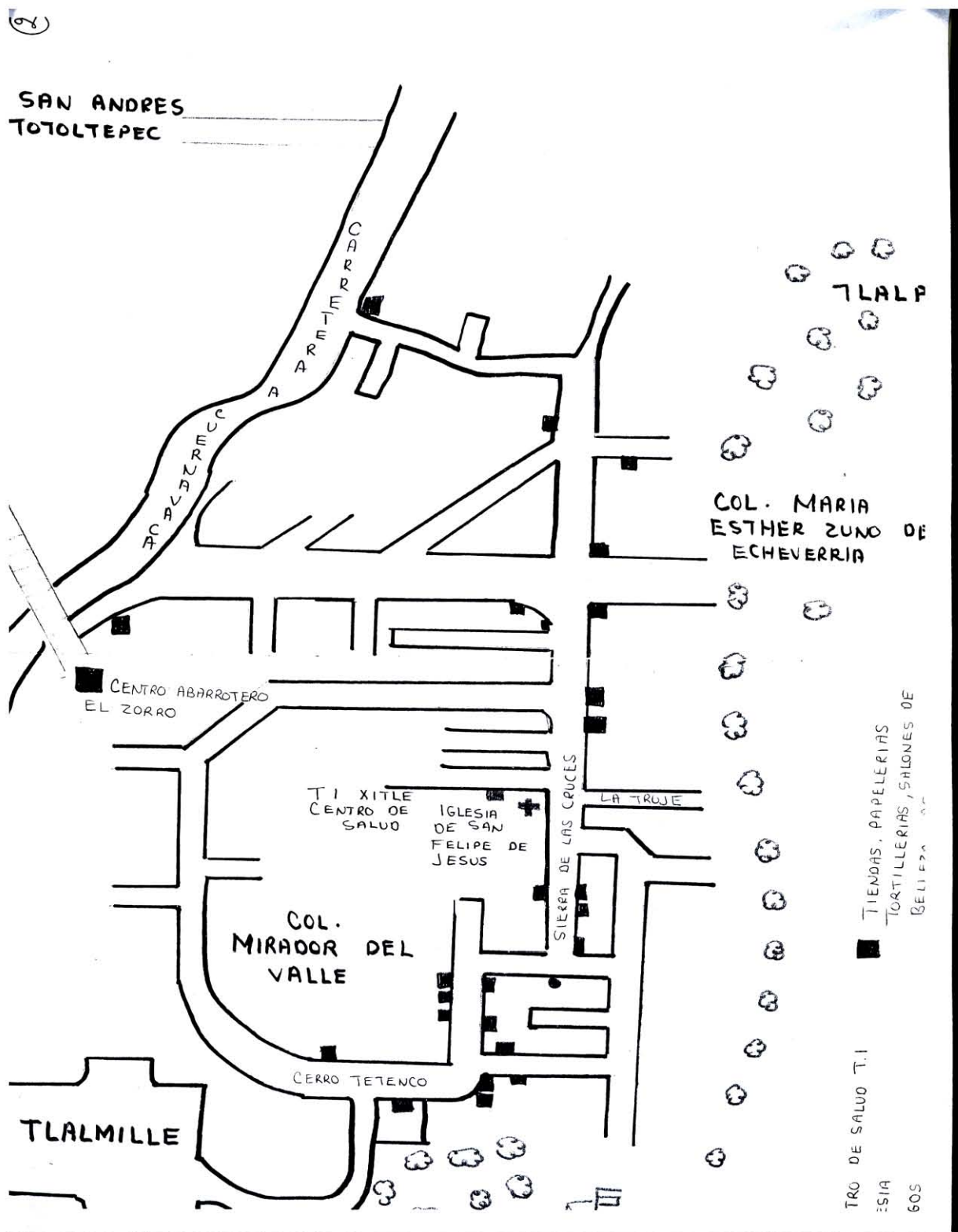
Woolf Virginia (2004)

Un cuarto propio. Colofón, S. A. Séptima edición. México.

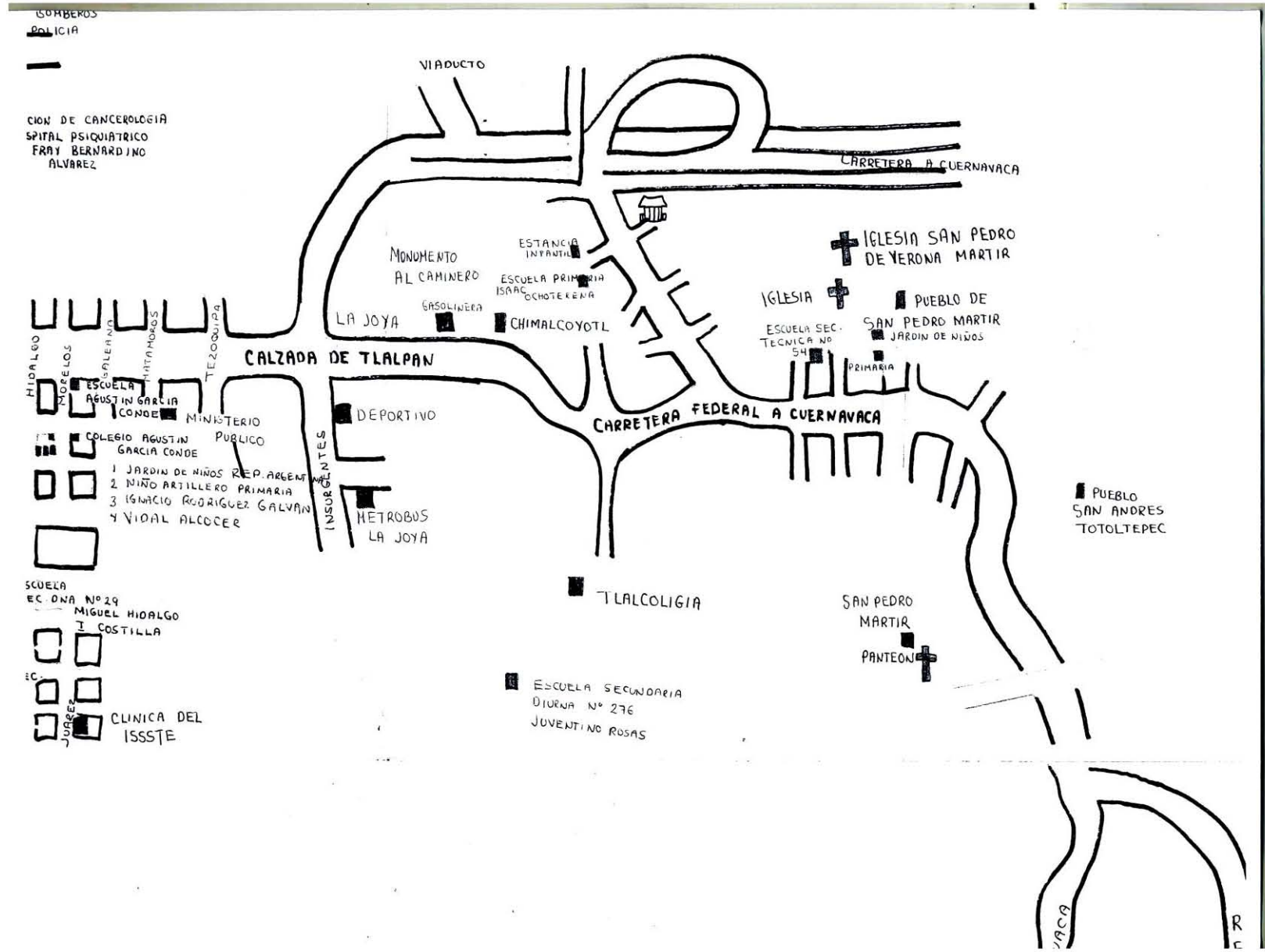
Notas periodísticas:

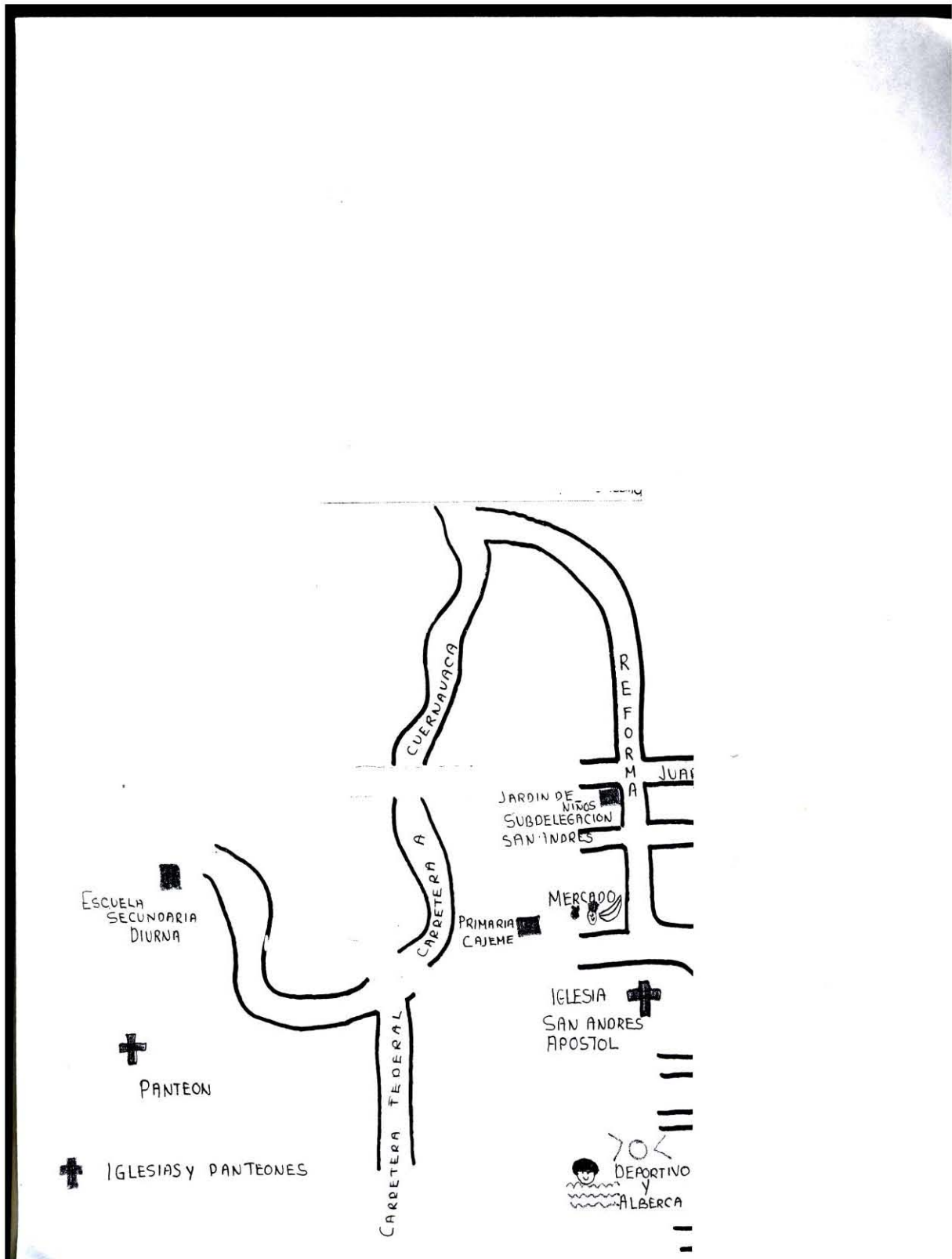
La Jornada 21 octubre 2003: 50

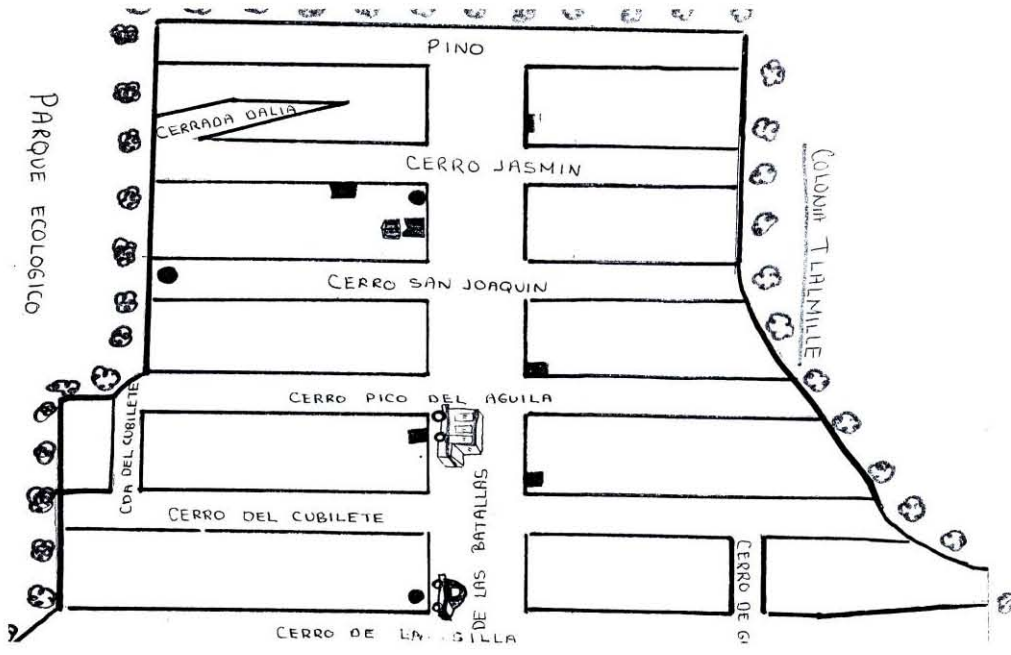
La Jornada Ecológica, 15 marzo 1991:6



Elaborado: Irene Hernández León

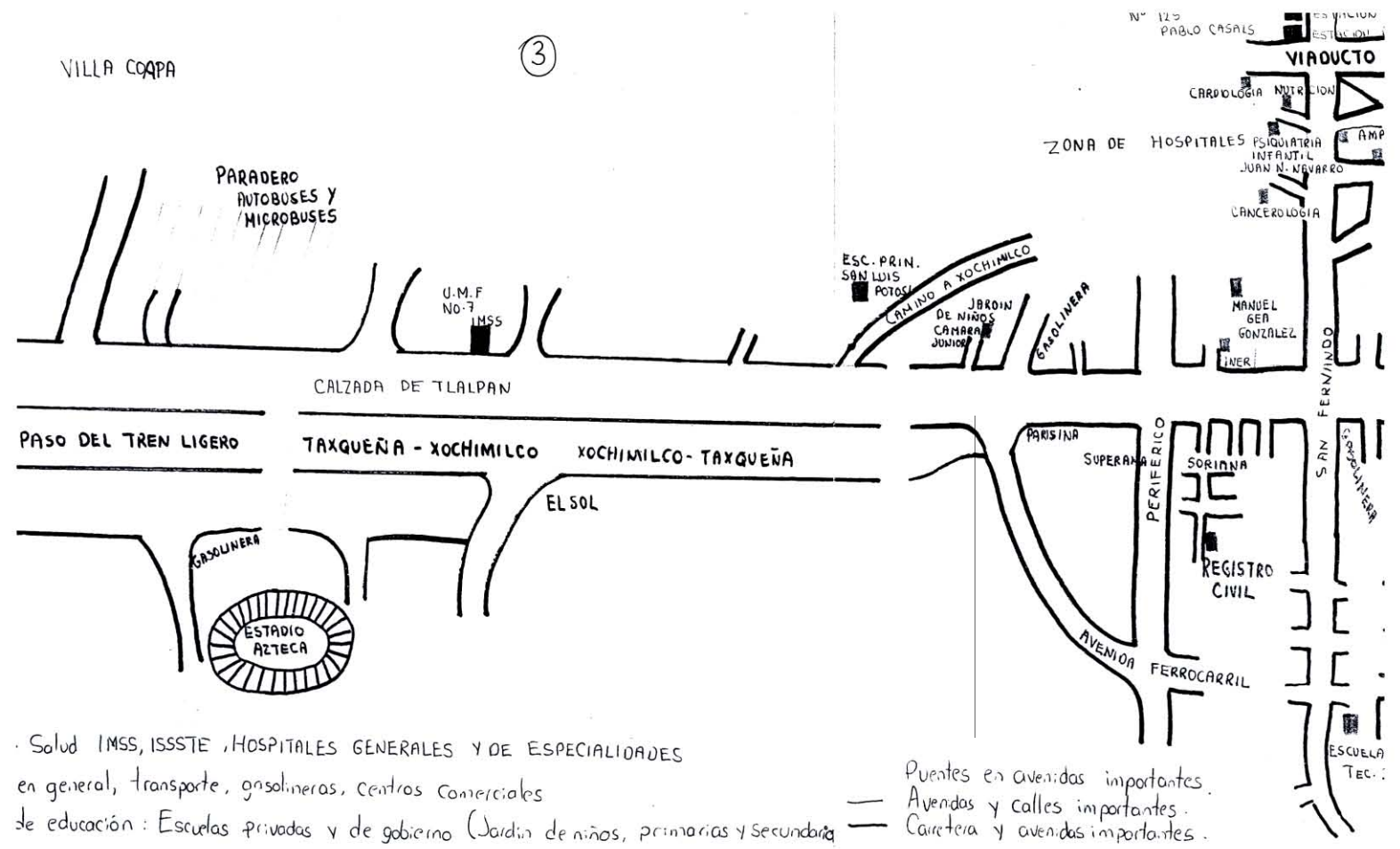






VILLA COAPA

3



· Salud: IMSS, ISSSTE, HOSPITALES GENERALES Y DE ESPECIALIDADES en general, transporte, gasolineras, centros comerciales de educacion: Escuelas privadas y de gobierno (Jardin de niños, primarias y secundarias)

— Puentes en avenidas importantes.
 = Avenidas y calles importantes.
 - - Carretera y avenidas importantes.